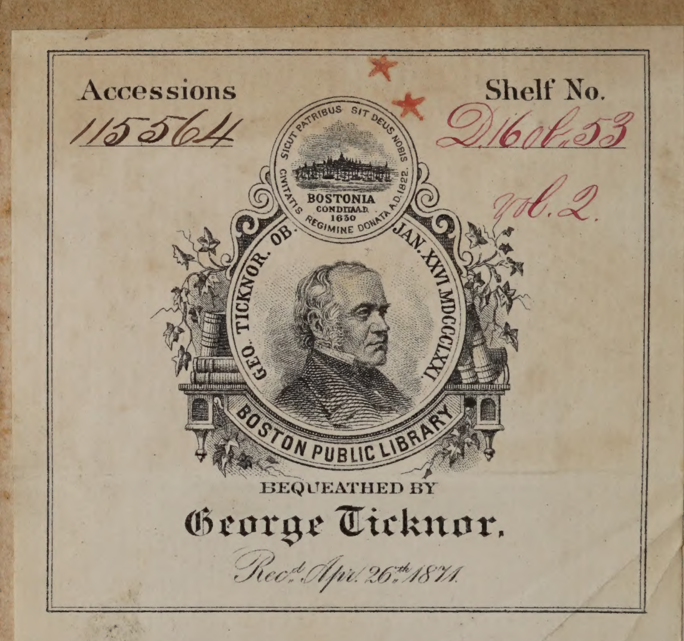



Accessions
115564
Shelf No.
D.16 ob.53
vol.2.
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

F. 2.



HISTORIA

del famoso Predicador

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS

Por

EL PADRE ISLA.

Tomo II.



MADRID.

En la imprenta que fué de Fuentenebro: año 1813.

Se hallará en Madrid en la libreria de Orea y en Cadiz en la de Castillo y en la de Salcedo.

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS.

CAPITULO PRIMERO.

En que se parte el capítulo pasado, porque ha crecido mas de lo que se pensó y se dá cuenta de la conversacion prometida.

1 Pues, como iba diciendo de mi cuento, de esta, y otras bellas especies de crítica estaba mas, que medianamente instruido nuestro beneficiado; y como por otra parte no era de aquellos sectários plebeyos, ó de escalera abaxo, que hay en todas las escuelas, los quales miran á los

de la contraria con sobrecejo, con desdén, y aun con horror; sinó de los nobles, de los distinguidos, de los verdaderamente despejados, que haciendo la debida diferencia entre los dictámenes del entendimiento, y los de la voluntad, conocen muy bien, que en todas las escuelas católicas hay Maestrazos que se pierden de vista, Doctores sapientísimos, hombrones de doctrina consumada, y que tambien hay en todas insignes majaderos; aunque él habia estudiado opiniones contrarias, á las que comunmente se enseñaban en el Convento de su lugar, donde estudiaba nuestro fray Gerundio, veneraba mucho á algunos de aquellos padres maestros, y tenia grande, y familiar trato con todos los padres graves de la Comunidad; los quales, viendo su gran juicio, su porte verdaderamente eclesiástico, su mucha erudicion, sus bellas y gratísimas modales, su chiste y gracia natural, sin salir jamás de los términos de una modesta compostura, y sobre todo el sólido amor, y estimacion que profesaba á la órden, acreditadas con buenas pruebas; no solo le correspondian con igual estimacion y cariño, sino que no se reservaban de tocar en su presencia algunas materias domésticas con religiosa, y amistosa confianza.

2 A dos de los padres mas sábios, mas religiosos, y mas graves del convento, cuyas celdas eran las que él frecuentaba mas,

y á quienes él trataba con mayor estrechez, oyó lamentarse muchas veces de los lastimosos desvarros del predicador mayor de la casa; pero mucho mas del daño que hacia con su exemplo, y con sus disparatadas máxîmas, en punto de predicar á los colegiales mozos, y especialmente al candidísimo fray Gerundio, á quien tenia tan imbuido, en que para ser gran predicador, no era menester ser filósofo, ni teólogo, ni calabaza, que habia cobrado un sumo horror á todo estudio escolástico, sin haber bastado para hacerle que se aplicase á él, ni avisos particulares, ni reprehensiones públicas, ni panes y agua, ni disciplinas, ni otros castigos que usaba santamente la órden. Añadian, que yá le hubieran sacado ignominiosamente de los estudios, si no tuviera unas prendas por otra parte tan amables, y á no estar apadrinado de un padre ex-provincial, que le habia dado el santo hábito; y sobre todo, por el respeto de sus buenos padres, que aunque eran unos labradores honrados, y no ricos, con todo eso eran de los hermanos mas devotos, y mas proficuos que tenia la órden.

3 Una de las ocasiones, en que aquellos dos Reverendísimos tratáron esta materia con mayor vehemencia, y con mayor compasion, en presencia de nuestro Beneficiado, les dixo éste: ora padres maestros, tanto como la cura del padre predicador mayor, no me atrevo á empren-

derla, porque la tengo por desesperada. Está el mal tan arraygado que se ha convertido en naturaleza, y el enfermo tan casado con su mal, que echará á pasear á quien pretenda curarle. Pero fray Gerundio es otra cosa; el achaque está muy á los principios, ni está tan duro el alcacer; y como quiera *nihil tentasse nocebit*. Yó, ni confio, ni desespero; mas ¿qué vamos á perder en intentarlo? A Dios, y á dicha voy allá sin perder tiempo; y diciendo y haciendo partió derecho á su celda.

4 Entró en ella con familiaridad de doméstico, encontróle leyendo, y le preguntó con festivo desembarazo: ¿*Qué hace vm. amigo fray Gerundio?* Qué he de hacer señor beneficiado, habrá una hora, que acabé de trasladar un sermon, y cansado yá de escribir, me puse á leer en un libro el mas guapo, que he leído, ni pienso leer en todos los dias de mi vida; y en verdad, que si le leyeran nuestros padres maestros, no me aporreáran tanto para que estudiase las impertinencias, que estudian sus paternidades. ¡Ay cosa! replicó el beneficiado; y ¿cómo es la gracia de ese libro? Por qual me pregunta vmd. que tiene muchas, y todo él es una pura gracia. No digo eso, continuó el beneficiado, sino que cómo se intitula el libro. ¡Ah! ¿cómo se intítula? respondió fray Gerundio: ¿cómo se intítula? eso es otra cosa, y no la habia entendido. Como se intítula..... par diez, que yá

no me acuerdo. Pero tenga vmd., que yá se me vino á la memoria. Se intítula *el capuchino*..... No, no: soy un borracho: no se intítula *el capuchino*; pero ello es cosa de barbas. Ah: yá me acuerdo bien; se intítula *el Bárbon*. ¿El Barbon?.... No: ¡válgate Dios por memoria! mas ello, pues está aquí el mismo libro, hay mas que ir á ver la primera llana y lo sabremos.

5 Bien conoció desde luego el Beneficiado, que hablaba de la obra del Barbadiño, pero no le quiso interrumpir, por el gusto que le daba oirle desatinar, y para ver si caia en cuenta, de que quien no sabia, ni aun el título del libro, que estaba leyendo, como habia de entenderle. Al fin, viéndole tan embarazado, le dixo: no es menester que vmd. lea la primer llana, que yá sé que libro es ese. Está escrito en Portugués, y se intítula *el verdadero método de estudiar*; y aunque su Autor quiso esconderse tras de las venerables barbas de un capuchino de la congregacion de Italia, y por eso tuvo por bien llamarse el P... Barbadiño, pero con licencia de sus barbas postizas, yá todo el mundo le conoce por las verdaderas, con sus pelos y señales, y hasta los niños, quando pasa por la calle, le señalan con el dedo, diciendo: *hay vá el señor Arcediano*. Pero á propósito, mi padre fray Gerundio, ¿vmd. entiende la lengua portuguesa? Toda no señor, respondió el candidísimo religioso, pero tanto como has-

ta una docena de palabras, yá las entiendo bien, y con ellas me vandéo: como *Pregador*, *Evangelho*, *Sermoens*, *Fieis*, y así otras á este tenor. Y como por el hilo se saca el ovillo, por unas palabras saco otras, y acá á mi modo formo el concepto de lo que quiere decir. Mas puesto que segun parece, vmd. ha leido esta obra, dígame que siente de ella en Dios, y en su conciencia.

6 Eso padre mio, es cuento largo, respondió el Beneficiado, y hoy no estoy muy de vagar: puede ser que algun dia se ofrezca ocasion de que hablemos de este punto; aunque de paso diré á vmd., que como hubiera escrito con ménos satisfaccion, sin tanta arrogancia, y con mas respeto de muchos hombres de bien, habidos y reputados por tales entre todos los Literatos del mundo, puede ser que hubiera sido mejor recibida la obra, porque no se puede negar, que tiene *muita coiza boa*. Entre esas, dixo fray Gerundio, las que mejor me parecen á mí, son aquellas en que dá contra la lógica, la física, la metafísica, la animástica, y la teología escolástica, tratándolas *de ridicularias*, nombre que repite mucho, y á mí me dá grande choz, porque me suena tan lindamente. Poco á poco, padrecito mio, replicó el Beneficiado, no levante vm. este falso testimonio al señor Arcediano de Evora, aunque no es vmd. el primero que se lo ha levantado, pero el hecho es, que él no dá contra esas fa-

cultades. Lo primero dá contra el mal método con que se enseñan en Portugal, y aun en toda España, y en eso no le falta razon: lo segundo contra las muchas cuestiones inútiles é impertinentes que se mezclan en ellas, y en esto le sobra: lo tercero contra el demasiado tiempo que se gasta en enseñar las que pueden ser de algun provecho, y en esto tampoco vá descaminado. En materia de física natural, no dice que no se estudie, sino que no es física, ni calabaza la que comunmente se estudia por acá; y tambien esto, son pocos los hombres verdaderamente sabios, que no lo conozcan, aunque no sean muchos los que lo confiesen.

7 Pues si no es física la que se enseña por acá, replicó fray Gerundio, y yó no tengo de ir á estudiarla donde se enseña, escuso aporrearme la cabeza. No se ha de tomar eso tan en cerro, respondió el Beneficiado, ni quiere decir el Barbadiño, que nada de lo que acá se enseña sea física, sino que mucha, y aun la mayor parte no lo es. Item, aunque dá á entender que en Portugal, y aun en toda España, apénas se tiene noticia de la que es física legítima, castiza y verdadera, con licencia de sus venerables barbas, no tiene razon. No ha salido, ni verisimilmente saldrá en mucho tiempo curso alguno Español, que de intento la profese, y la promueva, porque para eso es menester superar muchos estorvos, que en el genio nacional, son

punto ménos, que invencibles; pero tanto como saber hácia donde cae todo lo que soñáron los antiguos, y caviláron los modernos, así acerca de la constitucion del mundo en general, como de la composicion del cuerpo natural, que es el objeto preciso de la física, impugnando con vigor, con nervio, y con solidéz á unos, y á otros, hay por acá muchos hombres honrados, que lo saben, por lo ménos tan bien, como el Reverendo padre Barbadiño.

8 Dexo á un lado; que el famoso Antonio Gomez Pereyra no fué Inglés, Francés, Italiano ni Alemán; sino Gallego por la gracia de Dios, y del obispado de Tuy, como quieren unos, ó Portugués, como desean otros; pero sea esto, ó aquello que yó no he visto su fé del Bautismo, al cabo Español fué, y no se llamó Jorge, como se le antojó á Monsieur el Abad L' Advocat, compendiador de Moreri, y no tuvo por bien de corregirlo su escrupulosísimo traductor, sin duda por no faltar á la fidelidad: pues es de pública notoriedad en todos los estados de Minerva, que éste insigne hombre, seis años ántes que hubiese en el mundo Bacon de Verulamio; mas de ochenta ántes, que naciese Descartes; treinta y ocho ántes, que Pedro Gasendo fuese bautizado en Chantersier; mas de ciento ántes que Isaác Newton hiciese los primeros puchericos en Volstrope de la provincia de Licoln; los mismos con corta diferencia, án-

tes que Guillermo Godofredo, varon de Leibnitz se dexase ver en Leipsic, envuelto en las secundinas: digo, padre mio fray Gerundio, que el susodicho Antonio Gomez Pereyra, mucho tiempo ántes que estos patriarcas de los filósofos neotéricos, y á la papillota, levantasen el grito contra los podridos huesos de Aristóteles, y saliesen, uno con su órgano, otro con sus atómos, éste con sus turbillones, aquel con su atraccion, el otro con su cálculo, y todos refundiendo á su modo lo que habian dicho los filósofos viejísimos; yá nuestro español habia hecho el proceso al pobre Estagyrita. Habia llamado á juicio sus principales máxîmas, principiotes y axîomas: hábialos exâminado con rigor y con imparcialidad; y sin hacerle fuerza la quieta y pacífica posesion de tantos siglos, habia reformado unos, corregido otros, desposeído á muchos, y hecho solemne burla de no pocos: tanto, que algunos críticos de buenas narices son de sentir, que Antonio Gomez fué el texto de esos revolvedores de la naturaleza que ahora meten tanto ruido, pretendiendo aturrullarnos, los quales no fuéron mas que unos hábiles glosadores ó comentadores suyos; y yo, aunque algo romo y pecador, me inclino mucho á que tienen razon, á lo ménos en gran parte, como facilmente lo probaría si mereciera la pena.

9 Pero no metiéndonos ahora con los huesos del señor Antonio Gomez, que están

bien enterrados , siquiera por los que su merced hizo enterrar en Medina del Campo , quando fué médico de aquella villa , digo , que bien pudiera no disimular el padre fray Barbadiño , que aun en las fisicas mas rancias de españa se hace lárga y muy comprehensiva mencion de las antiguas , y consiguientemente tambien de las modernas; porque éstas , segun dixe poco ha , á la reserva de tal qual bachillería , experimentillo ó cosa tal , apénas son mas que una pomposa ó galana refundicion de aquellas. A Meliso y Parmenides , que no reconocian mas que un único principio , inmutable , indivisible , sin ponerle nombre , ni querernos decir como era su gracia , pretendiendo, que de la varia convinacion de él se componian todos los cuerpos , y consiguientemente no reconociendo en ellos diferencia alguna específica y substancial , sino meramente accidental , copiáron despues todos los modernos que negáron las formas substanciales , y no reconociéron otro principio de todo cuerpo sensible que uno solo , al qual bautizó cada uno con el nombre que le dió la gana. Este le llama *átomos* , aquel *materia* , el otro *globulos et sic de reliquis.*

10 A Meliso , Anaxíménes , Heráclito y Hesiodo , que tambien fuéron filósofos monotélitas , esto es , que tampoco reconocian mas que un principio de todos los mîxtos, pero diéron un pasito mas adelante , y cada uno le nombró segun su genio ó capricho;

porque Meliso, que debia de ser flemático y aguado, dixo, que todas las cosas se componian de agua y no mas: Anaxîménes, que debia de adolecer de fantástico y ligero, defendió que todo era puro ayre: Heráclito, que sin duda era de genio ardiente y fogoso, se desgañitaba por persuadir que todo era fuego; y Hesiodo, que en su poëma intitulado, *las obras y los dias*, acreditó su inclinacion á la agricultura, y consiguientemente á los terrones, juraba por los dioses inmortales, que todo quanto veíamos y palpabamos era tierra, y no le sacarian de aí quantos araban y cababan. Digo, pues, que á estos filósofos de antaño tambien remedáron aquellos filósofos de hogaño, que, firmes en la resolucion de no admitir mas que un único principio de todos los éntes corporeos, andan besando las manos á todos los quatro elementos, unos á éste, y otros á aquel, para acomodarse cada qual con el que mejor le parece. Y nóte vmd. sobre la marcha, mi padre fray Gerundio, que el peso del ayre que tanto nos cacarean los modernos, como un descubrimiento muy importante que no se habia hecho en el mundo hasta que se inventó la máquina pneumática, y con el qual nos encajan una filosofia llena de ventosidades; ya en tiempo de Anaxîménes debia ser tan conocido como el peso del plomo. Porque si este filósofo tuvo para sí por cosa cierta é indubitable que todo quanto veía y pal-

paba era ayre, y nada mas (y en cierto sentido, á fé que no le faltaba razon), que el plomo era ayre, el hierro era ayre, las piedras eran ayre; necesariamente habia de persuadirse á que el ayre era pesado.

11 En la misma cierta, firme y valedera persuasion estuvo no ménos que el mismo Aristóteles, á quien sus propios discípulos en muchas materias dexan padecer unas persecuciones injustas de estos bellacones de filósofos modernos, que en Dios y en mi conciencia no sé como se lo sufre el corazon. Pero, ¿qué han de hacer los pobres? si los mas, ni aun por el pergamino han leído en su vida á su maestro. Pues este hombre, verdaderamente grande, conoció demostrativamente el peso del ayre con un experimento que hizo sencillo, simple y natural, sin mas máquina pneumática que la de un triste pellejo: pesóle primero estrujado, y pesóle despues inflado, y halló, que inflado pesaba mas que estrujado: con que infirió legitimamente, que á no ser por arte de encantamiento, esto no podia suceder sin que el ayre tuviese peso. Esta experiencia la refiere el mismo buen viejo claritamente, y no con palabras góticas, como él ó sus interpretes se explican en otras partes, en el *libro 4 de cœlo cap. 4*, y en verdad que para hacerla, no hubo menester andarse con bolas de vidrio llenas de ayre, ni con máquinas pneumáticas para extraérsele, como lo hizo el bueno del académico

monsieur Amberg, supongo, que no mas que *ad terrorem*, pues para la prueba bastaba qualquiera vejiga de puerco, de buey, y aunque fuese de un burro viejo.

12 No le agradó á Empedócles esta monotonía en la constitucion de los cuerpos, y queriendo echar el pie adelante á todos los que le habian precedido, dixo, que aquellos, tan léjos estaban de componerse de un solo único elemento, que todos se componian de todos quatro; pero no como nosotros grosera y sensiblemente los percibimos, impuros, mezclados y revueltos unos con otros, sino purísimos, defecadísimos, y en fin, como á cada uno le parió su madre la naturaleza. Preguntado, ¿en qué consistia la diferencia específica de los mîxtos, puesto que todos se componian de unos mismos simples? Respondía con aquella gravedad y con aquella soberanía propia de un hombre que despreciaba coronas y cetros, que á la reserva del hombre (á quien no negaba alma racional, distinta de los quatro elementos), todos los demás mîxtos solo se diferenciaban entre sí, ya por la vária convinacion de los elementos mismos, ya por el mayor predominio del uno sobre el otro; y que así entre la rana y el burro no habia otra diferencia, sino que en aquella dominaba el agua, y en éste la tierra, y que por eso croába la una, y el otro rebuznaba.

13 ¿Parécele á vmd. padre mio fray Gerúndio que los modernos no remedáron

tambien al amigo Don Empedócles? Pues cuente vmd. por sequaces suyos á todos aquellos médicos *á la derniere* (son estos innumerables), los quales no se contentan con decir, que en todos los mîxtos se mezclan los elementos, lo que apénas se puede dudar; sino que añaden, que á ellos, y á nada mas, se reducen todos los mîxtos, pretendiéndo que todo quanto se extrae de ellos por el analisis ó por la resolucion, es ayre, agua, tierra y fuego, *et præterea nihil.* Cuente vmd. tambien por el mismo partido á los químicos, y sepa que éste, el dia de oy, es un partido formidable; los quales, aunque de los elementos de Empedocles, solo admiten en la apariencia dos, conviene á saber, el agua y la tierra, y en lugar de los otros dos inventan ellos tres, á los quales llaman, espíritu, azufre y sal; pero en realidad el espíritu se reduce al ayre, el azufre al fuego, y la sal al agua; con que solo añaden voces al sistéma empedocliano. Finalmente, cuente vmd. por el mismo vando (segun quieren malas lenguas) al habilísimo jesuíta Honorato Fabri, el qual, aunque en rigor hizo burla de todos los sistémas filosóficos, sin declararse partidario de alguno de ellos; pero alguna mayor inclinacioncilla mostró á la opinion de nuestro Empedócles; bien, que exceptuando de ella al hombre y á los brutos, porque esto no lo podia ajustar con lo que enseña la fé.

14 ¿Y los señores filósofos atómistas y

corpusculares, que son los que hasta pocos años ha han metido mas bulla, piensa vmd. que fuéron originales? Ríase de eso por su vida: tan monas ó tan monos fuéron como todos los demás. En diciéndole á vmd. que la filosofia atomista y corpuscular cuenta ya por lo ménos cerca de dos mil y cien años de antigüedad; que la inventó Leucipo, la adelantó Demócrito, y la extendió Epicuro, mas de trescientos años ántes que naciese Cristo: sabrá que los Galileos de Galileis, los Gasendos, los Bacones, los Descartes, los Maignanes, los Saguens, los Toscas y otros que no se pueden contar, no hiciéron otra cosa que cristianizarla, en lo que pudiéron refundirla, en lo que no encontráron inconveniente, y sacarla al teátro barbi-hecha, afeitada y con zapatos nuevos.

15 Solo con poner en limpio lo que dixo Epicuro está hecha la prueba. Soñó, pues, alguna noche que habia cenado poco y bebido mucha agua (porque con efecto fué hombre templado), que allá desde la eternidad andaban revoleteando libremente y á sus aventuras, sin órden y sin concierto por esos inmensos espacios que llamamos caos, una infinita multitud de átomos ó de cuerpecillos, los quales se estuviéron moviendo y traveseando sin forma y sin destino siglos de siglos, hasta que quiso su buena suerte y la nuestra, que por una dichosa casualidad, se traváron, uniéron y pegáron todos unos con otros, y formáron esta pro-

digiosa masa, de que se compone todo el universo: cielos, ástros, montes, valles, rios, plantas, brutos, hombres. Para que esta casualidad, aunque extraordinaria, no fuese milagrosa, vino muy á pelo, y conduxo mucho que los tales átomos ó cuerpecillos no eran todos, ni de una misma figura, ni de un mismo peso; sino que quiso la suerte, que unos fuesen redondos, otros quadrados, éstos cúbicos, aquellos piramidales, unos cilindricos, otros triangulares, agudos éstos, y aquellos chatos, unos mas pesados, y otros mas leves. Y como estuviéron tanta infinidad de siglos encontrándose unos con otros, no fué imposible que al cabo acertasen á enlazarse, enredarse y engancharse reciprocamente, mezclándose con variedad unos con otros, y ételе formada toda la masa del mundo, con toda la diversidad de míxtos y de éntes que la constituyen.

16 Y no crea vmd. amigo fray Gerundio, que Epicuro ni los muchos corbatines, bonetes y capillas que le copian al somormujo, se embarazan en explicar la diversidad sensible de los éntes, segun esta sentencia. ¡Bueno es eso para su despejo! Si vmd. les pregunta, ¿qué cosa es la tierra? responderán con la mayor satisfaccion del mundo: es un gran agregado de átomos cúbicos que juntó la casualidad en un monton, y en eso consiste la consistencia y la solidez de la tierra. Y el agua, ¿qué cosa es? Eso es cla-

ro como el agua. Es un casual conjunto de átomos redondos, circulares y globulosos que no pueden estár parados, sino los cierran en alguna vasija ó no los reprimen con algun dique, y vé aí en que topa toda la fluidéz de este elemento. ¿Y el fuego? El fuego quién no vé que es una masa de átomos piramidales, punti-agudos y muy afilados, que á fuer de tales, todo lo penetran, lo taladran y lo desacen; y cátate aí el secreto de su prodigiosa actividad. Y el ayre, ¿qué será? ¡Bella pregunta! Qué entendimiento habrá tan romo, que no conozca, que el ayre no viene á ser mas que un inmenso espacio ocupado de bolillas revoleteantes, mucho mas menudas, tersas y lisas, que, las que componen el agua, y en esto consiste clara é indubitablemente, que aquel sea mucho mas fluido y mucho mas diáfano que ésta.

17 Ve aquí, fray Gerundio amigo, los principales sueños de los filósofos antiguos, y las principales imaginaciones de los modernos, que apénas se diferencian de aquellos, mas que en media docena de terminillos, y en haber sacado al teatro sus opiniones con otro trage mas de moda. Yo no negaré que unos y otros hiciéron lo que pudiéron para averiguar sus secretos á la naturaleza, y para sacar á luz sus escondrijos, y que esto es lo que se llama filosofia. ¿Pero quién le ha dicho al reverendo señor D. Barbadiño, que esta filosofia se ignora en Portugal y en España? Cierto que, teniendo su

merced tanta obligacion, como se sabe, á no ignorar lo que ha pasado en su misma universidad de Cohimbra, causa admiracion, que afecte ignorar lo que escribiéron los sábios jesuitas cohimbricenses en su curso filosófico. Allí verá explicados muy extensamente todos estos sistemas, y tambien los verá impugnados con el mayor nervio. Es verdad, que como aquellos padres no alcanzáron á estos monsiures novísimos, no pudiéron impugnarlos en sus propios términos. Pero sí es cosa averiguada, que la que se llama filosofia nueva y flamante, es solo un texido de las mas añejas y de las mas podridas del mundo; todos los que tienen noticia de éstas, tienen noticia de aquella, y todos los que impugnan las unas, impugnan la otra. Pues por esta cuenta, no solo en el curso de los cohimbricenses, sino en muchos de los cursos filosóficos que de doscientos años á esta parte se han impreso en España, hallará mucha noticia de la que su paternidad Barbadiña llama filosofia legítima, castiza y verdadera.

18 Pero si todavía no se contenta con esto, y pretende que sea cierta su proposicion, miéntras no se verifique que en los cursos de España se conoce en su propia y mismísima figura esta filosofia del tiempo, aun así será preciso que la vuelva al cuerpo. Porque si le dieran lugar para saber lo que pasa por acá sus estrechas correspondencias con ciertos amigos de Francia, y su aplica-

cion infatigable á entender mal, ó á interpretar peor las bulas y breves pontíficios sobre las misiones del oriente, tendría sin duda noticia de que mas ha de treinta años se publicó en España el curso filosófico del sábio padre Luis de Losada, cuya admirable física comienza por un largo y docto discurso preliminar, en que se exponen, se exâminan y se baten en brecha casi todos los sistemas filosóficos que se llaman modernos por mal nombre, representándolos todos con sus pelos y señales. Aunque esta impugnacion, como imparcial y como verdaderamente sábia, no es tan en cerro, ni tan a destajo, que en el discurso de la obra no se abracen algunas opiniones de los filosófos experimentales, desamparando la de los aristotélicos, á cuyo gefe, por lo demás, se sigue con juicio y sin empeño.

19 Acordaríase tambien de que el insigne valenciano Don Vicente Tosca, no solo nos dió larga noticia de todas las recientes sectas filosóficas, sino que aun se empeñó el santo clérigo en que habia de introducirlas en España, desterrando de ella la aristotélica. No logró el todo de su empeño, pero le consiguió en gran parte; porque en los reynos de Valencia y de Aragon se perdió del todo el miedo al nombre de Aristóteles; se exâmináron sus razones, sin respetar su autoridad; se conserváron aquellas opiniones suyas que se halláron estár bien establecidas, ó por lo ménos no con-

cluyentemente impugnadas ; y al mismo tiempo se abrazáron otras de los modernos que pareciéron puestas en razon; de manera, que en las universidades de aquellos dos reynos se tiene tanta noticia de lo que han dicho los novísimos terapeutas de la naturaleza, como se puede tener en la mismísima Berlín ; y hay filósofos que pueden hablar con tanta inteligencia en estas materias á las barbas de la misma Académia de las ciencias de París, como los Regis y los Regaults en su mesma mesmedad.

20 Finalmente, ahora, ahora en fresco, y como dicen, todavía chorreando tinta, se acaba de imprimir en Salamanca el primer tomo de un curso filosófico, que ha de constar no ménos que de doce volúmenes, en el qual, segun promete el Autor, quando llegue al tercero, todo él le ha de emplear en llamar á juicio todas las sectas filosóficas, recien nacidas ó resucitadas, y el quarto en exâminar los recobecos de la naturaleza, al gusto de los modernos, sin perjuicio del derecho que se reserva de averiguar en el quinto las verdaderas causas de tantas travesuras como hacen los meteoros, y de pasearse en el sexto por los cielos, como pudiera por su celda, donde es preciso que vuelva á encontrarse con los Neotéricos, y, ó los abrace como amigos, ó los precipite de aquellas alturas, como espíritus rebeldes que no merecen pisar el estrellado país que no conocen. Ora bien, yo salgo por fiador

de la habilidad del autor, pero no respondo del acierto de su execucion; y mas quando él mismo destina yá *in prævisione* el tomo undécimo, para corregir los errores, descuidos ó equivocaciones de los diez precedentes; lo que parece señal, de que á lo ménos en estos diez tiene ánimo de errar, descuidarse ó equivocarse mucho, pues le ha hecho tan de antemano á dedicar todo un tomo á este único asunto. Verdad es, que para eso está seguro de que en el tomo duodécimo y último no ha de padecer la menor equivocacion, error ó descuido en los prolegómenos á la teología positiva y dogmática, de que ha de tratar, si Dios fuere servido, para abrir los ojos á los teólogos y predicadores novicios; pues á no estár muy cierto de que este último volumen no ha de contener alguna errata ó descuidillo, era natural que el tomo de las erratas le reservase para el postrero, para comprehender tambien en él las de los prolegómenos, como lo han hecho hasta aquí todos aquellos escritores que quisiéron dexarnos el buen exemplo de confesar que fuéron hombres.

CAPITULO II.

Cánsase de hablar el Beneficiado, saca la caxa, toma un polvo, estornuda, suénase, limpiáse, y prosigue la conversacion.

1 De todo lo qual inferirá vmd. mi padre fray Gerundio, que el señor arcediano Barbadiño habló con sobrada indigestion en punto de filosofia de España; pues aunque bien se pudiera ahorrar mucho de lo que en ella se enseña, y emplearlo mejor sin salir de la materia, pero no se pierde tanto tiempo como pondera su merced muy reverenda; y al cabo, el filósofo Gasendista, el Cartesiano, el Neuteriano y el Aristotélico, algarabía mas, algarabía ménos, todos saliamos á nuestra algarabía. Pero bien entendido, que sin este tal qual estudio de la naturaleza, apénas se puede dar paso con acierto en las demás sagradas facultades.

2 Atónito estuvo oyendo el pacientísimo fray Gerundio todo el largo razonamiento del señor beneficiado, sin toser, sin escupir, sin cespitar, y aun sin pestañear, sino una sola vez, allí ácia el medio de la harenga, que se le puso una mosca de burro sobre la ceja zurda, y se le pegó de modo que le costó mucho trabajo el desprenderla. Pasmóse de lo que le habia oido ensartar con la leve ocasion de lo que le habia pregunta-

do acerca del Barbadiño ; y aunque zorroclonco , no dexó de conocer que tenia razon en lo que habia dicho , pero que sobraba la mitad , y aun las tres partes y media, para lo que pedia una conversacion, en que no se trataba sino por incidencia acerca de este autor. Pero como en efecto le habia dado gusto todo lo que acababa de oirle , y el empeño del fraylecito era escapar el cuerpo, si pudiese , á todo estudio escolástico , por dedicarse quanto ántes al baratillo del *verbum Dei* , segun la instruccion del lego , su catequista , y de su héroe el padre predicador mayor de la casa, quiso apurar del todo la materia. Y pareciéndole , que por lo ménos , lo que decia el Barbadiño á cerca de la teología escolástica no tenia respuesta , le dixo : señor beneficiado , todo lo que vmd. me acaba de explicar acerca de la filosofia, me parece lindamente ; y aunque , la verdad sea dicha , que en lo mas de ello yo no he entendido palabra , pero á mi me suena bien , y convengo en que no hace daño saber un poco de filosofia , aunque sea de la que nos enseñan por acá. Yo , bien ó mal, ya estoy para acabar mis tres años , y tanto como hablar de materia primera , de formas substanciales , de union , de compuesto *in fieri* , de principio *quod* y *quo* , y así de otras zarandajas , ya me atreveré á hacerlo como qualquiera arcipreste. Pero eso de pensar nuestros padres en que me han de obligar á que estudie teología escolástica , ¡ ta-

rarira! no lo conseguirán, aunque me emparedáran.

3 ¿Y por qué amigo fray Gerundio? le preguntó el beneficiado. ¿Por qué? por las cosas, que dice de la tal dichosa teología el susodicho Barbadiño. ¿Pues qué dice? le replicó el bellacuelo del clérigo. Que ha de decir, mejor lo sabe vmd. que yó. *Dice lo primero, que ésta facultad se trata pésimamente en Portugal, no solo en los conventos, sino tambien en las universidades.* Y consiguientemente lo mismo dirá de toda España, porque en toda ella no se trata la teología de otra manera, que en Portugal. Y eso ¿cómo lo prueba padre mio? ¿Cómo lo ha de probar? Con una razon que no tiene respuesta; porque dice que acá se estudian quatro años de teología, asistiéndose á quatro cátedras, en las quales se explican cada año dos materias de teología escolástica, una de moral, y otra de Escritura, á la que ningun estudiante concurre, porque dicen que solo es buena para los predicadores. Y en esto en verdad que tiene razon; porque en este nuestro convento por lo ménos donde tambien hay estudios de teología, yó no he visto otro modo de enseñarla, y discurro que lo mismo sucederá en los demás. ¿Y parécele á vmd. que eso basta, le preguntó el beneficiado, para decir que se *trata pesimamente la teología*? A mí me parece que sí, respondió fray Gerundio. Pues á mí me parece que

no, replicó el Beneficiado. Porque eso á lo sumo probará, que el método no es bueno; que al cabo de los quatro años es poca teología, la que se trata; que ocho materias ó tratados escolásticos, quatro de moral, y otros tantos de escritura no bastan para que el estudiante salga teólogo hecho, ni aun para que tenga noticia de la vigésima parte de la teología, y en esto no iria descaminado; pero no prueba, que la teología, poca ó mucha que se trata, se *trate pesimamente*, que es lo que suena su valiente y atrevida proposicion. Fuera de que, no puede ignorar el Barbadiño, que en una de las célebres escuelas de España, al cabo de los quatro años se estudian ó se recorren todos lo tratados de la teología escolástica, por un famoso compendio, que no le hizo ningun español, sino un docto religioso Francés, y por lo mismo será de su aprobacion. Si en otra de las escuelas no ménos célebres, se observa el método que él satíriza, será, ó porque todavía no tiene un compendio teológico, segun sus principios de su satisfaccion, y acomodo para el uso de los estudiantes, ó por otras razones que allá ella se tendrá; pues al fin, como decia un Alcalde de Villaornate: *si es teatino, y se ahogó cuenta le tendría.*

4 Y qué me dice vmd. le preguntó fray Gerundio, de lo que añade poco despues el mismo Barbadiño: *Que el primer perjuicio, ó la primera preocupacion que sa-*

ca el estudiante del método de las escuelas, es persuadirse, que la escritura para nada sirve al teólogo. Y el segundo *es estar en la persuasion, de que no hay otra teología en el mundo, sino quatro cuestiones de especulativa, y que todo lo demás son arengas y ociosidades de extrangeros..... siendo esta en efecto la preocupacion general de todos los teólogos de este Reyno, y no rapaces ó ignorantes, sino maestros, y hombres de barbas hasta la cintura.*

5 ¿Qué quiere vmd. que me parezca? respondió el Beneficiado; que, como el Barbadiño escribió la carta donde estampó estos disparates (y es la 14. del segundo tomo), quando acababa de padecer ciertos vertigos ó vertigenes, ó vahidos, ó como quisieren llamarlos, segun él mismo dice al principio de ella, y debia de ser muy acosado de este accidente, por lo que se reconoce en sus cartas; todavía parece que le duraban algunas reliquias *del vertigo*, quando afirmó dos proposiciones tan disparatadas con aquella osadía que es tan natural al hombre. Yó estudiante he sido, y con estudiantes he tratado en las tres universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid, donde se estudia lo teología escolástica, punto mas, punto ménos, con el mismo método que en Coimbra, y en Ebora; pero hasta ahora no encontré estudiante tan zopenco, que de dicho método sacase la

preocupacion *de persuadirse que la escritura para nada sirve al teólogo.* ¿ Ni cómo es posible, que alguno la sacase, á ménos *que padeciese vertigos*, viendo con sus mismos ojos que en toda la teología escolástica no hay cuestion alguna, por especulativa, por abstraida, por metafísica, por sutil, ó por inútil que sea, ó que parezca, la qual bien ó mal no se procure probar con la escritura? Y sino, señale siquiera una el Barbadiño. Aun la que él pone repetidas veces por v. gr. de las que llama *puerilidades teológicas*, conviene á saber, *si el principio quo generativo, ó productivo en el padre, y en el hijo consiste en predicado relativo ó absoluto*, todos los autores, que siguen diferentes opiniones procuran fundar la suya en textos de la Escritura ¿ Pues qué estudiante ha de persuadirse, que la escritura para nada sirve al teólogo, quando sin escritura no encuentra siquiera una cuestion de teología?

Esto es saber hablar mal,
Por no saber hablar bien;
Y esto es mentir Magistral,
Por siempre jamás, Amen.

6 El otro testimonio que levanta el Barbadiño, no ya á los estudiantes *rapaces*, sino á Maestros *con barbas hasta la cintura*, de que *están en la persuasion de que no hay otra teología en el mundo que quatro cuestiones especulativas*, no le vá en zaga al primero. Aquí donde vmd. me vé,

sepa que tambien corrí mi cachico de Portugal, donde traté con *lentes*, *y mestres* de teología, que regentaban *as primeiras cadheiras* del reyno: en España he rodado mucha bola, y aunque indigno pecador, y vil gusano, he conversado silla á silla, y facha a facha con muchos padres catedráticos, y hasta algunos padres lectores de la legua; quiero decir, aquellos lectores *in partibus*, y como de burlas, que son lectores titulares de convento semi-pinzóchas, los quales suelen ser mas fieros, y mas entonados que los mismos catedráticos de veras; digo, que hasta algunos de estos padres lectores de honor se han dignado darme puerta y silla, tratándome con cariño y casi con amistad. Pues certifico, y en caso necesario juraré *in verbo Sacerdotis*, que á ninguno, á ninguno he encontrado tan boto de entendimiento, que no supiese muy bien, que además de la teología escolástica *ó positiva*, como la llama siempre el padre de las barbas largas, hay la dogmática, la expositiva y la moral, á las que algunos añaden como teología aparte, la ascética ó la mística, y que todas estas quatro ó cinco teologías se dán la mano unas á otras, de manera, que tienen cierta dependencia ó conexîon entre sí, y tanta, que ninguno puede llamarse teólogo consumado si no está versado mas que medianamente en todas ellas. Es verdad, que suponen nuestros maestros (y por mí la cuenta si se engañaren

en esta suposicion), que sin entender mas que á media rienda la teología escolástica, hay grande peligro de desvarrar mucho en la dogmática, de dar de hocicos en la expositiva, de no entender bien la moral, y de escribir cien disparates en la ascética, salva siempre la iluminacion sobrenatural que lo suple todo. Esto es, lo que he oido constantemente á todos nuestros maestros, no solo á aquellos *que tenian barbas hasta la cintura*, pero aun á muchos que apénas los apuntaba el bozo del magisterio, y aun á tal qual, que parecia capon en el fuero externo, aunque delante de la cara de Dios seria lo que su magestad fuese servido. ¿Pues dónde encontró el señor padre Barbadiño *esos maestros con barbas hasta la cintura, que estaban persuadidos á que no habia otra teología en el mundo que quatro cuestiones especulativas?*

7 A lo ménos replicó fray Gerundio, no me negará vmd. que tiene razon, en lo que añade mas abaxo: *Que todos los teólogos escolásticos están tan satisfechos de su especulativa, que dan al diantre á los extrangeros, porque se desviáron de ella.... y que no vió hasta ahora teólogo alguno de los que abrazáron con todo su corazon el peripato, que habiendo de proferir censura sobre los que introduxéron el método moderno, tomase el trabajo de exâminar bien las razones en que se fundan los contrarios.*

8 Pobre fray Gerundio (respondió el

Beneficiado), y ¡ qué bellas tragaderas que tiene ! Si así engulle todo lo que encuentra en los libros, morirá de replecion de disparates. Muchos ensarta el Barbadiño en ese par de cláusulas, que le copia. Supone lo primero, que todos los extrangeros se desvian de la teología especulativa, pues eso y no otra cosa quiere decir aquella proposicion indefinida y absoluta, de que los teólogos escolásticos dan al diantre á *los extrangeros*, porque se desviáron de ella. ¿Pero quien le ha dicho á su paternidad Barbadiña, que *todos los extrangeros* se desviáron, ni se desvian de la teología escolástica? ¿Gonet, y Contenson, dominicos, fuéron Portugueses ó Andaluces? Rodes, Lesio, Tanero, jesuítas, ¿fuéron Asturianos ó Estremeños? El Cardenal de Norris, y la Martinier, agustinos, ¿fuéron Gallegos ó Campesinos? Mastrio, y Vvigant franciscanos, ¿fuéron Babazorros ó de las Batuecas? ¿Y estos se desviáron de la teología escolástica, quando muchos la comentáron toda, y los mas una gran parte de ella? No quiero alegarle mas exemplos, porque sería negocio de formar una biblioteca. Los únicos extrangeros que se desvian de la teología escolástica, son aquellos á quienes incomoda ésta, para delirar á su satisfaccion en la dogmática, en la moral y en la ascética, sin reconocer otra regla para la inteligencia de la expositiva, que el capricho, y la bodoquera de cada uno.

Quienes sean estos monsiures, no es menester declarárselo al Barbadiño, porque en sus escritos, y aun sin salir de esta carta, dá fieros indicios de mantener gran correspondencia, ó á lo ménos de profesar mucha devocion á los principios, y tener gran fé con las noticias que gasta cierto gremio de ellos, y aun de estos no todos tienen tanta ogeriza con la teología escolástica, como graciosamente quiere suponer su merced Barbadiña. Y si no, aí está el doctor Jorge Bull, profesor de teología, y Presbítero de la iglesia Anglicana, que murió obispo de San David el año de 1716 cuyas obras teológico-escolásticas, en folio, nada deben á las mas alambicadas que se han estampado en Salamanca y en Coimbra; y como los puntos, que por la mayor parte trató en ellas, son sobre los misterios capitales de nuestra santa fé; conviene á saber, sobre el misterio de la Trinidad, y sobre el de la divinidad de Cristo, en los quales su pseudo-iglesia anglicana no se desvió de la Católica, en verdad, que los manejó con tanto nervio, y con tanta delicadeza, que los teólogos ortodoxos mas escolástizados, como si dixeramos *electrizados*, hacen grande estimacion de dichas obras. Y aun en los dos tratados, que escribió acerca de la justificacion, que es punto mas resvaladizo, en los principios, que abrazó, no se separó de los teólogos católicos; pero en algunas consecuencias que infirió, ya dió bastantemen-

te á entender la mala leche, que habia mamado. ¿ Pues por qué nos ha de querer embocar el señor Barbon, *que los extrangeros se desvian de la teología especulativa*, y que por eso *los dan al diantre los teólogos escolásticos* de Portugal, y de España? Yó sí que doy al diantre *los vertigos*, que afligiéron á dicho señor, en fuerza de los quales deliró tanto el *coitado Fradiño*, y nos quiso embocar *tantas parvoizes*.

9 Pues aí es un grano de anís, las que contiene la otra claúsula suya, con que me reconviene vmd.: *que no vió ainda teólogo alguno de los que abrazáron con todo su corazon el Peripato, que habiendo de proferir censura sobre los que introduxéron el método moderno, tomase el trabajo de exâminar bien las razones en que se fundan los contrarios*. Tampoco yo *ví ainda* escritor alguno de los que abrazáron con todo su corazon la mordacidad que escribiese con mayor satisfaccion, ni que digiriese ménos lo que escribia.

10 ¿Qué le parece á vmd. que entiende *por teólogos que abrazáron con todo su corazon el Peripato*? Lea un poquito mas abaxo y lo encontrará. Entiende los que estudian la teología escolástica, *por cuyo nombre* (dice él) *se entiende una teología fundada en los perjuicios de la filosofia peripatética*: *quiere decir sobre las* formas substanciales y accidentes, *y sobre todas las otrás galanterías de la escuela*. ¿Pero no

me dirá donde encontró esta casta de teólogos? ¿ni dónde halló teología de esta especie? La teología escolástica que se usa por acá, no está fundada sobre las preocupaciones de la filosofia peripatética, ni se vale de ella para maldita la cosa, sino única y precisamente para el uso de los términos facultativos, á los quales se les dió una significacion arbitraria, como *esencia*, *predicados*, *formas*, *accidentes*, *propiedades*, *emanaciones*, *ut quo*, *ut quod*, *formalitèr*, *materialitèr*, *auxilium quo*, *et sine quo*, *ecceidades*, *individuaciones*, *relativos*, *absolutos*, *&c.* Todas estas *galanterías* solamente la sirven para explicar con ménos palabras, lo que quiere decir, y se vale de estas voces, por suponerlas yá entendidas desde la lógica y filosofia peripatética, donde se usa de ellas para los mismos significados; pero estos significados se aplican á principios y asuntos muy distintos, y aun inconexôs con casi toda la teología escolástica. ¿Es esto estár fundada esta teología sobre los perjuicios de la filosofia peripatética? De esa manera tambien dirá, que están fundados sobre el peripato todos los tratados que en este siglo han hecho entre sí los príncipes de europa, sean de paces, sean de comercio, sean de alianza, sean tambien aquellos que se llaman *tratados de familia*; porque en casi todos ellos se lee el terminillo de que se quedarán las cosas *in flatu quo*, que es tan peripatético como el *ut quo*, y

el *ut quod*, el *in eo quod quid*, y el *quo ad an est*. Si hay algunas qüestiones en la teología escolástica, que en la substancia sean anfibias, esto es, que igualmente pertenezcan á la teología que á la filosofia, como son las que tratan de la exîstencia de Dios, como primera causa de la creacion del mundo en tiempo, de la espiritualidad del alma, del libre alvedrio, ó de la libertad de los actos humanos, y algunas otras pocas mas; estas se tratan con total independencia de los principios aristotélicos, y muchas de ellas con positiva oposicion á ellos, y para nada recurrimos á la filosofia del estagyrita, sino puramente para explicarnos, y para que reciprocamente nos entendamos. ¿Pues qué teología escolástica de mis pecados es esta, *que está fundada en la filosofia peripatética*? Vaya, que quando escribió esto, todavía le debia de durar *el vértigo* al santo padre.

11 ¿Y con qué conciencia dice, que *ainda no vió teólogo alguno de los que abrazáron con todo su corazon el peripato, que queriendo censurar á los que introduxéron el método moderno, tomase el trabajo de exâminar bien las razones en que se fundan los contrarios*? ¿De qué método habla su partenidad muy arcediana? Porque si habla del método de la teología escolástica (que es la teología en qüestion), ni los modernos, ni los antiguos, ni los peripatéticos, ni los neutonianos han inventado otro

método que el que introduxo Pedro Lombardo, imitó Santo Tomás, y siguiéron despues todos los demás. Y si no, díganos su merced por su vida, dónde encontró otro método de teología escolástica. Si habla del método de la teología puramente dogmática (que será un grande despropósito para el asunto); lo primero, hasta ahora no se ha escrito cuerpo alguno *entero* que comprehenda metodicámente *todos* los tratados pertenecientes á esta teología; y si no, díganos el señor Barbadiño, ¿cómo es la gracia del autor que los escribió, ó que á lo ménos hizo la coleccion de ellos? Lo segundo, en los innumerables tratados dogmáticos que se han escrito, cada autor ha seguido el método que mejor le ha parecido, ó el que le ha venido mas á cuento: unos oratorio, otros académico, éstos con *ergos*, aquellos sin ellos; los mas por libros ó tratados; muchos por disputas y qüestiones, algunos en figura de diálogos; y finalmente los dogmáticos modernísimos que han escrito contra las heregías del tiempo, y especialmente contra la que hoy es de la gran moda, de la qual muestra tener grandes noticias el señor fray Arcediano, han preferido el método de cartas dialogizadas, el idioma vulgar, y el ayre un poco chufletero, para lo qual no les han faltado buenas y sólidas razones. Ningun teólogo escolástico y católico ha censurado hasta ahora algunos de estos métodos; ó señalénosle con

el dedo el padre de las barbas á tiros largos. ¿Pues para qué es meter tanta bulla y fingir fantasmones para dar de palos al ayre?

12 Mas no es esta la madre del cordero. Con el sobre-escrito del método, su verdadero intento es desterrar del mundo la teología escolástica, como él mismo lo confiesa sin rebozo, pues de ella *dice constantemente, que no solo es superflua, sino perjudicial á los Dogmas de la Religion.* Esto hiede que apesta. Lutero, Beza, Calvino, Melanchton y el Barbadiño de su tiempo Erasmo de Roterdám, dixéron lo mismo en propios términos. Los amigotes del señor arcediano son de la misma opinion; y nada acredita mas la utilidad, y aun la necesidad de la teología escolástica, para la inteligencia y para la defensa de los dogmas, que lo mucho que incomoda á estos monsiures.

13 Pues el padre de las barbas postizas escribe dentro de Italia, yá tendrá noticia (y si no la tiene, yó se la doy ahora) de las obras de Benedicto Alctini (aliás el padre Benedicti Jesuíta), y de *las explicaciones teológicas de los cánones del Concilio de Trento sobre los sacramentos*, que el sábio servita Juan María Bertoli imprimió en Venecia el año de 1714. Lea lo que escribiéron estos dos autores de á folio contra cierto autorcillo Italiano, que salió por entónces con el mismo proyecto con que sale ahora el señor Barbazas de querer desterrar

del mundo la teología escolástica, para substituir en lugar de ella la leccion y la explicacion de las obras de los santos padres. Allí verá que el autor Italiano supone tan en falso, como el señor Portugués, que en las escuelas no se hace caso del estudio de los santos padres. ¡Impostura palmaria! Pues la teología escolástica apénas es mas que un compéndio de sus obras, en el qual, ó se exâminan sus diferentes opiniones sobre principios ciertos, comunes y admitidos por todos ellos, ó se compáran y se cotejan unos con otros para discernir por medio de este exâmen y comparacion, lo que en su modo de hablar no parece tan exâcto; ó juntando las opiniones de todos acerca de los dogmas, se forma una especie de cadena, y série cronológica de tradicion; y en fin en ella se encuentra toda la doctrina de los padres, pero digerida segun el órden de las materias, desembarazada de digresiones inútiles, limpia y como acrivada de todos los descuidos que pudo mezclar en ella la flaqueza humana, ilustrada y confirmada con la autoridad de la escritura, y con el peso de la razon. De manera, que estudiar teología escolástica, es estudiar á los santos padres, pero estudiarlos con método. *El autor Italiano*, dice el sábio Servita (y oígalo con atencion, con docilidad y con espíritu de compuncion el Pseudo-Capuchino) *el autor Italiano y sus semejantes, poco versados en este género de estudios, inge-*

nios y genios superficiales, amigos de la novedad, que afectando hacerse distinguir, se apartan del camino carretero, introducirian en las escuelas una estraña confusion, si llegase á abrazarse su proyecto. El estudio vago y mal arreglado de los Santos padres, reducido á leer sus obras, sin haberse instruido ántes en los principios necesarios para entenderlas bién y para formar recto juicio de lo que quieren decir, llenaría al mundo de hereges ó de sabios de perspectiva, bien cargada su memoria de lugares, de sentencias y de centones en monton, pero su pobre entendimiento mas oprimido que ilustrado con todo aquel estudio ó embolismo. Hasta aquí el docto Servita.

14 ¿Y luego nos dirá en nuestras barbas el barbadísimo y aun barbarísimo señor, que *la teología escolástica, no solo es superflua, sino perjudicial á los dogmas de la religion*? Sea por amor de Dios la desvergüenza. Si se contentára con decir, que en casi todos los tratados de ella se mezclan algunas qüestiones inútiles que pudieran y aun debieran ahorrarse; que aun muchas de las útiles y necesarias se tratan con una prolixidad intolerable; que en várias de ellas, de cada argumento se ha formado una qüestion y aun una disputa, y aun tal vez una materia entera, para cuyo estudio no sé yó si el mismo Job tendria bastante paciencia, adelante; yá se le oiría con cristiana con-

formidad, y aun puede ser que en esta opinion no fuese solo. ¡ Pero espetarnos á red barredera y en cerro, que *la teología escolástica, no solo es superflua, sino perjudicial á los dogmas de la Religion!* voto á.... que si yo fuera Inquisidor General. Mas tomemos un polvo, mi padre fray Gerundio, y resfresquémonos un poco, que ya me iba calentando.

15 Con efecto le tomó el bueno del beneficiado, sonóse, gargajeó y prosiguió en su tono y frescura natural: no es tan lerdo el Barbadiño, que no conociese, que luego le habian de dar en las barbas con los patronos y sequaces de la teología escolástica, como v. gr. Alberto Magno, Santo Tomás, San Buenaventura, San Juan Capistrano, y en fin todos los santos teólogos que han florecido desde el siglo XII acá, porque su paternidad no quiere hacer mas anciana á dicha teología; á algunos de los quales santos los tiene admitidos la iglesia por sus doctores; y parece terrible osadía decir, que los doctores de la iglesia enseñáron una teología *perjudicial á los dogmas de la religion.* No disimula el padre Barbeta este feróz argumento; aunque es verdad que le propone blandamente y como al soslayo. ¿Pero qué solucion dará á él?

16 Dice lo primero, que esto importa un bledo, *porque los santos floreciéron en un siglo en que casi no se sabía otra cosa, y que conformándose con lo que se practi-*

caba en su tiempo, tienen alguna disculpa. Vamos, que la solucion se lleva los vigotes; y queda el entendimiento plenamente satisfecho, de que la iglesia pudo con grandísima razon y con no menor serenidad de conciencia, colocar en la clase de sus doctores á unos santos que enseñáron una teología *perjudicial á sus dogmas*, por quanto los pobres no tuviéron la culpa de *florecer en un siglo en que casi no se sabia otra cosa*; y en caso de tener alguna en *conformarse con lo que se practicaba en su tiempo*, sería una culpilla venial que se quitaba con agúa bendita, y no podia perjudicarles para obtener la suprema borla de doctores de la iglesia.

17 Pero vaya una preguntita, así como de paso y sobre la marcha: ¿con qué teología confundió santo Tomás á los hereges que se levantáron en su tiempo? ¿Fué con la que aprendió y enseñó, ó con la que todavía no se habia fundado ni se fundó, hasta que esos teologazos modernos, llenos de zelo y de caridad abriéron los ojos á la pobre iglesia, que por tantos siglos los habia tenido lastimosamente cerrados, ó á lo ménos legañosos? ¿Y en qué consistirá que *todos los hereges están de tan mal humor con este santo Doctor*, como dice con discrecion cierto moderno? Si *su teología es tan perjudicial á los dogmas de la religion*, ¿por qué no la abrazan? ¿por qué no la siguen? ¿por qué no hacen muchas cortesías al santo y cele-

bran su fiesta con un octavario de sermones? El hecho es, dice el citado Recencior, que el verdadero motivo, *porque todos los hereges están tan avinagrados contra este admirable doctor, es, porque á él se le debe aquel método regular que reyna en las escuelas, con el qual se desenredan las opiniones, se quita la mascarilla al error, se pone de claro en claro la verdad, se explican con limpieza y con claridad los dogmas de la fé, segun el verdadero sentido de la iglesia y de los padres.* Y concluye: *no ha tenido la heregía enemigo mayor que nuestro santo, porque nunca ha podido defenderse contra la solidéz; y si me es lícito hablar así, contra la casi infalibilidad de su doctrina.* A seo Calcillas: ¿y todavía dirá vmd. y lo dirá *constantemente, que la teología escolástica es perjudicial á los dogmas de la fé*? Pues yo tambien le diré á vmd. constantemente, que creo á ciegas en la del símbolo de los apóstoles; mas para creer en la que vmd. profesa, necesito mucho exâmen. Y le advierto á vmd. que el autor de dichas palabras no es algun padre dominico á quien le ciegue la pasion, sino otro de profesion muy distinta, que sabe venerar las opiniones del santo doctor, y si algunas no le arman, separarse de ellas con reverencia.

18 Dice lo segundo, que *si Alberto magno, y su discípulo Santo Tomás comentáron á Aristóteles, no fué á lo que él cree, porque lo juzgasen útil, sino por hacer ese*

servicio al público, que en aquel tiempo estaba muy preocupado por Aristóteles. Hizo bien en añadir *á lo que creo;* porque el hombre da muchos indicios de creer enrevesadamente. Esto es decir en buenos términos, que cree, que Alberto magno, y Santo Tomás fuéron unos hombres aduladores, unos doctores lisonjeros, unos maestros de aquellos, que caracteriza San Pablo, los quales por acomodarse al gusto, y á las pasiones del pueblo, le enseñan doctrina falsa, inútil y aun perniciosa, y apartando voluntariamente los ojos de la verdad, aunque saben muy bien hácia donde cae, le embocan fabulas, patrañas, ó embelecos inútiles. ¡ pobres lumbreras de la iglesia, y en qué manos habeis caido! Siquiera no os dexa el carácter de hombres de bien, de honor y de sinceridad, que no saben engañar á nadie, sin que primero se engañen á sí mismos: y quando en qualquiera materia es la mayor vileza de un autor escribir contra lo que siente, por lisongear el mal gusto del público; en una materia de tanta gravedad, y de tanta importancia, como la sagrada teología, no repara en hacer reos de semejante ruindad á unos hombres, como Alberto magno, y Santo Tomas de Aquino, á quienes sobraba su santidad, y bastaría al uno su dignidad de obispo de Ratisbona, y al otro su nacimiento, para que los hiciese mas merced, y mas justicia. Si esto lo dixera un rapagon

desbarbado, adelante, pudiera pasar por rapazada; pero decirlo, y estamparlo un hombre, que afecta profesion de barbas largas, ¿no merecia que se las arrancasen todas pelo á pelo?

19 Ora bien mi sincerísimo padre fray Gerundio, un año duraría nuestra conversacion, si hubiera de seguir pie á pie al Barbadiño en todos los disparates, que dice con su acostumbrada satisfaccion y regueldos, en sola esta carta sobre el método con que se estudia la teología escolástica, y si me hubiera de empeñar en impugnarlos. Yo estoy ya cansado, y solo el hablar de este hombre me fastidia. El abrirle los ojos á él, que los tiene cerrados con la presuncion, y el abrirselos á sus apasionados, que se conoce lo son á cierra ojos, y no mas que por el sonsonete, sería una grande obra de caridad, pero sería obra muy larga, aunque no muy dificultosa; porque yo con ser así que soy un pobre pelon, me atrevia á hacerle ridículo, y á poner de par en par mas claros que la luz que nos alumbra, los innumerables desbarros, que profiere en casi todas las materias que trata, aunque como dixe á vmd. al principio de nuestra conversacion, no dexe de traer *muita coiza boa*. Pero ni yo estoy de vagar, ni esto es por ahora de mi instituto. Solo diré á vmd., que en esta carta sobre la teología escolástica, muestra una grande adhesion á los enemigos mas solapados, y mas perniciosos de la

iglesia; que adopta sus máxîmas; que celebra sus libros, ó sus ediciones de las obras de los santos padres, que están prohibidas por adulteradas; que insinúa con grande artificio su doctrina; y en fin que todas quantas reflexîones hace sobre la teología escolástica, con intento de desterrarla del mundo, de ellos las tomó, y en sus cenagosos charcos las vevió; especialmente de los seis libros, que el año de mil y setecientos dió á luz Juan Owen, no el célebre poeta Inglés, sino otro de su mismo nombre y apellido, que los inituló *de natura, ortu, progressu, et studio veræ teologiæ.* Y ya que hablamos de Juan Owen, no debe llevar á mal el padre Barbadiño, que me den en rostro muchas cosas suyas, quando hago justicia al mérito de otras, siquiera porque no me comprehenda la paulina del poeta al principio de sus epígramas:

Qui legis ista, tuam reprehendo, si mea laudas omnia, stultitiam; si nihil, invidiam.

Y porque temo, que el latin que enseñó á vmd. el dómine zancas-largas no alcanza á que entienda de repente este epígrama, allá va su traduccion en esta quarteta, que se me antojó hacer ahora, para alegrar un poco la conversacion.

Desde luego te declaro,
Lector de estos epígramas,
Por necio, si alabas todo,
Por embidioso, si nada.

20 Pero me hace lástima acabar esta

conferencia, sin que vmd. me ayude á reir del método, que propone el Barbadiño para estudiar la verdadera, y provechosa teología, despues de haber hecho tan solemne burla del que se observa para estudiar la que él llama *inútil, y perjudicial.*

21 Dice pues, que *el primer prolegómeno de la teología ha de ser la historia eclesiástica, y civil, ántes de Cristo, y despues de Cristo;* que consiguientemente, *la primerita cosa que ha de hacer el estudiante, que entra en la teología, es estudiar en brebe la historia del testamento antiguo; despues la de Cristo para acá; despues la de los emperadores romanos, por lo ménos hasta el sexto siglo, y que esta se ha de estudiar muito bem.* Que como no se puede estudiar, ni entender bien la historia sin la cronología, y la geografía, *ante todas cosas debe buscar una tabla cronológica, de estas que se encuentran en un pliego de papel de marca, y encajar bien en la cabeza las principales épocas de la historia civil, observando bien el órden, y la série de los tiempos.* Que una vez metida bien en los cascos la cronología, debe tener siempre á la vista el tal estudiante, ó teólogo catecúmeno *una carta geográfica, esto es, un mapa general, ó muchos particulares, en los quales siempre que se habla de algun suceso particular, ha de buscar la provincia, y el lugar donde sucedió, y de esta manera irá aprendiendo facilísimamente*

la geografía sin trabajo, y como por entretenimiento.

22 Y por quanto el pobre teólogo Neofito no puede tener noticia de adonde caen estos mapas, ya el caritativo Barbadiño toma el trabajo de darle razon de los que, á su parecer, fuéron los mejores autores geográficos, aprovechando esta bella ocasion de lucir su vasta erudicion en la geografía, siendo así, que ciertamente no le costó mas que abrir el primer catálogo de alguna famosa librería, que tuvo mas á mano, buscar el título de los autores geógrafos, y trasladar al papel los primeros que se le viniéron á la pluma.

23 Dice pues, que es indispensable de toda indispensabilidad, que el tal candidato de teólogo se arme con el atlas geográfico de *Janson*, que se compone de ocho grandes volúmenes; ó por lo ménos con el compendio de él, que se reduce á un volumen de á folio, se entiende en papel de marca como libro de coro, ó de solfa de facistol. Item del atlas de *Blaeu*, que son once grandes volúmenes del mismo tamaño. Item del atlas mas breve de los señores *Sanson*. Item del de monsieur de *l' Isle*. Y basta esto para cartas generales: para las particulares no se le puede dispensar, en que haga provision de las siguientes. De las de *Inselim*, que comprehenden la Inglaterra, Paises-baxos, Francia, España y Portugal. De las de *Nolin* que describen la Venecia, y la Istria.

De las del *P. Placido*, que siguen todo el curso del Pó. De las de *Ensishmid*, que representan la Alemania, y de las de *Scheuchzero*, que demarcan la Elvecia. *Estos autores* (aquí llamo la atencion de mi auditorio) *debense saber, para buscarse en las ocasiones*. Con que si estos autores no se saben, y consiguientemente, si no se tienen, voló el primer prolegómeno de la teología; y el que tuviere vocacion de estudiarla, ofrezca al señor sus buenos deseos, y aprenda otro oficio.

24 Bueno es, que hasta aquí estábamos todos en la persuasion, de que para equipar á un estudiante teólogo no era menester mas, que proveerle de un vade que no pasase de catorce quartos; de un plumero que se arma en un abrir y cerrar de ojos con un par de naypes; de una redoma de tinta; de media docena de plumas; de la quarta parte de una resma de papel; sus opalandas raidas, y á Dios amigo. Al teólogo, que no fuese por la pluma, con meterle en una alforja el par de tomos de Gonet, estaba ya ajustado todo su matalotage escolástico; y si se le añadia á Larraga, ó la suma de Busembaum era una india. Y ahora segun el nuevo método Barbadiñal, vé aquí vmd. que un triste aprendiz de teólogo, solo para libros, ha menester llevar mas equipage, que un mariscal de campo. Porque, ¿qué piensa vmd. que, aun precisamente para la geografía, se contenta con los cita-

dos? ¡Bueno era eso para su humor! Todavía le encaja otra runflá de ellos, que debió encontrar despues en otro catálogo, especialmente de Diccionarios geográficos, de los quales protesta, que *tambien es necesario tener noticia* como son de el de *Varea, Baudrand, Ferrario, Maty*, y sobre todo de el de *Martiniere*.

25 Síguense despues los libros cronológicos, que ha de llevar para mantenerse los primeros meses de estudiante teólogo. En esto está parco el Barbadiño; porque la cronología es algo indigesta, y pudiera ocasionar crudezas al estudiante, si cargara de ella el estómago con demasía. Conténtase con que *al principio* no coma mas, que *Strauchio*, ó *Beveregio*, y algo del *rationarium del P. Petavio*. Pero quien se sintiere con calor para digerir mayores noticias puede engullirse la *Doctrina temporum*, del mismo Petavio, la *cronología sacra* de Userio, y con el tiempo podrá cargar de mas vianda, si su estómago lo consintiere.

26 Pero lo que no tiene remedio es, que para la historia universal se eche en el maleton la primera parte del *Rationarum* del susodicho Petavio; el compendio latino de *Celario*, y no le hará daño el del *padre Turselino*, aunque este (dice él) es mas estimado por el latin, que por la historia. *El compendium historiæ universalis de Gotlob Krancio: este* (dice el padre califica-

dor) *es el mejor de todos*: *el de Brietio*, especialmente despues de Cristo y el de *Leschi*, *que es buen autor*. Para la historia eclesiástica hasta Cristo, el compendio de *Bolerano*, que es sufrible para un principiante: despues de Cristo, provease de *Riboty* y de *Graveson*. Y porque no le tengan por impertinente ó por hombre que receta libros como píldoras un médico charlatán, concluye con grandísima bondad: *Esto basta para un principiante*. Yo añado, que esto sobra para conocer, que no solo le duraba el *vértigo* al santo padre quando escribió esto, sino que debia estár en la fuerza de su mayor vigor. Porque si cree que todo esto es necesario saber, *como primer prolegómeno de la teología*, á los orates; y si no lo cree, para qué se quebró la cabeza y nos la rompió á nosotros.

27 *Ex unge leonem*, padre mio fray Gerundio. Por aquí conocerá vmd. qué cosazas no dirá nuestro metodista quando entra en lo vivo de la teología, y del método que se ha de observar en su estudio. Es un embrollo de embrollos, un embolismo de embolismos, y un lazo de lazos para enredar á los incautos. En los lugares teológicos que señala, hace distincion entre *la iglesia universal y la iglesia romana*, como si hubiera mas que una santa iglesia católica, apostólica romana: no toma en boca al papa para nada; dice, que la autoridad de la iglesia universal, de la iglesia romana, y de

los concilios generales, *nace de la tradicion*; enseña, que ántes que Cristo viniese al mundo, en el pueblo judáyco y en la ley escrita, *la declaracion del sumo sacerdote lo terminaba todo*; pero despues que vino Cristo á completar *as coizas, su doctrina se conserva pura en los prelados, de los quales la pudiesen aprender los fieles.* En conformidad de este su amado principio, afirma, que *creen los católicos que la mayor parte de los obispos cristianos* (como si hubiera verdaderos obispos que no lo fuesen) *UNIDOS AL PAPA, no puede errar en las definiciones de fé.* Lo que creemos los católicos que estudiamos por Astete, es, que el Papa para nada ha menester la mayor ni la menor parte de los obispos para no errar en dichas definiciones, porque la infalibilidad no se la prometió Cristo á éstos sino á aquel. Déxase caer, así como al soslayo, lo que sucedió en los dos conciliabulos de Rimini y de Seleucia, en que los padres, engañados en uno y violentados en otro, admitiéron primero y confirmáron despues una confesion de fé verdaderamente arriana: y diciendo, como quien no quiere la cosa, que presidiéron en ellos dos legados de la santa Sede, y que el número de los obispos *fué mas que bastante para formar un concilio general*, dexa el argumento así, contentándose con decir, que sin el socorro de la historia no se puede desatar. Qué le costaba añadir siquiera una palabrita por don-

de se conociese, que dichos concilios habian sido ilegítimos, no en su convocacion, sino en su prosecucion: que los legados habian sido depuestos y anatematizados; y que el papa estuvo tan léjos de aprobar sus actas, que ántes las condenó, primero por sí, y despues en un concilio. Pero esto no le venia á cuento para sus ideas, ni para el nuevo método que propone de estudiar teología Líbrenos Dios (que si librará) de que se introduzca en su iglesia, porque la quiere mucho, la tiene prometida su asistencia, y los esfuerzos del metodista no prevalecerán contra ella.

28 A vista de esto, mi padre fray Gerundio, ¿se confirma vmd. en su opinion con autoridad del Barbadiño, de que la teología escolástica es inútil y aun perjudicial, y en que no quiere estudiarla? Señor beneficiado (le respondió con tanto candor, como frialdad nuestro fray Gerundio) es cierto que ya no me suenan tan bien las cosas de ese padre portugués como me sonaban ántes, y que no sé qué diantres de reconcomios siento acá dentro del corazon, que me dan muy mala espina acerca de ese sugeto. Al fin, Dios le haga mucho bien; pero á mí su magestad no me lleva por las cátedras, sino por los púlpitos: y así estudiaré yo teología escolástica como ahora llueven albardas. Si llovieran, replicó el beneficiado, se malograrían todas las que no cayesen sobre las costillas de vmd., y hacién-

dole una cortesía, se salió algo enfadado de su celda, y se volvió á la otra de donde habia salido.

29 Esperábanle con impaciencia aquellos dos graves y doctos religiosos con quienes habia tenido la conferencia acerca de fray Gerundio, y como duraba tanto la sesion, apénas dudaban yá de que le habia convencido. Luego que le viéron entrar, le preguntáron ansiosos, ¿cómo le habia ido con el padre colegial? A lo que el socarron del beneficiado respondió con gran cachaza: saque qualquiera de v. reverendísimas la caxa, denme un polvo, y oyganme un cuento. Habia en la universidad de Cohimbra un mediquillo teórico, gran disputador y muy presumido, pero ignorante y necio á par de su presuncion. Tenia estomagados á todos los de la facultad, y habiendo de presidir unas conclusiones públicas, rogáron al famoso Curvo Semedo que tomase de su cuenta argüirle, concluirle y correrle para ajarle la vanidad. Juan Curvo le arguyó de empeño, y á pocas paletadas, para los inteligentes, le tumbó patas arriba; pero el mediquillo garlaba, manoteaba, se reía, le despreciaba, y en fin se llevó la voz del populacho. Concluida la funcion, uno, que no habia asistido á ella, preguntó á Curvo como le habia ido con el presidente; á lo que respondió el discreto portugués: *taon grandísimo burro è, que naon le pudem convencer*. A Dios padres mios, que es tarde, y el

ama estará esperando: dixo, y retiróse á su casa.

CAPITULO III.

Predica fray Gerundio el primer sermon en el refectorio de su convento; encaja en él una graciosísima salutacion, y dexa los estudios.

1 Ello no tuvo remedio: cerróse fray Gerundio en que habia de ahorcar los hábitos filosóficos, y que no habia de tomar los teologales, á excepcion del de la fé, que ese yá le tenia desde el bautismo; el de la esperanza de salvarse, á lo ménos *per modum hereditatis*, no le podia faltar; y con el de la caridad debemos piadosamente suponerle, porque parecia buen religioso, salvo sus manías y caprichos, que absolutamente podian ser sin mucho perjuicio de su conciencia. Viéndole los prelados de la religion y los padres graves del convento tan displicente con la filosofía, y tan empeñado en que no habia de estudiar teología, pues para ser predicador conventual, y para predicar como predicaban otros muchos con grande séquito, aplauso y provecho de su peculio, decia, que no la habia menester, y á fé que en eso le sobraba la razon por los texados. Observando por otra parte que mostraba bastante despejo, que tenia buena voz, que era de grata presencia, aseado, limpio, prolixo, tanto que picaba en pul-

cro. Pareciéndoles, en fin, que llevándole la inclinacion por allí con tanta vehemencia, como le armasen de buenos papeles, que no faltaban en la órden, pues se conservaban los que habian dexado en sus espolios algunos famosos predicadores, podria acaso parecer hombre de provecho, acreditar la religion y ganar su vida honradamente; resolviéron condescender con sus deseos. Pero ántes les pareció conveniente experimentar, qué era lo que se podia esperar de sus talentos pulpitables.

2 Es loable costumbre de la órden exercitar á los colegiales jóvenes, así artistas como teólogos, en algunos sermones domésticos que se predican privadamente á la comunidad, miéntras se come en el refectorio, dándoles tiempo limitado para componerlos: llevando en esto la mira, lo primero, de descubrir los talentos que muestra cada uno; lo segundo, de que se vayan desembarazando y acostumbrando á hablar en público, para quando llegue el caso de hacerlo en teatros mas numerosos; y lo tercero, de que tambien vayan aprendiendo á exercitar un ministerio que debe saber exercitar todo religioso sacerdote siga la carrera que quisiere. En otras religiones donde se practíca tambien esta loable costumbre, los sermones de refectorio son por lo comun sobre las festividades del año, y se suelen predicar en los mismos dias en que se celebran, siendo de cargo del letor, con acuer-

do del prelado, nombrar al colegial que quiere que predique. Pero como en cada religion hay sus estilos, en la de nuestro fray Gerundio esta incunvencia es privativa del predicador mayor de la casa, al qual, avisado por el superior, toca nombrar el colegial predicador, y señalarle para el sermon el asunto, misterio ó santo que quisiere, con todas las circunstancias que á él se le antojaren, con tal que sean de aquellas que suelen concurrir en los sermones, y es gala precisa hacerse cargo en la salutacion de todas ellas.

3 Apénas, pues, volvió el padre fray Blas, predicador mayor de la casa, de predicar su famoso sermon de san Benito del Otero en Cevico de la Torre, quando fué á presentarse al prelado, y tomar, segun la ley, su *benedicite*. Hechas las preguntas acostumbradas (por algunos pocos superiores ménos prudentes, y muy agenas de los mas, que verdaderamente son hombres sérios y cuerdos) de cómo lo habia pasado, cómo se habian portado los mayordomos, quánto le habia valido el sermon, qué comida habia habido, y si traía algunas misas para el convento; y habiéndole satisfecho á todo fray Blas, entregándole por conclusion doscientos reales, limosna de cien misas que habia sacado, y por otra parte ochenta, para que su paternidad muy reverenda dixese otras veinte á razon de quatro reales: oido y recibido todo con estraña be-

nignidad, por el afabilísimo prelado, que con esta ocasion volvió á confirmar á fray Blas la licencia general que le tenia dada, para que durante su gobierno, admitiese con la bendicion de Dios quantos sermones le encomendasen; le dixo por fin y por postre. Vayase padre predicador á desalforjar y á descansar á su celda, y ántes que se me olvide, encargue luego un sermon de refectorio á fray Gerundio, *que tenga algunas circunstancias*; pero le prevengo, que no se le componga el padre predicador, y dé-xele que le trabaje él enteramente; porque como ese muchacho hipa tanto por el pulpito, queremos saber lo que él puede dar de suyo.

4 En un manuscrito antiguo de el convento se halló advertido á la margen, que al oir fray Blas este encargo del prelado, y trasluciendo por él, que con efecto pensaban en echar por la carrera del púlpito á su queridito fray Gerundio, que era lo que los dos tantas veces habian tratado en la celda á puertas cerradas, se alborozó tanto, que con aquel primer ímpetu del gozo, yá habia echado mano á la faltriquera para sacar el doblon de á ocho que le habia valido el sermon y regalarsele al prelado; pero pensándolo mejor en el mismo instante, sacó el pañuelo, limpióse los mocos, ofreció hacer al punto quanto le habia mandado, y partió aceleradamente.

5 Aun estaba con los hábitos arreman-

gados, quando sin ir á su celda, se entró de golpe y como galopeando en la de fray Gerundio. Encontróle descuidado, asustóle un poco; arrojóse sobre él, dióle cien abrazos, y solo le dixo: *vamos chico, vamos á mi celda, que te traygo un obispado.* Siguióle fray Gerundio, que se recobró presto del susto, y en el camino le preguntó: *oye usted, ¿y cómo salió el vernal paralelo?* ¡Hijo mio, de los cielos! le respondió el predicador. ¿Y aquello de las grandes risadas? *Et grandes mirata est Roma cachinos.* Amigo, á pedir de boca, porque á carcajadas se undia la hermita. Pues yo sé, añadió fray Gerundio, que lo de *puer nudus, alatus, myrthoque coronatus, qui humi sedebat*, daria gran golpe. ¿Qué llama golpe? Dió tal porrazo, que un bachiller por Sigüenza dixo publicamente en la mesa, que él habia oido mas de mil sermones de san Benito; pero que cosa mas propia para representar al santo, quando se revolcaba en la zarza, no la habia oido. ¿Mas de mil? replicó fray Gerundio. No seas material, respondió el predicador, que eso se entiende dos ceros mas ó ménos.

6 Con esta conversacion entráron en la celda de fray Blas, desalforjóse éste, quitóse las polaynas, baxóse la saya, echó las dos manos á la capilla, que aun se mantenia descolgada, cogió vuelo, y arrojandósela primero toda sobre la cabeza, de manera, que yá le cubria por la parte anterior hasta

muy entrado el pecho, volvió despues con una especie de columpio á ponerla simetricamente sobre la mitad del cerquillo, y en fin la baxó hasta el medio del pescuezo, colgando por la parte anterior iguales las dos puntas en los lados. Tomó un peyne que estaba sobre la mesa, atusóse el cerquillo y el copete, abrió una alacena, sacó un frasco de vino de la nava con vizcochos, echáron los dos un traguito, y aun no habia colado bien el último sorvo por el gaznate de fray Gerundio, quando éste le preguntó con impaciencia, ¿qué obispado le traía?

7 ¿Qué obispado te he de traer? le respondió fray Blas, todo alborozado, que el prelado me dió á entender, que querian sacarte de los estudios y aplicarte á la carrera del púlpito. ¿Puede haber mejor obispado para tí? ¿Si logras esto, no lo pasáras, no digo yo como un obispo, sino como un arcediano? y mas con las reglecitas que yo te daré á su tiempo. Padre predicador, ¿qué dice? le replicó fray Gerundio. Lo dicho dicho, respondió el predicador. Díxome, que luego luego te encargase un sermon del refectorio, y que no te le compusiese yo, porque como muestras tanta inclinacion á sermo sermonis, y tan poca á silogismos y á ergos, querian ver hasta donde llegaba, ó á lo ménos lo que prometia tu cosecha. Y así, amigo mio, apretar los codos, que á lo ménos en este sermon yo no te he de decir palabra, y te he de dexar que vayas por los senderos

de tu corazon. En saliendo de este barranco, será otra cosa: mis papeles serán tuyos, porque tus lucimientos serán mios.

8 En el mismo manuscrito antiguo, donde se encontró la nota pasada, se halló otra que dice de esta manera. *Atónito estuvo oyendo fray Gerundio esta noticia, y le embargó tanto el gozo, que estuvo como fuera de sí por espacio de tres ó quatro credos rezados con pausa.* Luego que se recobró, echó los brazos al cuello al predicador mayor de la casa, y le dixo: pues ahora bien, despachemos quanto ántes, y señáleme vmd. luego el sermon que tengo de predicar; pues aunque diga cien disparates en él, á lo ménos ninguno me ha de dar plumada, todo ha de salir de mis cascos, y tanto como el garvillo, y el modo de decir, no ha de descontentar, aunque parezca mal que yo lo diga; y diciendo y haciendo, se subió sobre una silla ó taburete (que en esto hay variedad de leyendas, y no están concordes los autores), igualó las dos puntas delanteras de la capilla, metió los dos dedos de la mano derecha por entre ella, y la nuez de la garganta, como para desahogarse; miró hácia todas partes con desdén y magestad; sacó despues un pañuelo de seda y se sonó con autoridad; metióle en la manga izquierda, y de la derecha sacó otro pañuelo blanco, con el qual hizo como que se limpiaba los ojos: entonó el *Alabado sea, &c.* con voz grave, ahuecada y sonorosa, per-

signóse magistralmente con la mano muy estendida, y tanto, que al llegar al palo de la Cruz que se forma desde la punta de la naríz hasta la barba, parecia que hacia la mamóla: tomó por tema: *caro mea verè est cibus, et sanguis meus verè est potus*, con aquello de *ex Evangelica lectione Joannis capite tertio décimo;* y prorrumpió en esta disparatadísima cláusula que habia tomado de memoria, habiendola oido á otro colegial amigo suyo, en un sermon del refectorio, y él la decoró teniéndola por cosa grande. *Al pautar las desigualdades de mi grosero pensar, fuí desenebrando las líneas de mi discurso, tirando los primeros barruntos de mi imaginativa hácia el escrutinio del Evangelio sagrado.* Caro mea. *¡Qué elegante está el profeta!* Y callando de repente, porque no sabia mas, prosiguió predicando un sermon mudo, manoteando y remedando todas las acciones, gestos y posturas qne habia observado en los predicadores, y á él le habian caido mas en gracia; tan enfrascado en esto, que aun el mismo predicador mayor se tendia de risa por aquellos suelos, y aun llegó á temer si se habia vuelto loco el pobre fray Gerundio.

9 Cerca de una hora duró esta silenciosa muestra de sus predicaderas, en el qual espacio de tiempo el buen fraylecito se zarandeó tanto aquel cuerpo, con tales movimientos, con tantas posturas, con tan violentas convulsiones, unas veces cruzando los

brazos, otras abriéndolos y estendiéndolos en forma de cruz; yá amagando á echarse de bruces sobre el púlpito, yá arrimándose contra la pared, á ratos poniéndose de asas, á ratos levantando el dedo hácia arriba á manera de quadro de san Vicente Ferrer, que al fin quedó tan sudado y tan rendido, como si hubiera predicado de veras, y fué preciso volver á reconvenir al frasco, y á refrendar los vizcochos, lo que hizo tambien con especial gusto, por ser esta ceremonia precisa, quando se acaba el sermon.

10 Despues que descansó algo de su fatiga y estuvo un poco sereno; y despues tambien que el predicador se recobró de lo mucho que habia reido durante aquella estraña funcion, le dixo éste: es cierto fray Gerundio, y no se puede negar, que tienes talento conocido, especialmente algunas acciones salen, que ni pintadas; y aunque no hablabas palabra, claramente conocia yó lo que querias decir con ellas. Parece que tienes en las manos los sermones. Y aquí viene de perlas aquello del sabio, *in manu illius nos, et sermones nostri*, porque aunque en realidad allí habla de cosa muy diferente, ¿quién me quita á mí aplicarlo á otra muy distinta, quando viene el texto tan clavado? Ahora bien, manos á la obra, que yó quiero yá señalarte el asunto á que has de predicar, y las circunstancias de que te has de hacer cargo en el sermon.

11 Ya sabes, que en la parroquia de la Santísima Trinidad, hay una capilla dedicada á Santa Ana, que pertenece á la cofradía de la santa, á quien la misma cofradía celebra una fiesta muy solemne. Ya sabes, que este año son mayordomos Don Luis Flores, y Don Francisco Romero, regidores de este pueblo; y ya sabes en fin, que estos dos caballeros desterráron á algunas mugeres públicas, que habian venido á avecindarse en él, cuya obra fué sin duda muy grata á los ojos de Dios, y muy aplaudida de todos los buenos. Este es el asunto; estas las circunstancias que has de tocar precisamente. No tienes mas que ocho dias de término, porque no da mas la órden. No hay que perder tiempo, á trabajar y á Dios amigo.

12 ¿Has visto tal vez un cohete, quando prendiendo la mecha en el cebo de la caña que sostenian blandamente los dos dedos de la mano derecha, en un abrir y cerrar de ojos parte desde la mano hasta lo mas elevado de la esfera; y aquella misma vara que poco ha casi tocaba con su extremidad en el suelo, ya se la vé remontada hasta dar susto á las mismas estrellas; tanto que la constelacion de Virgo, acude pronta á tapar la cara con las dos manos temiendo que la vá á sacar un ojo? Pues así ni mas ni ménos, partió fray Gerundio derecha, y rápidamente desde la celda del predicador á la librería del convento. Allí

cargó con la Biblia polyglota de Alcalá, con las concordancias de Zamora, con el *Teatrum vitæ humanæ* de Beyerlink, con los Saturnales de Macrobio, con la Mytología de Rabisio Textor, con el mundo simbólico de Picinelo, con los Kalendarios mitológicos de Reusnero, Tamayo, Masculo, y Rosino, que eran los libros y los santos padres, que veia revolver á su hombre el predicador fray Blas quando tenia que predicar algun sermon. No se puede ponderar lo que él leyó, lo que él ojeó, lo que él revolvió en aquellos ocho dias, ni las innumerables ideas, que se ofrecian de tropel á aquella inquieta, y turbulenta imaginacion todas á qual mas confusas, á qual mas embrolladas, á qual mas extravagantes. Nada leia, nada veia, nada oia, que no le pareciese que venia de perlas para su asunto, ó por simil, ó por comparacion, ó por texto. Apuntaba, notaba, quitaba, añadía, borrajeaba; hasta que en fin, despues de tres borradores, sacó su sermon en limpio. Estudióle, repasóle, representóle, y se ensayó mil veces á predicarle en la celda, sobre todos los cachivaches que habia en ella: sobre la silla, sobre el taburete, sobre la mesa, sobre un banco, y hasta sobre la misma cama; pues dos dias ántes de la funcion, quando entró el dispertador á darle luz, le encontró en camisa predicándole sobre la tarima, y es que se habia levantado en sueños, sin saber lo que se hacía.

13 Como estas especies se habian esparcido por el convento, era grandísima la expectacion en que estaba toda la comunidad por oirle. Amaneció en fin el dia deseado, y se dexó ver nuestro fray Gerundio, ante todas cosas afeytado, rasurado, y lampiño, que era una delicia mirarle á la cara. Estrenó aquel dia un hábito nuevo, que para el efecto habia pedido á su madre, encargando mucho que viniese bien doblado, y sobre todo que se pasase la plancha por encima de los dobleces, para que se conociesen mejor, porque esto dá á la saya no sé que gracia, y de camino pidió un par de pañuelos de á vara, uno blanco, y otro de color, porque ambos eran alhajas muy precisas para la entradilla. Todo se lo embió la buena de la Catanla con mil amores, solo con la condicion de que yá que ella no podia oirle, la habia de embiar el sermon, para que se le leyese el señor cura, ó su padrino el licenciado Quijano.

14 Llegada la hora, y hecha con la campana la señal para comer, no faltó aquel dia del refectorio, ni el mas ínfimo donado de la comunidad, porque en realidad todos querian bien á fray Gerundio, así por su buen genio, como porque era liberal, y dadivoso; y tambien porque á todos los picaba la curiosidad, viéndole con tanta manía de púlpito, la qual entendian era mas innocencia que malicia, ni mucho ménos inclinacion á ser haragán. Subió pues al púlpito

del refectorio con gentil donayre; presentóse en él con tanto desembarazo, que casi comenzó á tenerle envidia el mismo predicador mayor. Echó un par de ojeadas con desdén y con afectada magestad, hácia todas las partes del refectorio; y precediendo aquellos precisos indispensables prolegómenos de tremolar sucesivamente el par de pañuelos blanco y de color, que habia hecho venir expresamente para el intento entonó ánte todas cosas con voz hueca y gutural el *sea alabado, bendito y glorificado el Santísimo Sacramento*, concluyendo con lo de *en el primer instante de su purísimo sagrado ser, y natural animacion*: cláusula que siempre le habia dado gran golpe. Santiguóse con pleno magisterio; propuso el tema sin omitir lo de *ex evangelica lectione capite quarto décimo;* relinchó dos veces, y rompió la salutacion de esta manera: advirtiendo que no se añade ni se quita una silaba de como se encontró de su misma letra.

15 „No es de ménos valor el color verde, por no ser amarillo, que el azul por no ser encarnado: *Dominus ó altitudo divitiarum, sapientiæ et scientiæ Dei;* como ni tampoco faltáron los coloresá ser oráculo de la vista, ni las palabras en la fé de los oidos como dixo Cristo: *Fides ex auditu; auditus autem per Verbum Cristi.* Nació Ana como asegura mi fé por haberlo oido decir de color rojo; porque las ceruleas ondas de

su funesto sentir, la hiciéron fuertemente palpitar en el útero materno: *Ex utero ante luciferum genui te.* A este pues, Angel transparente, diafana inteligencia, y objeto especulativo de la devocion mas acre, consagra esta extática, y fervorosa plebe estos cultos hyperbolicos; pues tiene como allí se vé, hermoso y ayroso vulto: *Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis.* Déxome de exôrdios, y voy al asunto aunque tan principal. Empieze pues el curioso á percebir: *Qui potest capere capiat.*"

16 „Fué Ana como todos saben, madre de nuestra Señora, y afirman graves autores, que la tuvo veinte meses en su vientre: *Hic mensis sextus est illi*; y añaden otros que lloró: *Plorans ploravit in noctem.* De donde infiero, que fué María Zahori: *Et gratia ejus in me vacua non fuit.* Atienda pues el retórico al argumento: Santa Ana fué madre de María: María fué madre de Cristo: luego Santa Ana es abuela de la santísima Trinidad: *Et Trinitatem in unitatem veneremur*: por eso se celebra en esta su casa: *Hæc requies mea in sæculum sæculi.*"

17 „¿Y qué te dan Ana en retribucion por tus compendios? *¿Quid retribuam Domino?* ¿Qué paralelos podrán expresar mis voces al decir tus alabanzas? *¿Laudo vos? in hoc non laudo.* Eres aquella misteriosa red, en cuyas opacas mallas quedan presos los incautos pececillos: *Sagenæ misæ in mari.*



Hace Fr. Gerundio su primer ensayo en el refectorio, y deja asombrada toda la Comunidad especial - mente á los legos y donados.

I. Carnicero del.

Eres aquella piedra del desierto, que en los damascenos campos erigió el amante de Raquel, para dar á su ganado agua: *Mulier da mihi aquam.* Pero ménos mal lo diré, siguiendo el tema del evangelio. Es Santa Ana aquella preciosa margarita, que fecundada á insultos del orizonte, dexa ciego á quien la busca: *Quærentibus bonas margaritas:* es aquel tesoro ya escondido: *tesaurus ascónditus*, yá oculto, *nihil ocultum*, que reservó el alma santa para los últimos fines de la tierra: *De ultimis finibus prætium ejus*: Es aquel Dios escondido como decía Philón: *Tuus Deus absconditus*: es el mayor de los milagros, como decía Tomás: *Miraculorum ab ipso factorum máximun.*

18 ,,Varias circunstancias ennoblecen la fiesta. Unas son agravantes: *tolle gravatum tuum;* otras que mudan de especie: *specie tua, et pulcritudine tua.* Y es que los señores Flores y Romero, nobles atlantes de este pueblo, llaman, ó á noche hiciéron llamar con aquellos truenos, hijos relámpagos del uracán mas ardiente, que subian y baxaban á modo de aquellos rapidísimos espíritus de la escala de Jacob: *Angelos quoque ascendentes, et descendentes.* Y es la razon natural, porque todo lo que baxa, sube, y todo lo que sube, baxa: *Zachee, festinans descende.*"

19 ,,Cese la energía de los labios y contemplen mis ojos, como áncoras festivas un

texto muy literal, que me ofrecen los cantares. Dice así: *Vox turturis audita est; flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit.* Cantó la tórtola bella en nuestra macilenta tierra; viniéron á celebrarla las flores, y estas mismas flores desterráron las rameras: *tempus putationis advenit.* Es tan literal el texto, que no necesita de aplicacion. Pero diré con brevedad para el erudito: está representada en la tórtola Santa Ana; porque si esta triste y turbulenta avecilla, es trono geroglifico de la castidad, Ana fué casta, pues no tuvo mas que una hija: *Filia mea malè à Dæmonio vexatur.* Lo de *tempus putationis* viene tan al pie de la letra; pues los inclítos caballeros mayordomos desterráron aquellas Samaritanas, que alborotaban el barrio. "

20 „Ahora me acuerdo de otro texto, que aun mas bien que el pasado, comprehende todas las circunstancias del asunto: de aquella gran muger Ana, enemiga de Fenena, como se dice en el libro de las personas reales, la qual á impulso de sus deprecaciones, ayudándola Helí tuvo un hijo llamado Samuel. Atienda pues el retórico al argumento. *Heli* en anagrama, suena lo mismo que Joaquin: *Sonet vox tua in auribus meis.* Samuel fué profeta: María fué profetisa; con que en el sentido mistico, lo mismo es Samuel que María. Tengo probado difusamente el asunto, y solo falta aplicarle á los romeros; pero supuesto que el

romero tiene flor dicho se estaba ello: *Flores aparuerunt in terra nostra.* "

21 ,, Mas todavía quiero apropiar con mas propiedad las circunstancias al asunto. Publicando están las historias que la vírgen santísima tendia los pañales de su recien nacido hijo Dios sobre los romeros: ¿y esto quién se lo enseñó? su madre Santa Ana; pues todo quanto supo ella se lo enseñó: *ipse vos docebit omnia.* Con que Santa Ana tendia los pañales sobre los romeros. Con que los romeros servian á Santa Ana. Pues eso es lo que hacen el dia de hoy: con que tenemos lo que hemos menester. "

22 ,, Ea pues, pidamos la gracia. Pero ¿quien la pedirá? ¿Isaías? Ea que no. ¿Gregorio? Ea que sí. La hija ayudará en la labor á su madre: *Filia regum in honore suo.* Ea pues, digámosla aquella acróstica oracion, que ella en sus niñeces enseñó á su hija María; porque como buena madre al punto la enseñó á rezar el.... AVE MARIA. "

23 Esta fué sin quitar ni poner, la famosísima salutacion que el incomparable fray Gerundio de Campazas encajó en el refectorio de su convento, por estrena, y muestra de paño de sus predicaderas, en presencia de toda aquella venerable comunidad, incluso el reverendísimo padre maestro Provincial que por una feliz casualidad, habia llegado la noche ántes á visitar el convento. Esta es aquella salutacion, que debiera perpetuarse en los moldes, eternizar-

se en las prensas, inmortalizarse en los mármoles, buriles y cinceles; por pieza original, pieza única, pieza rara, pieza inimitable en su especie. Y Dios se lo perdone al reverendísimo padre provincial, que por su genio grave, sério, maduro y demasiadamente circunspecto, despues de haber echado un jarro de agua á la fiesta, privó del cuerpo del sermon á la república de las letras, la qual ha hecho en esto una pérdida, que jamás la podrá llorar bastantemente. Porque ¿quién duda sino que sería un modelo de despropósitos, de locuras, de necedades, de heregías, de cosas inconexâs y disparatadas, el mas gracioso, y el mas divertido que ha salido hasta ahora del fondo, ó del sudor de las agallas? Pues aunque en realidad andan por haí impresos innumerables, infinitos sermones especialmente de estos que llaman *circunstanciados*, los quales á lo ménos en la salutacion, que es lo que hemos visto del de fray Gerundio no le pierden pinta; pero es de creer, que en el alma y en el chiste no llegarian al zancajo del de nuestro recien nacido predicador.

24 Fué pues el caso, que como durante la salutacion hubo tanta bulla, tanta risa, tanta zambra en el refectorio, que á cada paso resonaban las carcajadas á mandibulas batidas, hasta llegar un padre presentado á vomitar la comida de pura risa; el lector del caso á atragantarse con un bocado de que-

so ; y hasta el lego, que andaba con la cajeta, siendo así que no entendia mucho de sermones ni de latines, cogiéndole uno de los despropósitos con el Jesus en el pico, volvió á arrojar en él por boca, y por narices, como cosa de media azumbre, que ya se habia embanastado, con tal ímpetu, que aspergeó y roció medianamente á los dos colaterales. Digo pues, que como por todos estos incidentes fuese menester que fray Gerundio se parase á cada paso, haciendo mil pausas, para dar lugar á la mosquetería, y ya estuviese para acabarse la mesa ; pero principalmente porque el padre provincial hizo escrupulo de dexarle proseguir en tanta sarta de disparates, y mas que ya le pareció aquella demasiada bulla para un acto de comunidad tan sério ; por todos estos motivos, le mandó que lo dexase, y que se baxase del púlpito ; lo que fué para el pobre fray Gerundio un exercicio de obediencia, lleno de amarguísima mortificacion; sucediendo despues lo que verá el curioso lector en el capítulo siguiente.

CAPITULO IV.

De los varios pareceres que hubo en la comunidad acerca de la salutacion y talentos de nuestro fray Gerundio, y de cómo prevaleció en fin, el de que era menester hacerle predicador.

1 La primera diligencia que hizo el padre provincial, luego que salió del refectorio, fué pedir á fray Gerundio el papel; y miéntras este comia á segunda mesa, se leyó todo el sermon en la celda de su reverendísima, adonde concurrieron á cortejarle todos los padres graves del convento, sirviendo esto de rato de conversacion. Y aunque allí se repitiéron con mas libertad las carcajadas, porque aseguraron los que fuéron testigos de oidas, que el cuerpo del sermon no le iba en zaga á la salutacion; no hubo forma de quererle soltar jamás el provincial por mas instancias que le hiciéron aquellos reverendos padres; escusándose con que hacia escrupulo de exponerle á que se hiciese mas ridículo, y solo á duras penas alargó la salutacion, permitiendo que se sacasen algunas copias, por quanto esta ya la habia oido toda la mosquetería y populacho del convento.

2 Despues, vuelto á los padres, que le cortejaban, dixo con seriedad: es cierto

que me lastima este mozo; el talento exterior no solo es bueno, sino sobresaliente, pero los disparates que ensarta, no se pueden tolerar; y todos nacen, lo primero de la falta de estudio, y lo segundo de los zenagales donde bebe, ó de los malditos modelos que se propone para imitarlos, los quales no pueden ser peores, por el modo y por la substancia. Maliciaron algunos que esto último lo decia el provincial por el predicador mayor de la casa, pues no ignoraba la amistad particular que profesaban los dos, ni las pésimas instrucciones que le daba; y aun el mismo predicador debió de sospechar algo, porque es fama que se puso colorado. Pero sea lo que fuere, prosiguió el provincial, yo quiero ver en presencia de vuesas paternidades, si con maña y con suavidad puedo hacer que este muchacho conozca su bobería, estudie, se aplique y lea, á lo ménos buenos libros de sermones, para que tome el verdadero gusto de predicar, y la órden se aproveche de sus preciosos talentos. Mandó, pues, al lego su sócio (que habia ido á servir á aquellos padres un traguito de vino rancio y unos vizcochos de canela, por modo de postre), que baxase al refectorio y dixese á fray Gerundio, que en acabando de comer, subiese á la celda del provincial.

3 Subió al punto apresurado, sobresaltado y azorado; pero luego se serenó viendo que el provincial le decia con mu-

cho agrado: venga acá hijo, y déme un abrazo, que lo ha hecho, ni mas ni ménos como yo esperaba; y si no le permití que acabase su sermon, no fué porque no le oyesemos todos con gran gusto, pues yá vió quanto se celebró, sino porque estaba yá acabando de comer la comunidad. No es creible quanto se solazó, y quanto se alentó fray Gerundio al oir hablar á su provincial en un tono que ciertamente no esperaba; pero llevando éste adelante su prudente artificio, le preguntó: ea, dígame la verdad; ¿quién le compuso la salutacion? Padre nuestro (le respondió con una intrepidez y una sinceridad columbina) lléveme el diablo si no la saqué yó toda de mi cabeza. Pues aquellos textos tan literales y tan apropiados (le replicó el provincial), ¿cómo los podia saber, si nunca ha leído la biblia? Padre nuestro (respondió fray Gerundio) eso con una leccioncita que me dió en cierta ocasion el padre predicador mayor, es para mí la cosa mas fácil del mundo. ¿Pues qué leccioncita fué esa? Díxome, que quando quisiese aplicar algun texto á qualquiera palabra castellana, no tenia mas que buscar en las concordancias la palabra latina que la correspondiese, y que allí encontraría para cada voz textos á porrillo con que podia escoger el primero que me diese la gana. Así lo hice, y en verdad que los textos, si no me engaño mucho, me saliéron á pedir de boca. Por eso, quando dixe que San-

ta Ana palpitaba en el útero materno, luego encajé: *ex utero ante luciferum genui te.* Mire v. paternidad muy reverenda el *útero* clarito como el agua. Quando dixe, que tenia hermoso y ayroso vulto, al instante espeté lo de *vultum tuum deprecabuntur*, que ni de molde podia venir mejor. En hablando de hija, allí está en las concordancias, *filia mea malè à dæmone vexatur*; y si hubiera querido traher otros cien textos de *filia*, tambien pude. Para las circunstancias agravantes, mire v. paternidad si el *tolle gravatum tuum* podia venir mas al caso; y para aquello de las rameras, el *tempus putationis advenit*, me parece que vino como nacido.

4 ¿Con qué esa leccioncita le dió el padre predicador mayor? le replicó el provincial, con un poco de retintin. Sí padre nuestro, respondió el inocente fray Gerundio, y con ella no temo predicar el sermon mas dificultoso y de circunstancias mas enrevesadas que puede haber; pues como yo encuentre en las concordancias la voz correspondiente, bien pueden llover circunstancias sobre mí, que tambien lloverán textos literales sobre el auditorio. Pero no vé hijo, le replicó el provincial, que esa regla no es buena, porque pued. el predicador querer probar una cosa, y el texto donde se halla la palabra que vá á buscar, hablar de otra que no tenga conexîon ni parentesco con lo que él intenta. Pongo por exem-

plo : qué tiene que vér que santa Ana palpitase ó no palpitase en el vientre de su madre (déxo á un lado el disparate), con la generacion eterna del Verbo en la mente Divina; de la qual, en la sentencia mas comun habla el texto : ¿*ex utero ante luciferum genuit te*? Ello padre nuestro, respondió fray Gerundio, allí hay cosa de *utero*; y si no viniere el texto al *palpitar*, vendrá al *utero*, y eso le basta al predicador.

5 Pero dígame, ¿y á qué vino el *vultum tuum deprecabuntur*? ¿A qué habia de venir? á lo de *hermoso y ayroso vulto*. ¡Pecador de mí! exclamó el provincial. ¿Pues no sabe que *vultus*, *vultus*, *vultui*, significa el semblante? Sí padre nuestro, ya lo sé; pero significa el semblante de vulto; porque si no diria, *faciem tuam*, *os tuum*. Con dificultad pudo el provincial contener la risa al oir tan furioso despropósito. Y lo de *tolle gravatum tuum*, ¿á qué lo traxo? le preguntó el provincial. ¿A qué lo habia de traer, respondió fray Gerundio; pues no se acuerda vuesa ternidad que lo traxe á lo de circunstancias agravantes? ¿Hay cosa mas parecida que *agravantes* y *gravatum*? Yo á la verdad no sé lo que significa *gravatum*; pero á mí me suena á cosa de agravante, y lo mismo sonará á qualquiera auditorio que tenga buen oido; y como al auditorio le suene, no es menester mas para que venga bien.

6 No obstante la natural seriedad y

circunspeccion del padre provincial, le retozaba tanto la risa al oir tan continuados y tan tremendos desatinos, que apénas podia reprimirla; pero al fin, conteniéndola lo mejor que pudo, y empeñado yá en tocar, aunque de paso los muchos disparates de otra especie que habia dicho en la salutacion, le preguntó. ¿Y qué graves autores son los que enseñan que santa Ana tuvo á nuestra Señora veinte meses en su vientre? Padre nuestro, respondió fray Gerundio, yo no lo sé; porque en ninguno lo he leído: pero como oygo á cada paso decir á los predicadores mas famosos, *afirman graves autores, dicen graves autores, enseñan graves autores, sienten graves autores*, yo creí que esa era una de las muchas fórmulas que se usan en los sermones; como quando se dice: *aquí conmigo; ahora á mi intento; vaya para el teólogo; note el discreto*; de las quales fórmulas cada qual puede usar libremente quando le diere la gana; y que aunque ningun autor aya soñado en decir lo que dice el predicador, éste puede citar á vulto autores, padres, concilios y teólogos, siempre que le viniere á cuento, como tambien versiones, exposiciones y leyendas, porque lo demás, padre nuestro, ¿adonde ibamos á parar? ¿ni quién habia de ser predicador, si todas las noticias, erudiciones y textos que se traen en los sermones, se habian de encontrar en los libros?

7 ¿Pues no vé hijo mio, replicó el pro-

vincial, que eso es mentir, y que la mentira, sobre ser vergonzosa é indigna de un hombre de bien en qualquiera parte, en el púlpito, que es la cátedra de la verdad, es una especie de sacrilegio? Buenos escrupulos gasta vuestra paternidad, respondió fray Gerundio: yó no he oido tantos sermones como vuestra paternidad, porque hasta ahora he vivido poco; pero puedo asegurar, que en ninguna parte he oido tantas mentiras como en los púlpitos. Allí se dan á las piedras las virtudes que no tienen; se fingen flores, árboles, frutas, aves, peces, animales y plantas, que no se encuentran en toda la naturaleza. Allí se hace decir á los padres y á los expositores, lo que no les pasó por la imaginacion; y á mi parecer hacen muy bien los que lo hacen, porque si los padres y los expositores no dixéron aquello, pudiéron decirlo, y nadie los quitó que lo dixesen. Allí, no pocas veces, se fingen textos aun de la misma sagrada escritura que no se hallan en ella; y esto, á mi ver, no tiene inconveniente; porque así como el Espíritu Santo inspiró á los profetas y á los evangelistas las cosas que dixéron, así puede inspirar á los predicadores las que ellos dicen. A lo ménos, cierto predicador de mucha fama así me lo dixo á mí; y aunque es verdad que esta doctrina no asentó muy bien á mi razon, pero al fin bien conocí que era de mucha conveniencia. Finalmente, allí se fingen ó se cuentan

sucesos y exemplos trágicos y horrorosos que nunca sucediéron, adornándolos y vistiéndolos con tan estrañas circunstancias, que claramente se conoce que son novelas; y con todo eso vemos que hacen mucho fruto, porque la gente, gime, llora, suspira y se compunge. Mire ahora vuestra paternidad si se miente en los púlpitos.

8 No le puedo negar que por nuestros pecados hay mucho de eso, replicó el provincial; pero siempre es un atrevimiento, y aun una desvergüenza intolerable; y á qualquiera predicador á quien le cogieran en alguna de esas imposturas se le debiera castigar severamente y quitarle para siempre la licencia de predicar. ¡Ah padre nuestro! respondió fray Gerundio, si se hiciera eso, ¿quién habia de predicar los sermones de cofradía? ¿y quántos hombres honrados quedarian por puertas ó necesitarian aprender otro oficio?

9 Pero dígame hijo, yá que por esos disparatados motivos levantó á esos graves autores el falso testimonio de que afirmaban que santa Ana habia tenido á la Vírgen veinte meses en su vientre; ¿á qué propósito ó á qué despropósito traxo para probarlo el texto de *hic mensis sextus est illi?* ¿Seis meses son por ventura veinte? Lo primero, padre nuestro, que yó no traxe el texto para lo de *veinte*, sino para lo de *meses*, y para eso el *hic mensis* venia, que ni de molde. Lo segundo, que aunque le hubie-

ra traído para lo de *veinte*, tampoco podia venir mas al caso, porque la cuenta es clara: donde hay seis, hay cinco, seis y cinco son once: donde hay once, hay nueve, y nueve y once son veinte: con que vele aí los veinte clavados, por las equipolencias, que no estoy en ayunas de súmulas como algunos piensan.

10 Reventaba de risa el provincial, no obstante su genio adusto y algo cetrino al oír unos disparates, por una parte tan garrafales, y por otra tan inocentes: y prosiguiendo yá por entretenimiento, lo que habia comenzado por via de amorosa correccion, le preguntó: ¿y qué graves autores dicen que santa Ana fué abuela de la Santísima Trinidad? ¿No vé que esa es una heregía formalísima, porque la Santísima Trinidad es increada, es improducible, es eterna, y consiguientemente no puede tener madre ni abuela? Por aquí conocerá ahora quánto le conviene estudiar teología, aun para ser predicador; porque si la estudia, no dirá heregías como ésta. Como yó no diga otras heregías (respondió fray Gerundio), no me llevarán á la inquisicion. Tambien yó lo creo (replicó sonriéndose el provincial), porque á la inquisicion no llevan á los tontos; ¿pero dexará de conocer que esa es heregía? ¡Buena heregía de mis pecados! dixo fray Gerundio. Pues dígame vuestra paternidad, padre nuestro: ¿santa Ana no fué madre de nuestra Señora? Sí, porque

así lo dice el texto : *dicit discipulo : ecce mater tua.* ¿Nuestra Señora no fué madre de Cristo? Tambien , porque así lo afirma san Juan : *dixit matri suæ : ecce filius tuus.* Luego santa Ana fué abuela de la Santísima Trinidad. Si no estuviera mas en ayunas de súmulas de lo que piensa (replicó el provincial) no habia de sacar esa consecuencia, sino ésta : *luego santa Ana fué abuela de Cristo.* ¿ Pues qué mas me dá una que otra, padre nuestro? preguntó fray Gerundio. ¿Pues qué? le dixo el provincial, ¿ Cristo es la Santísima Trinidad? Así lo fuera yó, respondió fray Gerundio: *et Trinitatem in unitate veneremur*. ¿Con qué me negará vuestra paternidad muy reverenda, que Cristo es la Santísima Trinidad? Y como que lo negaré, respondió el provincial: es la segunda persona de la Trinidad, pero no es la Trinidad: así como fray Gerundio es persona del convento, pero no es el convento. Y si no arguiria bien , el que dixese : *Cecilia Rebollo fué madre de Catanla Cebollón ; Catanla Cebollón fué madre de fray Gerundio de Zotes , persona del convento de Colmenar de abaxo: luego Cecilia Rebollo fué abuela del convento de Colmenar de abaxo* ; tampoco arguyó bien el hermano fray Gerundio ; y cierto hubiera sido mejor , que el *retórico no hubiese atendido al argumento.* Padre nuestro , le respondió fray Gerundio , *todas esas son galanterías de la escuela*, como dice el Barbadiño.

11 ¿Y son galanterías de la escuela, replicó el provincial, decir que santa Ana, como buena madre, enseñó á la Vírgen á rezar el *Ave María*? ¿Pues qué? dixo fray Gerundio, ¿querrá vuestra paternidad negar tambien una verdad tan clara y tan patente? Una madre tan santa y tan cuidadosa de la buena crianza de su hija, como fué la señora santa Ana, dexaría de enseñarla la doctrina cristiana, ni mas ni ménos, como está en el catecismo de Astete, comenzando por el *todo fiel cristiano*, hasta acabar; y mas, que hay quien diga, que tambien la enseñó aun el mismo ayudar á misa, y que la santa niña á los siete años de su edad ayudaba todas las misas que se decian en la iglesia de su lugar con mucha devocion, y con mucha gracia; porque ya sabe vuestra paternidad, que en tiempos antigüos, como lo leí en no sé qué libro, las mugeres ayudaban á misa. Déxelo fray Gerundio, déxelo, que no hay paciencia para oirle ensartar tantos y tan furiosos disparates, repuso el provincial. ¿Es posible que sea tan pobre hombre, que no advierta que el Ave María es una oracion que se reza á la misma Vírgen; y que si santa Ana se la hubiera enseñado, la enseñaría á que se rezase á sí misma? No ha leído siquiera en el catecismo aquella pregunta: *¿quién dixo el Ave María? ¿El arcangel san Gabriel, quando vino á saludar á la Vírgen*; y que esta fué la primera Ave María que se rezó en e

mundo, quando yá no estaba en él la gloriosa santa que habia muerto tres años ántes que esto sucediese?

12 No quiero yá hacerle mas preguntas sobre la substancia de la salutacion, porque sería nunca acabar; pero no puedo ménos de hacerle algunas acerca del estilo, porque algunas cláusulas me diéron mucho golpe. V. gr. que quiso decir en esta prodigiosa cláusula: *¿á este, pues, ángel transparente, diáfana inteligencia y objeto especulativo de la devocion mas ácre, consagra esta extática y fervorosa plebe estos cultos hyperbólicos?* Padre nuestro, respondió fray Gerundio, lléveme el diablo si yó sé lo que quise decir; solo sé que la cláusula es retumbante, y que en sonando bien á los oidos, no hay que pedirla mas. Y si no dígame vuestra paternidad, quién hasta ahora ha puesto tachas á estas cláusulas que andan impresas en un solo sermon de san Andres, y en verdad que no son mas claras que la mia.

13 *Y porque el lleno de tan celestes luces no ofusque atingencias visuales, atemperaré la discrecion atenta con las lustrosas circunstancias del asunto.. Al destellar los crepúsculos matutinos, iluminaban el templo de flamantes resplandores, siendo el brillante candor, felíz panegyris de su sacra solemnidad.. Nítidos ráfagos de flamulosas antorchas, brillantes destellos de solares luces, animaban afectos obse-*

quiosos, excitando admiraciones festivas: candidus insuetum miratur lumen olympi. (Y note vuestra paternidad de paso el modo de traer los textos, ni mas ni menos como yó los traigo). Y mas abaxo... *En el hermoso cielo de esta magnífica capilla, brillan soles en número distintos, Cristo y nuestro glorioso Santo*: fulserunt quondam candidi tibi soles; *pero los identifica afectivamente la fineza; porque Cristo vitaliza con los igneos destellos de su amor, al amante corazon de san Andres*: lampades ignis :: in me manet, et ego in illo. (¡Cosa divina! y luego me condenará vuestra paternidad el *Trinitatem in unitate veneremur*). *Con esta constelacion hermosa, yá no hay que temer fascinaciones de la esfera; porque las luces que podian recomendar propios resplandores*, gloria stellarum (¡hay qué gloria! como quien dice, *vultum tuum deprecabuntur*), *emplean hoy sus brillos en obsequiar de san Andres glorias*: et opera manuum ejus anuntiat firmamentum. (Mire vuestra paternidad si yó mismo pudiera traer texto mas al caso).

14 Padre nuestro, por ahora no quiero cansar mas la atencion de vuestra paternidad con alegarle mas cláusulas, no solo de este sermon, sino de otros treinta y uno que están impresos con él, y se contienen en un gran libro de á folio, los quales todos toditos están en este mismo estilo, que es un pasmo, es una admiracion, es una bor-

rachera. Ahora lo dixo todo, replicó el provincial sin saber lo que se dixo; porque no puede haber epiteto que quadre ni explique mejor lo que es ese género de estilo, pues solo un hombre embriagado con el vino de la ignorancia, de la insensatéz y de la presuncion puede gastarle; y digo que tiene muchísima razon, que ese estilo y el de su salutacion, esas cláusulas y las suyas, son tan parecidas como una castaña á otra castaña. ¿Pero es posible que me diga que hay un libro de sermones impresos en ese estilo? No lo creo, porque ¿quién lo habia de permitir? ¿Qué tribunal habia de dar licencia para eso? ¿Cómo habia de tolerar que una obra como esa nos expusiese á la risa, á la burla, y aún al desprecio de los estrangeros que no nos quieren bien? Y al autor que sériamente pretendiese imprimir semejantes locuras, ¿cómo podian ménos de declararle por falto de juicio, y de llevarle por caridad á la casa de la misericordia de Zaragoza, ó á la de los orates de Valladolid?

15 ¿Con qué vuestra paternidad no quiere crer que ande impreso tal libro? y con todas las licencias necesarias, y con aprobaciones rumbosas y de muy elevado coturno. Digo que no lo quiero creer, respondió el provincial, y que aunque lo vea, pensaré que lo sueño. Pues espere un poco vuestra paternidad, que yó haré que lo vea, y que lo palpe: y diciendo y haciendo, sale fray Gerundio precipitadamente de la

celda del provincial, váse corriendo á la suya, vuelve volando, trae un libro de á folio muy manoseado y ajado, porque no le dexaba de la mano el bueno del fraylecito, y casi le sabia todo de memoria; presentásele al provincial y le dice: ¿está impreso este libro? Sí, impreso está, respondió su reverendísima. Pues lea vuestra paternidad, continuó fray Gerundio, el primer sermon de san Andres: hízolo, y leyó á la letra las cláusulas arriba citadas, ni mas ni ménos como las habia recitado fray Gerundio. Quedóse pasmado; y viendo fray Gerundio que triunfaba, añadió: pues ahora abrale vuestra paternidad por qualquiera parte, y verá si se desmiente el autor, y si no es todo semejantísimo á sí mismo.

16 Abrióle por el sermon que se seguia de la Concepcion, y tropezó luego con esta cláusula. *Veamos, pues, en aquellas occidentales fabulosas sombras, dibujadas estas orientales marianas luces, que no es improperio á las soberanas luces el brillar entre las sombras:* lux in tenebris lucet; *pues consta, que entre la primordial tenebrosidad brilló la Concepcion de la luz:* tenebræ erant super faciem abysi :: et facta est lux. Y mas abaxo: *rosas, que siendo timbre de su original pureza, carecen de las espinas de la troncal macula;* ex spinis sine spina, *que puso el simbólico; porque á estas espinas preocuparon giros de radiantes estrellas:* in capite ejus corona stellarum. Y para

acabar la salutacion: *para ponderar la gloria que resulta á nuestra soberana reyna de su original gracia , pidamos la gracia que la comunica su gloria.* Aquí se paró un poco el juicioso provincial , y dixo : este predicador sabia tanta teología como fray Gerundio , pues por aprovechar un insulso retruecanillo , encajó un error teológico. La gloria á ningun bienaventurado comunica gracia , ni le añade un solo gradito mas á la que tenia , quando entró en ella. Pero vamos adelante.

17 Abrióle en el sermon siguiente de la Expectacion , y luego incontinente se halló al principio con esta primera cláusula: *tan complicado genio anima en la comun expectacion la esperanza , que su posesion y carencia son inexôrables parcas de la vida.* ¡Qué diantres quiere decir aquí , exclamó el provincial! No lo sé , padre nuestro, respondió fray Gerundio ; pero ahí está el primor de ese inimitable estilo , hablar al parecer en castellano , y no haber ningun castellano que lo entienda. Pero tenga , añadió el provincial , que yá por el latin que se sigue , saco lo que quiso decir : *nec tecum possum vivere , nec sine te.* Sin duda quiso decir , que con esperanza no se puede vivir , y sin esperanza tampoco , que la esperanza mata , y la falta de esperanza tambien. Vaya , que eso es reverendo padre , dixo fray Gerundio , por eso dice *posesion y carencia* , esto es , esperanza y

falta de ella, y por eso tambien concluye, que ambas *son inexôrables parcas de la vida*, esto es que la quitan. Por el hábito de mi padre santo Toribio, que esto es hablar culto y elevado, y que yó me muero por esto. Sin hacer caso el provincial de la sandéz de fray Gerundio, prosiguió leyendo. *Complica la esmeralda purpura flamante con explendor virente.... El evangelio y el asunto enuncian natural incoherencia; porque si el evangelio enuncia á Cristo en María concebido, el misterio asunta á Cristo de María suspiradamente deseado.* (Yá escampa y llovian necedades)... *Aureo, triticeo cumulo desciende á la aurora Mariana el Verbo Eterno:* ego sum panis vivus qui de Cœlo descendit: *dice el mismo:* frumentum electorum, *predixo Zacarias. Amaltea sacra nuestra Emperatriz excelsa, á riegos de perlas, á fomentos de suspiros, anima su corazon sacra cornucopia de celestiales flores:* acervus tritici vallatus floribus. ¡Jesus! ¡Jesus! (exclamó el provincial), ¡y esto se predicó! ¡y se predicó esto á un ilustrísimo cabildo! ¡y no echaron al predicador el perrero en vez de echarle el órgano! ¡Y esto se imprimió con todas las licencias necesarias! Vaya, hijo fray Gerundio, que ahora le disculpo.

18. Respecto de las cláusulas que he leido, son tortas y pan pintado aquellas cláusulas de su salutacion, que tanto choz nos hiciéron á todos: *¿Y qué te dán Ana*

en retribucion por tus compendios? ¿Qué paralelos podrán expresar mis voces al decir tus alabanzas?... Es Santa Ana aquella preciosa margarita que fecundada á insultos del orizonte, dexa ciego á quien la busca.... Cese la energía de los labios, y contemplen mis ojos como áncoras festivas un texto muy literal, que me ofrecen los cantares. Porque si esta triste y turbulenta avecilla es trono geroglífico de la castidad, &c. Ea pues, digámosla aquella acróstica oracion, que en sus niñeces enseñó á su hija María. Digo que estas clausulas no merecen descalzar el pie á las otras, y que teniendo fray Gerundio estos modelos, no extraño que hubiese ensartado tan furiosos disparates. Ya no tengo paciencia para leer mas, porque está bien vista la muestra del paño; y desde luego aseguro que el autor de estos sermones es sin duda algun mozalvetillo barbi poniente y atolondrado, de estos que aun están con el vade en la cinta, que habiendo leido quatro libros de estilo culti-latino-rumbático, y teniendo media docena de poetas, de mitológicos, y de emblemistas, sin saber siquiera que cosa es estilo ni ser capaz de saberlo, se ha formado una idea de locucion estrafalaria y pedantesca, y encaja *ab hoc, et ab illo* todo quanto se le pone delante.

19 Poco á poco padre nuestro, replicó fray Gerundio, que vuestra paternidad padece en eso una enorme equivocacion. El

áutor no es lo que vuestra ternidad piensa: no es por ahí un autorcillo como quiera; es mucho hombre, es hombron, y ha hecho tanto ruido en España que pocos han hecho mas ni aun tanto. Vea vuestra paternidad la primera llana del libro: lea el título de la obra y los dictados del autor, y despues me dirá vuestra paternidad si es rana. Aunque yá habia cerrado el libro el provincial, y aun habia hecho ademán de arrojarle con indignacion por una ventana, oyendo esto á fray Gerundio, le picó la curiosidad, abrió el frontis de la obra, leyó el título, y halló que decía así, ni mas ni ménos: *Florilogio Sacro, que en el celestial, ameno, frondoso parnaso de la iglesia, riega (místicas flores) la Aganipe sagrada fuente de gracia y gloria Cristo. Con cuya afluencia divina, incrementada la excelsa palma mariana (triunfante á privilegios de gracia) se corona de victoriosa gloria. Dividido en discursos panegyricos, anagógicos, tropológicos y alegóricos, fundamentados en la sagrada escritura, roborados con la autoridad de santos padres, y exêgeticos, particularísimos discursos de los principales expositores, y exôrnados con copiosa erudiccion sacra y profana, en ideas, problemas, hieroglíficos, philos-sóphicas sentencias, selectísimas humanidades. Su autor el R. P. Fr. &c.*

20 Por un gran rato quedó atónito el bueno del provincial, no sabiendo lo que

le pasaba, y pareciéndole, que con efecto era sueño lo que le sucedia. Pero al fin volviendo en sí, estregándose los ojos, y palpando el libro conoció que no soñaba. Quiso ver quien habia tenido valor para aprobar aquel inmenso conjunto de desatinos, y para votar que se diesen á luz unos sermones, que no solo no debieran imprimirse, aunque no fuese mas que por el honor de la nacion; pero ni debieran los superiores á quienes tocaba haber permitido que se predicasen; pues no metiéndonos por ahora en mas honduras, y sin detenernos en exâminar una infinidad de proposiciones osadas, disonantes y aun erroneas respectivamente, solo la broza, el farrago, el acinamiento pueril de citas, textos, autoridades y lugares de todas especies traidos sin método, sin juicio, sin eleccion; sin oportunidad, y las mas veces por pura asonancia; solo el intolerable abuso de valerse por lo ménos tanto de los autores profanos como de los sagrados, hombreando Marcial, Horacio, Catulo, y Virgilio con san Pablo, y con los profetas, y usando mas de Beyerlink, Mafejan, Aulio Gelio y Natal Comite, que de los padres de la iglesia; solo el estrafalario, el loco, y aun el sacrílego empeño de apoyar los misterios mas sagrados, y las acciones mas exemplares, y mas sérias de los santos, con una fábula, con una noticia mitológica, ó con una supersticion gentílica; solo el estilo tan fantástico, tan estrambo-

tico, tan puerílmente hinchado, y campanudo; solo un lenguage tan esguízaro, tan bárbaro, tan mestizo, que ni es latino ni griego ni castellano, sino una extravagantísima mezcla de todos estos tres idiomas; solo por esto vuelvo á decir que verá y notará qualquiera que tenga ojos en la cara, merecia el tal predicador que desde el primer sermon le hubieran quitado la licencia de predicar. Pero no solo no haber hecho esto, ¡sino haberle permitido, que imprimiese tales sermones! ¡Haber encontrado quien se los aprobase! Veamos quienes fuéron los censores.

21 Aun mas pasmado quedó el zeloso provincial quando leyó el número, la autoridad y los elogios que daban al autor los aprobantes. Es verdad, que enmedio de los elogios le pareció como que divisaba algunas clausulas que le sonaban á pullas, ó á discretas advertencias del modo con que el padre predicador Apostólico debiera haber escrito; bien que temió que esto acaso podia ser malicia suya. Los primeros aprobantes, dicen *que han leido el florilogio Sacro con singularísimo gusto;* y añaden inmediatamente: ¡*ojalá que con igual aprovechamiento*! Qué sabemos si en esto quisiéron decir: ¡ojalá que el padre predicador apostólico nos hubiera edificado tanto, como nos ha divertido! ¡ojalá que hubiera hablado mas al alma, y al aprovechamiento, que al gusto y á la diversion! ¡ojalá que so-

hubiera dexado de flores, y de flores tan vulgares, tan inútiles, y tan silvestres, y que nos hubiera dado sazonados frutos! Notó tambien que dichos aprobantes aplicaban á la obra un elogio que Cino y Praxitelo diéron á la cloaca de Galeno, y se le ofreció, si acaso lo decian por lo que esta obra tiene tambien de sentina, pues toda ella huele á gentilidad, y á pedantismo que apesta.

22 El segundo aprobante, sumamente respetable por todas las circunstancias de su dignidad, y de su persona, dá bastantemente á entender, que aprobó la obra *in fide parentum*, y que la leyó por poderes, siendo muy verísimil, que sus muchas, y graves ocupaciones no le diesen lugar para registrarla de otra manera. Y á la verdad fué disculpable en los excesivos elogios que la dió; ¿por que quién se habia de persuadir á que no los merecian unos sermones que pretendia estampar un predicador apostólico, un lector de teología, y un cronista de su órden? Fuera de que quizá tendría presente lo que dixo cierto poeta en caso semejante: *Que los poetas que alaban, y los censores que aprueban, nunca dicen lo que los autores son, sino lo que debieran de ser.* Finalmente, en todo caso, al fin de la censura, hablando de cierto sermon, que el autor predicó en la misma ciudad donde vivia á la sazon el reverendísimo, dice, que *tuvo la fortuna ingrata de no haberle oido*:

y, si yó me conozco en desengaños, no es corto el que le ofrece en esta breve clausula; pues ello *ingrata ó no ingrata*, yá dice que el no haberle oido fué fortuna suya. Yó á lo ménos por tal la tengo.

23 El tercer aprobante, de circunstancias no ménos respetables que el segundo, no se anda en dibujos, y con toda la claridad y gravedad que correspondia á su elevado carácter, desde luego le declaró lo mucho, que le sobresaltó el título de *Florilogio sacro*, que le hizo entrar ya leyendo el libro *con advertencia*, que es decir en cortesía, *con desconfianza*, *por lo mucho que disuena lo florido con lo apostólico, siendo muy extrañas del apostólico predicador las flores*. Y aunque despues procura dorarle suavemente la píldora para que la trague; en todo acontecimiento el acibar medicinal allá vá; si no hiciere buen efecto, atribuyalo el enfermo á su mala disposicion.

24 Pero al fin, concluyó el provincial, volviéndose á fray Gerundio, sea lo que fuere de las aprobaciones, dígole que no le he de volver este libro, porque cosa mas á propósito para acabarle de rematar en ese perverso gusto, que tiene de componer sermones, es imposible que se haya estampado ni que se estampe en todos los siglos de los siglos. Padre nuestro, dixo fray Gerundio, el libro me le volverá vuestra paternidad porque no es mio. ¿Pues de quien es?

preguntó el provincial. No se lo puedo decirá vuestra paternidad, respondió fray Gerundio, porque me le prestáron en confesion. Resonó en toda la celda una espantosa carcajada, al oir tan gracioso despropósito; pero fray Gerundio sin turbarse, prosiguió diciendo: y en órden á las tachas que vuestra paternidad le pone, lo que yó veo es, que corre con grande aplauso; que la impresion se despachó luego, y no se halla uno por un ojo de la cara, porque los que le tienen le guardan como oro en paño, y en verdad que todos son hombres de buen gusto, y que el autor se hizo famosísimo en España por una obra que publicó, dicen que en el mismo estilo que el Florilogio, contra cierto escritor, que ha metido gran ruido en este siglo. Con que si esto es predicar mal y con mal estilo, yo digo claramente á vuestra paternidad, que no pienso predicar con otro estilo, ni de otra manera miéntras Dios me guarde el juicio. Dixo y sin hablar mas palabra, volvió las espaldas, y se despidió broncamente de aquella reverendísima asamblea.

25 No se puede ponderar lo irritado que quedó el provincial á vista de aquel desahogo, y de una despedida tan irreverente y tan desatenta. Iba á mandar con el primer movimiento de la cólera que le emparedasen; pero algunos padres maestros que conocian mejor la candidez de fray Gerundio, le aseguráron que aquella no era mali-

cia sino pura inocencia, y una mera simplicísima intrepidez. Con esto se sosegó y se contentó con decir, que si como él estaba yá para acabar el provincialato hubiera de proseguirle, tarde subiria al pulpito el majadero de fray Gerundio: expresion que no se sabe como se le escapó, porque era hombre moderado y comedido. Pero Dios nos libre de un hombre colérico quando todavía están calientes las paredes.

26 Miéntras pasaba esto en la celda del provincial, andaba una terrible zambra en el convento entre los frayles de escalera abaxo sobre la misma salutacion. Es verdad que los mas eran de la propia opinion que nuestro padre; conviene á saber que era imposible predicarse cosa mas disparatada: pero otros defendian que habia sido un asombro; y aunque no dexaban de conocer que habia dicho muchos desatinos, pero los disculpaban con la poca edad, con los ningunos estudios, y en fin decian, que el talentazo, el garbo, la voz y la presencia lo suplian todo. Sobre todo, el formidable partido de los legos se le calzó enteramente, y no le faltó siquiera un voto para que desde luego le ordenasen y le hiciesen predicador. Pero los que mas á vanderas desplegadas se declaráron por él entre los legos, fuéron el socio del provincial y el sacristan segundo de la casa. Estos eran votos de grande conseqüencia; porque el socio habia cogido al bueno del provincial las sobaque-

ras de tal manera, que hacía mas caso de él que de muchos padres graves, y era voz comun en la provincia que le dominaba.

27 El sacristancillo segundo por su término no le iba en zaga. Era un legito que ni de molde: de mediana estatura, cari-redondo, agraciado, lampiño, ojos alegres y chuscos, pulcrísimo de hábito, vivaracho, oficioso, servicial y mañoso, porque sabía hacer mil enredillos de manos. Cortaba flores, dibujaba decentemente, componía reloxes, acomodaba vidrios, y para una cazuelita, para una tarta, para una bebida, tenia unas manos de ángel. A favor de estas habilidades y de su genio blando, y un si es no es zalamero, se insinuaba en las celdas, con especialidad de los padres graves, hacíalos la cama, limpíabales las mesas, batíalos el chocolate, servíalos en otros mil menesteres; y como le encontraban pronto para todo se habia grangeado, no solo el cariño sino la confianza de los mas, tanto que casi los daba la ley y los hacía querer todo lo que él quería y alabar todo lo que él alababa. No es decible quanto importáron á fray Gerundio estos dos votos, y despues el de los demas legos; porque los dos primeros llegáron á hacer blandear, el uno al provincial, y el otro á casi todos los padres gordos; y los demas como cada qual tenía su santo de devocion, poco á poco le fuéron conquistando á los frayles de misa y coro, de manera que en breves dias ya casi

todo el convento se declaró á favor de sus predicaderas.

CAPITULO V.

En que se trata de lo que verá el curioso lector, si le leyere.

2 Pues con estos batidores, muñidores y panegiristas viérades volverse la tortilla á favor de fray Gerundio, de manera que toda la comunidad, á excepcion de algunos pocos hombres sesudos y religiosos de quatro suelas, se echó sobre el provincial para que supuesta su aversion al estudio escolástico, y su inclinacion al púlpito, le diese dimisorias para ordenarse, y le nombrase por predicador Sabatino. Aun así y todo costó mucho trabajo doblar la entereza del reverendísimo provincial; pero al fin acabó de rendirle el socio de su reverendísima que le sabia mejor que otros las escotaduras: bien que no se rindió del todo hasta que uno de los padres mas graves y mas maduros del convento, que queria mucho á fray Gerundio, pero que contaba mas de lo justo sobre su docilidad salió por fiador de que se enmendaría en el modo de predicar, tomando de su cuenta instruirle muy de propósito en que á lo ménos predicase con juicio. Pareciéndole al prelado que de esta manera aseguraba su conciencia, y debaxo de estas

condiciones consintió en que se ordenase de sacerdote y le hizo predicador Sabatino de aquel mismo convento, con aplauso universal.

2 El que lo celebró mas que todos fué el padre fray Blas, predicador mayor de la casa y el oráculo en materia de predicar de nuestro fray Gerundio; porque agregado ya á su gremio, y hecho en cierta manera subalterno y dependiente suyo, le tenia como á su mandar para hacerle enteramente á su mano, y se proponia sacar en él un discípulo que eternizase la fama del maestro, como el tiempo lo acreditó.

3 Receloso de esto aquel padre grave, que habia salido por fiador de su enmienda, y se habia ofrecido al provincial á instruirle ántes que le acabase de pervertir el padre fray Blas, con el pretexto de ir á recrearse algunos dias á cierta granja del convento le llevó en su compañía, y de propósito se detuvo en la casa de campo un mes cumplido para tener mas tiempo de insinuarle con destreza sus instrucciones, esperando que se le pegarían por quanto no tenia al lado al predicador mayor, que era el que principalmente envarazaba prendiese en él la semilla de la buena doctrina que le daban; porque con sus disparatadas lecciones, y mucho mas con sus exemplos, todo lo echaba á perder. Llamábase el maestro Prudencio este padre grave, y le quadraba bien el nombre, porque era hombre prudente, sá-

bio, mas que regularmente erudíto, de genio muy apacible, aunque demasiadamente bondadoso, y por eso fácil á persuadirse á qualquier cosa y tambien á ser engañado.

4 La primera tarde, pues, que saliéron los dos á pasearse por entre una frondosa arboleda, dixo el maestro Prudencio á fray Gerundio con llaneza y con cariño: ¿con qué en fin amigo fray Gerundio ya eres sacerdote del altísimo, y predicador Sabatino del convento? Sí padre maestro, respondió fray Gerundio, gracias á Dios, á la intercesion de vuestra paternidad y á la de otras buenas almas. Ya sabes, continuó el maestro Prudencio, que salí por fiador con nuestro padre provincial de que cumplirías con tu obligacion y de que no nos sonrojarias. De eso pierda cuidado vuestra paternidad, respondió fray Gerundio, que espero en Dios desempeñarle á satisfaccion, y que no se arrepienta de la fiauza. Pero hombre, como ha de ser eso, le replicó el padre maestro, si no has estudiado palabra de filosofía, ni de teología, ni de santos padres, ni de retórica, ni de elocuencia, y en fin, de ninguna otra facultad; y un perfecto orador, dice Ciceron, nada debe ignorar porque se le han de ofrecer mil ocasiones de hablar de todo.

5 Ciceron, padre maestro, dixo fray Gerundio, hablaba de aquellos oradores profanos y gentiles que trataban en cosas muy distintas que nuestros predicadores.

¿Pues de qué trataban, le preguntó el padre maestro? Yo no lo sé respondió fray Gerundio, porque no he visto cosa alguna de aquellos oradores mas que unas pocas de oraciones del mismo Ciceron que nos hacía construir el domine Zancas-largas, y esas parece que todas se reducian ó á defender á un acusado ó á acusar á un reo, ó á excitar los ánimos del pueblo y de la república á alguna resolucion ó empresa que fuese útil para todos; y tambien me acuerdo haber construido una ú otra que parecia elogio de algun ciudadano que habia hecho servicios importantes á la república ó acciones gloriosas que podian ceder en esplendor y mayor lustre de toda ella.

6 Con efecto de eso trataban los oradores gentiles, replicó el padre maestro, y á eso se reducia el fin y la materia de todas sus oraciones, á mejorar las costumbres. Y para eso se valian de dos medios, de defender la virtud injustamente acusada y perseguida, de acusar al vicio iniqüamente abrigado y defendido y de elogiar á los virtuosos, proponiéndolos al pueblo por dechado y exôrtandole á la imitacion. Pues ves aquí, amigo fray Gerundio, como por tu misma confesion aunque sin reparar en ello, el mismo fin debe ser el de un orador cristiano en sus sermones, que era en sus oraciones el de un orador gentil; y los mismos deben ser los medios. El fin es mejorar las costumbres, y los medios son ena-

morar de la virtud representando su hermosura y conveniencias, (y esto se llama defenderlas); ó infundir horror al vicio, pintando con viveza su deformidad, y las desdichas aun temporales que arrastra (y esto se llamá acusarle); ó finalmente elogiar á los santos y á los hombres virtuosos, proponiéndolos por modelo al pueblo cristiano, y exôrtándole á la imitacion de sus exemplos. De manera que la famosa division de nuestros sermones en panegíricos y en morales, está reducida á esto; y á esto tambien se reducia la division de las oraciones profanas: con que si Ciceron pedia en el orador profano tanto fondo de doctrina que nada debia ignorar, porque se le habian de ofrecer mil ocasiones de tratar de todo, lo mismo se debe pedir del orador cristiano. Y consiguientemente sabiendo yó que tú eres un pobre ignorante, discurre si me dará cuidado mi fianza.

7 No tiene que dársele á vuestra paternidad, replicó fray Gerundio: lo primero, porque andan por ahí muchísimos que no saben mas que yó y son unos espanta pueblos en esos púlpitos de cristo; y lo segundo, porque Ciceron no es algun Evangelista ni padre de la iglesia, y así importa un pito que él pida tanta sabiduría en el orador. No es padre de la iglesia ni evangelista, respondió el maestro Prudencio; pero es y se llama con mucha razon el príncipe de los oradores, y como tal pocos supiéron

mejor que él lo que es menester saber para persuadir á los hombres á que sean mejores, que es el fin de todo orador , como ya llevamos dicho. Y para saber persuadir á los hombres á que sean mejores , preguntó fray Gerundio, ¿ es menester saberlo todo?

8 Sí , respondió el maestro Prudencio, en sentir de Ciceron ; ménos algunas curiosidades de astrología , de matemáticas y de física , que sirven mas para la diversion, que para el aprovechamiento: el orador debe saber , ó á lo ménos estar mas que medianamente tinturado en todas aquellas facultades, que dicen relacion á las costumbres , y á las inclinaciones del hombre. Para combatir unas pasiones y excitar otras, debe estar instruido en la naturaleza de todas, y esto no puede ser sin estar bien informado de su composicion : vé aquí la necesidad de la filosofía. Para definir , proponer , dividir , probar y discernir entre sofismas y razones , entre paralógismos y discursos sólidos , es menester la lógica ó la dialéctica. Sin un grande conocimiento de las leyes divinas y humanas , no es fácil distinguir que acciones de los hombres son conformes á ellas , ó disformes ; quales se han de aplaudir, quales se han de condenar : y esto yá ves que no se puede saber, sin tener muy profunda noticia de la teología moral , mas que mediana del derecho canónico , y una tintura por lo ménos del derecho civil. Como las pasiones humanas

nunca se conocen mejor que por los hechos, y como sola la historia es la que nos dá noticia de los pasados, conocerá muy mal á los hombres el orador, que no estuviese muy versado en la historia antigua y moderna, sagrada, eclesiástica y profana. ¿Y quién creerá que hasta la poesía es muy necesaria al orador? Pues lo dicho dicho: ninguno será buen orador, si no tiene algo, y aun mucho de poeta. No hablo de aquella poesía, que facilita el modo de hacer versos, esto es, de hablar ó de escribir en determinado número y medida, que esto es cosa muy accidental á la poesía verdadera: hablo del alma, de la substancia, del espíritu de la misma poesía, que consiste en la elevacion de los pensamientos, en lo figurado de las expresiones, en la invencion, idea y novedad de los discursos; porque sin esto, ¿cómo se pueden pintar con viveza los carácteres? ¿cómo se pueden mover y remover con eficacia los afectos? ¿cómo se pueden proponer las verdades mas triviales con novedad y con agrado? Y ves aquí porque dice Ciceron (estas son sus formales palabras), *que el orador debe poseer la sutileza del lógico, la ciencia del filósofo, casi la diccion del poeta, y hasta los movimientos y las acciones del perfecto Actor ó representante;* y has de estar en la inteligencia de que el nombre de *filósofo* en la antigüedad no significaba un hombre precisamente versado en aquella ciencia que aho-

ra llamamos *filosofía* ; significaba un hombre lleno, un hombre verdaderamente sábio en todas las facultades. El orador que no está versado en ellas, aunque tenga buenos talentos, á la legua se le conoce: anda arañando aquí, y allí noticias triviales, conceptillos comunes para llenar su sermon que al cabo sale un descarnado esqueleto, mostrando bien como dice cierto ilustrísimo prelado, *que no habla porque está lleno de verdades, sino que anda buscando verdades porque tiene precision de hablar.*

9 Eso seria bueno replicó fray Gerundio, si los predicadores hubiesen de predicar de repente; pero en no admitiendo sermones sino es con dos ó con tres meses de término, está todo remediado, porque en este tiempo se pueden tomar de las Bibliotecas, y de las Poliantéas quantas especies se quieran de todas las facultades, no solo para llenar sino para atestar un discurso. Así saldrá él, respondió el maestro Prudencio, y no habrá hombre entendido que no lo conozca. A las mugeres, al populacho, y á aquellos semi sabidillos que solamente lo son por lectura de socorro, puede ser que les parezca cosa grande; pero los que tienen buenas narices, al punto perciben el farrago, la inconexîon, el acinamiento y la indigestion de las especies, que ninguno tiene peor sabidas, que el mismo que las ostenta con tanto aparato. No hizo mas que trasladarlas del libro al papel, del papel á

la memoria, de la memoria á los labios; y si se las tocan dos dias despues, le cogen tan de repente, como si jamás las hubiera decorado. Predicadores jornaleros, que solo trabajan lo que basta para salir del dia. Quien no gasta muchos años en prepararse de antemano, nunca se preparará bien de repente; y al contrario, presto se dispondrá bien para un sermon particular, el que anticipadamente se haya yá prevenido para todos.

10 Y esa prevencion, padre maestro, preguntó fray Gerundio ¿cómo se ha de hacer? Yá te lo he dicho, respondió el maestro Prudencio: primeramente estudiando las facultades necesarias, y despues leyendo con mucha reflexîon, observacion y penetracion á los santos padres, á los expositores y oradores mas acreditados. ¡Jesus padre maestro! replicó fray Gerundio, sería yá un hombre carcuezo ántes de ser predicador, porque para estudiar todo eso eran menester muchos años. A lo ménos, respondió el maestro, ninguno debiera ser predicador que no fuese maduro y bien adulto; porque el demasiadamente jóven puede tener ingenio, puede tener habilidad, puede tener viveza, puede tener talentos, y todo lo demás que se quisiere; pero no puede tener la ciencia, noticias, especies, y extension necesaria, porque esta no se adquiere sin mucho estudio y lectura, y para la mucha lectura son menester muchos años. Añádese

que á los predicadores demasiadamente jóvenes, sino suplen la falta de representacion con una virtud extraordinaria, nunca se les puede tener el respeto, y la veneracion que son tan necesarias para que hagan fruto los que exercitan de oficio este sagrado ministerio, sin hablar de otros inconvenientes, que no es menester decirlos para que qualquiera se haga cargo de ellos.

11 ¿Pues por qué se empeñó vuestra paternidad, le preguntó fray Gerundio en que á mí me hiciesen predicador, siendo así que apénas he hecho mas que cumplir los veinte y cinco? Extraño mucho que me hagas esa pregunta, respondió el padre maestro no sin algun enfadillo. ¿Tan presto te has olvidado de lo que tú mismo me importunaste, para que hiciese este empeño? Fuera de que, viéndote encaprichado en no seguir los estudios, y que echabas los bofes por aplicarte á esta otra carrera, quise ver si podias servir de algo en la religion, especialmente que los predicadores sabatinos apénas son mas que aprendices de predicadores, porque solamente se les encargan algunos sermoncillos domésticos de poco ó de ningun concurso, para que se vayan ensayando; y me pareció, que en este tiempo podría suplir el arte, lo que faltaba al estudio, y á la edad.

12 ¿Con que el arte ya puede suplir eso? replicó fray Gerundio. Enteramente no lo puede suplir, respondió el padre maes-

tro, pero de alguna manera sí. Por Dios dígame vuestra paternidad, ¿cómo podrá suplirlo? Leyendo con cuidado buenos originales, respondió el maestro Prudencio, esto es, los sermonarios de los mejores predicadores que han florecido en España, y procurando imitarlos, así en la substancia, como en el modo. ¿Pero quáles tiene vuestra paternidad por los mejores sermonarios? preguntó fray Gerundio. Toda comparacion es odiosa, respondió el padre maestro; y así, no metiéndome por ahora en calificaciones respectivas, te digo, que los sermones de santo Tomás de Villanueva, en la naturalidad, en la suavidad y en la eficacia son un hechizo del entendimiento y del corazon. Los de fray Luis de Granada, á quien llamaron con razon el Demostenes español, en el nervio, en la solidéz, y en aquella especie de elocuencia vigorosa, que á guisa de un torrente impetuoso, todo lo arrastra tras de sí; acaso tendrán pocos semejantes. La novedad de los asuntos, la ingeniosidad de las pruebas, la delicadeza de los pensamientos, la oportunidad de los lugares, la viveza de la expresion, la rapidéz de la elocuencia que reynan en los mas de los sermones del padre Antonio Vieyra, quizá le mereciéron el epiteto que le dan muchos de monstruo de los ingenios y príncipe de nuestros oradores.

13 En verdad, replicó fray Gerundio, que entre esos muchos no tiene vuestra pa-

ternidad que contar al autor del *verdadero método de estudiar*, el qual dice, *que en sus sermones no se hallará artificio alguno retórico, ni una elocuencia que persuada... Que por haberse dexado arrebatar del estilo de su tiempo, tal vez fué aquel que con su exemplo dió materia á tantas sutilezas, que son las que destruyen la elocuencia... Que sus sermones están llenos de galanterias que divierten, pero que no persuaden... Que los que le aplican aquellos grandes epitetos de maestro del púlpito, príncipe de los oradores, maestro universal de todos los declamadores evángelicos, águila evangélica, ó no lo entienden, ó hablan apasionados... Finalmente, que era un hombre estimado en Portugal, pero no en Roma, como se lo oyó el autor á muchos jesuitas que tenian de él perfecta noticia.*

14 Tambien yo la tengo, respondió el maestro Prudencio, de eso y de todo lo demas, que dice el Barbadiño, autor de esa obra que me citas, contra este insigne hombre. Debiera éste quejarse si le tratara á él de otra manera que trata á casi todos los hombres grandes que floreciéron en todas las facultades, siendo su empeño conocido dar á entender, que todo el mundo tenia los ojos cerrados hasta que él vino á abrirselos por caridad, haciéndole ver que eran unos pobres idiotas los que él calificaba por maestros. Nada se le dará al padre Antonio Vieyra, ántes le estará muy agradecido de

què en materia de elocuencia cristiana le lleve á él por el mismo rasero por donde llevó en materia de teología á santo Tomás, san Buenaventura, Suarez, Vazquez, y á todos los escolásticos: en materia de filosofia á todos quantos no la escribiéron á *la derniere: et sic de reliquis.* No obstante, si su crítica no fuera tan universal, tan despótica y tan indigesta; si se hubiera contentado con decir que el padre Vieyra, *especialmente en algunos de sus sermones panegíricos*, se dexó llevar con algun exceso, y aunque dixese con mucho de aquella especie de entusiasmo, que arrebataba á su fogosa imaginacion, y que rompia en las primeras ideas que le ocurrian á ella, las quales eran por lo comun sutilísimas, agudísimas, pero ménos sólidas, adelante: yó por lo ménos no me opondria á eso, porque estoy persuadido á que muchos de sus sermones, singularmente de los panegíricos, adolecen de este achaque. Por eso pudiste notar, que yó no te le propuse por modelo *en todos*, aun en aquellas determinadas cosas de que le alabé, sino *en lo mas.* Pero pronunciar en cerro, y como dicen á red barredera, *que en sus sermones no se hallará artificio alguno retórico, ni una elocuencia que persuada*, no fué tirar la barra de la crítica hasta mas allá de lo justo, fué propiamente tirar á desbarrar.

15 En quanto al artificio retórico, ni uno solo se señalará de sus sermones que no

esté dispuesto con el mas perfecto, con el mas vivo, con el mas natural, y al mismo tiempo con el mas disimulado: si es que efectivamente hay otro artificio retórico que un entendimiento bien lleno de su asunto; una imaginacion fecunda, viva, espiritosa y animada, con una facundia natural, pronta, abundante y expresiva. El que estuviere dotado de estas prendas, como lo estaba el padre Vieyra en superlativo grado, hará sin pretenderlo y aun sin advertirlo, unas composiciones tan retóricas, que el mismo Tulio las admiraria, y colarán naturalisimamente de su boca y de su pluma, no solo aquellos tropos y figuras que hizo advertir la observacion, sino otras muchas que no se habian observado, y que quizá son mas enérgicas que las yá sabidas. Quien no descubriere este artificio en qualquiera de los sermones del padre Vieyra, no entre á leer los libros sin lazarillo.

16 Por lo que toca á la elocuencia que persuada (que es la única que merece el nombre de elocuencia castiza y de ley), quisiera yó me señalase con el dedo el Barbadiño otra mas activa, mas vigorosa, mas triunfante que la del padre Antonio Vieyra, singularmente en todos los sermones puramente morales, y tambien en muchos panegíricos. Lea con reflexîon los capitales asuntos que trata en los sermones de adviento y de quaresma, donde desmenuza los novísimos y promueve las verdades mas

terribles de la religion; y dígame, ¿qué orador antigüo ni moderno trató jamás estos puntos con mayor viveza, con mayor solidéz, con mayor valentía, ni con mas triunfante eficacia? Es un rodano, es un danubio, es un tekesél, que quiere decir *espantoso*, rio de la Etiopia, llamado así por su asombrosa rapidéz: todo lo lleva tras sí, todo lo arrastra, todo lo arrebata. No hay entendimiento que no se rinda á la convincente solidéz de sus razones; y apénas hay corazon que resista al rápido vigoroso impulso con que le combate: tanto, que oí decir á un célebre misionero jesuita, que si se formase un cuerpo de mision de los sermones del padre Vieyra, entresacando los que corresponden á los asuntos que se suelen predicar en esta sagrada batería, con dificultad habria otros que conquistasen mas almas, especialmente en auditorios cultivados y capaces. Y con efecto consta de la vida de este hombre prodigioso que no hizo ménos fruto en los corazones con sus sermones morales, que causó admiracion en los entendimientos, así en España, como en Italia, con la mayor parte de los panegíricos.

17 En Italia, vuelvo á decir, por mas que el cetrino Barbadiño nos quiera persuadir que oyó á muchos jesuitas italianos *que el padre Antonio Vieyra era un hombre estimado en Portugal, pero no en Roma.* ¿A qué jesuitas pudo oir semejante despró-

sito, sino que fuese á los cocineros de las muchas casas que tiene la compañía en aquella corte? Estoy por decir, que aun estos no ignoran el gran ruido que hizo en ella quando fué llamado de su general, por haberle significado el papa Alexandro VII. muchos cardenales, y la famosa reyna Cristina de Suecia, la gana que tenian de oirle, por lo mucho que habia publicado de él la fama en toda europa. No ignoran que despues de haber predicado varias veces en presencia del sacro colegio, conviniéron todos en que era aun mucho mayor que su fama. No ignoran que habiendo predicado, digamoslo así, á competencia con el mayor orador que tuvo la Italia en aquel siglo el reverendísimo padre Juan Paulo Oliva, predicador apostólico de tres sumos pontífices, y general de toda la compañía; no obstante el elevado mérito de este hombre verdaderamente grande; no obstante el estár reputado, y con razon, por el evangélico Demóstenes de Italia; no obstante la pasion natural con que necesariamente le habian de mirar todos los patricios; no obstante el peso que habia de hacer en la balanza, ó el respeto, ó la dependencia, ó la adulacion, ó todo junto, viéndole cabeza suprema de toda su religion, y con una autoridad casi despótica en la Corte de Roma, por la grande estimacion que hiciéron de él los tres sumos pontífices que le alcanzáron: no ignoran, vuelvo á decir, los jesuitas, que no

obstante todo esto, en los dos sermones que en la fiesta de san Estanislao de Koska predicáron el general y el subdito, el italiano y el portugues, los estraños y los domésticos diéron al de éste la preferencia.

18 No ignoran que el mismo general en una carta que le escribió despues, desde Roma á Lisboa le llama *intérprete verdadero de la escritura, singular órgano ó arcaduz del Espíritu Santo, modelo de oradores y padre de la elocuencia*; siendo así que los superiores de la compañía, y especialmente el supremo de todos, en las cartas que escriben á sus súbditos aunque no les escaseen las expresiones paternales, los dispensan con mucha circunspeccion y con grande economía los elogios. Estos que el reverendísimo Oliva dedicó al padre Vieyra, no solo no los ignoran los jesuitas de Roma, pero pudiera y debiera no ignorarlos el mismo Barbadiño, pues se hallan estampados en uno de los dos tomos de cartas de dicho general que se diéron á la luz pública. Finalmente no ignoran los jesuítas que el mismo papa Alexandro y la reyna Cristina deseáron con ansia que se quedase en aquella corte; el uno para oráculo de su capilla pontificia y la otra para ornamento de su real discretísimo y doctísimo gabinete, donde concurrian los hombres mas sábios y mas eminentes de la Europa toda, que eran los que principalmente componian la corte de aquella extraordinaria princesa; por lo

que dixo de ella con singular discrecion Samuél Bochart, haciendo el cotejo entre la reyna Sabá que fué á conocer y consultar á Salomon y la reyna Cristina:

Illa docenda suis Salomonem invisit ab oris;
Undique ad hanc docti, quo doceantur eunt.

Que traduxo así un poeta castellano:

Aquella por oir á un sabio
Su corte y su patria dexa;
Los sabios dexan las suyas,
Solo por oir á ésta.

Pero así el papa como la reyna desistiéron de su empeño por no mortificar al religiosísimo y zelosísimo padre que habiéndose dedicado con voto al apostólico cultivo de los negros bozales del Brasil, y haciéndose intolerables los aplausos que le tributaba la Europa, suplicó rendidamente á la cabeza de la iglesia y aquella sábia princesa le permitiesen restituirse á donde le llamaba su espíritu, y el de la divina vocacion.

19 Así lo hizo, sin que tampoco fuesen capaces de detenerle en Lisboa las instancias del rey de Portugal que quiso fixarle en ella, para tener el consuelo de oirle como maestro desde el púlpito, y obedecerle como padre en el confesonario, fiándole la direccion de su real conciencia: mas el gran Vieyra, firme en su apostólica vocacion y superior á todas las fugaces honras con que le brindaba el mundo enamorado de sus portentosos talentos, renovó en la corte del rey Don Pedro el exemplo que

ciento y treinta años ántes habia dado san Francisco Xavier en la del rey Don Juan; pues supo representar con tanta eficacia á aquel Monarca, quánto mas y quánto mejor le serviría en el Brasil que en Lisboa, que el príncipe se dexó persuadir. Nada de esto ignoran los jesuitas italianos: ¿pues quiénes pudiéron ser aquellos *muchos jesuitas romanos* á quienes oyó el Barbadiño que *el padre Vieyra era hombre estimado en Portugal, pero no en Roma?* Harto será que quando le pareció oir esto, no tuviese arromadizados los oidos, ó á lo ménos atronados con el sonido de la *tuba magna*, de cuyos estruendosos écos da muestras de gustar mucho en varias partes del método, pero con mas especialidad en su furiosa *respuesta á las reflexîones de fray Arsenio de la piedad.*

20 Y de paso puedes notar la injusticia y aun la temeridad con que el Barbadiño atribuye esta que él llama falta de artificio retórico y de elocuencia, que persuada *al deseo que el padre Antonio Vieyra muestra en casi todos sus sermones de agradar al público.* Un hombre que con tanta modestia y con tanto empeño huía los aplausos de la primera corte del mundo, y las honras con que ésta y la de Portugal á competencia le brindaban, por ir á emplear sus raros talentos entre los zafios y tostados negros del Brasil: qué caso haría de agradar al público en sus sermones, sino que fuese

de aquel racional agrado que debe pretender todo orador para que le oigan con gusto, y abra el camino al provecho; porque al fin, aquel agrado y aquel aplauso, que consiste en las obras mas que en las palabras, no es impropio, ántes es muy digno de qualquiera orador cristiano. San Crisóstomo, que ciertamente no solicitaba en sus sermones el aura popular del auditorio, no solo no hacia ascos de este agrado sino que le pretendia: *plausum illum desidero, quem non dicta, sed facta conficiant.*

21 No obstante lo dicho yo convengo de buena gana con el señor Arcediano de Ebóra (pues yá sabemos todos que lo es por la gracia de Dios y de la santa sede apostólica el llamado Barbadiño) en que no *casi todos*, sino muchos de los sermones *panegíricos*, y aun tal qual de los *morales* del padre Vieyra, están llenos de pensamientos mas brillantes que sólidos, mas ingeniosos que verdaderos: como tambien de lugares de la escritura y de exposiciones traidas ó aplicadas con mayor agudeza que solidez; y consiguientemente que sus pruebas deslumbran, pero no persuaden, deleytan, mas no convencen. Tampoco me opondré del todo á lo que añade el Barbadiño, *de que tal vez fué aquel que con su exemplo dió materia á tantas sutilezas, que son las que destruyen la elocuencia*: con tal que no quiera significar por estas palabras, como parece lo dá á en-

tender, que el padre Vieyra fué el que introduxo en el mundo este mal exemplo, siendo el primer inventor de estas sutilezas que no hacen merced á la escritura y hacen añicos la elocuencia.

22 En ese caso reñirémos; porque siendo tan erudito el señor arcediano, como ciertamente lo es, no puede ignorar que quando nació el padre Vieyra yá estaba el mundo atestado de libros de *conceptos predicables*, así en portugués, como en castellano, en italiano, en latin y aun habia algunos en francés, que tenian desterrada de los púlpitos la elocuencia verdadera y la genuína y literal explicacion ó aplicacion de la sagrada escritura Dexo aparte el reynado del sentido alegórico, que aunque propio, es el mas arbitrario, y consiguientemente el mas expuesto á desbarrar, si no se maneja con mucho pulso y con gran tiento, el qual se apoderó de todo el siglo décimo sexto y de mucha parte del décimo septimo, en que nació el padre Vieyra. Yá encontró éste muy celebradas en los púlpitos las sutilezas de Mendoza, las metafísicas de Silveyra, los arrojos de Guevara, los reparillos de fray Felipe Diez; y tambien en Italia y aun en Francia habian hecho grandes estragos en la elocuencia sagrada, las delicadezas de los Berninis, de los Maronis y de los Mercenieres.

23 Basten estos exemplares para pro-

bar que no fué el padre Vieyra el inventor de las sutilezas del púlpito, y para que no se le recargue con que tal vez fué aquel, que con su mal exemplo dió materia para que estas se introduxesen en perjuicio de la verdadera elocuencia. No por eso negaré que los sermones panegíricos con especialidad, están demasiadamente cargados de ellas, y por eso no te los propongo absolutamente por modelo; pero los morales con toda seguridad, pueden servirte de exemplar, aunque se encuentre en ellos tal qual agudeza ó pensamiento no tan sólido; pues morales y muy morales son todas las homilías de san Juan Crisóstomo, y no obstante encontrarse en ellas uno ú otro pensamiento que no parezca tan cimentado, no hay en la iglesia de Dios modelo de elocuencia mas acabado ni mas perfecto.

24 Insensiblemente fuéron caminando cerca de una legua en esta conversacion el maestro Prudencio y nuestro fray Gerundio, el qual daba muestras de oirla con atencion y con gusto: tanto que rogó al padre maestro que tuviese la bondad de irle instruyendo poco á poco en aquellas materias, y aun le suplicó que le diese unas reglas breves, claras y comprehensivas para componer todo género de sermones panegíricos, morales, y tambien las que se llaman oraciones fúnebres, á cuyas tres clases pueden reducirse todas las especies de sermones que se predican. Pidióle mas, que no

solo le diese reglas para componerlos, sino tambien para el modo de predicarlos, descendiendo hasta las mayores menudencias del gesto de la persona, de la decencia del trage, del juego de la voz, y del movimiento y decoro de las acciones. Todo se lo ofreció el bueno del maestro prudencio, bañándose como dicen en agua rosada, y rebosando en el semblante una suma complacencia, por parecerle que le iba saliendo bien su traza, y muy persuadido yá á que habia de sacar en fray Gerundio un predicador de gran pro, con desempeño de la fianza que habia hecho, no sin acreditar en ella la bondad de su corazon, mas que la bellaquería de su buen juicio; pero como el paseo habia sido largo era ora de comer, y los ácidos hacian su oficio en los estómagos de los dos, especialmente en el del robusto fray Gerundio, se limitó la sesion para ocasion mas oportuna, y se retiráron á la granja á acallar las justas quejas de las túnicas estomacales.

CAPITULO VI.

De un enredo de barrabas que hizo el mal dimoño, para acabar de rematar á fray Gerundio.

1 Habrá notado acaso el muy crítico y muy curioso lector (y tambien es muy natural que no lo haya notado), que la division y comenzamiento de este libro tercero, no está segun arte; porque habiendo acabado el primero con las niñeces, primeras letras y estudios pueriles de nuestro incomparable fray Gerundio, hasta dexarle en el noviciado con el hábito de la religion; parecia que el segundo libro se habia de cerrar con los estudios, pocos ó muchos que tuvo en ella, y que debiera comenzar el tercero desde que se halló yá Sacerdote de Misa, y con el nombramiento de predicador sabatino; por quanto el nuevo estado, y asimismo el nuevo empleo, eran una época de su vida, natural, oportuna y propia para esta tercera division. De donde acaso el mismo lector querrá poner pleito al pobre libro segundo, sobre su capítulo décimo, diciendo que éste toca de justicia al libro tercero, y que ha sido usurpacion y tiranía privarle de él.

2 Yo no juraré que no tenga sus vislumbres ó apariencias de razon, el que hiciere

este reparo. Pero sobre que hasta ahora no se ha publicado alguna pragmatica sancion que dé reglas fixas, ciertas y universales para el amojonamiento, término, límites, ni cotos de los párrafos, capítulos, ni libros; pues hasta en las lindes de los puntos que son mas necesarias, para que no aiga pleytos en la jurisdiccion é inteligencia de las cláusulas, sabe Dios y todo el mundo los trabajos que hay, por no haberse recibido alguna ley obligatoria que ligue y cause entero perjuicio á los escritores y á los escribientes: como esta costumbre de la division de capítulos y libros, dicen que se ha introducido en el mundo literario, para que descansen y tomen huelgo, así los que escriben, como los que leen; en asegurando yó que no me cansé, hasta que dexé á fray Gerundio, no solo con el título de predicador sabatino, sino con los primeros crepúsculos de la instruccion del padre maestro Prudencio, paréceme que por lo que á mí toca, tàpé la boca al crítico reparador. Si mis lectores se cansáron ántes eso no debe ser de mi cuenta. ¿Quítoles yo por ventura que cierren el libro quando les diere la gana y se echen á dormir hasta que despierten, con lo qual no solo dividirán, sino que podrán hacer gigote los capítulos y los libros, siempre y quando les pareciere puesto en razon?

3 Pero me dirán, que aunque no hay ley escrita que arregle estas divisiones, las

regla, y como que las dicta la misma ley natural: esto es, el sindéresis y la razon de los escritores metódicos, claros y de buena economía. A eso respondo, que en esto de sindéresis y de razon natural, cada qual tiene la que Dios le dió, y que los entendimientos son tan diferentes como las caras. A tal le parece, que escribe y que habla con el mejor método del mundo, y al otro que le lee ó que le oye, le parece un eterno embrollador, y una confusion de confusiones. Vaya un exemplo. Díganle al autor del *verdadero método de estudiar*, que es un embolismo todo lo que escribe; que en muchas partes apénas se perciben las reglas prácticas que dá, y que las que se perciben, ó es imposible, ó sumamente dificultoso practicarlas, y consiguientemente, que por ellas ninguna facultad se aprenderá. Se espiritará de cólera; se pelará las barbas al quitar, con que quiso engalanarse, y á qualquiera que le vaya con esta embaxada, le dará una rociada de *parvoices*, de *ridicularias*, y de *crasas ignoranzas*, con que le haga retirar mas que de paso.

4 Vaya otro exemplo. No ha muchos años que cierto cirujano latino (así decia él que lo era), hombre bonísimo, imprimió un libro con este título: *método racional y gobierno quirúrgico para la curacion de los sabañones.* ¿Quién no creería, segun el epígrafe de la obra, que esta se reducia á dar reglas prácticas y metódicas para curar

estas bachillerías de la sangre que dan tan malos ratos á la gente de poca edad, y tal vez á hombres barbudos y aun canosos? Pues no señor; de los trece capítulos á que se reduce todo el librete, solo el último tiene algun tastillo de metódico ó de práctico; los otros doce, sobre ser impertinentísimos para el asunto, tienen tanto de método, y de gobierno quirúrgico, como de oportunidad. Empeñóse en hacerselo conocer al autor un tal Juan de la Encina, escritor desalmado de tres cartas, asáz bien escritas, en que esgrimió sobre las costillas del pobre cirujano toda la pujanza de su postizo apellido; y aunque con efecto le hizo evidencia de que el nombre de *método* solo podia ponersele á la obrilla por mote ó por antifrasis; el bonazo del autor se fué á la otra vida muy persuadido á que no se habia escrito en esta cosa mas metódica ni mas gubernativa. Vénganseneos ustedes ahora, con que el sindéresis y la razon natural dictan á cada autor el método que debe observar en el económico repartimiento de sus escritos.

5 Pero al fin, qué nos estamos quebrando la cabeza: note el curioso lector, que en el primer párrafo ó número del capítulo último del libro antecedente, quedó nuestro fray Gerundio presbítero *in facie ecclesiæ*, y predicador sabatino en toda propiedad; y respóndame en Dios y en su conciencia á esta preguntilla. ¿Sería bien pare-

cido que aquel capítulo no se compusiese mas que de un solo párrafo, y que se presentase en el libro como un capitulillo de teta ó de miñatura, siendo así que los otros pueden pasar por capítulos generales, aunque sean de la religion mas numerosa, por la multitud de especies y de números que concurren á componerlos? Haga justicia el prudente y *equitativo* lector; y si enmedio de eso no me concediere la razon, *pacencia Calros, pácencia.*

6 Hecha esta digresion tan necesaria, como impertinente y molesta, volvamos á atar el hilo de nuestra historia. Es tradicion de padres á hijos, que estaban acabando de comer el maestro Prudencio y nuestro fray Gerundio, por señas que les servian de postre unos caracoles de alcorza, y algunas bellotas de mazapán, con que habia regalado al padre maestro cierta monja de la órden, confesada suya, quando comenzáron á llamar con grande fuerza á la puerta de la granja, salió al ruido de los golpes el lego que cuidaba de ella, y encontróse (¡quién tal imaginára!) no ménos que con el padre predicador mayor de la casa, el incomparable fray Blas, y con un labrador guedejudo, fornido, rechoncho y de pestorejo, que venia en su compañía; caballero el padre predicador en un rocin acemilado, tordo, sutíl, zanqui-largo y ojeroso; y montado el paysano en un pollinejo rucio, apartado, estrecho de ancas, rollizo, oreji-vi-

vo y andador. Era el caso, que en una aldea presumida de lugar, dos leguas distante de la granja, que se llamaba antiguamente Jaca la chica, y ahora, ó porque se corrompió el vocablo, ó por reducir á una sola voz el diminutivo, se llama Jacarilla, habia fundado pocos años ántes una cofradía, dedicada á santa Orosia, el cura del lugar, que era aragones, y muy devoto de la santa. El mayordomo de aquel año, que era el labrador que venia acompañando á fray Blas, la habia echado el sermon; y aunque este no valia mas que quince reales, dos libras de turron, y un frasco de vino de la tierra, fray Blas le habia admitido; porque en materia de sermones llevaba la opinion de los mercaderes, que muchos pocos hacen un mucho, y recibir á todo pecador como viniere. Algo se rodeaba por la granja; pero por comer en casa de la órden, y sobre todo, por ver fray Blas á su querido fray Gerundio, aunque habia tan poco tiempo que se habian separado, quiso hacer este rodeo.

7 Tanto como se alegró fray Gerundio con la vista de su amigo, tanto sintió el maestro Prudencio aquella importuna visita, temiendo que si los dexaba hablar á los dos á solas, echaría á perder el aturdido del predicador todo lo que á su modo de entender habia adelantado él por la mañana. Hizo, pues, ánimo á no perderlos un punto de vista hasta que marchase fray Blas,

suponiendo que lo haria despues de comer; y para que lo executase quanto ántes, dió órden al lego para que los calentase á toda prisa lo que habia sobrado de la comida, añadiendo algunos torreznos fritos, que es el agua de socorro para huespedes repentinos, quando llegan al levantar de los manteles.

8 Miéntras se aderezaba la comida, no los divirtió poco el labrador, que, aunque záfio de explicaderas, grosero de persona, y no muy delicado de crianza, era bastante ladino, y un si es no es socarron. Yá sabia que el maestro fray Prudencio era hombre de mucho respeto en la órden, porque se lo habia prevenido fray Blas en el camino; y así luego que entró en la sala donde estaba, le hizo una grande reverencia, escarbando hácia atras con el pie y pierna izquierda, tanto, que faltó poco para hincar una rodilla, pero sin quitarse el monterón perdurable, que tenia calado hasta las cejas, y saludando al maestro, le dixo: *tenga su eternidad guenas tardes, endísimo padre fray maestro, y guen provecho haga su esencia: prega á Dios que todo se le convierta en unjundia*; y diciendo y haciendo, sin esperar á que nadie se lo rogase, echó mano de uno de los vasos de vino que estaban sobre la mesa en una salvilla para echar á la que llaman de san Vitoriano, y con despejo patanal añadió sin detenerse: *á la salud de su trinidad muy*

raborenda, y tambien á la de mi padre perdicador fray Bras, que es la frol de los perdicadores de chapa, y tambien á la de ese flayre mocico, que mal año para quien me quiera mal, si no tiene pergeño de ser con el tiempo otro padre flay Bras; y tambien á la de mi amigo el padre granjero flay Grigorio, que aunque no es de misa, tampoco lo fué su padre, Dios le bendiga, pero en una feria de carneros que se venga á emparejar con él un atajo de padres persentados; porque por fin y por postre, de todo se sirve Dios. Acabada esta letania, echóse á pechos el vaso, que era de mediano portante, y volcándole boca á baxo sobre la salvilla, él se dexó caer en un banco, repantigándose en él con mucha autoridad.

5 Cayó muy en gracia al bueno del maestro Prudencio toda esta introduccion, y como era de genio tan bondadoso y tan apacible, le dixo con mucho agrado: *buen provecho tio; ¿cómo se llama? Bastian Borrego, para servir á su ausencia*, respondió el labrador (y al decir esto, hizo ademán de levantarse un poco la montera). Por muchos años, en vida y salud de su muger y de sus hijos, si los tiene, continuó fray Prudencio. *Y como unas froles, aunque parezca mal que yo lo diga*, replicó el tio Bastian, *especialmente uno que tengo vestido con el habitico de san Juan de Dios, de estos que llaman flayres Gaspachos,*

déxelo su usandísima, eso es bobada. ¿Con que el tio Bastian, prosiguió el padre maestro, es mayordomo de santa Orosia? *Y tambien lo jui*, respondió Borrego, *de la cofradía del Santísimo, y serví la de la Cruz y la de las animas, y ahora solo me falta que me echen á cuestas la de san Roque, que no dexarán de hacerlo, porque para los probes se hiciéron los trabajos.* Segun eso, tiene por trabajo el servir á los santos, replicó el padre maestro. *A los santos, padre nuestro, gueno es servirlos; pero el caso es, que segun mi corto maginamiento, en estas mayordomías de mis pecados se sirve poco á los santos, y mucho á los cofrades. Y si no dígame su reverencia; ¿se servirá mucho a los santos en que un probe como yó gaste en cada una de estas mayordomías sesenta rales en vino, veinte en tortada, diez en avellanas, todo para dar la caridad á los cofrades, sin contar la cera, ni la comida á los señores sacerdotes, ni la limosna del padre perdicador, que todo junto hace subir la roncha á mas de ciento y veinte rales? Yá la cera, la limosna del sermon, y aunque digamos tambien la comida de los curas, pase, porque todo esto parece cosa de igresia; ¡pero el vino de los cofrades, que hay hombre que se mama dos quartillas! ¡la tortada y las avellanas para yesca! Y añada su trinidad el bayle por la tarde á la puerta del mayordomo, que dura hasta muy entrada la noche; y*

mas si toca el tamboritero el son, que se llama el espanta pulgas. ¿Querrame decir su usandísima que de esto se sirve Dios ni los santos?

10 De eso no creeré yó que se sirvan mucho, respondió fray Prudencio, y por lo mismo estoy tambien mal con ello. Pero si el tio Bastian conoce que las mayordomías y las cofradías se vienen á reducir á esas borracheras, ¿para qué entra en ellas? *¿Para qué entra en ellas? ¡guena pregunta! Bien se conoce que su ausencia está metido allá con sus libros, y no sabe lo que pasa en el mundo. Padre nuestro, en los lugares es preciso entrar en todas las cofradías, porque es preciso, y no digo mas, que al guen entendedor pocas palabras. Juera de esta razon, que pesa un quintal, viene un flayre, y pondera tanto las undulgencias de una cofradía; viene otro, y perdica tantas cosas sobre los suflagios que hace la otra por sus defuntos, que si un hombre no los cree, le llevan, qué se yó adonde; y si los cree y no lo hace, le tienen por Judío.*

11 Pero aunque entre en las cofradías, replicó fray Prudencio, no le pueden obligar á que sea mayordomo. *¿No me pueden obligar?* respondió el tio Borrego: *Si usa caridad no sabe mas de tulugía que de cofradías, no trueco mi cencia por toda la suya. ¿Qué razon habrá divina ni humana, para que habiendo yo bebido el vino, y co-*

mido el turron de los demas cofrades, no beban, y coman ellos el mio? amen de eso si entro á la parte en los suflagios, y en las undulgencias, tambien tengo á entrar en los gastos. ¿ Pues qué no hay mas que entrar uno cofrade, morir bien ó mal, como Dios le ayudase, irse al purgatorio, y salir luego de el de mogollon, y como dicen de bobilis bobilis, sin que le cueste tanto como á qualquiera otro probe? A buen bocado, buen grito, lo que mucho vale mucho cuesta; donde las dan las toman; y donde no las toman no las dan.

12 Pero si el cofrade se vá al infierno, replicó el padre maestro, ¿ de qué le sirven los sufragios, ni las indulgencias? *Ahora sí* respondió el tio Bastian, *que su eternidad muy reverenda dió en el punto, y se conoce que es tiólogo. Sin serlo yó he puesto esa enfecultá á muchos padres perdicadores, y en verdad, que no han sabido desenredarse bien de ella. Las cofradías que se reducen todas á suflagios, y á undulgencias, solo sirven para los que están en gracia, mas para ponerse en ella no sirven sino que sea por muchos arrudeos. Pues aquí de Dios y del rey, digo yó ahora. Quánto mas valen aquellas cofradías, que llaman conjuraciones.* Congregaciones querrá decir tio Bastian, le interrumpió fray Prudencio. *Su usandísima no repare en venablos, ó en vucablos*, prosiguió Bastian borrego, *que en entendiéndonos, nos entendemos, y cada*

probe estornuda como Dios le ayuda. Digo, ¿qué quánto mas valen aquellas conjuraciones, ó congrigaciones, ó lo que jueren, que obrigan á escobijar la concencia, confesando y comulgando á menudo, como si dixeramos cada mes ó los dias de las fiestas recias, que dan regras para vivir un cristiano honradamente, en las quales no hay mayordomías, ni estos embelecos, ó dimonios de caridades; y que en fin son medios para librarle á un hombre del infierno, que las otras, que lo mas mas, á que tiran es á sacarle á uno del pulgatorio? A eso digo yó padre nuestro, que una vez metido en el pulgatorio, tarde ó templano yó saldré de él; pero inferno mula es enrentio, *y en verdá, que no me han de sacar de él los oficios de animas, que hace la cofradía por los cofrades enfuntos.*

13 Grandísimo gusto le daba al bueno del padre maestro la conversacion del tio Bastian, porque enmedio de sus charras explicaderas, descubria que era hombre de humor y de entendimiento. Así pues, deseoso de oirle hablar mas, le preguntó quien habia fundado en Jaca la chica, ó en Jacarilla, la cofradía de santa Orosia, porque le parecia cosa extraordinaria; puesto que aunque habia visto muchas cofradías del Sacramento, de las Animas, de san Roque, y de san Blas, y de algunos otros santos, pero que de santa Orosia nunca la habia visto, ni oido, atento á que esta santa, aunque

tan grande, era poco conocida en Castilla. *A eso responderé esentísimo padre*, dixo el tio Bastian (y á este tiempo tomó un polvo de la caxa, que á tal punto abrió el padre maestro), *que en cada villa su maravilla, y cada ladron tiene su santo de devocion. El cura de mi lugar es Aragones, nacido y bautizado en la zuidá de Jaca, que dicen está allá junto á tierra de moros: y de camino quiero, que sepa su ausencia, que no quiere que le llamemos* señor Guillen (*que este es el apellido de su alcurnia*) *sino* Mosen Guillen, *porque dizqasi susa en su tierra; y al enprencipio cierto que todos nos riamos muchísimo, porque esto de* Mosen *nos olía á cosa de Moyses.* No (le interrumpió el padre maestro): es voz muy antigua de la lengua castellana, tomada de la arábiga, para explicar *mi señor*, y se ha conservado en Aragon, como por distintivo y mayor respeto de los señores sacerdotes. *Pues este tal cura* (prosiguió el tio Borrego) *es un santo* (*así lo juera yó delante de la cara de Dios*), *y porque dizque en la zuidá de Jaca, donde él nació, tienen grandísima devocion con santa Orosia que es su patrona, él tambien se la tiene; y como mi lugar se llama Jaca la chica, nos perdicó en un sermon* (*¡válgame Dios, y que sermon nos perdicó!*) *que sería gueno, que tuviese la misma patrona, que Jaca la grande, porque Dios y los santos no reparan en estaturas; y pa-*

ra esto me acuerdo, que traxo allá un tiesto de Isabel, quando unció por rey á David. Samuel diria el cura, interrumpió el maestro Prudencio. *Samuel ó Isabel, que para lo de Dios todo es uno*, prosiguió el tio Borrego, *á quien dixo su Magestá que no mirase en su estatura si era grande ó chica, y luego lo dixo en latin tan craro y tan clavado, que lo entendió hasta la mi coneja, que así se llama mi muger Bartola conejo, para servir á Dios y á su eternidad. En fin, tantas y tales cosas nos dixo de la groriosa santa, que se juntó aquel mismo dia el concejo, y allí encontinenti votamos todos que habia de ser patrona del lugar; y de mas á mas fundamos una cofradía, en que entráron casi todos los vecinos; y por fin y por proste hicimos todos obrigacion ante el fiel de fechos de hacer todos los años á la bendita santa una fiesta, que dexelo señor, no la hay mas célebre en toda la redonda: y como digo cada mayordomo se esmera en traer el perdicador mas famoso de toda la tierra; y ansi en los tres años ca que se fundó la cofradía, el primero perdicó un padre enfinidor que se perdia de vista; el sigundo uno de estos padres gordos que se llaman.... que se llaman... ¡valate Dios como se llaman! se llaman padres..... padres... es ausina una cosa á manera de gubilete.* Padres jubilados, dixo el maestro Prudencio. *Sí un padre jibalado*, continuó el tio Borrego, *y*

en verdá que era un águila. Y este año que es el tercero, y á mí me ha tocado ser mayordomo, luego puse los ojos en nuestro padre fray Bras, porque desde que le oí el sermon de san Benito del Otero en Cevico de la Torre, al memento le eché el ojo, y dixe acá para mi sayo: ya te veo que eres garza, y como yo sirva alguna cofradía, no se me escapará este pájaro.

14 A este tiempo entró el granjero con la comida, y yá le pesaba al maestro Prudencio haberle dado tanta prisa para que los despachase, porque iba tomando gran gusto á la conversacion del tio Bastian. No obstante, como le hacian mayor fuerza los inconvenientes que temia, de que el predicador mayor y fray Gerundio hablasen á solas y despacio, llevó adelante su primera idea, de que comiesen presto y despedir á los huespedes luego que comiesen; y así dió órden al lego para que miéntras ellos tomaban un bocado echase un pienso á las caballerías.

15 Durante la comida preguntó el padre maestro al tio Borrego, ¿cómo se entendian los predicadores para predicar de una santa de quien habia tan pocas noticias en castilla? *á eso padre nuestro*, respondió el tio Bastian, *ya nuestro cura da providencia; porque ha de saber su excelentísima que le umbiaron de Jaca un rimero de sermones como así* (y levantó la mano derecha como media vara), *todos imprimidos, que*

es un pasmo. Parece á ser que estos sermones todos son exemprales, ó como se llaman, de uno que compuso un flayre á la señora santa Orosia, para perdicarle en la zuidá de Jaca, y que al cabo no le perdicó, no se allá porque tracamundanas, y corre vé y diles que dubió de haber habido. En fin el flayre, que dicen era hombre encercunstanciado, y de los mas guapos perdicadores que habia en aquellas tierras: aunque no perdicó el sermon, le emprimió, y porque tiene grande amistad con el señor cura, le umbió el rimero que dixe; y el señor cura, luego que sale mayordomo de la cofradía, le da un enxemprar para que se lo entregue al perdicador que nombrare, y le sirva como dicen, de pautero. Pero á la salú de su ausencia, esentísimo padre, y mojemos la palabra; y echóse á pechos un vaso de á quartillo.

16 Buen provecho tio Bastian, respondió el maestro Prudencio, y continuó diciendo: sin duda que ese sermon debe ser muy especial, y que traerá grandes noticias de santa Orosia. *Yo padre nuestro*, prosiguió el buen Borrego, limpiándose los vigotes y relamiéndose el trago, *soy un probe siempre que no sé leer, ni escrebir, y no lo entiendo; pero un hijo mio, que es un lince, pues no tiene mas que diez y ocho años, y yá anda por proceso, nos le leyó una noche á la mi coneja y á mí, y nos pareció que decia unas cosas muy hondas.*

Ello es empusible de Dios que no sea uno de los mas estupendísimos sermones que se han perdicado en el mundo; porque vea usa trinidad, sobre que anda de letra de molde, y se ha empremido! Pero si su caridá gusta de leerle, dexe, que yo pediré uno á mosen Guillen, y se le traeré quando guelva á dexar en su convento á nuestro padre perdicador mayor.

17 No es menester, replicó fray Blas, que yo daré á vuestra paternidad el que me presentó el señor mayordomo, que ahí le traigo en la alforja, porque me embelesa tanto su lectura que no acierto á dexarle de la mano, y de puro leerle casi le he aprendido de memoria. Es de los grandes sermones que leído en mi vida. ¿Y toca todas las circunstancias? preguntó entónces fray Gerundio. Déxame echar un trago á la salud de nuestro padre maestro, y despues te responderé. Bebió fray Blas otro vaso de vino, que estaba á nivel con el de su mayordomo, limpióse con sosiego y con autoridad, y prosiguió diciendo: ¿*qué* llama si toca todas las circunstancias? No dexa una que no toque; ¿pero cómo? Toca el sitio donde está fabricada la iglesia de Jaca; toca su escudo de armas; toca el del señor Obispo, que era á la sazon; toca el número de los regidores de la ciudad; toca el de las mugeres, que en otro tiempo la defendiéron contra los moros; y aunque es verdad que ninguno oyó el sermon, porque

no se predicó ; pero como le compuso para que le oyesen , toca el número sin número de los que pudieran oirle ; y finalmente toca hasta el de los que llevaban el palio que eran ocho. Y todo con unos textos tan oportunos , tan adequados y tan literales , que no hay mas que pedir , y parecia imposible que ingenio mortal pudiese llegar á tanto. ¡ Esto es predicar , ó esto es componer sermones! que todo lo demas es paja. Y casi fuera de sí dió una palmada en la mesa tan recia , que faltó poco para que vasos, salvilla y jarro diesen en tierra ; y lo que es el jarro , asegura un autor fidedigno, que hubiera caido al suelo , á no haberse abrazado prontamente con él al tiempo de bolcarse , el vigilantísimo Sebastian Borrego.

18 Siglos se le hacian al bendito fray Gerundio los instantes que tardaba en leer un sermon que ponderaba tanto un hombre como el padre fray Blas , á quien él tenia por el mayor espanta-pueblos que conocian los púlpitos de aquel siglo. Rebentando estaba por pedirsele, y yá tenia en el borde de los lábios las palabras , quando le contuvo el respeto del padre maestro , á quien yá el otro se le habia ofrecido ; y tambien fué parte para detenerle un poco de miedo que le habia cobrado , hasta saber qué dictamen formaba del tal sermon su paternidad ; y mas que le notó no sé qué gestos displicentes miéntras fray Blas estaba ponderando el

primor y la menudencia con que se tocaban en él todas las circunstancias.

19 Con efecto, al machucho del padre maestro fray Prudencio le habia disonado tanto esto, que prorrumpió diciendo: aceto el sermon que me ofrece el padre predicador, no mas que para divertirme con él, y compadecerme del que le compuso; pues por lo demás, supuesto lo que el padre predicador dice, no necesito leerle para juzgar desde luego que será un texido de despropósitos, de disparates y de puerilidades, sin que tenga de sermon mas que el título y el tema. ¡Sermones de circunstancias y de tales circunstancias! No se ha inventado locura mayor, mas torpe, mas indigna de la catedra del Espíritu Santo, ni que mas acredite la mala cabeza del predicador, el depravado gusto de los oyentes, y la lastimosa ignorancia que hay en unos, y en otros de lo que es verdadera elocuencia. Solo en España se estila esta vergonzosa necedad; y aun en España no se introduxo hasta mas de la mitad del siglo pasado, en que comenzáron á profanar el púlpito con estas ridículas indecencias unos títeres ó unos poetuelas en prosa, á quienes la ignorancia del vulgo aclamó por grandes predicadores. No se me señalará ni un solo sermon de estos que se llaman circunstanciados, que sea de data mas antigua. Todas las naciones estrangeras hacen una gran burla de nosotros (y lo peor del caso es, que la tenemos bien merecida),

por esta impertinente, loca y pueril extravagancia.

20 ¡Sermon de circunstancias! ¿Pues acaso hay otra circunstancia en el sermon, que la de predicar del santo, del misterio ó del asunto de que se habla? ¿Qué conexîon tiene con las virtudes de santa Orosia, que la catedral de Jaca esté en este sitio ni en el otro, y se llame así ó asá? ¿qué las armas del obispo sean un leon ó un abestrúz? ¿qué la iglesia catedral tenga por escudo dos llaves con dos puertas ó dos arcas sin cerradura? ¿qué los regidores sean nueve ó sean veinte? ¿qué lleven el pálio ocho ni ochenta? y finalmente, ¿qué arte ni parte tuvo santa Orosia, ni qué gloria se la sigue de que las mugeres Jaquetanas hubiesen defendido la ciudad contra los moros, quando esta hazaña sucedió muchos años ántes que hubiese santa Orosia en el mundo? ¿Conduce nada de esto para formar un gran concepto del mérito de la santa, una grande idea de su poder, una viva confianza en su proteccion, ni para alentar á la imitacion de sus heroycas virtudes, que es, ó debe ser todo el empeño de los sermones panegíricos?

21 ¿Los maestros de la elocuencia sagrada ni aun profana, usaron jamás estas impertinencias? ¿Hállase por ventura ni un remoto rasgo de ellas en los sermones, en las homilías, en los panegíricos de los santos padres? ¿Ciceron y Quintiliano hiciéron nunca asunto de semejantes vagatelas? ¿Si un

abogado se introduxese en estrados públicos á hablar en un pleyto, haciendo circunstancia de las armas del presidente, de los escudos de los jueces, del dosél de la sala, del artesonado de la pieza, y de otras necedades semejantes, habría paciencia para dexarle acabar su arenga? ¿y no dispondrian luego que fuese á concluirla á los orates? Pues aquí de Dios y de la razon: ¿cómo se sufre esto en los predicadores? ¿cómo se les aplaude? ¿cómo se les celebra? ¿cómo no se convierten en silvos los elogios? ¿y cómo no vuelan contra ellos los sombreros y las monteras á falta de tronchos? Pero esto era para mas despacio, y tampoco es para aquí. Ahora, pues, ustedes han acabado yá de comer, y tienen que andar cinco leguas hasta Jacarilla; fray Gregorio saca las caballerías; fray Blas, déxeme ese sermon para entretenerme, y no hay que perder tiempo, que se vá haciendo tarde.

22 Por mal de sus pecados, al querer levantarse de la mesa el bueno del mayordomo no pudo, porque le pesaba mas la cabeza que lo restante del cuerpo. Era el caso, que miéntras el zeloso fray Prudencio habia estado tan enardecido predicando contra los predicadores que perdian neciamente el tiempo en hacerse cargo de ridículas circunstancias, el tio Bastian no le habia perdido, y menudeando los tragos, que todos eran de á folio, el vino hizo su oficio; y quando quiso ponerse en pie, cayó entre

la mesa y el banco, teniendo la desgracia de tropezar con la cabeza en la esquina de éste, y se hizo una herida que parecia una espita. No hubo mas remedio que aplicarle una estopada, llevarle entre quatro mozos de la labranza á la cama, y darle tiempo hasta el dia siguiente para que volviese del rapto.

23 Mucho sintió este accidente el maestro Prudencio, porque ya era preciso, que á lo ménos aquella tarde estuviesen juntos el predicador y fray Gerundio, y temia, que aquel echase á perder, lo que juzgaba habia adelantado por la mañana. Viendo que yá no tenia otro remedio, propuso en su ánimo no dexarlos ni un instante solos; y quando estaba trazando el modo de tenerlos entretenidos, el mal dimoño, que no duerme, dispuso que en aquel instante viniese á visitarle el arcipreste del partido, que era cura de un lugar poco distante de la Granja; y despues de hechos los primeros cumplidos, dixo, que con licencia de aquellos padres, traía algunos casos que consultar en secreto con su reverendísima.

CAPITULO VII.

Salense á pasear fray Blas y fray Gerundio, y de las rídiculas reglas para predicar que le dió aquel con todos sus cinco sentidos.

1 Ellos que no deseaban otra cosa, sin aguardar á mas razones, toman los báculos y los sombreros, y sálense solos al campo, bien resueltos á no volver á la Granja hasta muy entrada la noche. Quiso ánte todas cosas el predicador mayor leer luego á su querido Sabatino el sermon que habia de predicar á santa Orosia, y le llevaba en el pecho entre el coletillo y la saya del hábito, asegurándole que era de los sermones mas á su gusto que habia compuesto hasta entónces. Pero fray Gerundio le dixo, que para leer el sermon yá habría tiempo, y que en aquella tarde tenia mil cosas que decirle, las quales no querria que se le olvidasen: especialmente, que como la ocasion es calva, era menester cogerla por los cabellos, pues acaso no pillarían otra semejante en mucho tiempo. Espetóle toda la conversacion que habia tenido por la mañana con el padre maestro, lo que le habia dicho acerca de las facultades en que debia estár, por lo ménos medianamente instruido todo buen orador; la necesaria letura de los santos padres, y á falta de esta, el modo de suplirla con la

leccion atenta de buenos y escogidos sermonarios; los que determinadamente le habia señalado, que eran los de santo Tomás de Villanueva, fray Luis de Granada, y el padre Vieyra; y finalmente las reglas que á peticion suya, habia ofrecido darle para predicar bien todo género de sermones.

2 ¿Y á tí que te pareció de todo lo que te dixo ese santo viejo? le preguntó fray Blas. Que quiere vm. que me pareciese le respondió fray Gerundio, que todos los viejos saben á la pez, y que en fin los viejos no dicen mas que vejeces. Ahora bien le replicó fray Blas, escusemos de razones porque contra experiencia no hay razon: y para que veas quan sin ella habla ese santo hombre, oye un argumento sencillo, pero convincente: yó no he estudiado ninguna de esas facultades, que te dixo eran tan necesarias para ser uno buen predicador: yó no he leido de los santos padres, mas que lo que encuentro de ellos en las lecciones del breviario, y en los sermones sueltos que se me vienen á las manos, ó en los sermonarios de que uso: yó no sé que haya visto ni aun por el pergamino, los sermones de santo Tomás de Villanueva; por lo que toca á los de fray Luis de Granada, lléveme el diablo, si en mi vida he leido ni siquiera un renglon; y solo de Vieyra he leido algunos sermones, porque me gustan mucho sus agudezas. Siendo esto así te pregunto ahora: ¿parecete en Dios y en tu

conciencia, que predico yó decentemente? Que llama decentemente, replicó con viveza fray Gerundio: yó en mi vida he oido ni espero oir á otro predicador semejante. Luego para predicar bien (concluyó fray Blas) no es menester nada de eso que te quiso encajar el antaño de fray Prudencio.

3 El argumento no tiene respuesta, dixo el candidísimo fray Gerundio; y así desde ahora le doy á vm. palabra de no hacer caso de todo quanto me diga. Mi guia, mi ayo, mi maestro, y como dicen mi padrino de púlpito, ha de ser vm.: sus consejos han de ser mis oráculos, sus lecciones mis preceptos, y no me apartaré un punto de lo que vm. me enseñare. Así pues, ya que la tarde es larga, y la ocasion no puede ser mas á pedir de boca, déme vm. algunas reglas claras, breves, y perceptibles, de manera, que yó las pueda conservar en la memoria, para componer bien todo género de sermones; porque aunque muchas veces hemos hablado ya de este, ya de aquel punto tocante á la materia, pero nunca le hemos tratado seguidamente, y como dicen por principios. Soy contento, respondió el predicador, y oyeme con atencion sin interrumpirme.

4 Primera regla: eleccion de libros. Todo buen predicador ha de tener en la celda, ó á lo ménos en la librería del convento los libros siguientes: *Biblia, Concordancias, Poliantea, ó el Teatrum vitæ humanæ de Be-*

yerlink, Teatro de los Dioses, los Fastos de Masculo, ó el Kalendario ethnico de mafejan, la Mitológia de Natal Comite, Aulo Gelio, el Mundo simbólico de Picinelo; y sobre todo los poetas Virgilio, Ovidio, Marcial, Catulo y Horacio; de sermonarios no ha menester mas que el Florilogio Sacro, cuyo autor ya sabes quien es, porque en eso solo tiene una india.

5 Segunda regla. Tenga vm. le interrumpió fray Gerundio; ¿y no será bueno añadir algun expositor, ó santo padre? No seas simple, le respondió fray Blas, para nada son menester. Quando quieras apoyar algun concepto, ó pensamientillo tuyo con autoridad de algun santo padre, dí que así lo dixo el Aguila de los Doctores, así la Boca de Oro, así el Panal de Milán, así el Oráculo de Seleucia, y pon en boca de san Agustin, de san Juan Crisóstomo, de san Ambrosio, ó de san Basilio, lo que te pareciere: lo primero: porque ninguno ha de ir á cotejar la cita; y lo segundo, porque aunque á los santos padres no los hubiese pasado por el pensamiento decir lo que tú dices, pudo pasarlos. Por lo que toca á los expositores, no hagas caso de ellos, y expon tú la escritura como te diere la gana ó como te viniere mas á cuento; porque tanta autoridad tienes tú como ellos para interpretarla. Que Cornelio diga esto, que diga lo otro Barradas, que Maldonado piense así, ni que el Abulense discurra asá, ¿á

tí qué te importa? Cada quàl tiene sus dos deditos de frente, como el Señor le ha deparado. Y en fin porque me hago cargo de que para parecer hombre leido y escriturario, es menester citar á muchos expositores, no te quito que los cites quando te diere la gana, ántes te aconsejo que los cites á puñados; pero para citarlos, no es necesario leerlos, y haz con ellos lo que te dixe que hicieses con los santos padres. Prohijales lo que quisieres, teniendo gran cuidado de que el latin no salga con solecismos, y por mí la cuenta, si te lo conocieren en la cara. Un solo expositor te aconsejo que tengas siempre á la mano: este es el Silveyra, porque es cosa admirable para un apuro; y si se te antojare probar que la noche es dia, y que lo blanco es negro, harto será que no encuentres en él, con que apoyarlo.

6 Tercera regla. El título ó asunto del sermon sea siempre de chiste, ó por lo retumbante, ó por lo cómico, ó por lo facultativo, ó por algun retruecanillo. Pondrete algunos exemplares para que me entiendas mejor. *Triunfo amoroso, Sacro Himeneo, Epitalamio festivo, &c.* sermon que se predicó á la profesion de cierta religiosa; por señas, que en el primer punto la hizo el predicador *ciervo*, y en el segundo *leon*, dos animales que se registran en el escudo de su familia. ¡Estos son títulos, estos son asuntos, y esta es inventiva! Si en el blason de la se-

ñorita hubiera un Hipógrifo, ni mas ni ménos le hubiera acomodado el predicador á su profesion religiosa, porque los hombres de ingenio son los verdaderos chimicos, que de todo sacan preciosidades. Oye otros tres admirables títulos, por términos contrarios. *Parentacion dolorosa, Oracion fúnebre, Epicedio triste*, en las exêquias de otra religiosa de grande esfera; y aunque el orador no tomó asunto determinado sino historiar poeticamente la vida de su excelentísima heroina, lo hizo tan conforme á las reglas del arte, que en la frase jamás se apartó de él, en la cadencia apénas le pierde de vista, y tal vez le sigue exâctamente hasta en la misma asonancia. Escucha por Dios, como dá principio al cuerpo de la oracion, y pásmate si no te quieres calificar de tronco. *A Dios celeste coro, á Dios lirios seráficos, á Dios amadas hijas, á Dios cisnes sagrados.* Qué la falta á esta cláusula para ser una perfecta redondilla de romance ordinario, sino haber hecho esdrujulo el último pie del postrer verso, como lo pudo hacer fácilmente el reverendísimo orador diciendo: *á Dios cisnes estáticos.* En verdad que nada le costaria, como nada le costó la otra perfectísima redondilla de romance, que se sigue pocos renglones mas abaxo. *Querida esposa, ¿á qué aguardas? bella muger, ¿á qué esperas? sal de esa caduca vida, y ven á lograr la eterna.*

7 Bien sé que algunos monos condenan

mucho en la prosa esta especie de cadencia, y mucho mas quando se junta la asonancia queriendo persuadirnos, que tanto disuena el verso en la prosa, como la prosa en el verso. Citan para eso entre otros muchos, á no sé que Longino, autor allá del siglo de oro, que trata de puériles, de insensatos, y aun de rudos á los que usan de este estilo: *Puerile est, imò tardi rudisque ingenii solutam orationem inamænà versus harmonia cotexere.* Pero ¿qué importa que lo diga Longino? ¿Ni qué caso hemos de hacer de un hombre, que acaso sería tercero, ó quarto nieto, del que dió la lanzada á Cristo? Fuera de que Longino escribió en griego; y los que le traduxéron en latin, y en Frances le pudiéron haber levantado mil testimonios. Finalmente, lo que á todo el mundo suena bien, ¿por qué ha de ser disonante? Pero vamos prosiguiendo con los títulos y asuntos de sermones.

8 *Muger llora y venceras.* Sermon á las lágrimas de la magdalena. ¿Qué cosa mas divina, que haber acertado á representar el amargo llanto de la muger mas penitente, con el título, y aun con los amatorios lances de una de las comedias mas profanas? Estos primorcillos no se hiciéron para ingenios ramplones, y de quatro suelas. *El Lazarillo de Tormes*, sermon predicado en la dominica quarta de quaresma, llamada comunmente *de Lazaro*, á cierta comunidad religiosa; eu el qual apénas hay ttavo-

sura, enredo, ratería, ni truhanada de aquel famoso pillo, ó idea fingida de un famoso salteador de figones, y mal-cocinados, que no se acomode con inimitable propiedad á la resurreccion de Lazaro, de la que hizo asunto el predicador dexando el propio de la dominica, y predicando solo del nombre que se daba á aquella semana. *Lo Máxîmo en lo mínimo.* Sermon predicado á san Francisco de Paula, sin salir de este oportuno retruecanillo, que parecia nacido para el intento.

9 *El particular in esendo y universal in prædicando.* Sermon famoso al célebre Confalon de cierta ciudad, que es el Lydius lapis de los predicadores de rumbo, y los sermones suelen ser unas bellas corridas de toros, ingeniosamente representadas desde el pulpito, sacando á plaza todos quantos toros, novillos, bueyes, y vacas pacen en los campos de las letras sagradas y profanas, y convirtiéndose el estandarte, ó vandera del Confalon en vanderilla, que comunmente clava el auditorio al predicador, *porque no ha dado en el chiste.* En fin, porque ya me voy dilatando demasiado en esta regla, si quieres tú dar en el chiste de los asuntos, no tienes mas que imitar los del celeberrimo *Florilogio Sacro*, que debe ser tu pauta para todo. Allí encontrarás los siguientes: *Gozo del padecer*, *en el padecer del gozar*, á los dolores gozosos de la Vírgen. *Real estado de la razon*, *contra la*

chimerica razon de estado. Viernes de enemigos. *Luz de las tinieblas, en las tinieblas de la luz*, al Santisimo Sacramento. *Dicha de la desgracia, en la desgracia de la dicha*, al entierro de los huesos de los difuntos; y así de casi todos los asuntos de aquel nunca bastantemente alabado ingenio, y verdaderamente monstruo de predicadores. Si algun hombre de genio melancólico, indigesto y cetrino quisiere persuadirte, como muchos han intentado persuadirmelo á mí, que esta especie de asuntos, ó de titulos, sobre no tener sal, gracia, agudeza, ni rastro de verdadera ingeniosidad, son pueriles, alocados, y muy agenos de la seriedad, gravedad, y magestad, con que se deben tratar todas las materias en el pulpito; nunca te metas á disputar con ellos, déxalos que abunden en su opinion, hazlos una grande cortesía, y sigue tú la tuya. Porque aun dado caso que ellos tengan razon, los que la conocen son quatro, y los que se pagan mucho de estos sonsonetes, epitetos cómicos, anthitesis, y bocanadas, son quatrocientos mil.

10 Quarta regla. Sea siempre el estilo crespo, hinchado, herizado de latin ó de griego, altisonante, y si pudiere ser cadencioso. Huye quanto pudieres de voces vulgares y comunes, aunque sean propias; porque si el predicador habla desde mas alto y en voz alta, es razon que tambien sean altas las expresiones. Insigne modelo tienes

en el autor del famoso Florilogio, y solo con estudiar bien sus frases, harás un estilo que aturrulle y atolondre á tus auditorios. Al silencio, llámale *taciturnidades del labio*; al alabar, *panegirizar*; al ver, *atingencia visual de los objetos*; nunca digas *habitacion*, que lo dice qualquier payo, dí *habitáculo*, y déxalo por mi cuenta: *exîstir*, es vulgaridad; *exîstencial naturaleza*, es cosa grande. Que la culpa original se deriva por el pecado, á cada paso lo oimos; *pero que se traduce por el fomes del pecado*; si no fuere mas sonoro, á lo ménos es mas latino y mas obscuro; y acaso no faltará algun tonto que juzgue, que el primer pecado se cometió en hebreo, y que un escritor ó literato llamado *Fomes* le traduxo en castellano. Algun escrupulillo tengo de que la proposicion (salvo la hermosura de la frase) es disparatada, porque la culpa no se deriva ó no se traduce por el pecado, sino por la naturaleza que quedó infecta con él. Pero al fin, la verdad de esto quedese en su lugar; porque como soy poco teólogo, no me quiero meter en lo que no entiendo.

11 Guárdate bien de decir nunca la *vara de Aaron*, porque juzgarán que es la vara de algun alcalde de aldea; en diciendo la *Aaronítica vara* se concibe una vara de las indias, y se eleva le imaginacion. *Cecuciente naturaleza*, es claro que suena mejor, que naturaleza corta de vista, porque esta última expresion, parece que está pi-

diendo de limosna unos anteojos de vista cansada. Sobre todo, *ignitas aras del deseo*, por deseo ardiente y encendido, es locucion que embelesa. Basten estos verbigracias, para que sepas las frases que has de estudiar, ó á lo ménos imitar *en el Florilogio Sacro*, y con esto solo harás un estilo cultísimo por el camino mas facil. Para que comprehendas mejor qué cosa tan bella es ésta, oye una cláusula en el mismo estilo, formada casi solamente de los propios términos: *quando la cecuciente naturaleza, superando los ignitos singultos del deseo, erumpe del materno habitáculo, y presenta su exîstencial sér á las atingencias visuales, aunque con la lave original traducida por el fomes, los circunstantes se erigen, qual Aaronítica vara, ansiosos de conspicirla.* Dígote de verdad, que un sermon en este estilo, no hay oro en el mundo para pagarle.

12 Hay otro estilo tambien muy elevado, aunque por diferente rumbo, el qual no consiste en frases peregrinas ó latinizadas, sino en una junta y harmoniosa mezcla de voces, que siendo cada una de por sí natural, llana y sencilla, las dá la colocacion no sé que ayre primoroso, que hechiza, suspende y arrebata. Esto mejor se explica con exemplos: supongamos que me hubiesen encargado un sermon de honras, y que para explicar mi dolor por la muerte de la persona á quien se dedicaba la oracion

fúnebre, diese principio á ella de esta manera. *¡Hay de mí! no sé que siento en el alma: parece que ésta se me arranca ó forceja por salirse del cuerpo. El corazon quiere seguirla; la garganta se me añuda; la voz no acierta con los lábios. A no suplir un precepto la falta de espíritu, no sería posible hablar. Los suspiros se atropellan en la boca, y al salir de tropél, mezclándose con las lágrimas, turban la vista sin dexarla percibir mas que objetos melancólicos y tristes.* ¿No te parece que sería esta una grandísima frialdad, y que á lo ménos qualquiera simple vejezuela entendería lo que queria decir? Pues oye como explicó este mismo concepto un venerable varon en el exôrdio de aquella *Parentacion dolorosa, Oracion fúnebre y Epicedio triste*, de que te hablé en la segunda regla.

13 *¡Hay de mí! qué pavor recibe el alma, qué desmayo el corazon asusta! El alma fugitiva de sí misma, aun de sí misma no acierta á dar noticia: el corazon saliéndose del pecho apénas late, porque á pénas de esa tumba solo pulsa; anudada la garganta, es aspero cordel el mismo aliento; desmayada la voz, halla un cariño, que las ausencias supla del espíritu, porque se vé animada de un precepto; árbitro éste del balbuciente labio, confundiendo los atropellados suspiros del pecho con la copiosa lluvia de los ojos, solo libres para atormentarse con tristezas.* ¿Qué te

parece? ¿no es este un encanto? ¿Y qué importará que el ilustrísimo señor Valero en aquella su célebre carta pastoral (que no sé cierto por qué la han alabado tanto los hombres mas doctos de la monarquía), haga una sangrienta sátira contra el estilo elevado en los sermones, especialmente quando le usan unos hombres, que por su profesion austéra y penitente, y por su trage de mortificacion, menosprecio del mundo, mortaja y desengaño, parecia, que ni en el púlpito, ni fuera de él habian de abrir la boca, sino para pronunciar huesos, calaberas, juicio final, y fuego eterno? No me acuerdo de sus palabras formales; pero bien sé que son muy semejantes á estas.

14 ,,Qué es ver subir al púlpito á un predicador, amortajado mas que vestido, con un estrecho saco, ceñido de una soga, de que hasta el mismo tacto huye ó se retrae; calado un largo capucho piramidal hasta los ojos, con una prolongada barba, salpicada de canas cenicientas; el semblante medio sorbido de aquel penitente bosque, y lo demás pálido, macilento y extenuado al rigor de los ayunos y de las vigilias; los ojos hundidos hácia las concavidades del celebro, como retirándose ellos mismos de los objetos profanos, y gritando mudamente, *apartadnos Señor de la vanidad del mundo.* Qué es ver, digo, á este animado esqueleto en la elevacion de un púlpito, asustando con sola su vista aun á los que no son

medrosos, proponer el téma del sermon con magestad, arremangar el desnudo brazo, mostrar una denegrida piel sobre el duro hueso hasta el mismo codo, y dar principio al sermon de esta ó de semejante manera."

15 *Bizarro propugnáculo de España, célebre colonia latina, idea de cónsules clarísimos, y gloria de los pueblos Arevacos, ¿qué es esto?... ¿Qué es esto, bella emulacion del orbe, jurada reyna de los carpentanos montes, en cuya ilustre falda, si la vista de dos profundos valles te ciñe, al murmureo de Eresma y de clamores te acompaña?... ¿Qué es esto, arco de paz peregrina, donde los ciento y cincuenta y nueve de tu puente son trofeos gloriosos del que ostenta Millan en este dia, por real florido iris de su cielo?* Et reliqua.

16 ,,¿No quedaria escandalizado el auditorio (prosigue la substancia de dicho melancólico prelado) al oir aquel viviente cádaver prorrumpir en unas voces tan pomposas, tan hinchadas, tan floridas; y quando esperaban escuchar de unos lábios emboscados en la espesura de aquella penitente barba ó desengaños que los aterrasen, ó inflamados afectos que los encendiesen, hallarse con una relacion créspa, sonóra, retumbante, la mitad en prosa, y la mitad en verso, que no parecería mal en unas tablas? ¿Si saliese al teatro un comediante con su peluca blonda y empolvada, sombrero fino de plumage, y por cucarda un lazo de dia-

mantes, chupa de riquísima tela, casaca correspondiente á la chupa, medias bordadas de oro, zapatos á la gran moda, con dos lazos de brillantes por evillas, espadin de puño de oro, baston del mismo puño, camisola y vueltas de París, bordadas con exquisito primor; y él de estatura heroyca, de semblante grato y señoril, de talle ayroso, de bizarra planta, de noble y desembarazado despejo; y puesto enmedio del tablado, componiéndose las vueltas, dando dos golpecillos alhagüeños hácia las caidas del peluquin ó de la peluca, proporcionando la postura, hecha una ayrosa cortesía al silencioso concurso, y calado garvosamente el sombrero, rompiese en esta relacion:

Ahora, Señor, ahora,
Que la inexôrable parca
Quiere aplicar á mi vida
Los filos de su guadaña.
Ahora, ahora, Señor,
Que postrado en esta cama,
Me siento tal, que no sé
Si he de llegar a mañana.

¿Habría bastantes silvos para él en la mosquetería? ¿No agotaría todas las peras, manzanas y tronchos de la cazuela? ¿El Alcalde de Corte que fuese semanero, no daría pronta providencia para que llevasen á aquel pobre hombre á la casa de la misericordia? Sí. Pues, á mal dar, tan loco es un capuchino, que representa en el púlpito, como un comediante que hace mision en el

teatro. Y lo mismo se debe entender de qualquiera predicador, sea de la profesion que se fuere; pues el haber puesto el exemplar en un capuchino, es por la especial disonancia que hace esta ojarasca y vana frondosidad en aquel trage." Hasta aquí la substancia de dicho ilustrísimo; ¿pero qué substancia tiene todo esto? El maligno cotejo que hace entre el predicador y el comediante, no viene al caso, por mas que parezca convincente; porque si en las tablas se representan vidas de santos y autos sacramentales en verso, ¿por qué no se podrán predicar en los púlpitos relaciones y jácaras en prosa? ¡Qué me respondan! ¡qué me respondan á esta retorsioncilla!

17 Otro estilo hay, que sin ser elevado en la expresion, es de gran gusto en el sonsonete, y son pocos los auditorios que no se alampan por él. Este es el cadencioso, diga Longino lo que quisiere, y digan lo que se les antojare todos los descendientes por línea recta de los sayones que dieron muerte al Salvador. El estilo cadencioso es de dos maneras; una quando la cadencia es de verso, yá lírico, yá heroyco; otra, quando consiste en cierta correspondencia que tiene la segunda parte de la cláusula con la primera, como si la primera acaba en *onte*, que la segunda concluya en *unte*; si la caida de una es en *irles*, la de la otra sea precisamente en *arles*; si aquella termina en *Tamborlán*, esta termine en *Matusalén*

Los exemplos te pondrán esto mejor delante de los ojos.

18 Cadencia de verso lírico. Fuera del divino exemplar que yá te puse en el famoso sermon intitulado: *parentacion dolorosa, oracion fúnebre, epicedio triste*, oye otro sacado de cierto sermon que se predicó con extraordinario aplauso en una catedral donherbian los hombres doctos, como los garbanzos en olla de potage, y todo él fué por el mismo estilo, sin perder siquiera pie ni sílaba. *Asustada mi ignorancia,.. confuso mi encogimiento,.. ni sé si atribuya á dicha,.. ni sé si desgracia sea,... la que busco en mi eleccion,.. para tanto desempeño,.. mil asuntos al sonrojo,... mil materiales al susto,... Pues si balbuciente el lábio,... se esfuerza á articular voces,.. es seguro el desacierto.* Dat linguà nesciente sonos: *y si abismado en mí mismo,.. á impulsos de conocerme,... busco en el silencio asilo,.. ó es silencio irreverente,.. ó es sospechoso el silencio*: silentìum mihi ignaviæ tribuisti: *Pero entre estos dos escollos... tenga paciencia el Scyla,.. y tolereme el Caribdis,.. que por no estrellarme ingrato,.. en peñas de desatento,.. escojo naufragar triste... contra rocas de ignorante*. Y así vá prosiguiendo sin perderle pizca hasta el mismo *quam mihi*. ¿No te puedo ponderar quánto se celebró este sermon: en el mismo templo resonaron mil vitores y vivas, y despues hasta las mismas damas compusieron décimas en elogio

del predicador. Por merecer esta dicha, y por lograr esta gloria, ¿no se pueden llevar en paciencia todas las lanzadas de ese Longino ó Longinos de mis pecados, que tan mal está con este bellísimo estilo?

19 Cadencia de verso heroyco. Un sermon al glorioso san Ignacio de Loyola, comienza de esta manera: *al marte mas sagrado de Cantabria;.. al que en las venas del nativo suelo,.. para morrion, espada, peto y cota,.. forma encontró y materia inaccesible... A la bomba, al cañon, al rayo ardiente,.. al que nació soldado, mal me explico,.. al que nació Alexandro de la gracia,.. y desde que dexó el materno alvergue,.. con una compañía y con su brazo,.. aspiró á conquistar á todo el mundo,.. juzgando (y no tan mal) que le sobraba,.. la mitad de la tropa y mucho aliento... Al grande Ignacio, digo, de Loyola,.. reverentes consagran estos cultos,.. émulos de su fuego sus paysanos, &c.* Aseguróme uno que se halló presente quando se predicó este gran sermon, que no obstante de ser inmenso el auditorio, no se oyó en todo él ni siquiera un estornudo. Tanta era la suspension de los ánimos y el embeleso con que todos le escuchaban. ¿Pues qué caso hemos de hacer de quatro carcuezos, que porque ellos tengan yá el gusto destituido del calor natural, nos vengan á jorobar la paciencia, y á decirnos que este estilo y modo de predicar no es de oradores, sino de orates?

20 Finalmente, hay cadencia, que sin ser de verso lírico ni heroyco, es de correspondencia de periodos, y no hay duda, sino que es una belleza. Admirable exemplo en un sermon predicado con sobrepelliz y bonete, á la canonizacion de san Pio Quinto. Su principio era éste: „Yá, yá sé á quienes intima fatales *sobresaltos*, el éco de estos sonoros universales *cultos*. Yá, yá sé que el apotéosis del máxîmo pontífice Pio *Quinto*, inquieta, alborota, turba sus erizadas olas al *Lepanto*. Yá, yá sé que el éco del sonóro clarin del *Vaticano*, desmaya, estremece, atemoriza el orgulloso corazon del *Agareno*.“ Y así vá prosiguiendo, sin que en todo el sermon (que no es corto) se encuentre media docena de cláusulas, que no medien y no terminen en este ayrosísimo sonsonete. ¿Díme, amigo fray Gerundio, no te embelesan estos diferentes géneros de estilo? ¿No te hechizan? ¿Y no es menester que tengan unos oidos con todo el órgano al revés, aquellos á quienes disuenan? Ibale á responder fray Gerundio á tiempo que llegó á ellos corriendo y exâlado un mozo de la Granja, diciendo, que el padre maestro los llamaba, porque el arcipreste habia hecho su visita, acabado su consulta, y se habia vuelto á su casa.

21 No es ponderable quanto sintiéron uno y otro que se les interrumpiese la conversacion, porque habia tela cortada para muchas horas. Pero no pudiendo escusarse

de acudir al llamamiento de *nuestro padre*, tuviéron que volverse á la casa, dexando dentellones de la obra para proseguirla en mejor ocasion. No obstante, por el camino que no aceleráron mucho el paso, fray Blas volvió á repetir brevemente las mismas lecciones á su discípulo, para que se le imprimiesen mas en la memoria, y añadió, que todavía tenia que darle otras reglas muy importantes acerca de las partes mas esenciales de que se compone un sermon, como *de las entradillas ó de los arranques*, *de las circunstancias en la salutacion*, que diga nuestro padre, ni un capítulo entero de padres nuestros, lo que se les antojáre, son la cosa mas necesaria, la mas oportuna, la mas ingeniosa, y la que mas acredita á un predicador; *del elogio de los otros predicadores*, en funciones de octava ó fiestas de canonizacion, quando han precedido ó se han de subseguir otros sermones; *del modo de disponer y de guisar estos elogios*; *de la clave para encontrar en la sagrada escritura*, *y en las letras profanas*, *el nombre ó el oficio de los mayordomos*, *y muchas veces todo junto*; *del uso de la mitología*, *de las fábulas*, *de los emblemas*, *y de los poetas antiguos*, cosa que ameniza infinitamente una oracion; *de los asuntos figurados ó metafóricos*, tomándolos yá de los planetas, yá de los metales, yá de las plantas, yá de los brutos, yá de los peces, yá de las aves. Como v. gr. llamar

á Cristo en el Sacramento *el sol sin ocaso*, ó el sol que nunca se pone; á san Juan Crisóstomo *el potosí de la iglesia*, aludiendo á las minas del potosí, y á que Crisóstomo quiere decir *boca de oro*; á santo Domingo *la canícula en su tiempo*, con alusion al perro que le figuró en el seno materno, y á que la fiesta del santo se celebra en la canícula; á santa Rosa de Lima *la rosa de la pasion*; á san Francisco Xavier *el eleutropio sagrado*, ó *el divino Girasol*, porque siguió con sus pasos al planeta, que dicen, sigue esta planta con su vista, y así de los demás.

22 Estas y otras mil cosas tenia que decirte, pero lo que se dilata no se quita, y los mismos sermones que vayas predicando me irán dando oportunidad para decirtelas. Lo que ahora te encargo es, que no hagas caso de las maxîmotas de nuestro padre maestro fray Prudencio, ni de las de otros de su calaña, porque estos hombres tienen tan arrugado el gusto como la piel, y solamente les agradan aquellos sermones que se parecen á los de los teatinos, infierno por delante, y Cristo en mano. Dióle palabra fray Gerundio de que no se apartaría un punto de sus consejos, de sus principios y de sus máxîmas, y con esto entraron en la Granja, donde pasó, lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO VIII.

Lee el maestro Prudencio el sermon de santa Orosia; dá con esta ocasion admirables instrucciones á fray Gerundio, pero se rompe inutilmente la cabeza.

1 No era tan temprano quando los dos volviéron á la Granja, que no hallasen al maestro Prudencio con el belon encendido, montados los anteojos en la punta de la nariz, con el sermon de santa Orosia delante de sí, un polvo en una mano, reclinada la cabeza sobre la otra, la caxa abierta encima de la mesa, y el gesto un sí es no es avinagrado. Y fué así, que como el predicador fray Blas le habia dicho que llevaba el sermon de santa Orosia en las alforjas, y se le habia ofrecido, él, luego que montó el arcipreste, y apénas acabó de rezar maytines y laudes para el dia siguiente, quando con la licencia de anciano y con la autoridad de padre maestro, registró las alforjas, dió con el tal sermon á poco escrutinio y se puso á leerle. Pero á la primera cláusula, fué tal el enfado que le causó, que á no haberle contenido su genio blando y apacible, le hubiera hecho pedazos.

2 Apénas avistó en la sala á los dos paseantes, quando encarando con fray Blas, le dixo, no sin alguna colerilla. Dígame padre

predicador, ¿y es posible que me alabase tanto este sermon de santa Orosia? Yá por su misma relacion sospechaba yó lo que sería: yá me daba el corazon que no habia de encontrar en él mas que necedades y disparates; pero confieso que nunca creí encontrar tantos. Yo no sé por qué motivo no le predicó el orador; solo sé, que si yo hubiera de dar licencia para predicarle, tarde le predicaría. Padre maestro, respondió el predicador, entre entonado y desdeñoso, alabé ese sermon, y vuelvo á alabarle, y digo, que son pocos todos mis elogios para los que él merece. Pues dígame, pecador de mí, le replicó el maestro Prudencio; ¿no basta la primera cláusula para calificar al autor de un pobre botarate? *¿Señores, estamos en Jaca ó en la gloria?* Todo el chiste de esta pueril y ridícula entradilla consiste, en que es muy parecida á aquella vulgaridad de chimenea y bodegon: *¿Señores, estamos aquí ó en Jauja?* Miren por Dios qué arranque tan oportuno para dar principio á una oracion sagrada y en un teatro tan serio. Vamos adelante. *¿Pero quién duda estamos en la gloria, estando en Jaca? Porque si el sitio de la gloria es el cielo, hoy es un cielo este sitio.* ¿Puede haber retruecanillos mas insulsos ni paloteado de voces mas insubstancial?

3 ¿Y cómo probará que la iglesia de Jaca se equivoca con el cielo? Valiéndose de un embrollo de embrollos, sin atar ni desa-

tar, y confundiendo el cielo material con la gloria, como á él le parece que le viene mas á cuento. Dice que es un cielo aquella iglesia, lo primero, porque la gloria se llama iglesia triunfante, y es iglesia triunfante la de Jaca, porque en el sitio que ocupa se ganó una victoria contra los moros, y desde entónces se llamó *el campo de la victoria.* Por esta cuenta tambien la famosa mezquita de Damasco se pudiera llamar mezquita triunfante, pues en ella ganáron los moros una victoria contra los cristianos. ¡Despropósito rídiculo y extravagante acepcion de la iglesia triunfante! Que no se llama así, porque hubiese sido campo de batalla ni de victoria de los santos que la componen, sino porque triunfan allí de lo que peleáron acá. Y no ha dexado de caerme muy en gracia, que para probar la tribialísima vulgaridad de que el cielo se llama *iglesia triunfante*, embarra la margen con una prolixa cita de Silveyra, notándo el tomo, el libro, el capítulo, la exposicion y el número muy parecido al otro tontarrón de predicador, que decia: *humillitas llamó profundamente mi padre san Bernardo á la humildad, como lo puede notar el curioso en sus libros de consideracion al papa Eugenio.*

4 La segunda prueba de que la iglesia de Jaca es un cielo, es porque el sol es presidente del cielo, al sol le llaman *mitra* los Persas; el domicilio del sol es el signo

de leon, y el señor obispo de Jaca tiene mitra, y un leon por escudo de armas. Por esta regla, mas cielos hay de tejas abaxo, que de tejas arriba, porque de tejas arriba solo se cuentan once, y acá podremos contar mas de once mil, siendo cosa averiguada que todas las iglesias catedrales tienen obispo, todos los obispos tienen mitra; y si el persa llama mitra al sol, tenemos acá abaxo tantos soles como obispos, y tantos cielos como iglesias catedrales. Vamos claros, que la prueba es ingeniosa, sutil y terminante. ¡Y qué nos querra decir el padre doctor predicador, en que *el signo de leon es el domicilio del sol!* Si quiere decir que aquella es su casa propia ó alquilada, donde vive de asiento, que èso significa *domicilio*, es un despropósito, de que se reirá qualquiera ventero, que tenga en el portal de la venta junto al papel de la tasa, un miserable almanak. Si le llama *domicilio del sol*, porque este brillante postillon del cielo, en su jornada anual, hace mansion por algunos dias en la venta ó en la casa imaginaria de este signo, para dar cebada de luz á sus caballos: tan domicilio del sol es el signo de cabra, como el signo de leon, y qualquiera de los otros once signos, donde descansa este planeta, tiene el mismo derecho para llamarse su domicilio.

5 Tercera prueba. La iglesia de Jaca es cielo: porque el cielo se llama *tiara*; y Cartario, dice que tiene dos puertas con

dos llaves: las armas de la catedral de Jaca son dos llaves y una tiara: Pues aquí, ¿qué tenemos que hacer, para declararla por cielo con autoridad de Cartario? ¡Pobre monigote! Todas las iglesias que no tienen escudo de armas particular, usan el de la iglesia de Roma que es una tiara con dos llaves, en significacion de su jurisdiccion, ó potestad espiritual y temporal, y para significar dichas iglesias particulares, que no tienen otro patrono que al pontífice, y que son de la comunion católica, apostólica, romana. Pues étele que por esta razon, tanto derecho tiene á ser cielo la mas pobre iglesia rural, como la catedral de Jaca, y queda muy lucido el padre doctor con su impertinente cita de Cartario. Pero donde está mas donoso es en las otras tres razones de congruencia que añade, para que la iglesia de Jaca tenga las mismas armas que la de san Pedro en Roma, Cabeza de todas las iglesias. Dice que esto será, *ó porque ni la cabeza del orbe, Roma, puede gloriarse de mayor nobleza, que la insigne catedral de Jaca* (hiciéron bien en no dexarle predicar este sermon, porque tengo por cierto, que solo por esta proposicion, aquel ilustre, y cuerdo cabildo le hubiera echado el organo, los perreros, y aun los perros), *ó porque parece debia estar la cabeza de la Iglesia en Jaca, á no haberla colocado san Pedro en Roma* (yá escampa, y llovian necedades), *ó por-*

que el cielo, hermosa república de tanto brillante zafíro, es solo condigna imagen de cabildo tan respetoso. (Y suponiendo que su Cartario habla del cielo formal, que es la gloria, porque de esta dice, que *tiene dos puertas con dos llaves;* afirmar que la gloria solo *es condigna imagen de la iglesia de Jaca*, ¿no merece una coroza, y una penca, ó á lo ménos ménos un birrete colorado?)

6 Déxolo, que no tengo ya paciencia para leer tanta sarta de despropósitos. ¡Y este sermon se imprimió! ¡Y en su elogio se compusiéron décimas, octavas, y sonetos! ¡Y el buen cura de Jaquetilla, ó de Jacarilla se le presenta por modelo á los predicadores de santa Orosia! ¡Y el padre predicador alaba tanto este sermon! Lo dicho dicho padre maestro, respondió el predicador, le alabo y le alabaré, porque si todos los sermones se hubieran de exâminar con esa prolixidad, y si en ellos se hubiera de reparar en esas menudencias, allá iba á rodar toda la gala, y toda la valentía del púlpito. ¡Qué gala, ni que valentía de mis pecados! exclamó el maestro Prudencio. ¿Es gala el decir tantos disparates como palabras? ¿Es valentía el pronunciar á cada paso heregías, blasfemias, ó necedades? Y dígame padre fray Blas, qué tiene que hacer nada de esto con las heroycas virtudes de santa Orosia, con el poder de su patrocinio, ni con la imitacion de sus exemplos,

que son los tres únicos fines, que puede, y debe proponerse en su panegírico un sagrado orador? ¿Qué conducirá para la grandeza de la santa, que el sol entre por el mes de Junio en el signo de cancer, ni que este signo se componga de nueve estrellas, las quales, en sentir de nuestro reverendísimo orador, representan los nueve senadores, ó los nueve regidores, que constituyen el ayuntamiento de aquella ilustrísima ciudad? ¿Y qué sabemos si esta se dará por ofendida, de que para su elogio hubiese buscado un simbolo encancerado, que cierto la hace poquísima merced? ¿Y qué tendrá que ver el martirio de santa Orosia, con que en las estrellas hayga machos y hembras, disparate de á quintal, de que debiera reirse el padre maestro, aunque le leyera en todos los libros de la biblioteca Vizantina, quanto mas en las tautologías de Villarroel, y no traerle á colacion en el pulpito, para que el auditorio imaginase que las estrellas procreaban, y se propagaban por via de generacion?

7 Padre maestro, replicó el predicador fray Blas, hágase vuestra paternidad cargo de que todo eso se dice en la salutacion la qual se destina únicamente para tocar las circunstancias, y no tiene conexîon con el cuerpo del sermon, que es donde corresponde el elogio del santo, ó de la santa. Tengase padre predicador, repuso con alguna viveza el maestro Prudencio, eso es

decir, que la cabeza no ha de tener conexîon con el cuerpo; que el principio no la ha de tener con el medio, ni con el fin; y que el cimiento ha de ir por un lado, y el edificio por otro. ¿La salutacion es parte del sermon, ó no lo es? Si no lo es, ¿para qué se gasta el tiempo en ella? Si lo es, ¿por qué no ha de tener conexîon, órden y trabazon con todo lo demás? ¿Y en dónde ha leido el padre predicador, que la salutacion ó el exôrdio de los sermones se hizo para lisonjear á los cabildos, para disparatar á costa de los mayordomos, para engaytar á los auditorios, para pasearse por los retablos, para correr toros, y novillos, para tocar el son á las danzas, y para otras mil necedades é impertinencias como éstas, de que se ven atestadas las mas de las salutaciones?

8 Yó no sé padre maestro, si lo he leido, ó no lo he leido, respondió el satisfechísimo fray Blas; solo sé, que lo que se usa no se escusa, que ese es el estilo general de España, y que á los oradores se nos encarga estar al uso, segun aquella reglecita, que saben hasta los niños: *Orator patriæ doctum, ne spreverit usum.* Bien se conoce, replicó el maestro, que el padre predicador entiende todas las cosas no mas que por el sonido, y de esa manera no es de admirar, que forme tan extrañas ideas de ellas. Lo primero, esa regla no se hizo para los que llamamos oradores ó predicadores, sino

para aquellos que hablan ó pronuncian el latin en prosa, la qual se llama *oracion*, para distinguirla del verso. A estos se les previene, que quando encontraren algun acento, que en verso no tiene cantidad fixa ó determinada de breve, ó larga, sino que unas veces se pronuncia largo, y otras breve, en prosa le pronuncian siempre como acostumbran los inteligentes, y eruditos de su país, y que no presuman hacerse singulares, despreciando esa costumbre. Lo segundo, aunque la regla hablara con los que llamamos oradores, que son los predicadores, tampoco favorecería á su intento, porque no dice ó encarga, que el predicador siga, y no desprecie qualquiera uso, sino el uso docto, *doctum ne spreverit usum*, esto es, el arreglado, el puesto en razon, el que acostumbran los hombres universalmente reputados por doctos, y por inteligentes en la facultad. Este es el que propiamente se llama *uso*, que los demás son abusos y corruptelas. Pues ahora, señáleme un solo orador de España, de estos que la gente cuerda tiene por verdaderos oradores, y no por orates; de estos que no los buscan para títeres de los púlpitos, y para dominguillos de las festividades; de estos que logran y merecen general reputacion de hombres sabios, cultos, bien instruidos, y circunspectos: Señáleme, vuelvo á decir, uno solo de estos que siga ese mal uso, que no le desprecie, que no le abomine,

que no se compadezca de los que le practican, y le aplauden, ó que no haga burla de los unos y de los otros; y despues hablaremos.

9 Por el contrario, yó estoy pronto á mostrarle muchos sermones impresos, y manuscritos de insignes oradores modernos de nuestra España, que habiendo predicado las mismas festividades, y con las mismas llamadas circunstancias, sobre las quales bobeáron, y desbarráron sin tino otros predicadores, que los precediéron; ellos ó las despreciáron todas con generosidad, sin tomarlas siquiera en boca, ó si las tocáron, fué con un ayre de burla y de desprecio, que hizo visible, y aun risible á todo el auditorio la ridiculez de esta costumbre. Algunos sermones de estos tengo en la celda, pero por casualidad traxe conmigo uno, cuya salutacion le he de leer, que quiera que no quiera, y aquí le tengo debaxo del atril, porque estaba en ánimo de leersele á fray Gerundio. El padre predicador debe oirla con particular cariño, por lo que se toca en ella de su santo san Blas, de quien se hace tambien particular circunstancia. Es la salutacion de un sermon que se predicó á la purificacion de nuestra Señora, en el dia de san Blas, y en la iglesia de los niños de la doctrina de Valladolid, cuya ciudad es su patrona, juntamente con la real congregacion de la misericordia. Todas estas teclas dicen que se han de tocar, y el

predicador de quien voy hablando todas las tocó, pero de una manera, que debia llenar de provechosa vergüenza á todos los que las tañen. Despues de hacer reflexîon á que en el misterio de la purificacion la Vírgen hizo á Dios dos grandes sacrificios, el primero el de la reputacion, ó concepto de su virginidad, pues se purificó, como si necesitara de purificarse; el segundo el de su unigénito hijo, pues se le ofreció aquel dia al Eterno Padre, con pleno conocimiento de todo aquello, para que se le ofrecia; y despues de reflexîonar con juicio, con solidéz, y con piedad, que en estos dos grandes sacrificios padeció quanto podia padecer como vírgen y como madre, concluyó, que de qualquiera manera que se considerase el misterio, se debia convenir, en que el misterio de la purificacion de la Vírgen, era el misterio de su dolorosa pasion. Y propuesto este devotísimo asunto, prosiguió de esta manera:

10 ,, Pues ahora, hablemos sin preocupacion, y discurramos con serenidad. ¿ Será bien parecido, que en un sermon tan serio como el de la pasion de la Vírgen, me dexe yó llevar de la pasion de la vanidad, acomodándome con una vergonzosísima costumbre que ha introducido la total ignorancia de lo que es elocuencia verdadera? ¿ Será bien, que por no parecer ménos que otros haga traycion á mi sagrado ministerio, pierda el respeto á ese gran Dios sacramen-

tado, en cuya presencia estoy, profáne la catedra del Espiritu Santo, y practicamente me burle de un auditorio tan numeroso, tan grave, tan piadoso, tan docto, tan acreedor á todo mi respeto y á toda mi veneracion? ¿Y no haría yó todo esto si practicase lo que altamente abomino, lo qué abominan todas las demas naciones del mundo, y lo que no cesan de llorar con lágrimas de sangre quantos hombres de verdadero juicio, y de verdadera crítica hay en la nuestra?"

11 ,,¿Llamado y traido aquí por la real, por la gravísima, por la piadosísima congregacion ó cofradía de la misericordia, para predicar del tierno, del doloroso, del instructivo misterio de la purificacion de la Vírgen, un sermon digno de un orador cristiano; no haría yo todo lo dicho, sí, en el sermon ó en el exôrdio me entretuviese puerilmente en hacer asunto de la misma cofradía, y del título que dá razon de su misericordioso instituto? ¿Si levantase figura sobre la accidentalísima circunstancia de que la fiesta no se celebre en el dia propio, sino en el siguiente, dedicado á san Blas obispo de Sebaste, y de que se celebre en una basilica consagrada tambien al mismo santo prelado y mártir? ¿Si finalmente hiciese misterio de la educacion de esos niños de la doctrina, que están en primer lugar al amparo de la Vírgen y de san Blas, y despues baxo la caritativa proteccion de es-

ta noble y leal ciudad, y de esta real cofradía, no me direis que conexîon tienen con la purificacion de la Vírgen, unas circunstancias tan distantes del misterio y tan fuera del asunto? ¿Puede haber texto en la sagrada escritura que las ate ni las comprehenda, sino que sea desatando de su lugar al mismo texto, arrastrándole por los cabellos, violentándole y profanándole contra lo que tan severamente nos tiene prohibido á los predicadores y á todos la santa iglesia?

12 „¿Si yo quisiera hacer esto como regularmente se estila, no sería una cosa muy fácil para mí? Para unir la purificacion con la misericordia, solo con prevenir que esta fiesta se llamó antiguamente en la iglesia latina, y todavía se llama hoy en la iglesia griega *la fiesta del encuentro*, venia clavado el textecito de *misericordia, & veritas obviaverunt sibi*, saliéronse al encuentro la misericordia y la verdad, pero vendria clavado con toda propiedad, esto es, taladrado de parte á parte. Para la circunstancia de celebrarse la fiesta, no en el dia propio, sino en el siguiente, no tenia que salir del evangelio del dia. Observaría el modo con que se explica el Evangelista: *postquam impleti sunt dies*, despues que se cumpliéron los dias de la purificacion: notaría con muchas recancanillas, que el Evangelista no dice, *quando* se cumpliéron, sino *despues* que se cumpliéron, *postquam impleti sunt*, y concluiría muy satisfecho

de mi trabajo, que esta proposicion no se verifica rigorosamente en el dia en que se cumplen, sino en el dia despues. Y consiguientemente que el dia propio de celebrar esta fiesta, es aquel en que la celebra esta real cofradía. ¿Pero esto qué vendria á ser en conclusion? Querer corregir la plana á la santa iglesia, y merecer que me quitasen la licencia de predicar."

13 "Para hacer que san Blas hiciese papel en el misterio de la Purificacion, no me sobraría otra cosa que materiales, aunque tales serian ellos. ¿Pues no estaba ahí el santo viejo Simeon, á quien muchos hacen sacerdote, y aun algunos quieren que fuese pontífice? Con hacer á uno figura ó representacion del otro, estaba todo ajustado: si me replicasen que esto no podia ser, porque san Blas es abogado contra las espinas, y Simeon en el mismo misterio clavó á la Vírgen una, que la penetró hasta el alma, y la duró toda la vida; diría lo primero, que no es lo mismo espina que espada, y que Simeon habló de ésta y no de aquella: diría lo segundo, que hay espinas que atragantan, y espinas que vivifican, espinas que se atraviesan, y espinas que nos libertan; y para probar estos retruecanillos citaría cien textos de espinas apetecibles, que solo me costaría el trabajo de abrir y trasladar las concordancias, y en vez de salutacion ó de exôrdio, predicaría un herial. Pero si no me pareciese acomodar á san Blas por este

camino, á la mano tenia otro. ¿No dice Simeon, que habiendo visto al niño Dios, vió al que era la salud de su pueblo? *Quia viderunt oculi mei salutare tuum.* ¿San Blas no fué médico de profesion ántes de ser obispo? ¿Pues con médico, con salud y con pueblo enfermo, qué bulla, qué gira y qué zambra no podria traer?"

14 ,,El patronato de la ciudad, y la piadosa proteccion con que ampara á estos niños desamparados, estaba acomodado con la mayor facilidad del mundo. Tenia mas que recurrir á aquella ciudad santa del apocalypsi, que es el refugio de los que predican por asonancia, ó no mas que por el sonsonete, y decir que yo estaba ahora viendo en realidad, lo que san Juan no habia visto mas que en figura; porque aquella ciudad no era mas que representacion de ésta, con la diferencia de que vá tanto de la una á la otra, quanto vá de lo vivo á lo pintado. Y para probar este disparate con otro mayor, habia mas que decir, que aquella ciudad, en sentir de muchos expositores, representaba á la santa ciudad de Jerusalen; y haciendo memoria de que el niño Jesus se perdió en Jerusalen, y que esos niños de la doctrina se ganan en Valladolid, preguntár en tono enfático y misterioso, ¿quál será ciudad mas santa? ¿Aquella en donde hasta el niño Jesus se pierde, ó aquella en donde se ganan los que no son niños jesuses? Ello no sería mas que una pregunta escandalosa,

con su saborete de blasfema ; pero faltarian ignorantes que la oyesen con la boca abierta, y que al acabar el sermon, exclamasen: *numquàm sic locutus est homo*: ¡este sí que es hombre! ¡Esto sí que es predicar! ¡No hay hombre que predique como éste!"

15 ,,Valga la verdad, señores; ¿no es este el modo mas comun con que se ajustan estas que se llaman *circunstancias*? ¿Y no es cosa vergonzosa ajustarlas de este modo? ¿Pero por ventura se pueden acomodar de otra manera? ¿Y ha de haber valor, no digo en un orador cristiano, sino en un hombre de juicio, en un sugeto de mediana literatura para hacerlo, ni en un auditorio cuerdo, capáz, culto y discreto para aplaudirlo? No lo creo. De mí sé decir, que hecha esta salva de una vez para siempre, encargénme el sermon que me encargáren, nunca haré el mas leve aprecio de otras circunstancias, que de aquellas que tuvieren una proporcion natural y sólida, ó con el misterio, ó con el asunto. V. gr. la presencia de Cristo sacramentado, para solemnizar la purificacion de su santísima madre, tiene una naturalísima correspondencia con el asunto y con el misterio. Con el asunto, porque este se reduce á representar lo que la Vírgen padeció en el misterio. Con el misterio, porque una de sus principales partes fué el sacrificio que hizo la Vírgen en ofrecer á su hijo para que padeciese lo que padeció por los hombres ; y en esta volunta-

ria oferta consistió todo lo que en la purificacion padeció la Vírgen como madre. Pues ahora: el Sacramento es memoria de la pasion de Christo: *recolitur memoria passionis ejus*: la purificacion tambien es recuerdo de ella; con sola esta diferencia que en el Sacramento se hace memoria de lo que Cristo padeció; en la purificacion de lo que habia de padecer. La pasion de la madre en el templo de Jerusalen, no fué otra que la pasion del hijo en el Monte Calvario. ¿Pues qué cosa mas natural ni mas proporcionada que el que esté á la vista el monumento mas sagrado de la pasion del hijo, en el dia en que se hace memoria de la pasion de la madre? De esta voy á predicar, implorando la asistencia de la divina gracia. *Ave María.*"

16 Mire ahora el padre predicador, si hay en España quien haga justicia, y si falta quien saque la espada de recio contra ese pueril é ignorantísimo uso que me cita. Y ha de saber que esta salutacion fué oida con tanto aplauso del númeroso y escogido auditorio, en cuya presencia se predicó, que aun aquellos mismos que por inadvertencia ó por falta de valor estaban comprehendidos en lo que ella abominaba y reprehendia, saliéron tan convencidos de su error, que se decian unos á otros, lo que Menage y Balzac, dos celebres escritores franceses, se dixéron mutuamente, al acabarse la primera representacion de la famo-

sa comedia de Molier, intitulada: *las Preciosas rídiculas*, en que con inimitable gracia se hizo burla del estilo metafórico y figurado, que por entónces se estilaba en Francia: *Molier* (se dixéron el uno al otro) *tiene sobrada razon, ha hecho una crítica juiciosa, delicada, justa y tan convincente, que no tiene respuesta; de aquí adelante, Monsieur, es menester que abominémos lo que celebrábamos, y celebrémos lo que aborreciamos.* Con efecto, algunos de los predicadores que oyeron esta salutacion, y que ántes se dexaban llevar de la corriente, avergonzados de sí mismos despreciáron despues dicha mala costumbre, y comenzáron á predicar con solidéz, con piedad y con juicio, sin que por eso se les disminuyese el séquito, ántes conocidamente creció la estimacion y el aplauso.

17 Muy dóciles eran esos reverendos padres, respondió con su poco de ayrecillo irónico el padre fray Blas, si es que eran religiosos, ó muy blandos de corazon eran sus mercedes si fuéron seglares. De mí sé decir, que no me ha convertido la salutacion: tan empedernido estoy como todo eso; porque aunque parece que hacen fuerza sus razones, á mí me hace mayor fuerza la práctica contraria de tantos predicadores insignes como lo usan, y sobre todo el aplauso con que celebran los auditorios el toque y retoque de las circunstancias, enseñando la experiencia, que co-

mo estas se toquen bien ó mal, aunque lo restante del sermon vaya por donde se le antojáre al predicador, siempre es celebrado; y al contrario, como aquellas no se zarandeen, bien puede el predicador decir divinidades, que el auditorio se queda frio, tienenle por boto, y le dan la limosna del sermon á regaña dientes y de mala gana.

18 Ni me diga vuestra paternidad que este es mal gusto del vulgo y errada opinion de los que no lo entienden. Maestrazos y muy maestrazos están en el mismo dictamen, y no quiero mas prueba que ese mismo sermon de santa Orosia, que tan en desgracia de vuestra paternidad ha caido. Tres aprobaciones tiene de tres maestros conocidos, y bastantemente celebrados, uno dominico, otro jesuita, y el tercero de la misma órden del autor, que compuso y no predicó el sermon: lea vuestra paternidad los encarecidos elogios que le dan todos tres, y los dos primeros especifica, y nombradamente por el toque de las circunstancias; y dígame despues si es cosa del vulgo, del populacho y de ignorantes el aplaudir que se haga caso de ellas.

19 Mire padre predicador, repuso el maestro Prudencio, con sorna y con cachaza, una pieza me ha movido, sobre la qual tendria que hablar algunas horas, si fuera ocasion y tiempo, aunque bastantes han hablado ya mucho, y bien acerca de ella. Esta es la impropia y extravagantísi-

ma costumbre, introducida en España y Portugal, pero escarnecida generalmente de las demás naciones, de que las censuras de los libros y aun de los mas miserables folletos, se conviertan en inmoderados panegíricos de sus autores, siendo así que al censor solo le toca decir breve y sencillamente, si el libro ó el papel contienen ó no contienen algo contra las pragmáticas y leyes reales, ó contra la pureza de la fé y buenas costumbres, segun fuere el tribunal que le comete la inspeccion ó que le despacha la remisiva: digo que no es ahora ocasion ni oportunidad de censurar á los censores, porque se vá haciendo tarde, y se pasará la cena; solo le digo, que en esas mismas aprobaciones que me cita ó yó soy muy malicioso, ó la del maestro jesuita es muy bellaca, y harto será, que bien entendida, no sea una delicada sátira contra los desaciertos del sermon en todas sus partes. A mí á lo ménos me dá no sé que tufo de que el padrecito tiró á echarse fuera de alabar dicho sermon, y á lo ménos es cierto que por su misma confesion declara repetidas veces que él *nada aprueba ni alaba.*

20 Supónese el bellacuelo muy de la familia, y muy de la casa, ó de la órden del autor; y asiendóse fuertemente del aldabon de *laudet te alienus*, que él construye, *alábete el estraño*, dice una vez, *que no debe admitir el empleo de aprobante*; dice otra, *que cuenta por una de sus*

mayores dichas el no poder alabar aquel sermon ; dice la tercera , *que él es muy de casa para meterse en alabarlo* ; dice la quarta , hablando determinadamente de las circunstancias , *que á él no le toca celebrarlo;* dice la quinta , *que los elogios caerán mejor en qualquiera otra boca que en la suya ;* y finalmente dice la sexta , *que aun por lo que toca al buen gusto del caballero que dá á la prensa el sermon , será mayor consecuencia , ó á lo ménos no dexará de ser mayor cortesanía dexar toda la accion de elogiarle á los de fuera : laudet te alienus.* O yó soy un porro y no entiendo palabra de ironías , ó el tal censor es un grandísimo bellaco. Todo su empeño es echar el cuerpo fuera del asunto , huir la dificultad , y decir con gracia y con picaresca , que alaben otros lo que él no puede ni debe alabar. Y mas , que he llegado á maliciar (Dios me perdone el juicio temerario) , que en aquella taimada construccion , que dá al *laudet te alienus*, alábete el estraño , por la palabra *estraño* no entiende él precisamente á los que no fueren tan de casa , ó en el efecto , ó en el afecto , como él se supone ; sino que dexa en duda , si se han de entender los estraños en la facultad , los forasteros en ella ; mas claro , los que no entienden palabra. Bien puede ser malicia mia , pero á mí me dá el corazon que no me engaño.

21 Pues á mí me dá el mio , replicó fray Blas , que vuestra paternidad se engaña mu-

cho; porque si ese padre maestro no queria aprobar el sermon, ¿quién le obligaba á hacerlo? ¿Quién le ponia un puñal á los pechos para que le aprobase? A que se añade, que si el autor se valió confiadamente de él, para que le hiciese esa merced, como regularmente sucede, que las censuras se remiten por los jueces á los que les significan los autores, no es verisimil que le hiciese esa traicion, y que quando el pobre esperaba un panegírico, se hallase con una sátira. La hombria de bien parece estaba pidiendo que si no podia acomodar con su conciencia intelectual el aprobarle, se escusase de hacerlo; y no salir despues con esa pata de gallo.

22 Poco á poco fray Blas, repuso el padre jubilado, que aunque tu réplica es sin duda especiosa, y tu modo de discurrir, siquiera por esta vez está fundado, no carece de respuesta, pues no siempre lo mas verisimil es lo mas verdadero. ¿Qué sabemos si al aprobante le pusiéron en alguna precision política ó caritativa, á que no pudiese honradamente resistirse? A mí se me figura un caso que le tengo por muy natural. Es constante que dicho sermon no se predicó, no se sabe por qué, y tambien lo es, que por lo mismo que no se predicó, el autor que era hombre bastantemente condecorado en su religion, y sus parciales hiciéron empeño en que habia de imprimirse, como en despique ó en satisfaccion de aquel derayre.

Pues ahora, supongamos que el provincial de dicha religion no fuese muy de la devocion del autor; que fuese estrecho amigo del aprobante, y que se cerrase en que no habia de dar licencia para que el sermon se imprimiese miéntras no pasase por la censura de éste. Ve aquí un caso muy verisimil, en que el autor ó sus parciales batirian en brecha al pobre jesuita, ponderándole quanto se interesaba la estimacion, el honor y aun los ascensos de aquel religioso, en que no se negase á hacerles este obsequio. Puesto un hombre de bien y de buen corazon en este estrecho, ¿qué partido habia de tomar? Negarse á la censura, no habia términos para eso: aplaudir el sermon á cara descubierta, no hallaba méritos para ello, ni lo podia componer con su sinceridad: reprobarle, era perder su recurso al autor en el concepto de su gefe, y hacerse del vando de los que le insultaban. ¿Pues qué arbitrio ó qué remedio? No parece se podia escoger otro mas prudente que el que tomó: dar una censura equívoca, que ni aprobase ni desaprobase el sermon, buscando un especioso pretexto para escusarse de alabarle él, y para remitir á otros toda la accion de alabarle.

23 Bien puede ser eso así, replicó fray Blas, pero los elogios de los otros dos aprobantes no son equívocos, son muy claros y muy significativos; y en verdad, que ni uno ni otro son por ahí dos pelayres; ambos

son sugetos de tanta forma, que les sobran dictados para asistir á un concilio. No lo niego, respondió el maestro prudencio; pero yá tengo dicho, que de elogios de censores y de poetas se ha de hacer poco caso, por quanto unos y otros, regularmente hablando, no dicen lo que verdaderamente sòn las obras que elogian, sino lo que debieran de ser. Si el mérito de estas se hubiera de calificar por las ponderaciones de aquellas, las obrillas mas infelices y mas miserables; las indignas de la luz pública, y dignas solamente de una pública hoguera; las que contribuyen mas y con mayor justicia á que abulten mas, y se aumenten cada dia los expurgatorios; esas serian las mas excelentes, porque esas puntualmente son las que salen á la calle con mas ruidosas campanillas de aprobaciones, acrósticos, epígramas, décimas y sonetos mendigados, quando tal vez no los haya fabricado el mismo autor, buscando solo amigos para que le presten sus nombres. ¿Y dexan por eso de estár expuestas á las carcajadas y al desprecio de los inteligentes, ni á que el santo tribunal de la inquisicion se entre por ellas con vara levantada, sin darsele un bledo por la autoridad ni por la turba-multa de los aprobantes?

24 Es cierto, que si estos se reduxeran precisa y puramente á los estrechos términos de su oficio, que es ser unos meros censores; si desempeñaran, como debian la gran-

de confianza que se hace de ellos, no aprobando obra que no exâminasen primero con el mayor rigor: si tuviesen la santa sinceridad de exponer todos sus reparos á los tribunales que les cometen las censuras, y se mantuviesen despues con tesón en la honrada resolucion de no aprobar la obra, hasta que se hubiese dado plena satisfaccion á sus reparos, ó se hubiesen corregido los desaciertos; entónces sí que serian de gran peso aun los elogios mas moderados de las aprobaciones. Pero si sabemos cómo se practíca comunmente esta farandula: si es notorio, que la amistad, la conexîon ó la política son las únicas, que por regla general dan la comision á los aprobantes; si yá se ha reducido esto á una pura formalidad y ceremonia, tanto, que si algun ministro zeloso no ménos de la honra de las ciencias, que del crédito de la nacion, quiere que esto se lleve por el rigor de la razon y de la ley, se le tiene por ridículo, y aun se le trata de impertinente: ¿qué aprecio hemos de hacer de los elogios que leemos en esos disparatados panegíricos, llamados censuras por mal nombre?

25 ¡O fray Blas! ¡fray Blas! ¡y quántas veces he llorado yó á mis solas este perjudicialísimo desórden de nuestra nacion, que no transciende ménos á Portugal, y apénas es conocido en otras regiones! ¡Y qué facil se me figuraba á mí el remedio! ¿Sabes quál es? Que se procediese contra

los aprobantes, como se procede contra los contrastes y contra los fiadores. ¿Qué cosa mas justa? Porque el aprobante no es mas que un contraste que exâmina la calidad y los quilates de la obra que se le remite; es un fiador que sale á la eviccion y saneamiento de todo aquello que aprueba. ¿Declaraste que era oro lo que era alquimia; que era plata lo que era estaño; que era piedra preciosa un pedazo de vidrio valadí? pues págalo bribon, y sujétate á la pena que merece tu malicia ó tu ignorancia. Si crees que real y verdaderamente merece esa obra que apruebas, los excesivos elogios con que la ensalzas, tácitamente te constituyes por fiador de sus aciertos: si no crees que los merezca, eres un vil adulador y lisonjero. Pues bellacon, trata de pagar lo que corresponde á la ruindad de tu lisonja, ó á la precipitacion de tu fianza.

26 Padre nuestro, replicó fray Blas, si se estableciera esa ley, ninguno se hallaria que quisiese admitir la comision de aprobante ó de censor. Sí se hallaria tal, respondió fray Prudencio; porque en ese caso debierán señalarse censores de oficio en la corte, en las universidades y en las ciudades cabezas de reyno ó de provincia, á quienes, y no á otros, se remitiese el exâmen de todos los libros que hubiesen de imprimirse, como se practica en casi todas las naciones de europa; fuera de nuestra península. Estos, claro está, que habian de ser unos hombres

de autoridad, de respeto, de gran caudal de ciencia, doctrina, erudicion y sana crítica; pero sobre todo, de una entereza á toda prueba. Se les habian de señalar pensiones proporcionadas, y se habian de tener presentes su laboriosidad, su integridad y su zelo para premiarlos con los ascensos correspondientes á sus respectivas carreras. Pero si alguno blandease; si fuese floxo de muelles; si por respetos humanos y políticos, por floxedad ó por otros motivos no cumpliese con su obligacion, y aprobase libros, sermones, discursos ó papeles volantes, que no fuesen dignos de la luz pública; ¿sabes á qué le habia de condenar yó? Despues de privarle de oficio y de una declaracion pública y solemne de su insuficiencia ó de su mala fé, le habia de condenar á que repitiesen contra él todos los compradores de la obra que habia aprobado, y á que satisfaciese, sin remision, el dinero que malamente habian gastado aquellos pobres sobre la palabra y hombría de bien de su censura.

27 A mas se habia de estender esta providencia. Se habia de mandar seriamente á los censores que se ciñesen rigurosamente á los términos de su oficio, esto es, que fuesen censores y no panegiristas, diciendo en pocas palabras, claras y sencillas el juicio que formaban de la obra, sin meterse con Seneca, Plinio, ni Casiodoro, y dexando descansar á los padres, á los expositores, á

los humanistas y á los poetas, cuyas autoridades solo sirven para acreditar la pobre y miserable cabeza del censor , que quiere aprovechar aquella ocasion de ostentarse erudito con aquellos desdichados ignorantes que califican la erudicion de un autor por lo cargado y por lo sucio de las márgenes, sin saber los infelices la suma facilidad con que el mas zurdo , y el mas idiota puede hacer esta mani-obra. Nada de esto es del caso para cumplir con su oficio, el qual se reduce á dar su censura breve, grave y reducida á lo que toca á la jurisdiccion del tribunal que se la comete.

28 ¿Quántas necedades se atajarian con esta providencia? ¿Quánto papel se ahorraria? ¿Y quánto gasto escusarian los autores á quienes no pocas veces cuesta tanto la impresion de las aprobaciones, como la de la misma obra? Muchas y muchas pudiera citar , en que aquellas ocupan casi tanto volumen como todo el cuerpo de ésta , pero las callo por justos respetos. Ningunos son mas perjudicados que los autores mismos, si es que costean la impresion , porque compran ellos mismos sus elogios, y ellos los imprimen á su costa , para que vengan á noticia de todos. ¿Puede haber mayor sandéz ni mayor pobreza de espíritu? Semejantes, en cierta manera , á los que alquilan plañideras para los entierros , á quienes les cuesta su dinero las lágrimas fingidas y artificiosas que en ellos se derraman.

NOTA.

La escrupulosa fidelidad con que nos ceñimos á los monumentos que seguimos en esta historia, no nos permite el suprimir esta juiciosa invectiva del maestro Prudencio contra los abusos referidos; pero como hoy sabiamente se han reformado por auto del real y supremo Consejo de Castilla de 19 de julio del año pasado de 1756, á cuya justa prudente providencia es de desear y de esperar que se conformen los jueces eclesiásticos en la parte que les corresponde; aunque sea cierta la enfermedad, le está yá aplicada la conveniente medicina, y yá no hay necesidad de la receta que apuntan los monumentos de nuestra historia.

29 No para aquí la miseria humana de algunos de nuestros escritores ó escribientes. ¿Será creible que se hallen no pocos, que á falta de hombres buenos, y por no deber nada á nadie, ellos mismos se alaben á sí propios, siendo los artífices de aquellos elogios suyos que se leen estampados en la antesala de sus obras? Pues sí, amigo predicador, se hallan hombres de tan buena pasta y de tan embidiable serenidad. Mas de dos y mas de veinte pudiera nombrarte yó que han caido en esta flaqueza. No son tan simples (claro está), que subscriban sus nombres y apellidos al pie ó á la frente de sus elogios, que ese yá sería un candor que se

iria acercando al gorro verde ó colorado; pero con un anagramma ó con un nombre supuesto, ó prestándoles el suyo ciertos aprendices de erúditos, que hay en todas partes, hermanos del trabajo, y las mas de las veces baxo la inscripcion anónima de *un amigo*, de *un apasionado*, de *un discípulo del autor*, el buen señor se alaba á taco tendido, y emboquense esa píldora los letores boqui-rubios.

30 Pero, padre maestro, le interrumpió el predicador, ese es juicio temerario, ó no los hay entre los fieles cristianos. ¿De dónde le consta á vuestra paternidad que aquellos elogios fuéron fabricados por los mismos autores de las obras? ¿Acaso se lo confiaron ellos á vuestra paternidad? Mira fray Blas, respondió el maestro Prudencio, no has de ser tan sencillo, que cierto algunas veces tienes unas *parvoizes che fan pietà*. No es menester que los autores nos lo revelen para conocerlo: el mismo estilo se está descubriendo á sí propio; ni en prosa, ni en verso es facil desmentirse ó desfigurarse, y sin tener todo aquel olfato que tienen *los entendimientos bien abiertos de poros para percibir el ayre sutilísimo que dá en los escritos á conocer sus autores*, como se explica galanamente el autor de la carta contra *la derrota de los Alanos*, qualquiera entendimiento, ó mejor diremos, discernimiento que no esté muy arromadizado, luego sigue el rastro, porque le dan

unos efluvios que le derriban. Fuera de que autores hay tan bonazos, que ellos mismos lo confiesan. ¡Y qué! ¿juzgas que es sencilléz? A la verdad no es otra cosa; pero los bellacones no lo decian por tanto, sino porque no tienen valor para resolverse á carecer de aquella gloria ó de aquella vanidad que les resulta, de que sepan sus confidentes, que tambien saben hacer coplas, aunque sean á sí mismos.

CAPITULO IX.

Entra el grangero la cena: interrúmpese la conversacion, y se vuelve á continuar de sobre-mesa.

1 Iba fray Blas á replicarle, quando entró el granjero fray Gregorio con los manteles para poner la mesa, diciéndoles con gracia y con labradoril desembarazo: *padres nuestros, onia tiempus habent: tiempus desputandi, et tiempus cenandi*: el bendito san Cenon sea con vuesas paternidades, y ahora déxense de circunloquios, que los huevos se endurecen, el asado se pasa, y por el relox de mi barriga son las nueve de la noche. Tiene razon fray Gregorio, dixo el maestro Prudencio, y sentarónse todos á la mesa. No fué la cena explendida, pero fué honrada y decente: dos ensaladas, una cruda y otra cocida, un par de huevos frescos, pabo asado, liebre guisada, y pos-

tres de queso y aceytunas; pero fray Gerundio los divirtió mucho en la cena. Como su pedantísimo preceptor el domine Zancaslargas, para cada cosa, para cada especie, y aun para cada palabra, tenia de repuesto en la memoria un monton de latinajos, versos, sentencias y aforismos que espetaba á todo trance, viniesen ó no viniesen, solo con que en sus textos centones se hallase alguna palabra que aludiese á lo que se discurria ó se presentaba; y por este medio pedantesco se hubiese adquirido entre los ignorantes el crédito de un monstruo de erudicion *y pozo de cencia*, como le llamaban en aquella tierra; su buen discípulo fray Gerundio procuró copiarle esta impertinencia, así ni mas ni ménos, como todas las otras extravagancias, que eran en el dichoso dómine mas sobresalientes. Con esta idea se atestó bien de versos latinos, apotegmas y lugares comunes, para lucirlo en las ocasiones; y quando le venia el fluxo de erudito, era el fraylecito una diarrea de disparatorios en latin inestancable.

2 Luego, pues, que por primera ensalada se presentaron unas lechugas crudas en la mesa, vuelto á su amigo fray Blas, le hizo esta pregunta:

¿Claudere quæ cenas lactuca solebat avorum;
Dic mihi cur nostras inchoat illa dapes?

Algo atajado se halló el padre predicador con la preguntilla, porque como era en ver-

so latino, y él solo habia estudiado el latin que bastaba para el gasto del breviario, y aun ese no bien, no la entendió mucho al primer embion, y así le dixo: habla mas claro, si quieres que te responda. Pero al fin, volviendo fray Gerundio á repetirle el dístico, pronunciándole con mayor pausa, como por otra parte el latin tampoco era muy enrebesado, vino á entenderle fray Blas, y dixo: en suma lo que pregunta ese verso es, *¿por qué nosotros comenzamos á cenar por lechugas, quando nuestros abuelos solian acabar con ellas?* Pues la razon salta á los ojos; porque en casi todas las cosas nosotros comenzamos por donde acabaron nuestros abuelos. Díxolo Claudiano, interrumpió al punto fray Gerundio, aplaudiendo la explicacion: *Cæpisti, qua finis erat*, y el maestro se rió tanto de la impertinente prontitud del uno, como de la sandez del otro.

3 Siguiéronse despues unos puerros cocidos sin cabeza, y apénas los vió fray Gerundio, quando exclamó:

Fila Tarentini gravitèr redolentia porri
Edisti quoties, oscula clausa dato.

Confesó fray Blas, que solo entendia que el verso hablaba de *puerros*, por aquello de *porri*; pero que para descargo de su conciencia, no percebia lo que queria decir. Entónces fray Gerundio le puso á la vista el régimen ó el órden de la construccion, *quoties edisti fila gravitèr redolentia por-*

ri Tarentini dato oscula clausa, advirtiéndole de paso, que en el territorio de la ciudad de Taranto se dan los puerros mas afamados de toda Italia, como en Navarra los ajos de Corella, y en Castilla la Vieja los esparragos de Portillo, con cuya luz dixo fray Blas: yá me parece que entiendo el concepto del verso: quiere decir, si no me engaño, que siempre que se comen puerros de Tarento, y lo mismo discurro que sucederá, aunque los puerros sean de Melgar de arriba, mas parece que se besa que se come, por quanto mas es chupar que comer, y para chupar se pliegan los lábios. Dió vmd. en el hito, replicó fray Gerundio; pero con todo eso, mejor que el poeta latino explicó la insulsez de esta ensalada el castellano, que dixo:

Quien nísperos come,
Quien bebe cerbeza,
Quien puerros se chupa,
Quien besa á una perra,
Ni come, ni bebe, ni chupa, ni besa.

No dexó de reirse tampoco esta vez el maestro fray Prudencio de la candidéz de fray Gerundio, cayéndole en gracia el chiste de la coplilla, y aunque alabó la felicidad de su memoria, todavía se compadeció algun tanto de que no la emplease mejor.

4 El, que se vió celebrado, se tentó un poquillo de vanidad, y hizo empeño de no dexar cosa que saliese á la mesa, sin saludarla con su dístico. Así, pues, luego que

se pusiéron en ella los huevos, cogió uno en la mano, arrimole á la luz, y pareciéndole que tenia pollo, soltó la carcajada y dixo:

Candida si croceos circumfluit unda
vitellos,
Hesperius scombri temperet ova liquor.

5 Quedose en ayunas el bueno de fray Blas, porque este era mucho latin para un predicador romancista, y en ayunas se hubiera quedado, á no haberse compadecido de él su buen amigo fray Gerundio, explicando el pensamiento en este serventesio que sabia de memoria:

Quando algun pollo ó polla
Encierra el huevo en cándido re-
cinto,
La barriga es la olla,
Y cuezase en porcion de blanco ó
tinto.

6 Aprovechose de esta ocasion el maestro Prudencio para chasquear un poco al predicador, insultándole sobre su cortedad en el latin, y le dixo con alguna picaresca; pareceme fray Blas, que tú eres como aquel cura que decia á sus feligreses: *yo á la verdad, no sé mucho latin, pero no tiene remedio, me he de dedicar á estudiarle, y hasta que le aprenda, no he de hacer mas que predicar*. Paso con esos golpes, padre nuestro, replicó algo atufado fray Blas, que entendió todo el enfásis picante de la satyrilla: para predicar no he menester entender la-

tin de poetas, bástame construir medianamente el de la biblia; y para eso, el calepino, y yo á otros dos guapos.

7 En esto salió el asado á la mesa, que era medio pabo, y apénas le columbró fray Gerundio, quando exclamó en tono de plañidera:

¡Miraris quoties gemmantes explicat alas:
Et potes hunc sæbo tradere dure coco!

Y sin dar lugar á que volviese á sonrojarse su amigo, dió él mismo la explicacion en el siguiente epigrama:

¡Quando el pabo ostentoso
La rueda tiende y brilla magestuoso,
Asombrado le miras:
Y á este que tanto admiras,
Cruel, duro, severo,
Le entregas tú despues á un cocinero!

Pero sin embargo de la compasion que esto le causaba, no dexó de meterle bien el cuchillo por la coyuntura, y despues de hacer plato al padre maestro, él se quedó con una buena racion de entre-pechuga y pellejo, alargando la fuente á fray Blas, con quien no gastaba ceremonias.

8 A este tiempo ya se habia embasado algunos tragos, y á cada uno que bebia dedicaba su dístico, de los muchos de que habia hecho provision para estas ocasiones, sin pararse en que los dísticos hablasen de los

vinos mas famosos de europa en la antigüedad, y el que él bebia fuese un chacolí ó un vinagrillo de la tierra. Como él espetase sus versos que hablasen de mosto cocido, todo lo demás era para él muy indiferente; y así al primer trago le saludó con esta impertinencia:

Hæc de vitifera venisse picata Viena
Ne dubites, misit Romulus ipse mihi.

Al segundo con este disparate:

Hoc de Cæsareis mitis vindemia cellis
Misit, Julæo, quæ sibi monte placet.

Al tercero con este requiebro:

Hæc Fundana tulit felix autumnus opimi.
Expressit mulsum Consul, et ipse bibit.

9 En fin, á ningun trago dexó sin su dedicatoria latina; y consta por buenos papeles, que en solo aquella cena brindó veinte veces, y esto sin perjuicio de la cabeza, que la tenia á prueba de jarro, por haberse criado en Campazas con la mejor leche del Páramo y de Campos. No se puede ponderar lo aturdido que estaba el bueno del predicador al oir chorrear tanto latinorio á su amigo y queridito; pues aunque lo mas de ello se le pasaba por alto, y allá se iba por el anima mas sola, con todo eso se le caía la baba viéndole lucir tan á taco tendido, protestando, que si bien siempre habia hecho alto concepto de su ingenio, nunca creyó que llegase á tanto, por no haber concurrido con él en otra funcion semejante. No sa-

bia como diantres habia podido meter en la cabeza tanta multitud de versos, y sobre todo se asombraba de aquella oportunidad con que los aplicaba; siendo así, que el desdichado fray Gerundio no esperaba mas oportunidad para encajar sus versos, que la de oir ó ver alguna cosa, de la qual se hiciese mencion en los que tenia acinados en su burral memoria, usando de la erudicion profana puramente por la asonancia, ni mas ni ménos como habia usado de la sagrada en la chistosa salutacion que habia predicado en el refectorio. Pero como el buen fray Blas tampoco entendia de otras propiedades para el uso y para la aplicacion de sus textos, no distinguia de colores, y lo que le sonaba le sonaba, confirmándose en el dictamen, de que mozo como aquel no le habia pillado la órden en dos siglos.

10 Creció su admiracion, quando, sirviéndose á la mesa una cazuela de liebre guisada, oyó á fray Gerundio prorrumpir en esta definitiva sentencia:

Inter aves turdus, si quid, me judice, certet:
Inter quadrupedes, gloria prima lepus.

No entendió el predicador mas que á media rienda, y así en bosquejo lo que queria decir, aunque yá le dió al corazon, poco mas ó ménos, quál sería el pensamiento quando notó, que diciendo y haciendo se echaba fray Gerundio en su plato casi la mi-

tad de la cazuela. Pero el padre maestro, que comprehendió muy bien toda el alma del concepto, dixo con su apacibilidad acostumbrada: hombre, eso de que en tu dictamen, *entre las aves no hay plato mas regalado que el tordo, ni entre los animales que la liebre*, prueba bien, que el mismo gusto tienes en el paladar que en el entendimiento, y que el mismo voto puedes dar acerca de una mesa, que acerca de un sermon. Yó siempre oí, que el tordo era extraordinario de frayle, y la liebre plato de cofradía. ¿Y quién le ha dicho á vuestra paternidad, replicó fray Gerundio, que en las cofradías no sirven muy buenos platos, y que á los frayles no les dan extraordinarios muy delicados? Substanciales sí, respondió el maestro Prudencio, pero delicados no.

11 En esto saliéron los postres, un queso, y un plato de aceytunas. Aquí le pareció á fray Blas, que sin duda alguna se le habia acabado la talega á fray Gerundio, porque, ¿qué poeta se habia de poner á tratar de aceytunas y de queso? Pero le engañó su imaginacion, y quedó gustosamente sorprehendido, quando vió que tomando el queso en una mano, y un cuchillo en otra para partirle, recitó con mucha ponderacion este par de coplitas:

Caseus, Etruscæ signatus imagine lunæ,
Prestabit pueris prandia mille tibi.

Y sin detenerse añadió esta traduccion, que tambien habia leido:

Con un queso parecido
A la luna de Toscana,
Hay para dar de almorzar
A los niños mil mañanas.

Eso lo mismo será, glosó fray Prudencio sonriéndose, aunque se parezca á la luna de Valencia; pues no sé, que para el caso, ni para el queso, tenga mas gracia una luna que otra. ¿Y qué? ¿no dices algo á las aceytunas? Allá voy, padre maestro, respondió fray Gerundio, y tomando media docena de ellas, dixo:

Hæc, quæ picenis venit subducta trapetis,
Inchoat, atque eadem finit oliva dapes.

Que uno construyó así:

Esta, que no fué al molino,
Para que no fuese aceyte,
Unas veces es principio,
Y tambien postre otras veces.

¿Qué dices borracho? le preguntó fray Blas en tono de zumba: ¿quándo sirviéron de principio las aceytunas? ¿Quándo? respondió fray Gerundio, quando se comenzaba á comer por donde ahora se acaba, y quando las lechugas servian de postre, *juxta illud*:

Claudere quæ cenam lactuca solebat avorum, &c.

Y si no, acuerdese vmd. de lo que dixo al principio de la cena, que nosotros comen-

zamos por donde acabáron nuestros abuelos.

12 Halló bastante gracia el maestro en esta reconvencion, y se confirmó en su antiguo dictámen, de que á fray Gerundio no le faltaba cantera, y que solo le habia hecho falta el cúltivo, la aplicacion á facultades serias, y precisas, la crítica, y el buen gusto. Pero al fin, con no poco se acabó la cena, se diéron gracias á Dios, y se levantáron los manteles; despues de lo qual tomó la mano fray Blas, y dixo: padre maestro, acabemos de evacuar el punto de las censuras de los libros, que nos interrumpió fray Gregorio, porque á lo que veo, me parece que vuestra paternidad es del mismo dictámen, que aquel famoso censor del segundo tomo del *Teatro Crítico Universal*, que, huyendo el cuerpo á la censura del libro se metió á censurar á los censores; pero en verdad que llevó brava tunda en cierta aprobacion del tercero tomo. En la substancia, respondió el maestro, del mismo parecer soy, y hallo, que tiene mucha razon en lo que dice: el modo puede ser que no hubiese agradado á todos, porque le oí notar de pomposo, arrogante, y satisfecho; y á algunos tampoco les pareció bien, que reservase esta crítica para aquel lugar, en que no venia muy al caso; adelantándose tal qual á arguirle de ménos consiguiente, pues protestando en la misma censura, *que no se hallaba con ánimo de ayudar fructuosamente al autor del Teatro en*

el árduo, y mal recibido oficio de desengañador, él mismo le está exercitando en la misma censura: con esta diferencia, que el autor del Teatro exerce el oficio de *desengañador* de sábios y de ignorantes, pues á todos comprehenden los *errores comunes*; pero el censor exerce el de *desengañador* únicamente de sábios, porque á solos estos, ó en la realidad, ó en la estimacion, se fian por lo comun las aprobaciones de los libros.

13 Sobre la zurra, que le dá todo un colegio de padres aprobantes del tercer tomo, tambien he oido variedad de opiniones. Convienen todos, en que la correccion fraterna está discreta, bien parlada, y con mucha sal, sin que la falte su granito de pimienta; pero como los autores de ella son de la misma estameña, que el autor del Teatro, algunos desearan que esta comision se la hubieran encargado á otro de diferente paño, en quien caeria mejor. Dicen, que esto de salir á la defensa de uno de su ropa, solo porque no se alaba, no suena bien: otra cosa sería, si positivamente se le hubiera injuriado sin razon, que entónces á ningunos tocaba mas inmediatamente sacar la cara por él, que á los de casa. Pero este reparo me parece poco justo, y aun poco reflexîonado; porque aquellos padres maestros no impugnan directamente al censor porque no alaba el autor del teatro, sino porque censura á los que le alaban á él, y á todos los demás autores; con que no

tanto es defensa del autor, como de los censores, y en esta todo el mundo tiene derecho á meterse, con especialidad aquellos, á quienes se les ha encomendado este oficio.

14 Algunos maliciosos aun se adelantan á mas: paréceles á ellos, que ven una gran diferencia de estilo en lo restante de la aprobacion y en el parrafo en que se censura al censor de los censores: con esta aprehension se les figura por otra parte, que el estilo de este parrafo es muy parecido al nobilísimo, pérspicuo, y elegante, que gasta el autor del Teatro. ¿Y qué quieren inferir de aquí? Lo que se está cayendo de su peso; que este parrafillo le dictó el mismo autor, pues se hallaba dentro de casa; y sin explicarse mas, hacen un gesto, y tuercen el hocico. Pero esta me parece demasiada temeridad, y sobrada delicadeza. Conocer en pocos renglones añadidos á otros muchos la diversidad de estilo, es para pocos, ó para ninguno, sin exponerse á juzgar erradamente, salvo que aquella sea tan visible, que luego salte á los ojos; pues claro está, que si en un sermon del padre Vieyra se mezclaran solos quatro renglones del autor del Florilogio, un topo veria al instante la diferencia, y aun la disonancia: mas no estamos en el caso. El estilo de los aprobantes no es tan dessemejante del autor del Teatro, que diste infinito de él. Fuera de que á los buenos escritores, nunca los puede faltar un buen

estilo, dice Quintiliano: *Bonos numquàm honestus sermo deficiet*; y así como no es imposible, sino muy regular, que uno dé en el mismo pensamiento que otro, así tampoco lo es, que le explique de una misma manera. Mas supongamos, que el párrafo en cuestion sea del mismo autor del Teatro: *¿quid inde?* No veo en ello cosa que me disuene, porque en él nada se le elogia, y ántes se me representa un rasgo de su moderacion, y de su prudencia. Finjamos por un poco (y es una cosa bien natural) que los reverendísimos aprobantes hubiesen dexado correr la pluma en este punto con algun mayor calor y libertad de lo que pedia la materia. Demos por supuesto (y no es ménos natural que lo primero), que confiasen al autor su censura, para que la viese ántes que se estampase. Como la leyó á sangre fria, notó que estaba un poco acalorada, y tomó de su cuenta templarla, dictando un párrafo, en que se dice lo que basta, y en realidad á ninguno saca sangre. Esto es lo que yó concibo que pudo ser; pero si fué otra cosa, todo ello importa un bledo.

15 En lo que no convengo, ni convendré jamás es, en que las censuras de los libros, especialmente las que se hacen de oficio, esto es, por comision de tribunal legítimo, se conviertan en panegyricos; y perdónenme los reverendísimos censores del censor de todos ellos, que no me hace fuer-

za la razon, con que intentan defender la práctica contraria. Dicen, que *el panegyrico, que se introduce en la censura, siendo el mérito del autor sobresaliente, es deuda; siendo mediano, urbanidad; y solo siendo ninguno, será adulacion.* Yó diria, con licencia de sus reverendísimas, que el panegyrico que se introduce en la censura, aunque el autor le merezca, siempre es impertinente; y si no le merece, no solo es una adulacion indigna, sino una mentira, un engaño sumamente perjudicial al progreso de las ciencias, al honor de toda la nacion, y á la utilidad comun. Al censor solamente le mandan, que diga sencillamente su parecer sobre el mérito de la obra, aprobándola, ó desaprobándola, sin que se detenga en alabar al autor, sino que sea indirectamente, por aquel elogio, que necesariamente le resulta, de que se apruebe su produccion; con que pararse muy de propósito á hacer un gran panegyrico del autor, aunque sea el de mayor mérito, sin dexar epiteto que no le aplique, renombre con que no le proclame, ni erudicion que no obstente el aprobante para exôrnar su encomio, no solo no es deuda, sino una obra muy de supererogacion.

16 Ya se entiende, que hablo solamente de aquellos largos panegyricos, que de propósito se introducen en las censuras, adornados de todo género de erudicion, los quales son los que unicamente se pueden

llamar *panegyricos*, Y de estos digo, que, aunque los autores los tengan muy merecidos, son fuera del asunto en las aprobaciones, digámoslo así, judiciales; y en este sentido á mi ver, habló tambien el censor de los censores. Pero aquellos elogios, que resultan del breve y sencillo juicio, que se forma del mérito de la obra, como de su utilidad, de su inventiva, de su solidéz, de su buen estilo, &c. estos, así como no merecen el nombre de panegíricos, así tampoco deben condenarse en los censores, ántes apénas pueden cumplir con su oficio, sin que digan algo de esto; y en este sentido convengo tambien, en que los elogios pueden ser deuda, y pueden ser urbanidad.

17 ¿Pero quién ha de tener paciencia para sufrir otros diferentes rumbos, que siguen los aprobantes? Todos, ó casi todos, son panegiristas, y de estos yá he dicho bastante. Algunos añaden á este oficio el de glosadores, ó adicionadores de la obra que aprueban: otros se meten á apologistas del asunto, especialmente si este es de materia crítica ó de algun punto contencioso: quando la obra es apologética, las aprobaciones por lo comun se reducen á una apología de la misma apología; y aprobacion bien larga he visto yó, que sin tocar en la subtancia de la obra, hasta el último párrafo, gasta el aprobante muchas hojas en alabar la Patria del autor, la nobleza de su origen, las glorias de su religion; y de todo esto

infiere, que el libro es una cosa grande, y que no puede contener ápice, ni punto que se oponga á los dogmas de la fé, ni á la mas severa disciplina. Digo, y vuelvo á decir, que todas estas me parecen unas grandísimas impertinencias, dignas de ser desterradas de nuestra nacion, como lo están de casi todas las demás del mundo, cuyos censores se ciñen precisamente á lo que se les manda, diciendo en breves, y graves palabras su dictámen, y dexando á los letores que hagan de la obra, y del autor todos los panegíricos, que se les antojaren.

18 Muy enfrascado estaba el maestro Prudencio en la conversacion, quando advirtió que fray Gerundio se habia quedado dormido en la silla como un cepo, y que el predicador bostezaba mucho, cayéndosele los parpados de manera, que cada instante necesitaba apuntalarlos. Hízose cargo de la razon, y dispertando á fray Gerundio, no sin mucha dificultad, se fuéron todos á la cama, quedando despedido el predicador fray Blas desde la noche, porque pensaba madrugar mucho el dia siguiente, para marchar á Jacarilla en compañia de su mayordomo el tio Bastian, que para entónces ya le suponian perfectamente convalecido del accidente, que le habia acometido de sobre-comida, ó sobre-bebida.

CAPITULO X.

Estrena fray Gerundio el oficio de predicador sabatino con una plática de disciplinantes.

1 Aun no bien habia amanecido el dia siguiente, quando llegó un mozo del convento con una carta del prelado, en que mandaba á fray Gerundio, que quanto ántes se retirase, porque le hacia saber, que la villa habia votado una procesion de rogativa por el agua de que estaban necesitados los campos, en la qual habia determinado salir la cofradía de la Cruz, y que era menester disponerse para predicar la plática de disciplinantes. Mucho se holgó nuestro predicador sabatino con esta noticia, por quanto estaba yá rebentando por darse á conocer en el público, y se le hacian siglos los dias que tardaba una funcion. Pero fué tan desgraciado, que media hora ántes que llegase el propio, habia partido para Jacarilla su grande amigo fray Blas, y esto no dexó de contristarle algun tanto, porque le podia dar alguna idea ó algunas reglas propias de su buen gusto, para disponer aquella especie de funcion, de la qual nunca habian tratado en particular; y siendo la primera, le importaba mucho salir de ella con el mayor lucimiento. Ya se le ofreció

consultar el punto con el maestro Prudencio ; pero dixo allá para consigo: este viejo me dirá alguna de las que acostumbra; aconsejaráme que encaje á los cofrades un trozo de mision ; que diga , como las calamidades públicas siempre son castigo de los pecados públicos y secretos ; que lo confirme con exemplos de la sagrada escritura y de la historia profana , de los quales me contará un rimero de ellos , porque el viejo sabe mas que Merlin : prevendráme, que despues me dexe naturalmente caer sobre la necesidad de aplacar á la divina justicia por medio de la penitencia , porque no hay otro ; y por fin y postre querrá que los espete , que de este único medio se valió el mismo Jesucristo , derramando toda su sangre por nuestros pecados, para satisfacer á su eterno Padre, y aplacar la justa indignacion contra todo el linage humano ; y al llegar aquí, querrá que me afervorice y que los exôrte á despedazar primero su corazon , y despues sus espaldas , no con espíritu de vanidad, sino con espíritu de compuncion. Esta retaila me encajará el padre maestro, como si lo oyera, y me querrá persuadir , que á esto y no á otra cosa se debe reducir este género de pláticas ; pero á otro perro con ese hueso. Cierto que quedaria yó bien lucido en la primera funcion en que me estreno de puertas á fuera , con predicar como pudiera un carcuezo , y con decir lo que diria qualquiera vieja. Yo me guardaré de preguntar-

le nada á su paternidad, y compondré mi plática como Dios me diere á entender, sin ayuda de vecinos.

2 Con este pensamiento se entró en el quarto donde estaba el maestro Prudencio todavia recogido, porque con la conversacion de sobre-cena se le habia encendido la cabeza, y habia pasado mala noche. Diole parte de la carta con que se hallaba del prelado, el qual le habia embiado mula al mismo tiempo para que se retirase, y dixole, que si mandaba algo para el convento. El maestro, puesto que no dexó de sentir este incidente, porque habia consentido, en que yá que no le quitase del todo la bodoquera, podria quitarle algunos bodoques en los paseos y conversaciones de la Granja; pero al fin, viendo que no tenia remedio, hubo de conformarse, y solamente le previno, que tratase de platicar con juicio y con piedad, porque el asunto lo pedia: advirtiéndole, que mediante Dios, esperaba oirle. Bien está padre maestro, le respondió fray Gerundio; pierda cuidado vuestra paternidad, que por esta vez pienso que he de acertar á darle gusto; y con esto se despidió.

3 Dice una leyenda antigua de la órden, que en todo el camino que habia desde la Granja al convento, que no era ménos que de quatro leguas largas, iba nuestro fray Gerundio tan pensativo y tan dentro de sí mismo, que no habló ni siquiera una palabra al mozo que iba delante de la mula, y lo

que mas admiracion causó á todos los que le conocian, fué que no solo no se paró á echar un trago en una venta que habia en la mitad del camino, pero que ni siquiera reparó en ella. Esto consistió, como él mismo lo confesó despues, en que iba totalmente preocupado en hacer apuntamientos mentales, y en buscar especies y materiales allá dentro de su memoria, para disponer una plática de rumbo que diese golpe, y que de contado le acreditase.

4 Desde luego se le ofreciéron á la imaginacion, como en tropel, las confusas ideas de esterilidad, rogativa, cofradía, cruz, penitentes, pelotillas, ramales, sangre, penitentes de luz, &c. y todo su cuidado era, como habia de encontrar en la mitología ó en la fábula algunas noticias que tuviesen alusion con estas especies, pues por lo que toca á la coordinacion y al estilo, eso no le daba maldita la pena, pues siguiendo el mismo que habia usado en el sermon de santa Ana, y procurando imitar el inimitable del florilogio, estaba seguro del aplauso del auditorio, que era el único obgeto que por entónces se le proponia.

5 Para hablar de la esterilidad, al instante se le ofreció la edad de plata y la edad de hierro; porque hasta la primera los hombres eran unos angelitos, y la tierra producia por sí misma todo género de frutas y de frutos para su sustento y regalo, sin necesitar de cultivo, el que enteramente ignora-

ban; pero como en la edad de plata comenzasen á ser un poco bellacos, tambien la tierra comenzó á escasearles sus frutos, y se empeñó en que no les habia de dar alguno, sin que les costase su trabajo. Mas aquí estaba la dificultad; porque los pobres hombres, acostumbrados á la abundancia y al ocio, no sabian cómo habian de beneficiarla, hasta que compadecido Saturno baxó del cielo, y los enseñó el uso del azadon y del arado, para que en fin, costándolos su trabajo y sudor, la tierra los sustentase. Pero luego le ocurrió, que esto no venia muy á cuento, porque aquí no se trataba de esterilidad nacida de falta de cultivo, sino de falta de agua, y para esta habia de menester una fábula como el pan para comer.

6 Dichosamente se le vino en aquel punto á la memoria la edad de hierro, en la qual nada producia absolutamente la tierra, ni cultivada, ni por cultivar; y es que los dioses la negaron enteramente la lluvia en castigo de las maldades de los hombres que se habian hecho muy taimados, y solo trataban de engañarse los unos á los otros, como dice el doctísimo conde Natál. No se puede ponderar la alegría que tuvo quando se halló, sin saber cómo, con una introducion tan oportuna; y apuntándola allá en el desenquadernado libro de su memoria, pasó á revolver en su imaginacion algunas especies de mitología, que se pudiesen aplicar á cosa de rogativa.

7 A pocas azadonadas se le vino oportunamente á ella, aquel famoso caso de Baco, quando hallándose en la Arabia desierta, por donde caminaba á cierto negocio de importancia, y muriéndose de sed por no encontrar una gota de agua enmedio de aquellos adustos arenales, juntó los pastores de la comarca, y formando con ellos una devota procesion ó rogativa en honra del dios Júpiter, ofreció que le fabricaría un templo si le socorría en aquella necesidad; y al punto se apareció el mismo Júpiter en figura de un carnerazo fornido y bien actuado de puntas retorcidas, que escarvando con el pie en cierta parte, brotó una copiosa fuente de agua dulce; y Bacco agradecido cumplió su voto, edificando al dios Carnero el primer templo, con el título de Júpiter Amon. Diose mil parabienes por este hallazgo, especialmente quando supo despues, que el mayordomo de la cofradía de la Cruz en aquel año se llama Pasqual Carnero, y propuso en su ánimo hacerle Júpiter Amon, con lo que le pareció haber encontrado un tesoro para tocar la circunstancia principal, y tuvo por sin duda allá para consigo, que desde aquel punto no habria sermon de cofradía que no le pretendiese con empeño.

8 Remachose en este buen concepto que hizo de sí mismo y de su grande suficiencia, quando para hablar de la misma cofradía, compuesta por la mayor parte de la-

bradores, se le vinieron al pensamiento los sacrificios ambarvales que se hacian en honor de la diosa Ceres, tutelar de los campos y de las cosechas, á los quales sacrificios presidia cierta especie de cofradía, compuesta de doce cofrades, que se llamaban los *hermanos arvales*, esto es, los *cofrades del campo*, derivando su denominacion de *arvus arvi*, que le significa; porque aunque es verdad que estos no eran mas que doce, y los cofrades de la Cruz pasaban de ciento, ese le pareció chico pleyto; pues si el número siete en la Sagrada Escritura significa multitud, mas significará el número doce en la mitología.

9 Donde se halló un poco apurado fué en tropezar con alguna erudicion de buen gusto que pudiese aludir á cofradía de la Cruz; y despues de haberse aporreado por algun tiempo la cabeza, sin encontrar cosa que le satisfaciese, su buena fortuna le deparó una admirable especie, que á un mismo tiempo le sirvió para cumplir gallardamente con la circunstancia agravante de la Cruz, y con la de los penitentes de sangre, que no le daba ménos cuidado que la otra. Acordóse haber leido en un extraordinario libro que se intitula: *idea de una nueva historia general de la América septentrional*, como en honor del dios *Izcocauhqui*, que era el dios del fuego, iban los indios al monte por un grande arbol, que con mucho acompañamiento, música y aparato condu-

cian al patio del templo: allí le descortezaban con extraordinarias ceremonias; le elevaban despues á vista de todo el pueblo, para que constase á todos que tenia la altura que prescribia la ley; despues le baxaban, y cada uno le adornaba con ciertos papeles teñidos en sangre propia: hecho lo qual, volvian á levantarle con gran tiento, devocion y reverencia. Entónces los amos tomaban acuestas á sus esclavos, y baylando al rededor de una grande hoguera que estaba encendida junto al arbol, quando los pobres esclavos estaban mas descuidados, daban con ellos en las llamas, y se hacian ceniza.

10 No cabe en la imaginacion quanto se regocijó el bendito fray Gerundio con éste, á su parecer, felicísimo y oportunísimo hallazgo, porque en solo él tenia quanto habia menester para lo que le restaba que ajustar. Habia árbol traido del monte con mucho acompañamiento, y elevado con grande devocion en el patio del templo. ¿Qué símbolo mas propio del árbol de la Cruz? Y mas que, por descortezarle despues, no perdia nada para el intento. Habia papelitos teñidos en sangre de los cofrades que levantaban el árbol; cosa ajustadísima y pintiparada á los penitentes de sangre, pues que esta tiñese papeles ó tiñese faldones, es qüestion de nombre, particularmente quando yá se sabe, que de los faldones se hace el papel. Habia amos que baylaban al rededor del árbol y de la hoguera con los esclavos acues-

tas, á los quales echaban despues en la lumbre, y ellos se quedaban riendo: metáfora muy natural de los penitentes de luz, que son como los amos de las cofradías, los quales se contentan con alumbrar á los penitentes de sangre, para que estos se quemen y se abrasen á azotes, yá entre los manojos de los ramales, ya entre las ascuas de las pelotillas.

11 Mil parabienes se dió á sí mismo por haber encontrado con una provision de materiales los mas exquisitos y mas adequados para el intento, que á su modo de entender se podian juntar; y yá quisiera él que la plática fuese el dia siguiente, para darse quanto ántes á conocer; pues una vez juntos los materiales, en dos horas le parecia que podria disponerla, particularmente habiéndose de reducir á una exôrtacion muy breve, como él mismo lo habia observado en las pláticas de aquella especie que habia oido, por quanto se comenzaba á platicar, al mismo tiempo que se iba yá formando la procesion; y en órden á tomarla de memoria, eso le daba poco cuidado, porque realmente era de una memoria feliz, y como dicen burral.

12 No obstante, haciendo un poco mas de reflexîon sobre todas las circunstancias de esta última erudicion mitológica, no podia enteramente aquietarse, pareciéndole que la aplicacion de los papelitos teñidos en sangre á los penitentes de la cofradía, era

un poco violenta ; y aunque juzgó que en caso de necesidad y en un lance forzoso yá pudiera pasar, mayormente en una aldea donde no hubiese mas críticos ni mas censores que el barbero y el fiel de fechos ; pero bien quisiera él hallar otra cosa mas terminante, y como en propios términos de *penitentes de sangre*, para asegurar mas su lucimiento, sin exponerse á melindrosos reparos de gentes escrupulosas, de las quales habia algunas en su comunidad y en el pueblo, que como llevamos significado, era una villa de media braga, ni tan desierto como Quintanilla del Monte, ni tan poblado como Cádiz y Sevilla.

13 Con este cuidado se iba yá acercando al lugar, asáz pensativo, y no poco pesaroso, quando de repente dió un alegre grito, acompañado de una gran palmada sobre el albardon de la mula, y prorrumpió diciendo: ¡hay borracho como yó! Vaya, que soy un mentecato. En el mismo admirable libro intitulado *: idea de una nueva historia general de la América septentrional*, pocas hojas mas allá donde se refiere lo del árbol y lo de los papelitos de sangre en honor del famoso dios *Izcocàuhqui*, me acuerdo haber leido dos especies que luego las apunté para estas ocasiones, y son tan nacidas para ellas, que aunque yó mismo las hubiera fingido, no podian venir mas á pelo. Ambas especies se encuentran en el §. X. que trata de los símbolos de los meses in-

dianos, segun Gemelli Carreri: y la primera dice así, porque la tengo en la memoria, como si la estuviera leyendo.

14 „Tozotli, símbolo del segundo mes, quiere decir *sangría ó picadura de las venas*; porque asimismo en el segundo dia de este mes los indios, ó fuese con las puntas del *maguèy*, ó con navajas de pedernal, en señal de penitencia, se sacaban sangre de los muslos, espinillas, orejas y brazos, y ayunaban al mismo tiempo... Era esta fiesta de penitentes dedicada al dios *Tlalòc*, *dios de las lluvias*. Y mas abaxo. Los que tenian el oficio de hacer *Xuchiles* ó ramilletes entre año, llamados *Xochimanque*, festejaban en la tercera edad á la diosa *Chivalticue*, que es lo mismo que decir, *enaguas de muger*, ó por otro nombre *Coatlatona*, *diosa de los Mellizos*."

La segunda especie es como se sigue, sin faltarle tilde.

15 „*Hueytzòztli*, superlativo de *Tozòztli*, símbolo del tercer mes, quiere decir, *punzadura ó sangría grande*; porque en deteniéndose las aguas que no comenzaban hasta este tiempo correspondiente á nosotros por abril, se aumentaban las penitencias, crecia la saca de la sangre, y eran mayores los ayunos, y aun los sacrificios. La fiesta se hacia al dios *Cinteolt*, *dios de el Maiz*, &c." ¿Estas dos especies tengo apuntadas en mi quaderno, y encomendadas á mi memoria, y me andaba yó aporreando los

cascos por encontrar otras que se adaptasen á las circunstancias principales del asunto? ¿Dónde los habia de hallar mas exquisitas? ¿dónde mas nuevas? ¿dónde mas cortadas al talle del intento? Aquí tengo esterilidad de la tierra por falta de agua: aquí tengo á *Tlalóc* dios de las lluvias: aquí tengo una procesion de penitentes de sangre, y no ménos que en el mes de *Hueytozoztli*, que es el mismísimo mes de abril, en que nos hallamos y en que se ha de celebrar nuestra procesion: aquí tengo *Xuchiles* y *Xochimanques*, esto es, los que hacian ramilletes ó *ramales* que allá se vá todo, y es bien corta la diferencia: aquí tengo *Coatlatona* ó enaguas de muger, cosa tan precisa para que se vistan los penitentes; y en fin, aquí tengo una india, y yá no me trueco, ni por quarenta fray Blases, ni por quantos autores de Florilogios puedan producir las dos Estremaduras. ¡Ola! pero esto no quita que yó los venere siempre como á mis dos maestros, como á los dos modelos, como á mis originales en la facultad de la carrera que emprendo.

16 Embelesado en estos pensamientos, y casi loco de contento nuestro fray Gerundio, llegó á la puerta reglar de su convento; apeose, fué á la celda del prelado, dió su *benedicite*, tomó la venia, retiróse á la suya, desalforjose, desocupó, echó un trago, y sin detenerse un punto puso manos á la obra; trabajó su plática, que aquella misma noche quedó concluida, y llega-

do el dia de la procesion á que concurrió mucho gentío de la comarca, Anton Zotes y su muger, á quienes el mismo hijo habia escrito para que viniesen á oirle, sin faltar tampoco el maestro Prudencio, que la noche ántes se habia retirado de la Granja con gentil denuedo representó su papel, que copiado fielmente del original, decia así, ni mas, ni ménos.

17 ,,A la aurifera edad de la inocencia; *lavabo inter inocentes manus meas*, en trámite no interrupto sucedió la argentada estacion de la desidia: *Argentum, et aurum nulius concupivi.* No llegó la ignavia de los mortales á ser letálica culpa; pero se arrimó á ser borron nigricante de su nivea candidéz primera:

Pocula tartareo haut aderant nigrefacta veneno.

Sobresaltados los dioses, *ego dixi Dii estis*, determinaron prevenir el desorden con admonicion benéfica. Admirablemente el simbólico: *Ante diem cave*; y paralogizaron la correccion en preludios de castigo: *Corripe eum inter te, et ipsum solum.*"

18 La madre Cibeles yá sabe el docto, que en el ethnico fabuloso Lexicon se impone este conogmento á la tierra: *Terra autem erat inanis, et vacua.* La madre Cibeles, *Cibeleia mater*, que dixo oportuno el Proboscide poeta: la madre Cibeles, que hasta entónces espontaneaba sus fruges, resolvió negarlas, miéntras no la reconviniese

por ellas, el penoso afan del madido colono: *in columna nubis.* ¡Mas, ó cielos! ¿cómo habia de elaborar el infeliz agricola, si le faltaba la causa instrumental para el cultivo, y si del todo ignoraba la causa material, y la eficiente para el instrumento? *Quæcumque ignorant, blasphemant: ¿quomodo fiet istud?* Conmiserado Saturno, baxó desde lo alto del olympo: *descendit de cœlis*, y enseñó al hombre el uso del azadon tajante, y del arado escindente: *Terra findetur aratro.* ¿habeislo entendido mortales? Luego bien decía yó, que siempre son los pecados ocasion de los castigos: *Et peccatum meum contra me est semper.* Pero aun no estamos en el caso.

19 ,, A la argentada estacion sucedió el seculo ferrugineo: *Sæculum per ignem*, y aunque en él habia instrumentos para el cultivo, y poseian los hombres scientífica comprehension de su manejo, *possedit me in initio viarum suarum*, obstruida la Cibelica madre, correspondia con esterilidades á los afanes del agricola: *Et pater meus agricola est.* Aquí el reparo. Si la reconvenia con sus sulcos el corvo hierro: si la llamaba con sus golpes la afilada plancha, ¿por qué no se daba por entendida? ¿Por qué no producia la tierra verdigerantes frutos? *Germinet terra hervam virentem.* ¡Qué oportuno Lira! porque el cielo empedernido la negaba la lluvia: *Non pluit menses septem.* Pero, ¿qué motivo pudo tener esa tachonada techum-

bre, para tan cruel duricie? Díxolo Cartario muy á mi intento; porque los hijos de los hombres habian multiplicado las nequicias: *Et deliciæ meæ esse cum filiis hominum.* ¿Pues qué remedio? Oid al sapientísimo Mitólogo.“

20 „Despréndase el gran Baco de esa bóbeda celeste; enseñe á los hombres á compungirse y á implorar la clemencia del Tonante con una rogativa penitente: *Te rogamus audi nos*: ofrézcale cultos y sacrificios en futuras aras, y baxará el mismo Júpiter Amon, que es lo mismo que Carnero, y con una sola patada, ó debaxo de la planta de su pie, *à planta pedis*, hará que broten aguas que apaguen la sed, y fertilicen los campos: *Descendit Jesus in loco campestri.* Para el docto no es menester aplicacion; vaya para el ménos entendido. ¿No es así, que ha siete meses que las nubes nos niegan sus salutíferos sudores? ¿No es así, que á esta denegacion se han seguido los síntomas de una tierra empedernida? Pues instituyase una devota rogativa: vayan en ella los cofrades de la Cruz de penitentes; presídala su digno mayordomo Júpiter Amon, Pasqual Carnero, que debaxo de sus pies, *de sub cujus pede*, brotarán aguas copiosas que fecunden nuestros campos:

Horrida per campos bam, bim, bombarda sonabant.

Mas. Es muy celebrado en las sagradas letras el Cordero Pasqual: *Agnus Pascalis.*

Sabe el discreto, que de los corderos se hacen los carneros. Luego nuestro insigne mayordomo Pasqual Carnero, sería quando niño Cordero Pasqual. La illacion es innegable. Pero aun no lo he dicho todo."

21 „A la frugifera Ceres, diosa tutelar de los campos, y de las cosechas se ofrecian aquellos sacrificios que se llamaban Ambarvales, y se hacia una solemne procesion al rededor de los campos, para ofrecerla estos sacrificios: *Ambarvales hostiæ*: ¿y quiénes eran los que principalmente la formaban? Unos devotos cofrades que se llamaban Arvales: *Arvales fratres*; los quales, en sentir de los mejores interpretes, eran todos labradores. No lo levanto yó de mi cabeza: dícelo el profundísimo Caton: *Ambarvalia festa celebrabant Arvales fratres, circumeuntes campos, et litabant Ambarvales hostias.* ¿Y á quién se ofrecian? yá lo he dicho, á la diosa Ceres, que se deriva de *cera*, para denotar tambien á los cofrades de luz: *Vos estis lux mundi.*"

22 „Mas porque el crítico impertinente ó escrupuloso no eche ménos á los penitentes de sangre, id conmigo, y vereis que esto de los penitentes no es invencion de modernos, como quieren algunos ignorantes, sino una cofradía muy antigua, establecida en todos los siglos y en todas las naciones. Ea, dad un salto á la América septentrional."

23 „Allí vereis al dios *Tlalòc*, superintendente de las lluvias, haciéndose de pen-

cas, y no querer desatarlas en el mes de *Tozotli*, que es el de marzo. Allí vereis, que para moverle á piedad, se arman los indios de *magueys* ó puntas de pedernal, y se sacan copiosa sangre de todas las partes de su cuerpo. Allí vereis, que el irritado *Tlalòc* continúa las señas de su enojo en el mes de *Hueytozotli*, que corresponde al de abril, en que nos hallamos, y negando en él la agua por los pecados de aquellos infelices, arrepentidos éstos, aumentan las penitencias y se sacan sangre hasta correr por el suelo al rigor de los *Xuchiles*, esto es, á la violencia de los ramales, empapando en ella á la diosa *Chivalticue*, que es tanto como la diosa de las enaguas, y dirigiendo la penitente procesion al templo de *Citeolt*, dios del maiz ó trigo de Indias, para que intercediendo con *Tlalòc*, y uniéndose con él, los franquease los frutos de la tierra."

14 „Ea hermanos, á vista de tan oportunos como eficaces exemplares, ¿qué haceis? ¿en qué os deteneis? *¿Quid facis in paternà domo delicate miles?* A qué aguardais para empuñar con brioso denuedo esos cándidos *Xuchiles*, y convocando primero el humor purpureo á las dos carnosidades postergadas, no le sacais despues con los cerosos *magueys*, hasta dexar empapadas las alvicantes *Chivalticues*, y corra por ellas la sangre á regar la dura tierra: *Guttæ sanguinis decurrentis in terram*. Mirad fieles, que está enojado nuestro divino *Tlalòc*: mirad

que el benéfico *Citeolt* se pone de parte de su ceño. Corred, corred á aplacarlos ; volad, volad á satisfacerlos: empuñad, vuelvo á decir, esos *Xuchiles* ; tomad bien la medida á esos *magueys* : brote de vuestras espaldas el roxo licor á borbotones. Así aplacareis la ira de los dioses ; así satisfareis por vuestras culpas ; así conseguireis para vuestros campos epitalámios de lluvia, y para vuestras almas epiciclos soberanos de gracia, prenda segura de la gloria : *Quam mihi, et vobis, &c.*"

25 No bien habia pronunciado la última palabra, quando resonaron en el templo unos gritos que salian por entre los caperuces, á manera de voces encañonadas por embudo ó por cervatana, que decian: *vitor el padre fray Gerundio* : *vitor el padre fray Gerundio* ; y lo que mas es, que quedaron los penitentes tan movidos con la desatinada plática, no obstante que los mas, y aunque digamos ninguno de ellos habia entendido, ni siquiera una palabra, que al punto arrojáron las capas con el mayor denuedo, y comenzaron á darse unos azotazos tan fuertes, que ántes de salir de la iglesia yá se podian hacer morcillas con la sangre que habia caido en el pavimento. Las mugeres que estaban junto á la tia Catanla, la dieron mil abrazos, y aun mil besos, dexándola al mismo tiempo bien regada la cara de lágrimas y de mocos, todos de pura ternura, y diciéndola, que era mil veces dichosa la ma-

dre que habia parido tal hijo. Un cura viejo que se hallaba por casualidad inmediato á Anton Zotes, y que sin embargo de haber llevado tres veces calabazas para Epístola, una para Evangelio y dos para Misa, todavia por sus años y por su bondad era hombre respetable, dándole un estrecho abrazo, le dixo: *señor Anton, cincuenta y dos pláticas de disciplinantes he oido en esta iglesia desde que soy indigno sacerdote* (en buena hora lo diga); *pero platica como esta, ni cosa que se la parezca, ni la he oido, ni pienso jamás oirla. Dios bendiga á Gerundito, y no me mate su magestad hasta que le vea presentado.*

26 Déxase á la consideracion del pio y curioso lector, como quedarian el tio Anton y la señora Catuja, quando oyéron estas alabanzas de su hijo, y fuéron testigos oculares de sus aplausos; y tambien es mas para considerado, que para referido el gozo, la vanidad y la satisfaccion propia que en aquel punto se apoderaron del corazon de fray Gerundio, al escuchar él mismo tan grandes aclamaciones. Pero como son poco duraderos los contentos de esta vida, y siempre dispone Dios, que enmedio de los mayores triunfos sucedan algunos acaecimientos tristes que nos acuerden que somos mortales, quiso la mala trampa, que al baxar del púlpito, y en la misma sacristia de la iglesia le dieron al bueno de fray Gerundio un humazo de narices, que á ser otro

que no fuera de tan buena complexîon, le hubiera trastornado.

27 Fué el caso que se hallaba de recluta en aquella villa un capitan de infantería, capáz, despejado, muy leido, y habiendo oido la plática, luchando á ratos con la cólera, y á ratos con la risa, determinó finalmente holgarse un poco á costa del predicador, y entrando en la sacristia, despues de darle un abrazo ladino, pero muy apretado, le dixo con militar desenfado: vamos claros padrecito predicador, que aunque he rodado mucho mundo, y en todas partes he sido aficionado á oir sermones, en mi vida he oido cosa semejante. Plática mejor de carnestolendas, y exôrtacion mas propia para una procesion de mogiganga, ¡ni Quevedo! Algo cortado se quedó fray Gerundio al oir este extraño cumplimiento; y como en punto de desembarazo no podia medir la espada con el despejo del señor soldado, le preguntó con alguna turbacion y encogimiento: ¿pues qué ha tenido la plática de mogiganga ni de cosa de antruidos?

28 No es nada lo del ojo, y llevabale en la mano, le replicó el oficial. Ahí es un grano de anís las fabulillas con que vuestra paternidad nos ha regalado para compungirnos. La de Saturno vale un millon; la de Bacco se debe engastar en oro; lo de Júpiter Amon y Pascual Carnero, con aquel retoquecillo del Cordero Pasqual, no hay preciosidades con que compararlo; y en fin, todo aquel

pasage de los penitentes americanos con enaguas, ramales y pelotillas; los dioses en cuyo obsequio hacian las penitencias, con sus pelos y señales; el motivo de ellas, y hasta la oportunidad de los meses en que las hacian, todo es un conjunto de divinidades; y vuestra paternidad, aunque tan mocito, puede ser predicador en gefe, ó á lo ménos mandar un destacamento de predicadores, que si son como vuestra paternidad, pueden acometer en sus mismas trincheras á la melancolía, y no solo desalojarla de su campo, sino desterrarla del mundo. Y sin decir mas ni dar tiempo á fray Gerundio á que replicase, le hizo una reverencia y se salió de la sacristía.

CAPITULO XI.

Donde se refiere la variedad de los juicios humanos, y se confirma con el exemplo de nuestro famoso predicador Sabatino, que no hay fatuidad que no tenga sus protectores.

1 Así se despidió el bellacón del capitan del bueno de fray Gerundio, habiendo echado un jarro de agua á todas las complacencias con que se hallaba el santo varon por los vitores y aplausos de la iglesia, y dexándole triste, desconsolado y pensativo. Pero como en esta vida, ni los gustos ni los

disgustos son muy duraderos, el que le causó la satirilla viva y desenfadada del señor oficial le duró poco; porque apénas subió de la sacristía á la celda, quando se le entró en ella toda la mosquetería del convento; es decir la gazapiña de colegiales, coristas, legos y gente moza. Como este, por lo comun, es uno de los vulgos mas atolondrados del mundo, y por lo mismo uno de los mas perjudiciales, no es ponderable el porrazo que dió á casi todos la tal plática; porque no distinguiendo de colores y governándose solo por el boato y por el sonsonete, á los mas les pareció un milagro del ingenio.

2 Entraron, pues, de tropel en la celda de fray Gerundio, con tal zambra, gresca y algazara, que parecia venirse á tierra el convento; y como todos habian sido sus condiscípulos, siendo con corta diferencia, de una misma edad, aunque él era yá sacerdote y predicador, no acertaban á mirarle con respeto, con que dexaron correr las expresiones de su gozo con toda la libertad de una familiarísima llaneza. Unos le abrazaban, otros le vitoreaban; estos le hablaban por un lado, aquellos por el otro; algunos le tiraban por el hábito y por las mangas, para que les contextase, y no faltaron otros que le levantaban en el ayre, aclamándole yá por el mayor predicador que tenia la órden; tanto, que uno que era segundo vicario de coro, exclamó con voz gruesa y corpulenta: *hasta ahora creia yo que en el mundo no*

habia otro fray Blas ; pero bien puede aprender otro oficio , porque todo quanto predica , aunque tan exquisito , tan conceptuoso y tan raro , es bazofia respecto de lo que hoy hemos oido á fray Gerundio. A un lego anciano, sencillo y bondadoso, que habia sido refitolero mas de quarenta años , y le estaba mirando de hito en hito, se le caian las lágrimas de puro gozo y ternura. El despensero le dixo , que tenia á su disposicion todo el vino de la despensa , porque á quien tanto honraba el santo hábito, era razon que todo se le franquease: el cocinero se le ofreció muy de veras á su servicio ; y hasta el procurador , que no suele ser gente muy bizarra, le regaló desde luego *in voce* con dos barriles de sardinas escavechadas, y esto sin perjuicio de regalarle con otros dos de otras, quando las tuviese , en prendas de su amor y complacencia.

3 Déxase á la consideracion del pio y curioso lector quánta sería la de nuestro fray Gerundio al oirse alabar con tantas aclamaciones , por quanto no era hombre insensible á sus aplausos, ni tampoco era de parecer , como el otro orador afilosofado , que el grito de la muchedumbre inducia fuertes sospechas de grandes desaciertos.

4 Pero ves aquí , que quando la gente del chilindron estaba en lo mejor de su trisca , y el bendito fray Gerundio mas engolfado en sus glorias , entraron en su celda el prelado , el maestro fray Prudencio , y los

demas padres graves á darle la que llaman la acenoria, esto es, la enorabuena de la funcion, como loablemente se estila en todas las religiones. Al punto cesó la algazara de los mozos, y cada qual se compuso lo mejor que pudo, metiendo las manos debaxo del escapulario, y arrimándose hácia las paredes con los ojos baxos, y con reverente silencio. El prelado se contentó con decirle, que descansase, y habiéndose detenido un breve rato, sin hablar mas palabra, se retiró luego: de los demas maestros: unos solo hiciéron el ademan de baxar un poco la cabeza, murmullando entre dientes una especie de enorabuena estrujada que no se entendia; otros se la diéron con palabras claras, pero tan equívocas, que algun malicioso podia interpretarlas con poca benignidad como el que le dixo: *fray Gerundio, ¡cosa grande! por el término no la he oido mayor, ni espero oirla igual sino que sea á tí*: dos ó tres de ellos, que eran algo encogidos, y un si es no es taciturnos, solamente le dixéron: *Dios te lo pague fray Gerundio, que lo has trabajado mucho*; y el bueno del fraylecito quedó muy solazado, pareciéndole que era lo mismo trabajarlo mucho, que trabajarlo bien.

5 A todo esto callaba el maestro Prudencio, sin hacer mas que mirarle de quando en quando con unos ojos entre compasivos y severos: mas luego que se retiraron los otros padres maestros, viendo que los

colegiales amagaban hacer lo mismo, los dixo: estense quietos, que ahora tengo yo que platicar á nuestro padre platicante, y mi plática tambien puede ser provechosa para ellos. Sentóse en una silla, hizo á fray Gerundio que se sentase en otra, y volviéndose hácia él le habló de esta manera.

6 ,,Fray Gerundio, ¿has perdido el juicio? ¿Estabas en él quando compusiste una sarta de tanto disparate, y quando tuviste valor para predicarla? ¿Es esto lo que me ofreciste al despedirte de mí en la Granja, diciéndome, que perdiese cuidado, que por esta vez pensabas que habias de acertar á darme gusto? ¿Pues qué? piensas que podia yo gustar del mayor texido de locuras y de despropósitos que he oido en los dias de mi vida, sino que le exceda, ó le compita la desatinada salutacion del sermon de santa Ana. ¡Y esto en una funcion de suyo tan séria, tan tierna, tan dolorosa, en que todo debiera respirar compuncion, lágrimas, gemidos y penitencia! Estoy por decir, que quando no se hubiera cometido otro pecado que el de tu plática, él solo merecia que nos castigase Dios con el terrible azote de la sequedad y de la esterilidad que padecemos. Pero no me atrevo á decir tanto, porque conozco que no pecas de malicia, sino de ignorancia ó de inocencia.

7 Ven acá, hombre; tu plática se ha reducido á otra cosa que á atestarnos los oidos de fábulas ridículas, insulsas é imperti-

nentes, verificándose á la letra lo que ya dixo en profecía el apóstol por tí y por otros predicadores como tú, que huirian de la verdad, y convertirian toda su atencion á las fábulas, trascendiendo este depravado gusto á los oyentes: *A veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.* ¿Qué fuerza han de tener éstas para movernos á hacer penitencia por nuestras culpas, y aplacar por este medio el rigor de la Divina Justicia, tan justamente irritada contra ellas?

8 ¿No tendrian mas eficacia los exemplos verdaderos de la sagrada escritura y de la historia eclesiástica, una y otra atestada de los horrendos castigos temporales con que Dios en todos tiempos ha escarmentado los pecados de los hombres, sin dexar el azote de la mano hasta que se le diese satisfaccion por medio del dolor, de la enmienda y de la penitencia? Los diluvios, las inundaciones, las guerras, las hambres, las pestes, las esterilidades, los terremotos, los volcanes y todos los demás movimientos estraños de la naturaleza, gobernados por el supremo Autor de ella, han nacido jamás de otro principio, ni han tenido otro fin?

9 ¿Qué siglo de oro, ni qué siglo de estaño, ni qué siglo de hierro, ni qué embustes de mis pecados? No ha habido mas siglo de oro que la estrechísima duracion del estado de la inocencia, reducida, segun los mas, á pocos dias, y segun algunos, á po-

cos instantes. Entre la inocencia y la malicia no hubo medio. Desde que comenzáron á multiplicarse los hombres, comenzaron á multiplicarse los pecados, de suerte, que éstos solamente fuéron pocos, mientras fuéron pocos los que podian pecar. Y desde entónces comenzó Dios sus amorosos avisos, castigando á unos para escarmentar á otros, hasta que extendida la maldad, sin dexarse reconvenir del escarmiento, fué tambien menester que se extendiese el castigo.

10 Si el tiempo que has perdido miserablemente en leer ficciones, le hubieras dedicado á ojear, aunque no fuese mas que de paso, la sagrada biblia, en ella encontrarias historias infalibles en que fundar tu exhortacion, sin el ridículo y aun sacrílego recurso á patrañas fabulosas. Esterilidad nacida de falta de agua, y de sobra de pecados, encontrarías en Egipto en tiempo de Faraon, y de José. Esterilidad, procedida del mismo principio, encontrarias en Israel en tiempo del profeta Elias. Esterilidad, originada de la misma causa, encontrarias en el reyno de Judá en tiempo de los dos Joranes cuñados. Y si despues de la historia sagrada hubieras siquiera pasado los ojos por la eclesiástica y por la profana, apenas hallarias siglo que no te ofreciese á docenas los exemplares en diversos reynos y provincias, con la circunstancia de que no cesó el castigo, mientras no cesaron ó se disminuyéron los

pecados. ¿Pues á qué fin el recurso á los sueños y á las fábulas?

11 No quiero decir que el estudio, ó la noticia de estas sea inútil, y que no tenga su uso. Tiénele y muy loable, así para la inteligencia de los autores gentiles, especialmente poetas, como para la comprehension de la teología pagana, que toda estaba reducida al sistema fabuloso. Pero en el púlpito no debe tener otro uso que el de un altísimo desprecio. Si tal vez se toca alguna, que fuera mejor no hacerlo, debe ser tan de paso y con tanto desden, que el auditorio conozca la burla que el mismo predicador hace de ella. Es bueno que los gentiles, como escribe Tertuliano, hacian tanta de nuestros sagrados misterios, que solamente los tomaban en boca en los teátros para hacer irrision de ellos; y ha de haber predicadores cristianos que hagan tanto aprecio de sus fábulas, que apenas se valgan de otros materiales en los púlpitos para engrandecer nuestros misterios, ó para persuadir las verdades mas terribles y mas ciertas de nuestra religion. ¿Cómo se puede persuadir con solidez una verdad por medio de una mentira? ¿Ni qué parentesco pueden tener los misterios de Jesucristo con los embustes de Belial? *Quæ conventio Cristi ad Belial?*

12 Pero supongamos que en la fábula se halle algun remedo, como en muchas de ellas se halla en realidad, de nuestras verda-

des ó de nuestros misterios: ¿qué fuerza añade á unas, ni qué explendor aumenta á otros este ridículo remedo? Adelanto mas: quiero suponer que la fábula tenga la mayor semejanza imaginable con algunos de los misterios que creemos y adoramos; como por exemplo; el nacimiento de Minerva, diosa de la sabiduría, que se fingió haber nacido del cerebro de Júpiter con la generacion del Verbo, que es sabiduría eterna, que fué engendrado desde la eternidad de la mente del Padre. ¿Y qué sacamos de eso? Se nos hace mas creible, ó mas respetable esta verdad, porque encontremos un borron ó una obscurísima sombra suya en aquella disparatada mentira?

13 Ya sabemos todos que el demonio, á quien llama no sé que santo Padre perniciosísima mona para confundir mas los misterios de la fé, ó para hacerlos ridículos, introduxo algunos rasgos, ó como algunos vislumbres de ellos en las supersticiones paganas; pero tan envueltos entre estas, y tan mezclados de hediondeces, despropósitos y extravagancias, que se conoce el diabólico artificio con que tiró á obscurecerlos ó á hacerlos enteramente risibles. ¡Y es posible que lo que el diablo inventó para burlarse de lo que creemos y de lo que él mismo cree con fé tan experimental, ha de servir para que nosotros lo apoyemos!"

14 „Pero si el valerse de fábulas en el púlpito para persuadir nuestras verdades,

siempre es cosa intolerable, y en cierta manera especie de sacrilegio, lo es mucho mas quando se predica á gente vulgar y sencilla. El auditorio discreto dá á la fábula el valor que se merece, recíbela por su justo precio, y en fin sabe que la fábula es mentira. Respecto de él, no hay mas inconveniente que mezclar lo sagrado con lo profano, y lo fabuloso con lo verdadero: sobrada monstruosidad es esta mezcla, pues hasta en los pintores y los poetas, cuyas licencias son tan amplas, la calificó de intolerable el mejor de los satíricos:

Sed non ut placidis coeant immitia, non ut
Serpentes avibus geminentur, tygribus agni.

Mas quando se predica á un concurso compuesto por la mayor parte de gente del campo, inculta y sin letras, hay el gravísimo inconveniente de que entienda la fábula por historia, la ficcion por realidad, y por verdad la mentira. Dígalo sino el testamento de aquella vieja, que por haber oido á su cura, en los sermones que hacia á sus feligreses, hablar muchas veces del dios Apolo, dexó en él este legado: *Item, mando mis dos gallinas y el gallo al bendito señor san Pollo, por la mucha devocion que le tengo, desde que oí predicar tanto de él al señor cura.* ¿Parécete que será imposible que entre tantos pobres hombres de que se compone la cofradía de la Cruz, á la qual

has platicado, no haya algunos y aun muchos que vayan persuadidos á que Ceres, Júpiter Amon, Bacco y los demás avechuchos que citastes, son unos grandes santos, y los tengan por especiales abogados de la lluvia?"

15 ,,¿Y qué te diré de aquel texido de dislates, tomado de la Mitología Americana, en que pareció consistia lo fuerte de su plática, segun te inculcaste en ello, y segun el esponjamiento y la satisfaccion con que lo representaste? No creí, que ni aun tú fueses capáz de desvarrar tanto; y mira que esta es una grande ponderacion. ¿Quién diantres te deparó aquellas noticias, ni cómo tuviste la poca fortuna de tropezar con ellas para hacerte mas ridículo? Cierto que tienes singular talento de dar con lo peor de los libros y gracia conocida para aprovecharte de ello. Valga la verdad: tú quisiste hacer obstentacion de tu memoria y de tu feliz pronunciacion, quedándote con aquellos nombres bárbaros, exôticos y estrafalarios de *Tlalòc*, *Tozoztli*, *Hueytozotli*, *Magueys*, *Xuchiles*, *Chivalchicue* y *Citeolt*, pareciéndote que esto era una gran cosa, y que dexabas aturdido al auditorio. Con efecto así fué, porque aquella pobre gente no distingue de colores, y la basta no entender lo que se dice para admirarlo."

16 ,,¿Pero no me dirás, qué gracia ó qué chiste tiene eso? La memoria local y material suele ser prenda muy comun de

los mas rudos. Y en fé de que yó lo soy, la poseo tan feliz, aun siendo un pobre viejo, que á la primera vez que oí esos nombres, me quedé con ellos, como lo acabas de ver. ¿Pues qué mucho los hubieses aprendido tú á costa quizá de un improbo trabajo?"

17 ,,No quiero decirte nada del estilo pueril, atolondrado, necio y pedantesco, porque es perder la obra y el aceyte. Fray Blas y ese maldito Florilogio, que debiera quemarse en una hoguera, te tienen infatuado el gusto y todo conocimiento de lo que es Idioma Castellano, puro, castizo y verdadero. El que usas en el púlpito, ni es romance, ni es latin, ni es griego, ni es hebreo, ni sé lo que en suma es. Dime pecador, ¿por qué no predicas como hablas?"

18 ,,¿Qué quiere decir, *aurífera edad, trámite no interrupto, letálica culpa, borron nigricante, candidéz primeva, paralogizar la correccion, espontanear las fruges, madido colono*, y toda la demás retaila de nombres y verbos latinizados con que empedraste tu plática, que la entenderían los cofrades, como si los hubieras platicado en Siriaco ó en Armenio? ¿No conoces, desdichado de tí, que esa es una pedantería que solamente la gastan los ignorantes, y aquellos pobres hombres que ni siquiera saben la lengua en que se criaron? No merecias que, al acabar la plática, en lugar de los vitores con que te aclamaron los simples, te hubiesen aplicado este otro vitor, que te venia

tan de molde como al padre fray Crispin, que sin duda debió de ser el fray Gerundio de su tiempo:"

Vitor el padre Crispin,
De los cultos culto sol,
Que habló español en latin,
Y latin en español.

19 ,,De propósito he querido decirte lo que siento á presencia de todos estos mozos, y para ese fin los hice detener; porque sobre estár yá cansado de hacerte algunas advertencias privadas, y haber visto con grande dolor mio, que son inútiles mis correcciones particulares, hice juicio que debia hablarte yá mas en público, para que no trascendiese á ellos tu mal exemplo. Mis años y mis canas me dan licencia para esto; y la parte que tuve en que se te dedicase á esta carrera que tanto apetecias, me obliga en cierta manera á dar esta satisfaccion, porque nunca se piense lo que abomino."

20 ,,Ni creas que solo yó soy de este dictamen; pues en ese caso se podia atribuir á la mala condicion, que regularmente se achaca á los de mi edad, aunque por la misericordia de Dios, la mia no está reputada por la peor. Acompáñanme en él todos los padres graves de la comunidad; esto es, los únicos que tienen voto en la materia. Todos se lastiman igualmente que yó, del malogro de tus prendas; y en la sequedad y seriedad con que se presentaron á darte la enhorabuena, pudiste conocer lo mucho

que los habia desazonado tu plática. Si no todos te hablan con la claridad que yó, será; ó porque no todos te estiman tanto, ó porque no concurren en ellos las particulares circunstancias que concurren en mí para no lisongearte, ó porque en las comunidades tiene grandes inconvenientes el oficio de desengañador, tanto, que hasta los prelados necesitan exercitarle con mucho tiento, no obstante que su empleo les precisa á practicarle. Yo atropello por todo, pesando ménos en mí quanto tú puedas pensar, otros discurrir, y muchos murmurar, que el deseo de tu estimacion, el bien de las almas, el decoro del púlpito, y crédito de la órden."

21 Y al decir esto, se levantó de la silla, tomó la puerta, se salió de la celda, y se fué á la suya. Fray Gerundio quedó pensativo; los colegiales por un largo rato silenciosos, y los legos mirando á estos y á aquel. Unos escupian, otros gargajeaban, algunos se sonaban las narices, y ninguno se atrevia á hablar palabra. Hasta que un colegial, teólogo del quarto año (como lo dexó notado un autor curioso, indagador y menudo), el qual era alegrete, vivaracho, intrépido y decidor, rompió el silencio diciendo: *¿quién vá tras el viejo con vizcochos y vino, y á hacerle mudar camisa, porque el sermon ha estado largo, patético, moral y fervoroso?* Riéronse todos, ménos fray Gerundio, que aun se mantenia

suspenso, cabiz-baxo y como medio corrido.

22 Pero presto le consoló el teologuillo; porque llegándose á él, y dándole dos palmadas sobre los hombros, le dixo: ola fray Gerundio, *sursum corda.* ¿Pues qué haces caso de las misiones de nuestros padres matusalenes? ¿No ves hombre que tienen yá el gusto con mas cazcarrias y lagañas que ojos de aprendiz de bruja? ¿Qué saben ellos como se ha de predicar, si yá casi se les ha olvidado como se ha de vivir? Todo lo que no les huele á antaño, los ofende, y ellos nos apestan á los demás con sus antañadas. Ellos conociéron al mundo así, y dádole-ha, que se ha de mantener el mundo como ellos le conocieron, sin hacerse cargo de que la bola dá vueltas, que por eso es bola. Como yá no pueden lucir, rabian quando otros lo lucen; á manera de aquellos árboles secos de puro carcuezos, que en tiempo de primavera, al llenarse los otros de flores y de verdes hojas, ellos parece que se secan mas de pura embidia.

23 Hablan de los sermones, como de las modas y de los bayles. Un corbatin los espirita, por quanto ocupa el lugar que debiera ocupar una balona; y no pueden mirar sin furor unos calzones ajustados, acordándose de sus zaraguelles. La mariona, la pabana y las folias valen para ellos mas que todos los paspieses del mundo, y todos los valencianos juntos los darán gana de vomi-

tar, en comparacion de un zapateado. Ni mas ni ménos en los sermones: erudicion, mitología, elevacion de estilo, cadencia harmoniosa, pinturas, descripciones, chistes, gracia, todo los provoca á vomito; y es, que tienen el estomago del gusto tan destituido de calor, como el del cuerpo: nada pueden digerir sino que sean papas, puches, picadillos, y á lo sumo carnero y baca cocida.

24 ¿Hay cosa como querernos persuadir que las fábulas no se hiciéron para el púlpito? ¿Pues para dónde se hiciéron? ¿Para los estrados y para los locutorios de monjas? ¿Puede haber gracia mayor, ni mayor ingenio que probar una verdad con una mentira, y calificar un misterio infalible con una ficcion? Aquello de *salutem ex inimicis nostris*, ¿no es del Espíritu Santo? Y lo otro de *contraria contrariis curantur*, ¿no es del divino Hipócrates? Y lo de mas allá de *opposita juxta se posita magis elucescunt*, ¿no es del profundo Aristóteles? ¿Quándo está mejor ponderada la virtud del sacramento del bautismo y la del agua bendita, que poniéndola al lado de la que fingian á las aguas lustrales con que se purificaban los gentiles para disponerse á los sacrificios? *Lustravitque viros*, que dice el incomparable Virgilio. ¿Ni cómo es posible explicar con gracia la que tiene el sacramento del matrimonio, sin hacer una bella descripcion del dios Himeneo, presidente de las bodas, ó el dios

casamentero, jóven bizarro, de estatura heróyca, blanco y roxo como un aleman, pelo blondo, su hacha encendida en la mano, y coronado de rosas? ¿Y para ponderar la fineza de Cristo en el sacramento de la eucaristía se ha encontrado hasta ahora razon mas convincente, ni se ha inventado en el mundo pensamiento mas delicado que el de aquella fabulilla de Cupido, quando para rendir á cierto corazon un poco duro, despues de haber apurado inutilmente todas las flechas del aljaba, él se flechó en el arco, y él se disparó á sí mismo, con lo qual quedó el susodicho corazon blando y derretido como una manteca?

25 Dice el padre maestro que usar de fábulas en el púlpito es de ignorantes y de pobres hombres. Eso sería allá quando su paternidad nació y se usaba el bayle de las paraletas; pero hoy que está el mundo mas cultivado es otra cosa. Yo tengo en mi celda varios sermones impresos de un famoso predicador de estos tiempos que asombró en Aragon, aturdió en Navarra, y atolondró en Madrid, tanto, que se ponian soldados á las puertas de los templos donde predicaba para evitar la confusion y el desórden en el tropel de los concursos: y este tal predicador á quien no negará el padre maestro, ni hombre mortal se lo ha negado, que es ingenio conocido, apenas predicaba sermon cuyas pruebas no se reduxesen á encaxonar una fábula entre un lugar de la sagrada es-

critura ; y en verdad en verdad que no perdió casamiento , y que no como quiera le aplaudiéron los vulgares, sino tambien muchos hombres que tenian señoría ?

26 Entre otros me acuerdo de cierto sermon que predicó en la profesion de dos ciertas señoras muy distinguidas , y luego se dió á la prensa como cosa grande , en el qual , porque el hábito de la órden es de color negro , las comparó con grandísima propiedad á la diosa Vesta , que sobre la fé y palabra de Cartario , vestía tambien de este mismo color : *Factum est ut nigra āppellaretur propter vestem nigram.* Despues dixo , y dixo muy bien , que Minerva habia sido la primera fundadora de la enseñanza de las niñas , citando unas palabras del mismo Cartario, que aunque solo prueban que Minerva fué la inventora de las labores mugeriles , hilar , coser, devanar , &c. porque Cartario no dice mas, pero harto dice , para que creamos que tambien se las enseñaria á otras , pues el que estas fuesen niñas ó fuesen yá mugeres casaderas y aun casadas, no hace para el intento , y siempre se verifica haber sido la fundadora de la enseñanza , que es la substancia del negocio.

27 Finalmente , mas allá trae una comparacion gallarda , para probar quanto se enamora Dios de las almas religiosas , que viven en clausura ; pues cita con la mayor oportunidad del mundo la fábula de Danae,

hija de Arcrisio, rey de los argivos, á la qual, siendo doncellita encerró su padre en una torre, donde no pudiese tener comunicacion alguna con los hombres, para que no se verificase el fatal pronóstico del oráculo, que le intimó habia de morir á manos de un nieto suyo. Pero Júpiter se la pegó al astuto viejo; porque enamorado de la señorita se transformó en lluvia de oro, se caló en la torre, y la doncella parió á su tiempo á Perséo, què yendo dias, y viniendo dias, finalmente vino á cumplir el fatidico oráculo, quitando la vida á su abuelo. Y no hay que reparar en que la lluvia se introduxese por la torre; porque podian estar abiertas las ventanas, ó aunque fuese torre de un rey, no hay repugnancia en que tuviese algunas goteras.

28 ¿Quién creyera que una fábula, al parecer tan sucia, pudiese jamás servir de prueba para una cosa tan limpia como es el especial amor que profesa Dios á las almas castas que viven en clausura? Pues aquí está el ingenio: nuestro sutilísimo orador la aplicó con la mayor delicadeza, y con la mayor energía: *En Danae*, dice, *contemplo una alma retirada, que vota permanencia en la clausura: En Júpiter, transformado en lluvia de oro: á Cristo, que baxa como lluvia y pan del cielo.* Y luego al márgen un par de textecitos literales; para la palabra *pan: Panis de cœlo descendens;*

para la palabra *lluvia: Et nubes pluant justum.* ¿Puede haber cosa mas bien dicha? ¿Ni pudiera imaginarse invencion mas propia, ni mas feliz? Porque ahora, que Danae no fuese la doncella mas casta, ni mas recatada del mundo, como lo acreditó el efecto; y que Júpiter fuese un dios bellaco y estrupador, ese es chico pleito. Ello hay Vírgen, hay clausura, hay un Dios que visita á la doncella, sea por lo que se fuere, que eso no nos toca á nosotros averiguarlo; ¿pues qué mas se ha menester para probar que Cristo profesa una ternura muy especial á las vírgenes encerradas, y para *contemplarlas* á estas Danaes, y Júpiter á aquel? Que es sin duda una contemplacion sobre ingeniosa, devota y pia.

29 Así, pues, amigo fray Gerundio, riete de las vejeces de nuestro padre maestro, déxale que gruña; creeme, que los viejos por lo comun se disgustan de todo lo que ellos no saben hacer, y que á los mas se les puede aplicar, con la variacion de una sola palabra, aquello de.... *Nam quæ non fecimus ipsi.... Vix ea recta voco.* Y tú prosigue predicando como has comenzado; que si continúas así llegarás sin duda á ser la honra de tu patria, el crédito de la órden, el oráculo de los pueblos, y en fin, el hombre del mundo.

30 No se puede ponderar el aplauso con que fué recibida de toda aquella juve-

nil mosquetería la harenga del colegialillo barbi-poniente y bullicioso. Despues de haberle vitoreado casi tanto como los cofrades de la Cruz habian vitoreado la plática de los disciplinantes, repitiéron los plácemes y las enhorabuenas á fray Gerundio, aun con mayor algazara que ántes, exhortándole todos á que siguiese el milagroso rumbo de predicar, á que habia dado tan dichoso principio, y pidiéndole los mas que les diese el papel de la plática para sacar muchos traslados. Con esto, no solo respiró nuestro abochornado fray Gerundio, sino que se esponjó, se empabonó, se encaramó, se llenó de vanidad, y quedó tan persuadido á que el modo de predicar era aquel, y á que qualquiera otro modo era una pobretería, que ya no le sacarian de su error frayles descalzos. Pero lo que le acabó de rematar fué un soneto, en elogio suyo, que salió el dia siguiente, y decia así: *Este soneto se ha colocado en el tomo primero*, pág. CXLVI.

CAPITULO XII.

En donde se pondera lo que vá saliendo, y verá el curioso letor.

Pues como ibamos diciendo de nuestro cuento, yendo y viniendo dias, el bendito entre todos los benditos de fray Gerundio, quedó tan satisfecho de su trabajo con la arenga panegírica y apologética á favor de su plática de disciplinantes, que le hizo el susodicho teologuillo con los aplausos de la escuela moza, y con la gritería de la lega, que por poco no tuvo al maestro fray Prudencio por hombre que habia perdido el seso. Pero á lo ménos pareciéndole que le hacía mucha merced, hizo juicio firme y verdadero de que ya estaba algo chocho, y propuso en su corazon no hacer caso de nada que le dixese. Y se adelanta un autor á sospechar que hizo propósito oculto de huir el cuerpo al viejo todo quanto le fuese posible; bien que eso no lo asegura como noticia cierta, y solamente lo dá por congetura, fundándose en unos apuntamientos de letra muy gastada, que se halláron en el hondon de un caxon. Y el diablo, que no dormia, para remachar el clavo de su sandéz, dispuso que algunos dias despues recibiese una carta de su íntimo amigo fray Blas, escrita desde Vocanilla, la

qual decia así. ,,Amigo fray Gerundio. Doite mil abrazos en el corazon, ya que no puedo con la boca: en toda esta tierra no se habla mas que de tu famosa plática de disciplinantes. Fray Roque el refitolero me escribe maravillas, y el sacristan de Gordoncillo, que te oyó, (y ha venido aquí á concertar un esquilon) comienza y no acaba. Ambos tienen voto, ó yo soy un porro. Mosen Guillen, que es el señor cura de este lugar, y tiene en la uña el *teatro de los dioses*, desea un traslado de ella, y dice que la ha de hacer imprimir aunque sea necesario vender el macho falso que compró en la feria del botiguero. Envíamela por el portador, que es el barbero de este lugar, persona segura, y de toda mi estimacion. A él me remito sobre mi sermon de santa Orosia; pues no me parece bien que yo me alabe; y sábete que tiene tan buena tixera para cortar un sermon, como para igualar un cerquillo: solo te digo que además de la limosna del mayordomo, que no es maleja, me ha valido ya dos borregos, y docena y media de chorizos, que de todo se sirve Dios que te guarde muchos años á pesar de cazcarrientos.“ *Fr. Blas siempre tuyo.*

Quando fray Gerundio se halló con que le pedian su plática allá de luengas tierras (pues para su geografia ocho leguas de tierra era la mitad del mundo), quando consideró que se la pedian no ménos que para

imprimirla, y se vió en vísperas de ser autor de la noche á la mañana, y esto sobre ser hombre, en cuyo aplauso y elogio in continenti se escribian y divulgaban sonetos, se tuvo en su corazon por el mayor predicador que han conocido los siglos; y no solo se confirmó en la estrafalaria idea de predicar que ya se habia formado, sino que con el tiempo fué salpicando todas las mas ridículas y mas extravagantes, como se verá en esta puntual historia.

Pero veis aquí, que en el mismo zaguan de la segunda parte de ella, parece que hemos dado un tropiezo, que á buen librar harto será que escapemos sanas las narices. ¿Es posible, dirá un lector (que las tenga de podenco), es posible, que habiendo oido la famosa plática Anton Zotes y Catanla Rebollo su muger, habiendo sido testigos de los aplausos y de los vítores con que fué celebrada; habiendo visto por sus mismos ojos el prodigioso fruto que hizo en la valentía con que arrojáron las capas los penitentes de sangre, y en el denuedo con que manejáron unos el ramal, y otros la pelotilla; que habiendo recibido ellos tantos plácemes, tantos parabienes, tantas bendiciones, así en la iglesia, como fuera de ella: es posible (vuelvo á decir tercera vez) que no tuviéron siquiera una enhorabuena que llegar á la boca para dársela á su hijo? ¿Se hace verosimil que ya que no fuese aquella noche, por ser ya tarde y por dexarle des-

cansar, á lo ménos la mañana siguiente muy de madrugada, no fuesen á la iglesia del convento, ó á la portería, y que allí Anton Zotes no diese cien abrazos á su hijo, y la tia Catanla no añadiese de mas á mas otros tantos besos aforrados en lágrimas y mocos, todos de purísima ternura? ¿Se hace creible tanta sequedad y tanto despejo? Y si esto no fué así, sino que en efecto los buenos de los padres de fray Gerundio hiciéron con su hijo todas estas demonstraciones de cariño, dándole las debidas señas de complacencia y de gozo; ¿con qué conciencia pasa en silencio el historiador una circunstancia tan substancial, que tanto puede servir para el aliento, y aun para la edificacion?

A esto pudiéramos responder muchas cosas, pero las dexamos todas por no ser prolixos: y confesando de buena fé que todo pasó así ni mas ni ménos, añadimos en consecuencia de la verdad y de la fidelidad que profesamos, que no solamente hubo dichos mocos, lágrimas, besos y abrazos, sino que Anton Zotes, en presencia del prelado y otros padres graves, que habian baxado á cortejar á él y á su muger, dixo: „Fray Gerundio, ya te envié á escribir como me habian echado la mayordomía del Sacramento. Pero entónces no te envié á decir que me perdicases el sermon, porque no te habia oido perdicar, y no queria ponerme á que quedásemos envergonzados: ahora que te he oido, dígote que me lo has de

perdicar, con la bendicion de su reverendísima nuestro reverendo padre." No pudo negarse el prelado á concederla, aunque del escapulario adentro no le dió mucho gusto, porque cómo á hombre serio y de razon le habia desazonado la plática. ¿ Pero qué habia de hacer en aquella coyuntura, y con unos hermanos tan devotos de la órden, que hacian al convento toda la limosna que podian ? Al fin sacáronlos de almorzar unas tortillas, chanfaina, queso y aceitunas. Almorzáron muy bien, sirviendo el almuerzo de comida, y se volviéron á Campazas, no viendo la tierra que pisaban, ni las horas de Dios, por llegar á el lugar para contar á el licenciado Quixano, y á toda la parentela lo que habian visto por sus ojos, oido por sus oídos, y palpado por sus manos.

Dexemos ir enhorabuena á los dos dichosísimos consortes en buena paz y compañía, miéntras nosotros nos volvemos á nuestro fray Gerundio, que desde el mismo punto y momento en que le echó su padre el sermon del Sacramento, no pensaba ni de dia ni de noche, ni soñaba en otras cosas, que en el modo de desempeñarle: hacíase cargo de las circunstancias que le ponian en mayor empeño. Primer sermon que predicaba en público (porque la plática de disciplinantes no la calificaba de sermon); predicarle en su lugar, y en la misma parroquia donde le habian bautizado (porque no habia otra), ser moyordomo su padre,

cantar la misa su padrino, los danzantes de la procesion, el auto sacramental que siempre se representaba, los novillos que se corrian, las dos ó tres docenas de cohetes que se arrojaban, y la hoguera que se encendia la víspera de la fiesta. Todo esto se le ofreció á la imaginacion como punto crítico y principal de su empeño, pareciéndole que era indispensable, no solo hacer cargo de todo ello, sino que solo en esto estrivaba toda la dificultad; pues por lo que tocaba al asunto del Sacramento, en qualquiera sermonario encontraria campo abundante donde forragear. Es cierto que no se le habian olvidado las juiciosas reflexîones que habia oido al maestro fray Prudencio contra la ridícula y extravagante costumbre de tocar en los sermones estas que llaman *circunstancias*: tambien es cierto que tenia muy presente la salutacion al sermon de la Purificacion en el dia de san Blas, que el mismo maestro Prudencio habia leido al predicador mayor y á él, en que con gravedad, y no sin gracia, se hace ridícula esta costumbre, convenciéndola de tal con razones que no admiten réplica: pero tambien es igualmente cierto que se le imprimió altamente la sólida advertencia de su amigo el predicador fray Blas, la qual se reduxo á aquel apophtegma que puede hacerse lugar entre los principios de Machiabelo: *Sentire cum paucis, vivere cum omnibus*; sentir con pocos, y obrar con muchos: y

aun por desgracia habia leido aquellos dias, no se sabe donde, el dicho que comunmente se atribuye á nuestro insigne poeta Lope de Vega, y harto será que no sea un falso testimonio; porque no cabe que un hombre de tanto juicio, y de tanta discrecion dixese una truanada tan insulsa; pero al fin ello se cuenta, que reconociendo él mismo los defectos de sus comedias, los excusa diciendo: *que los conoce y los confiesa; pero que con todo eso las compone así, porque las buenas se silvan, y las malas se celebran.* Hacíale esto mas fuerza que todo á nuestro fray Gerundio, y resolvió por última determinacion, no omitir circunstancia alguna de las insinuadas aunque lloviesen fray Prudencios. Solo dudó por algun tiempo si para hacerse cargo de ellas acudiria por socorro á las fábulas, ó apelaria á los textos y pasages de la Escritura sagrada, porque de todo habia visto en los famosos predicadores. Algo mas se inclinaba á lo primero, por llevarle hácia allí su genio ayudado del exemplo de fray Blas y de la continua lectura del *florilogio*: pero como estaba reciente la fuerte repasata que le habia dado el padre maestro contra el uso ó contra el abuso de la fábula en la séria magestad del púlpito, no pudiendo sobre todo borrar de la memoria aquello que le habia oido, de que era especie de sacrilegio, expresion que le habia estremecido, porque al fin no dexaba de ser hombre timorato á su modo; por es-

ta vez y sin perjuicio, hasta que exâminase bien el punto, se determinó á buscar en la Escritura acomodo honrado para todas las circunstancias.

Hallóle facilmente donde todos le encuentran, que es en las *concordancias de la biblia*, sin mas trabajo que ir á buscar por el abecedario la palabra latina correspondiente á la castellana, para la qual se desea aquel texto, y aplicar qualesquiera de los muchos que hay en la escritura para quantas veces se pueden ofrecer: así en ménos de una hora dispuso los apuntamientos siguientes:

Primera circunstancia: *Primero sermon que predico; viene clavado aquello de primum quidem sermonem feci, ò theophile.* Segunda; *Predícole en mi lugar, y se llama* Campazas; *para esto viene como nacido aquel texto: descendens Jesu stetit in loco campestri.* Tercera; *predico en la parroquia en que me bautizaron, y se llama* Juan *el que me bautizó; ¿qué cosa mas propia que aquello; Joannis baptizavit in aqua et Spiritu Santo?* Quarta; *el mayordomo es mi padre: in domo patris mei mansiones multæ sunt. Tambien mi padre es labrador; pater meus agricola est. Llámase* Anton Zotes: *el arca del testamento, figura del Sacramento, anduvò por el pais de los azocias; obiit in azotum.* Quinta; *echóme el sermon mi padre, el qual está*

vivo y sano ; et misit me vivens pater. Cantará la misa mi patrino... Aquí....

Aquí se quedó un poco atoscado, porque habiendo revuelto quantas *concordancias* se hallaban en su celda, no encontró la palabra *padrino* en todas ellas ; y ya desesperado estaba resuelto á acudir al *theatrum vitæ humanæ*, ó á qualquiera poliantea por algun padrino de socorro, y aun en caso necesario valerse del *tu mihi patrinus es* de Terencio, en el *heautontimorumenos*, quando le depara su dicha el texto mas oportuno del mundo: tropezó, pues, con aquello que se lee en el verso 14 del cap. 16 de la epístola de san Pablo á los romanos ; *salutate Patrobam* ; y pasando luego á leer el capítulo, encontró en él un tesoro ; porque casi todo el referido capítulo se reduce á las memorias (hablando á nuestro modo) que el apostol encargaba se diesen de su parte á todos los cristianos que se hallaban en Roma, y eran de su especial cariño, ó por su mayor fervor, ó por algun beneficio particular que habian hecho á la Iglesia, y porque se habian esmerado en favorecer y en amar al mismo apostol: á todos los saludaba nombrándolos por sus nombres, y en el verso 14 nombra entre otros á Patrobo.

,,¡Oh! (dixo entónces fray Gerundio, mas alegre que si hubiera hallado una mina) de Patrobo á padrino hay un canto de un real de á ocho de diferencia, y con decir

que el padrino antiguamente se llamaba *Patrobo*, y que corrompido el vocablo, se llamó despues *padrino*, está todo ajustado. Si alguno me replicare (que él se guardará muy bien de eso) le responderé que con mayores corrupciones que ésta nos tienen apostados los etimologistas, y trampa adelante. Pues hay, que no daria golpe el *salutate patrobam*, haciendo reflexîon sobre el *salutate*, diciendo que hasta el apóstol se acordaba del padrino en la salutacion." Bien quisiera él encontrar tambien algun testecillo oportuno para encaxar el apellido *Quixano*, no dexando de conocer que éste sería el *non plus ultrà* del chiste y del ingenio; porque el texto del padrino en general se pudiera aplicar á qualquiera pastor que sacó de pila un hijo de Juan Borrego; pero túvolo por caso desesperado: no obstante despues de haber andado batallando largo tiempo en su imaginacion, sin ofrecérsele cosa que le quadrase, le ocurrió el pensamiento mas disparatado que se podia ofreçer á un hombre mortal.

Quixano, se decia él á sí mismo, sale de *quixada*; esto no admite duda; pues ahora de las quixadas se dicen cosas grandísimas en las sagradas letras; porque dexando á un lado si Cain mató á su hermano con la quixada de un burro, que esta circunstancia no consta á lo menos en la vulgata, y aunque constára, no lo podia aplicar bien para mi intento; pero consta ciertamente que San-

son con la quixada de un asno quitó la vida á mil filisteos: consta que habiendo quedado fatigado de la matanza, y estando pereciendo de sed, sin haber en todo aquel campo ni contorno una gota de agua, hizo oracion á Dios para que le socorriese en aquella extrema necesidad; y del diente molar de la misma quixada brotó un copioso chorro de agua cristalina con que apagó la sed y se refociló Sanson. Consta finalmente, que en memoria de este prodigio, se llamó el lugar donde sucedió, y se llama el dia de hoy *la fuente del que invoca de la quixada*: *idcircò apellatum est nomen illius loci, fons invocantis de maxilla, usque in præsentem diem.*

¡Qué cosa mas divina para mi asunto! aquí tenemos una misteriosa quixada, que con agua celestial y milagrosa dá nuevo espíritu á Sanson, y le restituye á la vida, á lo ménos se la conserva. El agua es símbolo del agua del bautismo, cuya virtud es milagrosa y celestial, y la quixada que la suministró, sombra muy propia de mi padrino que la administra, cuyo apellido es *Quixano*, está haciendo muy clara alusion á aquel misterioso origen. Que la quixada fuese de un burro ó de un racional, ese es chico pleyto para la substancia del intento, y mas quando á cada paso leemos en la sagrada escritura que los brutos y las fieras simbolizan á los mayores hombres.

Ajustada tan felizmente esta circunstan-

cia, por todas las demas se le daba un pito; pues para los danzantes tenia la danza de David delante del arca del testamento que sale en todas las danzas del Corpus, y si no queria echar mano de ésta, por mas ordinariamente vulgar, tenia la danza de las melenas largas, como él lo construía, de la qual hace mencion el profeta Isaías quando dice, *et pilosi saltabunt ibi*; y mas que se acordaba muy bien, que los danzantes de su lugar siempre llevaban tendidas las melenas, cosa que los agraciaba infinitamente, y lo de *pilosi saltabunt*, venia para ellos á pedir de boca. Para el auto sacramental le parecia que podia acomodar todos los textos que hablan de alguna figura del sacramento; *porque figura y representacion*, discurria él, *todo es una misma cosa, con que si tenemos representacion y sacramento, ¿qué mas falta ya para el auto sacramental?*

Donde iba muy holgado, y á su parecer literalmente, era en la circunstancia de novillos, porque aunque fuese menester cien textos diferentes para cien corridas, estaba pronto á sacarlos de la escritura, aplicando todos los que hablan de vítulos; y si, como eran novillos fueran toros, por lo ménos para mas de treinta corridas ya tenia provision de textos. Los cohetes y las carretillas que se disparaban, los encontraba vivísimamente figurados en aquellos quatro misteriosos animales que tiraban la carroza de Ezequiel, los quales iban y venian por el ayre, *in si-*

militudinem fulguris coruscantis, como unos rayos, como unos relámpagos y como unas exâlaciones. La hoguera no le daba maldito el cuidado, puesto que tenia en la escritura mas de cien hogueras en que calentarse, sin mas trabajo que arrimarse á qualquiera de las que se encendian para consumir los holocaustos.

Dispuesto así el plan de la salutacion, por el cuerpo del sermon se le daba un comino; pues haciendo á Cristo en el sacramento, ¡oh sol, oh fenix, oh águila, oh jardin, oh amatiste, oh piropo, oh cítara, oh clavicordio, oh fuente, oh canal, oh rio, oh azucena, oh clavel, oh girasol! y despues cargar bien de broza y de fagina, de textos, autoridades, glosas, varias lecciones, varios versos latinos, sentencias, apophtegmas, alusiones, y tal qual fabulilla apuntada, aunque no sea mas que para mayor adorno, estaba seguro de componer un sermon que se pudiese dar á la imprenta.

En lo que estuvo un poco indeciso fué si seguiria ó no seguiria en el mismo estilo que habia usado, así en el sermon del refitorio, como en la plática de disciplinantes. Es cierto que él estaba perdidamente enamorado de él, porque sobre adaptarse mucho á su primera educacion, especialmente en la escuela del dómine Zancas-largas, todas aquellas voces rumbosas, altisonantes y rumbáticas estrambóticas, se hallaba canonizado en la plática de su héroe el predica-

dor fray Blas, y veía que en todo caso le celebraba la turba multa: no obstante no dexaba de hacerle muchas cosquillas la burla, que así el padre provincial como el maestro Prudencio, habian hecho del tal estilo; pero sobre todo lo que le hizo tituvear mas, fué un papel que por rara casualidad llegó á sus manos, como lo dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO XIII.

Lee fray Gerundio un papel acerca del estilo, y queda aturrullado.

Habia muerto por aquellos dias en el convento un padre predicador, hombre de mucha suposicion en la religion, que habia seguido la carrera del púlpito con el mayor aplauso, y que (lo que es mas) le tenia muy merecido, porque sobre ser un grande religioso, era verdaderamente sábio, elocuente, nervioso, de juicio muy sentado, de buen gusto y de acreditado zelo. Su espolio (así suelen llamarse en las religiones, aquellas alhajuelas que dexan los religiosos difuntos) casi se reduxo todo á sus sermones manuscritos, y algunos otros papeles y apuntamientos concernientes, por la mayor parte, á la misma facultad; y aunque en la comunidad hubo algunos gulosos de ellos, especialmente de la gente moza, que suele hacer su veranillo en semejantes ocasio-

nes ; pero el prelado con mucho acuerdo y prudencia se los aplicó á fray Gerundio ; lo primero porque parecia mas acreedor que otro alguno , hallándose al principio de la carrera ; y lo segundo y principal (que esta fué en realidad la máxîma del prudentísimo prelado , para que leyendo en aquellos sermones , y tomándoles el gusto , procurase imitarlos , y si no podia ó no queria , á lo ménos los predicase á la letra , lográndose en qualquiera de estos arbitrios , que aprovechase sus talentos , y no dixese en el púlpito tantos disparates.

Puntualmente se hallaba nuestro fray Gerundio batallando en sus dudas sobre qué estilo habia de seguir en el sermon , quando entró en su celda el prelado con los papeles y sermones del difunto, encargándoselos con cariño , recomendándole mucho su lectura y su imitacion ; y luego se retiró , porque le llamaban otras dependencias. Fray Gerundio en su natural viveza y curiosidad , no pudo contenerse sin registrar luego los títulos de aquellos papeles y sermones que venian todos repartidos en tres legajos. Desató el uno , y lo primero que encontró fué un cartapacio de pocas hojas con este epígrafe : *apuntamientos sobre los vicios del estilo.* Pasmóse de aquella extraordinaria casualidad , comenzó á leer , y halló que decia :

Primer vicio. *Estilo hinchado.* „Llamase así por analogía , por aquella viciosa des-

proporcion del cuerpo viviente, quando en lugar de carne y xugo nutritivo está ocupada alguna porcion de él de alguna pituita nociva que le causa tumor ó inflamacion: consiste este estilo, dice Tulio, en inventar nuevas voces, ó en usar las antiguadas; en aplicar mal en una p . te las que se aplicarian bien en otra, ó explicarse con palabras mas graves y magestuosas de lo que pide la materia. La hinchazon del estilo unas veces está solo en las palabras, otras solo en el sentido, y otras en todo junto. Exemplos de hinchazon en las palabras: Dionisio el Tirano llamaba á las doncellas expectativas, *las expectantes de Varon:* á la *columna menocratem*, ó *validi potentem*, *la forzuda*, y Alexandro, hermano de Casandro rey de Macedonia llamaba al gallo monavien *el músico matutino*: al barbero *drachma*, porque esta moneda le pagaba por afeitarse: al pregonero *coenize*, porque con la medida de este nombre se medían las cosas que se vendian al pregon.

Exemplos de hinchazon en el sentido. Séneca en la tragedia de *Hércules Etheo* le introduce pidiendo el cielo á su padre Júpiter con estas faustosísimas palabras:

¿Quid tamen nectis moras?
¿Numquid timemur? ¿Numquid impositum sibi
Non poterit Atlas ferre cum cœlo Herculem?

Quiere decir: ¿*Qué detencion es ésta*? ¿*Qué*

me temes? ó si yo subo á él, ¿tienes rezelo de que Atlante no pueda con el cielo? Parece que no es posible pensamiento mas hinchado; pero todavia lo es mas el que sigue:

Da, da tuendos, Júpiter, saltem Deos:
Illa licebit fulmen à parte auferas,
Ego quam tuebor.

No es mas que decir:

A lo ménos Júpiter permite,
Que amparar á los dioses solicite,
Y para el que tomare á mi cuidado
Sobran tus rayos, bástale mi lado.

De esto hay infinito en los poetas y oradores castellanos. Exemplo del estilo hinchado en las palabras y en el sentido: el poeta Nenio hace decir al gigante Tifon lo que sigue: *No pararé hasta montar á caballo sobre mi hermano el cielo; pero en llegando allá tengo de fabricar otro cielo, ocho veces mas grande que el antiguo, porque en éste no quepo yo. Asimismo he de hacer que se casen las estrellas, para que sea mas numerosa la poblacion de los astros. A Mercurio le he de poner en un cepo, y á la luna la recibiré por moza de cámara, para que me haga las camas. Quando me quiera lavar, mandaré que me echen en una palangana todo el eridano celestial, &c.* A cada expresion es una locura y una arrogancia.

Segundo vicio. *Estilo cacozelo.* Llámase así aquel estilo afectado, que consiste en imitar las palabras del otro, de manera que las que en una parte están en su lugar, y tienen alma, en otras no pueden estar mas dislocadas ni ser mas frias. Exemplo: pintó Parrasio á un muchacho con un canastillo de uvas, tan vivas éstas y tan naturales, que engañados los páxaros baxaban á picarlas. Celébrase mucho esta pintura; y el mismo Parrasio, ó por modestia verdadera, ó por burla de los que la celebran, notándoles de poco inteligentes, dixo: que la pintura no podia estár peor; porque, aunque las uvas fuesen verdaderas, si el muchacho estuviese bien pintado, no se atreverian los páxaros á ellas.

Leyó un retórico pedante llamado *Espiridion* este hecho y dicho, y ofreciéndose celebrar otra pintura del mismo Parrasio, colocada en el templo de Minerva, en la qual se representaba el cuerpo de Prometeo en el monte Caucaso, continuamente despedazado de un buitre, y continuamente reproducido; despues de muchas ponderaciones sobre la horrible propiedad de la pintura, dixo por ultima queriendo imitar la de las uvas, *que hasta el mismo templo baxaban los buitres á encarnizarse en el retrato.* Riéronse los circunstantes de un remedo tan frio como impropio; porque los buitres no son como las golondrinas, los morciegalos y las lechuzas, que éstas saben

muy bien lo que pasa en los templos, y aquellos solo pueden dar noticia de lo que sucede en los montes y en los peñascos.

Otro exemplo: Dió principio un orador á las honras de Felipe IV con esta enfática expresion: ¡*Con que en fin hasta los reyes mueren!* y paróse un poco, dando lugar á que el auditorio reflexîonase sobre ellas. Fué sumamente aplaudida la naturalidad y la elevacion de este misterioso principio. Pocos dias despues pronunció la oracion fúnebre del capiscol de cierta iglesia un predicadorcillo, y queriendo remedar lo que habia oido aplaudir, comenzó de esta manera: ¡*con que en fin hasta los capiscoles mueren*! Fuéron tales las carcajadas del auditorio, que el orador no pudo proseguir mas adelante, y los que comenzáron honras acabáron entremeses.

Tercero vicio. *Estilo frio* es en parte parecido al *cacozelo* ó al remedador, en que el frio principalmente consiste en pensamientos nuevos, extraños y peregrinos. Tal fué el de Egezias, insulsísimo sofista, en el panegírico de Alexandro, quando dixo que se habia abrasado el famosísimo templo de Diana en Efeso, al mismo tiempo que Olimpia estaba pariendo á aquel príncipe; porque ocupada la diosa en asistir á este parto, no pudo acudir á apagar el fuego de su templo. Pensamiento tan frio, añade Plutarco, que él solo bastaba para apagar el fuego.

A esta frialdad de estilo estan muy expuestos los predicadores, que se entregan inmediatamente al estilo: con economía, con eleccion y con la prudencia que le usáron los santos padres, es á una mano oportuno y provechoso; pero prácticándole con exceso y á pasto, no hay cosa mas fria, ni que mas fastidie, ni que ménos se pegue. ¿Quién podrá, por exemplo, tolerar que le anden perpetuamente predicando éstas ó semejantes alegóricas interpretaciones? *El pórtico de Salomon es la conversacion de Cristo: la estrella arturo es la ley: las pleyades la gracia del nuevo testamento: las ánades los consejos de los santos padres: el zéfiro los predicadores evangélicos: la perdiz el diablo; y los cinifes los lógicos ó sofistas.* Pasen enorabuena estas alegorías; ¿pero quién no se empalaga quando llena las orejas de ellas?

Quarto vicio. *Estilo pueril*: consiste éste en una suavidad sin xugo, en una dulzura empalagosa, en retruercanillos sin substancia, en juegos ó paloteados de voces, en equivoquillos, en ternuras afectadas, en alusiones cariñosas, en ciertas figurillas alegres y floridas, en pinturillas teatrales, y finalmente en todo lo que suena estilo clausulado y cadencioso. Por lo regular solo usan de este estilo los entendimientos aniñados, ó los que están poseídos del amor; porque acostumbrados á leer en los romancistas requiebros, ternuras, alhagos, rosas, azuce-

nas y claveles, hechizados de los conceptos que lisongean su pasion, juzgan que no hay cosa mayor ni mas divina. De este principio nacen aquellos versos que compuso el emperador Adriano dirigidos á su alma, ó como quieren otros, al jóven Antinoó, de quien estaba perdidamente enamorado.

Animula, vagula, blandula
Hospes, comesque corporis,
Quæ nunc abibis in loca
Pallidula, rigida, nudula,
Nec, ut soles, dabis jocos.

Veia una pintura en el mismo estilo pueril, copiada á la letra de cierto sermon que anda impreso. *Quiere la águila, hidrópica de luz, beberla al planeta mas propicio la impetuosa corriente de su raudal fogoso: navega por el viento, sirviendo de seguros remos la ligereza de sus alas. Nunca vuelve los ojos al suelo; siempre los tiene fixos en el flamante globo. Si dexo amenidades de los vergeles, domina campos azules; si la tierra con verdores la lisonjea, el sol con benévolas influencias la alhaga. Lleva pendiente en su pico ó prisionera en la estrecha cárcel de sus garras, á su prole hermosa y tierna: mírala con desvelo, atiéndela con cuidado, registra sus ojos, repara sus movimientos. Pero si ella, ó embargada de luces, ó ciega de resplandores, vuelve el rostro, encorva el cuello, pesta-*

ñea sus dos pequeños orbes declinando en cobardes timideces, la despeña con ira, la precipita con rabia, y arrojándola de las nubes, la destina para tiro de crueles voracidades. Mas si amante de aquella mayor antorcha, alada de su incesante carrera, enamorada de su explandor, apasasionada de su brillantez, conserva estable la vista aguantando el tropel de tantas llamas, en plácidos alborozados ademanes, la expresa mas intentos sus amores, siendo prueba de su legítima filiacion el simpático afecto de la caridad.

Pintura pueril, donde no se encuentra ni un solo pensamiento masculino, ni un solo pensamiento nervioso y varonil, reduciéndose toda ella á figurillas comunes, y metáforas vulgares; porque quitado aquello de llamar al sol *planeta mas propicio*, ó *la mayor antorcha*, á sus rayos *corrientes de raudal fogoso*, al cielo *flamante globo*, á los ojos *dos pequeños orbes*, no queda mas fuego ni mas substancia, que las clausulillas cortadas, antiteses ridículas, y repeticiones de frases, para explicar un mismo concepto. Y quando el autor dixo, *que si la águila dexó amenidades de los vergeles, domina campos azules*, debia de pensar sin duda que las águilas andan en los jardines y florestas, como los ruiseñores y canarios; porque si supiera que las águilas tienen sus nidos siempre en los sitios mas horrorosos de la naturaleza, buscando unas veces la cima,

y otras el hueco de algun peñasco escarpado, no diria el disparate de que *dexaba amenidades de los vergeles*, y hubiera buscado otra antitesis mas propia para acompañar á su dominacion sobre los *campos azules*.

Quinto vicio. *Estilo parentirso*: llámase así aquel modo de predicar descompuesto, desentonado y furioso, en que el predicador mas parece orate que orador; todo gritos, todo exclamaciones, todo ponderaciones intolerables, todo gestos, todo extensiones del cuerpo, todo movimientos convulsivos, y todo figuras magníficas y grandiosas, para explicar las cosas mas baxas y mas ridículas. Dase con mucha propiedad el nombre de *parentirso* á este estilo por alusion al tirso ó garrote nudoso cubierto de hojas, que se usaba en las fiestas bacanales, con el qual se sacudian de garrotazos unos á otros los que las celebraban como si estuviesen locos; porque en realidad no hay cosa que mas rompa la cabeza que este estilo, ó este modo de predicar.

No es menester citar exemplos para conocer este estilo, porque bien frecuentes los tenemos á la vista, especialmente en los sermones de quaresma, que llaman *de accision* quando los predican ciertos predicadores visoños, llenos de zelo; pero faltos de experiencia, y no sobrados de juicio. Suélense reducir sus sermones á pasmarotas, á exclamaciones importunas, á voces descom-

pasadas, y á una agitacion de cuerpo tan violenta, que al acabar el sermon quedan mas quebrados y molidos que si hubieran estado cabando todo el dia, y miéntras ellos se retiran muy satisfechos de su trabajo, el auditorio se vá riendo de su boberia ó compadecido de su locura."

„Suelen estos en el discurso del sermon, llorar, encenderse, enojarse, irritarse, invocar á el cielo y á la tierra lo mas oportunamente del mundo: y lo mas gracioso es que quando dicen las cosas mas comunes ó mas frias, pareciéndoles que tienen yá el auditorio comovido, con la mayor satisfaccion dicen; *pero yá veo que se os despedazan las entrañas, yá veo que se os parte el corazon, yá veo que corren hasta el suelo vuestras lágrimas.* Y lo que hay en el caso es que miéntras tanto los oyentes están con los ojos muy enjutos, con el corazon entero, y con las entrañas frescas, salvo que se les despedazan de risa."

„Séxto vicio. *Estílo escolástico*: incurrese de varias maneras, ó quando el sermon mas parece una disputa que una oracion, por las pruebas, por las confirmaciones, por los argumentos, por las respuestas y por las réplicas; ó quando en el discurso de él, aun quando por lo demás tenga mucho de ayre oratorio, se introducen frecuentemente silogismos formales, con su mayor, menor y consecuencia; ó quando se citan con exceso y con afectacion de sa-

bios puntos controvertidos en la escuela: *sabe el maestro, no disonará á el teólogo.* Incurren por lo comun en este vicio tres géneros de gentes: los predicadores demasiadamente mozos, que aun están, como dicen, con *el vade en la cinta*: los demasiadamente viejos, encarnecidos en las aulas y en las universidades; y aquellos, así viejos como mozos, que por su profesion ó instituto, no pueden lucir con sus estudios escolásticos en teátros públicos, destinados para eso, y escogen el púlpito para hacer importuna ostentacion de ellos.“

„Tambien se llama *estilo escolástico*, el de algunos oradores, tan supersticiosamente aligados á las leyes y reglas de la oratoria, que ántes quebraran los preceptos del decálogo, que faltar á el minimo cañon de la retórica: esos tienen gran cuidado de que todo el artificio se descubra de par en par: el exôrdio, la proposicion, la division, las pruebas, la exôrnacion, el epílogo y el ir midiendo las figuras, como con un compas, distribuyéndolas y repartiéndolas en sus caxoncillos y quartos, como tablero de damas. No hay cosa mas insufrible y mas fastidiosa que una composicion tan arreglada; hasta el gesto y tono de la voz, el movimiento del cuerpo y acciones de las manos, ponen el mayor cuidado de que salgan á nivel. Con mucha gracia se reia de ellos Demóstenes, quando decia, que no creia pendiese la fortuna de la gracia, de que la ma-

no se moviese hacia aquí ó hacia allá: *fortunam gratiæ ex eo non pendere, an manum in hanc vel in illam partem inflexeris.* Este es aquel estilo, que por otro nombre se llama *pedantesco.*"

,,Séptimo vicio. *Estilo poético:* Dice Teofrasto, y convienen todos en ello, que es sumamente necesario ál orador exercitarse en la lectura de los mejores poetas, especialmente cómicos y trágicos, y aun añade Halicarnaseo, que no puede ser perfecta una oracion, si no es parecida á un poema."

,,La verdadera inteligencia de esta regla, que tambien la adoptan Ciceron y Quintiliano, es la que dan estos mismos. Dice Ciceron que el orador ha de aprender á hablar con número y medida; pero no con aquella medida que hace el verso, porque ese es el vicio de la oracion, *nam id quidem orationis est vitium*; sino en aquella medida que causa en el oido aquella harmonía llena y numerosa, siendo constante que es numeroso todo lo que suena: por eso dixo un discreto, que para hacer buena prosa, era menester buena oreja."

,,Quintiliano explica mas la materia, y dice, que el orador debe aprehender de el poeta la elevacion del concepto, la viveza de la expresion, el imperio y la mocion de los afectos, la propiedad y el decoro de las personas; pero advierte, que no ha de pasar de aquí, y que no debe imitar al poeta, ni en la licencia de las figuras, ni en la for-

zosa medida de los pies : *meminerit tamen non per omnia poetas oratori esse sequendos, nec libertate verborum, nec licentià figuræ, nec pedum necesitate.*"

,, Por no entender esta regla, ó por entenderla al rebes, han caido tantos historiadores, y tantos oradores en el intolerable vicio del poético estilo, tomando de los poetas lo que debian huir, y huyendo lo que debian tomar: de la sublimidad del pensamiento, de la valentia y magestad de la expresion, de el divino fuego con que inflama los afectos, nada absolutamente; pero de sus entusiasmos, de sus figuras arrebatadas, y de las medidas de sus pies, absolutamente todo, sin faltarles mas que las últimas y las consonantes."

,, ¿Quién ha de tener paciencia para oir á un orador sagrado, que desde toda la magestad del púlpito pinta un leon de esta manera? ¡*Mirad este coronado monstruo de la selva, dominante terror de la campaña; atended cómo eriza la melena, cómo afila el acero tajante de las uñas, cómo furioso acomete, cómo estremecido ruge*! (*Da pedes, et fient carmina*). No le faltan mas que los pies para ser verso; pero ni aun los pies le faltan por aquello de *coronado monstruo de la selva, dominante terror de la campaña; atended como eriza la melena*: son pies cabales de un verso heroico: y lo otro de *como furioso acomete, como estremecido ruge*, son dos pies ajustados de verso lírico."

„Amiano, Enodio y Sidonio Apolinar, fuéron los que introduxéron esta peste, y con ella inficionáron las quatro partes del mundo; para decir Amiano, que una injusta y cruel guerra abrasó toda la ciudad, se explica con estas poéticas frases: *Cùm primùm (Aurora surgente) universa quæ videre poteram armis coruscantibus stellabant, et fereus equitatus opplebat campos et calles; sæviens per urbem æternam urebat cunctos Bellona, ex primordiis minimis ad clades ducta luctuosas.* ¶ *Apénas la aurora habia dexado el lecho, y pudo descubrir con su luz lo que pasaba, quando ví que toda la campaña resplandecia con las armas centellantes, y que la caballería cubierta de hierro acerado llenaba los campos y calles: ¡Belona cruelmente enfurecida todo lo reducia á pavesas en aquella ciudad interminable, pasando de los menores daños á estragos tan lastimosos, que ojalá los hubiera borrado de la memoria el silencio ó el olvido!*"

„Pero esto no tiene comparacion con la pintura que hace del suelo helado y resbaladizo en tiempo de invierno: *Hieme verò humus crustata frigoribus, et tanquàm levigata, ideòque labis in cœnum præcipitantes impellit, et patulæ valles per cidacia plena glacie perfidè devorant nonnunquam transeuntem.* ¶ *Encontrada en el invierno la tierra al rigor de frios y escarchas, pasa de desigual y consistente á lisa*

y resbaladiza, y así impele con violencia al que quiere caminar con paso precipitado, de manera que ofreciéndose á la vista los valles mas espaciosos, tal vez están tan llenos de perfidia como de hielo, y se tragan al mismo caminante."

,,No se traen mas exemplos del estilo poético, porque no hay cosa mas de sobra en los libros, ni apénas se oye otro en los púlpitos con tanto dolor de los zelosos, como risa de los verdaderamente críticos."

,,Octavo vicio. *Estilo metafórico y alegórico*: tiene mucho parentesco con el poético en lo hinchado de las frases, y solo se diferencia de él, en que este huye de aquellas voces propias y naturales que se inventaron para la sencilla explicacion de las cosas, y busca estudiosamente las que solamente significan los conceptos por alguna semejanza ó analogía. La metáfora se puede executar con una palabra sola, como de un hombre, quando se dice, que *es un leon*, por ser fiero; ó de un empedernido, *que es una piedra, es un mármol*. La alegoría se ha de seguir ó continuar en una ó muchas cláusulas, sin perderla de vista hasta que llegue á hacer completo y perfecto sentido de la oracion, como quando decimos, *que embarcada la alma en la nave del cuerpo, se hace á la vela por la mar de este mundo, y surcando piélagos de miserias, entre borrascas de contradicciones, escollos de fortunas peligrosas, y bagíos de*

adversidades, *yá zozobra*, *yá naufraga*, *hasta que soplando el ayre favorable de la gracia*, *llegue feliz á el puerto de la salvacion.* No se puede negar, que así la metáfora, como la alegoría, usadas con oportunidad, dan mucha gala al estilo, le ennoblecen y le elevan: ¿pero quién podrá tolerar una oracion ó un libro entero, escrito todo en este estilo? Solo el gusto gótico, que estragó todas las ciencias y las artes, pudo hallar gracia en esta frialdad, y solo aquellos que llamaban *el hierno de Ciceron* á la divina elocuencia de este hombre incomparable, podian reputar por oro su asquerosísima basura."

„¿Dónde hay cosa mas ridícula que la alegoría con que Enodio alaba la descripcion que hizo del mar un amigo suyo en cierta obra? *Dùm salum quæris verbis compositis, et incerta loquentis elementi placidà oratione describis; dùm sermonum cymbam.......... inter scopulos Rector diligens frenas, et curiosum artificem fabricatus..... pelagus oculis meis, quod aquarum simulabas eloquiis, demonstras..........* Quiere decir; *quando intentas pintar al salobre charco con palabras escogidas á mano, como flores; quando pretendes describir con placida oracion, así las inconstancias como los inquietos rumbos del liquido elemento; quando gobiernas diestro piloto la navecilla de las voces entre los escollos de la facundia, y con mano maestra de artífice*

experto exâminas, balanceas y equilibrias el cuerpo y el peso de las expresiones, no representaste á mis ojos el peligro de aguas que disimulabas, sino el piélago de elocuencia que no pretendias."

,,Solo puede competir con esta insulséz la carta que un cierto estudiante escribió á su padre para darle á ententer lo mucho que habia aprovechado en la retórica; y sobre todo lo bien que sabia seguir una alegoría. La carta decia así:"

,,*Origen y Señor mio: Derivándose de vmd. como de su manancial inagotable, este corto arroyuelo de mi vida, que serpentea líquido por estos dilatados campos de Villagarcía, es de mi obligacion poner en noticia de vmd. como ya es muy delgado el hilo de su corriente, porque los rayos del sol, que nos abrasó en carnestolendas, eleváron hácia arriba tantos vapores, que apénas le han dexado caudal para humedecer la yerva. Por tanto si vmd. no quiere que el arroyuelo se seque, socórrale con raudales, ya sea por arcaduces de lino* (las alforjas), *ya por conductos de pieles embotadas* (botas ó pellejos). *Amo señora subservidora* (la madre que le dió la luz), *que esta su menor antorcha se pone á la obediencia de sus rayos. De vmd. su fenix varon* (era el único hijo con dos hermanas), *el precursor sin hiel* (llamábase Juan Palomo). ¿Habria hombros en la naturaleza que pudiesen con un libro en este estilo? ¿A los de

Atlante, que pudiéron con el cielo, no les brumaria una cosa tan pesada?"

Hasta aquí el papel de apuntamientos con que tropezó fray Gerundio, y lo leyó *de verbo ad verbum*, sin perder ni sílaba, ni coma; y apénas acabó de leerle, quando se quedó suspenso por un rato: cerró los ojos, sentó el codo derecho sobre el brazo de la silla, teniendo en la izquierda el papel que habia leído. Estuvo un buen rato de tiempo pensativo, y al cabo levántose con ímpetu de la silla; coge el papel entre las dos manos, y hácelo dos mil pedezos; arrójale con indignacion por la ventana, y dando dos pasos por la celda, acompañados de media docena de patadas, exclamó diciendo: *¡Válgate el diantre por el papel y por el grandísimo impertinente que le fabricó, que me habeis revuelto los sesos! Es imposible que que el autor no fuese el hombre mas prolixo y el mas indigesto que ha nacido de madres. ¿Pues qué, para hablar un hombre como Dios le ayuda, se han de menester tantas ceremonias? ¿Y si este autorcillo envinagrado tiene por viciosos todos los estilos que acaba de nombrar, dónde hallará uno que no sea pecador? A el magnífico le llama* hinchado; *á el culto* remedador ó caco, *¿qué sé yo? á el figurado* frio; *á el tierno* florido y delicioso, ó pueril, *á el vehemente* parentirso ó paren diablo; *á el reglado* escolástico: *¿Pues en qué estilo hemos de hablar ó escribir? Váyase con qua-*

tro mil pipas de dem.... (y dexólo así porque era escrupuloso), *que yo escribiré y hablaré en el que me diere la gana ; pues el que he usado hasta de aquí ha merecido tantos aplausos , aténgome á él , y no á lo que dice este apuntador descontentadizo y malhablado.*

Con efecto , en un santiamen dispuso su sermon, sin apartarse un punto de su estilo estrambótico , ni desamparar sus queridas frases estrafalarias. Para fecundar la imaginacion ó la fantasía en ellos, leyó un par de sermones de su riquísimo tesoro el *Florilegio sacro*, y aun para mayor abundamiento , volvió á recurrir cierto sermon impreso de otro autor , que le habian prestado en otra ocasion para que le leyese , y á él le cayó tan en gracia ; pareciéndole un milagro de elocuencia, que no paró hasta que el dueño le hizo absoluta y entera donacion de él *inter vivos* , transfiriéndole su dominio y omnímoda propiedad.

Intitulábase este sermon : *Triunfo amoroso, sacro himeneo, epitalamio festivo, mirífico desposorio , que en el Cordero Eucarístico celebró en su profesion solemne sor , &c. compuesto por el reverendísimo padre fray , &c.* El título solo de la pieza le contentó ; y le arrebató las potencias y sentidos. Reparó que la dedicatoria y aprobaciones ocupaban tanto como el sermon; porque en materia de hojas estaban tantas á tantas , y de contado esto le hizo formar un

concepto superior á el mérito de la obra, pues á cada palabra de ella correspondia otra en elogio suyo. Comenzó á leerla, y juzgó que no se habia engañado en su concepto, porque quedó como extático de admiracion y asombro al encontrarse con las primeras cláusulas de la salutacion, que decian así ni mas ni ménos.

,,O el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor. ¡Qué invencion! ¡qué sacro enigma! ¡dulce divino cupido! ¡sol de justicia amoroso! ¡qué labirintos de luces disímula en gloria tanta este disfraz de misterios!" Es cierto que el estilo no le pareció tan elevado como el de el *Florilogio*; porque en realidad las voces son regulares, y de estas que se usan en tierra de cristianos; ¿pero qué importa, si envidió aquella perfecta cadencia de verso lírico? es un dulcísimo encanto sobre todo aquel arranque: *O el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor*, le parecia á nuestro sabatino que no habia oro con que pagarle; y por lo ménos daria algo porque se le ofreciese alguna cosa parecida, para dar principio á su sermon. No dexó de ofrecerle, que la tal entradilla, *ó el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor*, parecia un poco mas retozona que lo que á religiosos conviene, y que acaso algun bufon del auditorio diria (allá para su coleto), *¿cuerno en el frayle, y qué respingon que sale?* Antes creo que nada ganára si entendiese mucho su reve-

rendísima en la materia. Digo que todo esto le pasó por el pensamiento á nuestro fray Gerundio, pero lo despreció con una noble libertad de espíritu, por dos importantísimas razones. La primera, porque si los predicadores hubieran de hacer caso de truhanes y bellacos, ahorcarian el oficio; pues apénas podrian decir cosa que no la torciesen y la maliciasen. La segunda, porque si no disonó aquel arranque en un predicador de profesion mucha mas austera, y de hábito mucho mas penitente que el suyo, con la circunstancia de estar cubierto de canas, y cargado de años y de empleos en la religion, mucho ménos disonaria en él por las razones contrarias.

Desembarazado tan felizmente de este reparillo, y persuadido que no era posible abrir el sermon con cláusula mas curiosa, comenzó á batallar en su imaginacion con una mltitud de cláusulas que de tropel se le ofreciéron, todas parecidas á ella, sin saber qual habia de elegir, porque cada una le parecia mejor. Aseguró despues á un confidente, por cuya deposicion lo supimos, (pues sin algo de esto, ó sin que lo dexase anotado en alguna parte, ¿cómo era posible que llegase la noticia hasta nosotros de lo que le habia pasado por el pensamiento?) aseguró (vuelvo á decir) á un confidente suyo, que entre las cláusulas semejantes á manera del *epitalamio festivo*, que á borbotones se le viniéron al pensamiento, las

que mas le diéron que hacer, porque le agradáron mas, fuéron las siguientes.

O hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la iglesia fé: esta le pareció una invencion milagrosa, para captar desde luego una suspension extática. *O Jesucristo está allí, ó yo no sé donde estoy. O aquel es cuerpo de Cristo, ó no hay en los naypes ley.* Mucho le agradó este principio, porque sobre ser el mas popular de todos, aquello de cotejar la exîstencia de Cristo en el Sacramento con la ley de los naypes, se le figuró una valentía de ingenio jamás oida ni vista. En esta última razon, y como no fuese una blasfemia heretical, vamos claros, que era un pensamiento singularísimo. *O aquel no es vino ni pan, ó soy un borracho yo:* aun esta cláusula le agradaba mas que todas, si no fuera por la palabra *borracho*, que le pareció demasiadamente llana; y aunque ya se le ofreció que *ebrio* y *beodo* significaban lo mismo con alguna mayor decencia; pero siempre que no ajustaba tambien á el pie del verso, creyó que en quitando la palabra *borracho*, se le quitaba á la cláusula la gracia.

Finalmente, todo bien considerado, se determinó á dar principio á el sermon, con la cláusula primera. *O hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la iglesia fé.* Para tomar esta acertada determinacion, tuvo buenas y legítimas razones; pues sobre ser aquella cláusula, sin disputa alguna, la mas

suspensiva, y la mas enfática de todas, era tambien la mas verdadera, siendo indubitable, que si en Campazas no habia Sacramento, supuesta la consagracion, tampoco le habia en la iglesia de san Pedro en Roma, ni en ninguna de toda la cristiandad, y allá iba la fé por esos trigos de Dios: fuera de que esta cláusula le venia de perlas para el asunto que ya habia resuelto, conviene á saber, que Campazas era la patria nativa del Sacramento de la Eucaristía, lo que á su modo de entender, estaba suficientemente probado; porque llevando, como llevaba la opinion (y es en la realidad la mas probable) de que el verdadero y legítimo nombre de Campazas en su primera institucion habia sido *Campazos*, esto es, *campos espaciosos*, y *campos muy dilatados*, y consiguientemente, que el lugar de Campazas fué, digámoslo así, como el tronco, como el fundamental lugar, y area de frugífera region de Campos, á la qual dió curioso y oportuno nombre. Supuesto esto, todo esto desataria nuestro fray Gerundio con tanta solidez como sutileza, de esta manera: ,,La materia remota del Sacramento de la Eucaristía es el trigo: la nativa patria del trigo es campos: la casa solariega de campos es Campazas; luego Campazas es la patria y lugar del Santísimo Sacramento.‟

Esta por lo que toca á la materia del Sacramento á la especie del pan; vamos en la

misma materia en la especie del vino : *Sic argumentor*: ,,El vino es materia remota del Sacramento de la Eucaristía ; el vino nace en las viñas , las viñas en los campos , los campos en Campazas; *ergo*, para la exôrnacion, no me sobra otra cosa que materiales tomados de la escuela de los expositores , de los padres , de los autores profanos; y si me resuelvo á valerme de la fábula , tambien de los mitólogos , todo quanto se dice de los campos , y de todo lo que pertenece á ellos , como especialmente de trigos, viñas y vino, viene clavado á mi asunto. Pasan de ciento los textos de la Escritura que hablan de campos , y solo en leer á Gislerio en la exposicion de qualquiera capítulo de los Cantares , encontraré un campo de autoridades , para llenar el sermon de latin , todo perteneciente á viñas , trigos y campos , y para cargar las márgenes de tantas citas , que apénas quepan en ellos, de manera que solo con verlas me tengan por el hombre mas lucido y mas sábio que ha nacido de mugeres. De autores profanos no hay mas que abrir las geórgicas de Virgilio , y algunas de sus éclogas , que en ellas hallaré versos á pasto , y todos muy al intento , con que podré aturrullar á mi mismo preceptor el dómine Zancas-largas; y en fin , si quiero amenuzar la funcion con la florida erudicion de las fábulas (que á esto todavía no me he determinado), ahí están los prodigios que se cuentan de Ceres, Flo-

ra, Annona, y por fin y postre toda la cornucopia de la divina Amaltea; pues todas estas deidades son de la jurisdiccion y departamento de la provincia de Campos, que me darán barro á mano para completar no solo la amenidad de mi gran amigo fray Blas, sino casi casi para apostárselas al soberano autor del famoso *Florilogio.*"

Ni mas ni ménos como lo ideó fray Gerundio dispuso su sermon, y estudiado que le hubo, y llegándose el dia de predicarle, montó en un macho de noria, tuerto y algo perezoso que le envió su padre, y partió á Campos, donde sucedió lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

Predica fray Gerundio en su lugar, y atúrdese la gente.

Habia corrido por toda la comarca la noticia de que fray Gerundio baxaba á predicar en la funcion del Sacramento en la célebre fiesta de Campazas, ya porque Anton Zotes, como mayordomo, habia convidado á todos los amigos que tenia en los lugares de la redonda, que eran no pocos, así de labradores, como de clérigos y frayles; ya porque el mismo fray Gerundio se habia descuidado en echar tambien la voz entre sus apasionados y conocidos, siendo tenta-

cion tan comun en todo predicador principiante, que tal vez cunde hasta los mas adultos y provectos dexarse caer al descuido con cuidado, ya en las conversaciones, ya en las cartas, el dia ó dias que predican, lo que algunos maliciosos atribuyen á demasiada satisfaccion ó vanidad, y á mi pobre juicio no es mas que un poco de ligereza mezclada con una buena dosis de bobería.

A mas de eso la fiesta de Campazas era tan famosa en toda aquella tierra, por los novillos y por el auto sacramental, que sin que nadie convidase, y aunque el predicador fuese el mayor zote del mundo, siempre concurria innumerable gente, no solo despoblándose el contorno, sino que rara vez se dexaba de ver en ella mucha gente ociosa y alegre de Leon, de la Bañeza y Astorgas; pero atendiéndose este año á la fama del predicador, y al convite de Anton Zotes, convienen los autores de quienes nos hemos valido para recoger las noticias mas puntuales que componen el cuerpo de esta verdadera historia, que fué extraordinario el concurso.

Danse por supuestas las demostraciones de alegría y de ternura con que fué recibido fray Gerundio de su padre el tio Anton, y de su mádre la buena Catanla, y de su padrino el licenciado Quixano; y esto es mas para considerado en un casto silencio, que para explicado con la pluma; pues

aunque fuese de águila, de buitre ó de abutarda, nunca podria remontar el buelo hasta la cumbre de tan alta esfera; quanto mas la nuestra, que no puede seguir el movimiento tardo del avestruz. Basta decir que apénas se desmontó del macho zancarron (así se llamaba el director de la obra), quando la tia Catanla le dió mil tiernos abrazos, y otros tantos maternales ósculos, dexándole tan rociado de los desperdicios de sus narices y ojos, que huía á limpiarse éstos; pero no le dexáron las rociaduras semejantes que se siguiéron; porque como era la primera vez que se dexaba ver en el lugar despues de frayle, no solo concurriéron á verle y abrazarle las tias del barrio, unas con la licencia de viejas, y otras con la de parientas, sino que apénas quedáron dos en todo Campazas que no hiciesen lo mismo; y aun esas dos únicas, es fama que lo dexáron, una porque estaba en la cama con cámaras y pujos, y otra porque dos dias ántes habia saltado de su corral al de la tia Catanla una gallina, y no habia parecido, de lo qual estaba hecha ella una furia contra la buena de Rebollo, que no sabía de eso; y aun se decia, que la dueña de la gallina queria acudir á Leon á sacar una descomunion, ó una pallina á mata candelas (así llamaba ella á la paulina y excomunion) contra la encubridora de su ave. Por lo demás, hombres, mugeres, viejos y mozos, todos acudian á casa de Anton Zotes á ver al frayle-

cito, y á dar la enhorabuena á sus padres de que tuvieran el gusto de verle en su casa, y tan aprovechado. Ello es así, que consta de documentos y papeles antiguos de aquel tiempo, que se gastáron en aquella tarde quatro cántaras de vino, ocho quesos y diez y seis ogazas y media en agasajar á los que concurriéron á casa del tio Anton; de donde podrá inferir el prudente y discreto lector los muchos que serian, y lo bien quistos que estaban en todo el pueblo Anton Zotes y su santísima muger.

Faltaban tres dias para la funcion, en los quales fuéron llegando aquellos amigos especiales de la casa de los Zotes, donde estaban prevenidas no ménos que veinte camas para los huéspedes; quatro por los de mayor autoridad, y las demás se acomodáron en una panera, que á este fin se desocupó y se barrió, colgando las paredes con mantas de mulas y caballerías de labranza, así de las que habia en casa, como otras que se pidiéron prestadas, quedando la pieza á juicio de la mayor parte del lugar, tan ostentosa, que se podia hospedar en ella un obispo.

El primero que llegó fué un primo del tio Anton, y consiguientemente tio segundo de nuestro fray Gerundio, que habia sido colegial mayor, y era actualmente magistral en una santa iglesia, hombre ya hecho, sábio, agudo, discreto, muy leído,

gran teólogo y insigne predicador, en fin, de prendas tan sobresalientes, que ya habia sido presentado en tercero lugar para un obispado. Este tal traía de camarada otro canónigo de su misma iglesia, de estos que se llaman *canónigos de cuello ancho*, y por otro nombre *de capa y espada*, jóven aun, y en la flor de sus años, pues no pasaba de veinte y cinco, pero muy despejado, muy alegre, naturalmente chistoso y decidor, poeta mas que decente, que decia de repente con gracia bastante, con no poca sal, y por lo comun sin sacar sangre (cosa muy dificultosa, y por lo mismo bien rara en los que tienen esta habilidad, y hacen profesion de ella): por cuyas buenas partidas estaba muy bien prendado de él el señor magistral.

Como unas dos horas despues se apeó un labrador, pariente tambien del tio Anton, que vivia en un lugar quatro leguas distante de Campazas. Era familiar del santo oficio, y aunque hombre de explicacion cerril y á pata llana, tenia una razon natural bien puesta, y discurria con acierto en aquellas materias que se proporcionaban á su capacidad. En el camino se le habia incorporado un donado de cierta religion, que habiendo sido tres veces casado, y cinco años viudo, por fin y postre cansado del mundo se entró á servir en un convento, donde pretendió para lego, pero no quisiéron dar-

le la capilla, porque aunque muy forzudo y servicial, era extraordinariamente zafio, y allende de esto que medianamente bebedor, no de manera que se privase *in totum*, pero se quedaba á medios pelos, que olian á chamusquina, y entónces con especialidad hablaba por todas sus coyunturas, y en todas la materias que se ofrecian, porque sabía leer, y habia leido la *historia de los doce Pares de Francia*, *á Guzman de Alfarache*, *la Pícara Justina*, y quantos romances de ciegos se sacaban de nuevo en los mercados, gustando sobre todo de leer gazetas, aunque maldita la palabra entendia de ellas; con que era el donado hombre muy divertido, y en fin pieza de reir.

Mucho se alegró nuestro fray Gerundio quando se vió en compañía de todos estos huéspedes, pero especialmente de su tio el magistral, quien como hombre entendido y de la facultad le parecia que habia de hacer justicia á su sermon, del qual estaba tan satisfecho, que se persuadia con el mayor candor del mundo, que en su vida habia oido ni leido otro semejante, y ya daba por hecho que oyéndole habia de enamorarse tanto el tio de los talentos de su sobrino, que quando fuese obispo le habia de llevar consigo, y hacerle su confesor, no pareciéndole tampoco imposible que al tiempo el tio obispo (pues ya le consideraba como tal) le grangease por ahí, aunque no fuese mas que un obispadillo en Indias. Todos estos pensa-

mientos le pasáron por la imaginacion, llenándole de un inexplicable gozo.

¿Pero quién podrá declarar con palabras el que se apoderó de su corazon, quando, contra toda su esperanza, y sin que siquiera se le hubiese ofrecido tal cosa al pensamiento, vió apearse en el corral á su íntimo amigo fray Blas, acompañado de otro religioso de otra religion que él no conocia; pero todas las señales eran de ser hombre muy reverendo, porque traia anteojos con cerquillo de plata, bequoquin de seda, sombrero fino, cordon de seda, y dos borlas de lo mismo, quitasol, baston de caña de Indias con puño de china; y venia montado en una bizarra mula, con su gualdrapa muy cumplida de paño fino negro, grandes fluecos y caireles, sirviéndole de espolista un gallardo mozo, bien puesto en toda la gala de los majos, y petimetres de oficio, zapatillas blancas, medias del mismo color, calzon de ante, una gran faja de seda encarnada á la cintura, armador de cotonia, capotillo de paño fino de Segovia de color amusgo, redecilla verde con su borla de color de rosa, que colgaba hasta mas abaxo de la nuca, la cinta que la ceñia y apretaba de color de nacar, sombrero rodeado de una cinta de plata de color de fuego, con su rolen ó lazo á la parte posterior, que remataba en la capa. Esto lo observó fray Gerundio muy bien observado, y todo le hizo imaginar que aquel religioso era por lo mé-

nos catedrático de la universidad de Alcalá ó de Salamanca, quando no fuese quizá algun padre difinidor ó presentado.

No se engañó mucho, porque á lo ménos era vicario de unas monjas que estaban junto á Ocanilla, y ántes de eso habia vivido seis años en una granja, en cuya administracion no se habia perdido, porque él confesaba ingenuamente, quando se ofrecia ocasion, que no le habia valido mal, ó á lo ménos lo suficiente para socorrer á quatro parientes pobres, para servir á dos amigos, y para subvenir á sus necesidades religiosas, aunque la vida fuese un poco mas larga que lo ordinario. Como quiera, quando fray Gerundio oyó á su amigo fray Blas, pensó perder los sentidos de puro contentamiento; y despues de haber hecho los primeros cumplimientos al reverendísimo padre vicario, como lo pedia la urbanidad, dió muchos abrazos á fray Blas, y supo de él, como habiendo tenido noticia en Ocanilla del sermon que le habian echado en su lugar, hizo ánimo de no volver á su convento hasta habérselo oido predicar, logrando con esta ocasion ver la fiesta de Campazas, y pasar en su compañía quatro dias alegres con toda libertad, y sin el molesto acecho y murmuracion de los frayles.

Díxole que para sacar licencia del prelado, sin que ni él ni los frayles reparasen en que estaba tanto tiempo fuera del convento, le habia escrito una carta llena de men-

tiras, suponiendo que habia caido gravemente enferma una viuda sin hijos ni herederos forzosos, que le habia pedido con grandes instancias que la confesase y asistiese hasta entregar el alma á Dios, dándole á entender que no lo perderia él ni la comunidad, porque podia disponer libremente de sus bienes como nuestro señor le inspirase: que no obstante eso se habia resistido, por quanto la enfermedad tenia traza de ir muy larga, aunque decia el barbero del lugar, hombre muy inteligente, que sin milagro no podia escapar de ella: que la misma viuda le habia obligado á que escribiese á su paternidad, esperando que no la negaria este consuelo, y que así lo hacía con la mayor indiferencia, aguardando su determinacion, porque todo su gusto era obedecerle, bien que si hubiera de consultar á su inclinacion, ya estaria en el convento; porque sobre la penalidad y trabajo de asistir continuamente á una enferma, pasando malos dias y peores noches, siempre le habia parecido mal los frayles que estaban mucho tiempo fuera del convento y campana; á que se añadia, que siendo él el predicador mayor de la casa, no era razon que cargase otro con los sermones que por su oficio le tocaban.

Esta fué, amigo fray Gerundio (añadió el predicador), como la cartica que lo espeté, que aunque yo lo diga, no iba urdida del peor estambre; ya conoces pues la

malicia del buen hombre, y lo fuerte de la tentacion. En fin, el santo varon tragó el anzuelo, y me respondió sin perder tiempo, alabando mucho mi zelo, mi obediencia, y mi religiosidad; pero mandándome en virtud de santa obediencia, y en remision de mis pecados, que asistiese á la enferma, hasta que á vida, ó á muerte saliese de aquel peligro, aunque la enfermedad durase un año, encargándome que procurase fomentarla la devocion de la órden, y que no dexase de exâgerarla las particulares necesidades del convento; pero me prevenia que esto fuese con prudencia, y quando se ofreciese buena coyuntura. Por lo demás concluía que los sermones no me diesen cuidado, pues corria del suyo encargarlos, fuera de que teniéndote á tí no necesitaba de otro; pues aunque todavía estabas un poco verde, esto no desdecia de tus años, y por otra parte era prodigiosa tu facilidad.

Vamos claros, dixo fray Gerundio, que el enredo está de mano maestra: ¿y quánto tiempo ha de durar la enfermedad de la viuda? Lo que duraren las fiestas de los lugares á la redonda (respondió fray Blas); porque ninguna pienso perder. ¿Y qué diablos ha de decir vmd., le preguntó fray Gerundio, quando se vea que no hay tal hacienda, ni calabaza? ¿En eso reparas, majadero, respondió fray Blas? hay mas que decir que habiendo hecho la enferma su testamento cerrado, en que dexaba al con-

vento por universal heredero, despues de algunos legados de corta cantidad á algunos parientes pobres, estando ya con la Uncion, hizo una promesa, y cobró salud milagrosamente. ¿Pero si se averigua, respondió fray Gerundio, que no hubo tal viuda ni tal enfermedad de mis pecados, y que todo fué un puro embuste de vmd. para pretextar con este piadoso sobreescrito la tuna y el pispoleo? Calla, simple, respondió fray Blas: no habiendo otra correspondencia con Ocanilla en el convento que la que yo tengo, ¿cómo se ha de averiguar? fuera de que aunque por alguna casualidad llegue á saberse, ¿*quid indè*? Dirán que fué una de las trampillas que estan muy en uso: mira, fray Gerundio, las mozas de servicio nunca salen de casa, sino con sobreescritos devotos, y ya me entiendes, y no digo mas; pero como los prelados se la entienden, se visten del zelo de la observancia, y miéntras no les cohonestan la salida, dicen que la pierna en la cama, y la moza en la rueca, y el frayle en la celda.

Pero á propósito de frayle, interrumpió fray Gerundio, ¿quién es ese reverendísimo que viene con vmd.? porque parece personage. Y es lo que parece, respondió fray Blas; porque aunque ahora es vicario de unas mongas, y ántes fué grangero, siguió la carrera de los estudios con mucha honra; y aburrido de que hubiesen graduado á otro condiscípulo suyo por empeños,

se aplicó á este rumbo, de lo que no está arrepentido; porque aunque no parece de tanta honra, es sin duda de mucho mayor provecho: hizo mucho doblon en la granja: despues pretendió esta vicaría que le diéron sin dificultad: las madres le regalan como á cuerpo de rey, y él lo pasa como un pontífice. Es muy amigo mio desde que me oyó predicar en Cebico de la Torre, no sé por qué casualidad vino á oirme el sermon de santa Orosia: llevóme á su vicariato donde me tuvo ocho dias, tratándome como á un patriarca: temporadilla mejor no espero pasarla en mi vida; en fin, como hice ánimo de venirte á ver en fé de nuestra amistad y de la confianza que tengo con tus padres, convidé al padre vicario á que se viniese conmigo, ponderándole la fiesta de Campazas, diciéndole mil cosas de tí, y asegurándole que sería muy bien recibido.

Y como que lo será, le interrumpió fray Gerundio; ántes este es un nuevo beneficio, de que me confieso deudor á la fineza de vmd. porque sobre las prendas que me pondera del padre vicario, de esta hecha entablo conocimiento con él; y cátate ya el camino abierto para irme á holgar en su compañía quatro dias quando se ofrezca ocasion.

Con esto se entráron en la sala donde estaba el padre vicario, despues de haberse quitado los ajuares del camino, en compañía del magistral, de los demás huéspedes,

de Anton Zotes y de la tia Catanla, que le recibiéron con el mayor cariño, el qual creció, mas quando su hijo y el predicador mayor le informáron de secreto quien era. Finalmente, fuéron concurriendo todos los convidados con algunos mas que no lo habian sido; y en los dias que faltaban hasta el de la fiesta, parece que no debió de suceder cosa que de contar sea; porque los autores casi todo lo pasáron en silencio. Solo uno de ellos apunta (aunque muy de paso) que fray Gerundio, despues de haber hecho su cumplido á los que iban llegando, se retiraba á repasar su sermon unas veces á un desvan, otras al campo, y porque ni aun en éste le dexaban la libertad, por la multitud de forasteros que acudian de la comarca, finalmente se vió obligado á encerrarse en la bodega, para decorar su cartapacio. El mismo autor dá á entender tambien en general, que en aquellos dias pasáron cosas preciosas con el donado, á quien luego conoció el humor don Bartolomé (así se llamaba el canónigo mozo), y haciéndose muy amigo de él, poniéndose en todo de parte de sus necedades, con grandísima gracia, y no con menor socarronería, fomentaba sus simplezas, de manera que sucedian lances extraordinariamente sazonados; pero como el referido autor no los especifica, y nosotros en materia de verdad somos tan escrupulosos, aunque sospechamos lo que pudieran ser, no nos atrevemos á referirlos,

porque es infidelidad irremisible en un historiador adelantarse á vender las sospechas por noticias.

Llegado que hubo el dia deseado de la fiesta, y la hora de la funcion, viniéron á sacar de casa á fray Gerundio, su padre como mayordomo de aquel año, un tio suyo que lo habia sido el antecedente; ámbos con sus varas de la cofradía del Santísimo, dadas de almazarron y de almagre, que no habia mas que ver; los dos alcaldes y los dos regidores del lugar con su fiel de fechos, y con su alguacil detras en el sitio que le correspondia, añadiéndose de comitiva voluntaria, y para mayor cortejo, muchos clérigos circunvecinos, y algunos frayles aventureros de diferentes religiones que se hallaban en aquellas cercanías, y no quisiéron perder la comedia y los novillos. Precedíales á todos el tamboril y la danza compuesta de ocho mozos los mas jaquetones y alentados de Campazas, todos con sus coronas ó corazones arrasurados sobre el cráneo ó plan de la cabeza: ésta descubierta, y las melenas tendidas, jaquetillas valencianas de lienzo pintado, con dragona de cintas de diferentes colores, su banda de tafetan prendida de hombro á hombro, y colgando á las espaldas en forma de media luna, con pañuelo de seda al pescuezo, retorcidos por delante como cola de caballo, y prendido en la punta por detrás, como hácia la mitad de la espalda: camisolas de

lienzo casero, mas almidonadas que planchadas, y tan tiesas, que se tenian por sí mismas en qualquiera parte; calzones de la misma tela que las casaquillas, y en la pretiña por el lado derecho colgado un pañuelo de bayetilla con mucha gracia; las atapiernas de los calzones holgadas y anchas, guarnecidas de una especie de cintillo ó cordon de cascaveles, medias de muger, todas encarnadas, zapatillas blancas, con lazos de hiladillo negro, y en toda cosa todos ceñidos con sus corbatas para meter los palos del paloteo en el mismo sitio, y ni mas ni ménos como los arrieros llevan la vara al cinto.

Ya estaban fray Blas y fray Gerundio á la puerta de la casa, esperando el acompañamiento; porque á fray Blas le pareció obligacion precisa en su amistad y en la hermandad de profesion acompañar á fray Gerundio, y no solo le dió por todo aquel dia la mano derecha, sino que fué sirviendo á fray Gerundio hasta dexarle en el púlpito, y aun se hubiera sentado en la escalera á no haberlo embarazado Anton Zotes, que le obligó á sentarse en el banco de la cofradía entre los dos mayordomos.

Salió, pues, de casa nuestro fray Gerundio, mas resplandeciente que el sol, y mas risueño que la alva, mas brillante que la aurora. Habíase (claro está) afeitado con la mayor prolixidad, encargando al barbero que se esmerase en la operacion, pues no

le valdria ménos que un real de plata ; y con efecto el maestro le dexó tan lampiño y con el rostro tan liso, que parecia bruñido: sobre todo en el cerquillo aplicó el mayor esmero; el plano no parecia sino un quadrilongo de papel fino de Génova, alisado con diente de elefante; la horla un flueco de seda negra cercenada por las puntas, con la mayor igualdad, sin que un solo cabello se delantase á descomponer la línea: el copete elevado como dos dedos y medio, con maravillosa proporcion al fondo del cerquillo, que formaba la circunferencia: todo el campo del cogote, que corria desde el extremo del cerquillo, por la parte posterior, hasta la entrada del pescuezo; tozuelo rasurado tambien á medio rapar, para que negreando un poco el fondo, sobresaliese mas lo restante de la rasura. Habia estrenado aquel dia un habito nuevo, que su buena madre le tenia prevenido, y una hermana suya moza yá casadera, se habia esmerado en doblarle, plegarle, y aun aplancharle, pasando la plancha, no mas que los pliegues y dobleces, con tanto primor y delicadeza, que al desdoblarse, se dexaban ver todos ellos distribuidos con graciosa proporcion y simetría: particularmente los pliegues del escapulario hacian una labor, que encantaban; y como la tela de la capa y de la capilla era flamante á manera de estameña apresada, hacia unos visos que deslumbraba la vista. Calzose (yá se vé) unos

zapatos muy ajustados, hechos á toda costa, en quanto lo permitia la hechura que se usaba en la religion; pero en todo caso habia encargado al maestro que las puntadas fuesen iguales, muy menudas, y que el hilo no estuviese muy cargado de cerote, para que lo blanco de ellas sobresaliese mas. La noche ántes le habia regalado el padre vicario con dos solideos de seda de los que fabricaban las monjas, de exquisito arte y chulada, cuyo centro era una borlita muy chusca, elevada con la debida proporcion; y fray Gerundio estrenó uno de ellos aquel dia, así por mostrar la estimacion que hacia del regalo, como por ser un ornamento tan precioso como preciso para su pontifical. No se olvidó y ni podia olvidarse de echar en una manga un pañuelo de seda de dos caras, y de vara muy cumplida, siendo una faz de color de rosa, y la otra de color de perla; y en la otra manga metió segundo pañuelo de cambray muy fino, con sus quatro borlas de seda blanca á las quatro puntas, teniendo por cierto que qualquiera de los pañuelos que se le hubiera olvidado, seria bastante para que el sermon no pareciese la mitad de lo que era.

Dudo por algun tiempo, si llevaria anteojos, cosa que le parecia daba infinita autoridad al predicador, y añadia gran peso y una maravillosa eficacia á lo que decia, pensamiento que le tuvo tan inquieto la noche antecedente, en que no fué posible

pegar los ojos, que no pudiendo desecharlo de sí, despertó á su amigo fray Blas, que por aquella vez tuvo mas juicio de él que él acostumbraba. Se rió mucho de su ofrecimiento, diciéndole que los anteojos en un mozo, aun quando tuviese alguna necesidad de ellos (lo que rara vez sucedia), era la cosa mas ridícula del mundo, y que así los hombres de juicio, como los bellacos, hacian gran burla de aquella afectacion, bastando ver á un rapaz muy armado de sus gafas, para que todos le tuviesen por mozo de poco seso. Aun en los anteojos habituales de los viejos, añadió fray Blas, son muy pocos los que creen, porque son poquísimos los que los necesitan apasto; y mas desde que se ha observado que en las religiones regularmente echan esa gala aquellos sugetos de media braga, que estuvieron consultados para perpetuo coro ó cosa equivalente; y despues, ó por empeños, ó por paysanage, ó en fin porque los hallaron con una arrastrada medianía, les destinaron á una de las dos carreras de púlpito ó de catedra, cumpliendo con ellas entre sí, basta ó no basta; yá sal aquí traidor. Estos son por lo comun los mayores y mas perdurables anteojistas, vanamente persuadidos á que pueden suplir con accidentes, lo que les falta de substancia, y pretendiendo persuadir á otros que su continua aplicacion á los libros, les quebrantó la vista. Pocos hombres hay de los verdaderamente sabios y aplicados que usen

de este mueble, sino quando realmente le han menester, que es para escribir y para leer; así amigo fray Gerundio, déxate de locuras, y déxame dormir.

Con esto no volvió fray Gerundio á pensar mas en anteojeras, y escusando este dixe, salió de casa para la iglesia con todo el tren que llevamos referido: llevaba tras sí los ojos de quantos le miraban; porque iba con el cuerpo derecho, la cebeza erguida, el paso grave, los ojos apacibles, dulces y risueños, haciendo unas magestuosas y moderadas reverencias ó inclinaciones con la cabeza, á uno y otro lado, para corresponder á los que le saludaban con el sombrero ó con la gorra, y no descuidándose de sacar de quando en quando el pañuelo blanco, para limpiarse el sudor, que no tenia, y á el de color para sonarse las narices que estaban muy enjutas.

Apénas llegó á la iglesia, hizo una breve oracion, y se entró en la sacristia, quando se dió principio á la misa, que cantó el licenciado Quixano, sirviéndole de diácono y subdiácono dos curas párrocos de la vecindad. El coro lo llevaban tres sacristanes de las mismas cercanías, porque el de Campazas servia al incensario, y cuidaba de facistol; los quales sacristanes en el canto gregoriano eran los que hacian raya en toda aquella tierra, sirviendo de baxo el carretero del lugar, que tenia voz á sochantrada, y de tiple un muchacho de doce años, á

quien *ex profeso* habian capado, para acomodarle en la música de Santiago de Valladolid. No habia órgano, pero se suplia con mucha ventaja con dos gaitas gallegas que de propósito habia hecho traer de la garatería el mayordomo, y las tocaban dos maragatos rollizos, tan diestros en el arte, que los llamaban para todas las fiestas recias del roman Fancebadon y el Rabanal, de donde se extendió la fama hasta el mismo páramo, con ser así que hay mas de ocho leguas de camino; y Anton Zotes, á quien llegaron estas noticias, por haberlas oido casualmente en la puente Vizona á un criado del maragato Andres Crespo, al tiempo que cargaba la recua, al instante envió á llamar á los dos famosos gaiteros, ofreciéndoles veinte reales á cada uno, traidos, llevados, comidos y bebidos; y como era esta la primera vez que se habia oido semejante invencion enfática en aquella tierra, no se puede ponderar el golpe que dió á todos la novedad, y mas quando oyéron por sus mismos oidos, que los dos músicos de las bragas anchas, así en el *gloria* como en el *credo*, seguian el tono gregoriano con tanta puntualidad, que no habia mas que pedir. Celebróse infinito el buen gusto de Anton Zotes, y es tradicion de padres á hijos, que desde entónces quedó establecido en el páramo el uso de las gaitas gallegas en toda misa de incienso; y de aquí nace el llamarlas en algunos lugares,

el órgano de los Zotes, etimología que, á nuestro modo de entender, no carece de mucha probabilidad.

En fin llegó la hora del punto tan deseado de subir al púlpito nuestro fray Gerundio. Déxemos á la discreta consideracion del pio lector y prudente figurarse allá para consigo con qué bizarria y desembarazo saldria de la sacristia, precedido de quatro cofrades con sus cabos de blandones, porque el mayor no llegaria á quarta y media; de los dos mayordomos con las insignias de sus varas: de quatro clérigos con sobrepellices, y de su amigo fray Blas, que como diximos, quiso hacer aquel dia los honores de fray Juan, hasta dexarle en el púlpito; con qué magestad subiria á las gradas del presbiterio; en cuyo número están divididos los autores; porque unos dicen que eran diez, otros doce, y no falta alguno que se adelante á asegurar que llegaban á catorce, aunque todos convienen en que hay mil campanarios que no llegan á tantas; con qué autoridad recibiria la bendicion de su padrino el licenciado Quixano, de quien es pública voz y fama, que se enterneció un si es no es al tiempo de darsela: con qué despejo y gravedad caminaria hasta el púlpito, haciendo inclinaciones con la cabeza á todos lados, pero con especialidad hácia donde estaba el banco de la justicia, el del regimiento y el de la cofradía; y finalmente con qué sobera-

nía se presentaria en el púlpito, haciéndose primero cargo del auditorio, con reposado desden, y despues hincándose de rodillas.

Así lo dexamos por ahora, miéntras se divierte la narracion y la pluma á dar alguna noticia del teatro, para que camine mas holgada la comprehension en la inteligencia del asunto. Era la iglesia de tres naves, aunque tan reducidas, que quando entró en ella el canónigo don Bartolomé, dixo: bastaria llamarla de tres botes: el presbiterio y la capilla mayor en misas de tres en ringle, no sufrian mas ancas que los ministros necesarios y precisos para el altar; tanto que el facistol para cantar la epístola y el evangelio, era menester colocarle fuera de su jurisdiccion. La nave principal era tan estrecha, que quando concurria la justicia y el regimiento en un banco, y alguna cofradía en el banco opuesto, era obligacion del sacristan dar á besar la paz á un mismo tiempo á la justicia ó á la cofradía; lo que executaba facilmente yendo por medio de la nave, y llevando una paz en la mano derecha y otra en la izquierda; pues solo con abrir los brazos y no muy extendidos, alcanzaba á uno y otro banco, de manera que á un mismo tiempo y á un mismo punto, la iban besando por su órden los que estaban sentados por una y otra banda: verdad es, que lo que á las naves les faltaba de anchas, lo suplia ventajosamente lo que les sobraba de largas, por lo que diria yó, con

la licencia del señor don Bartolomé, que la iglesia era de tres gabarras argelinas, ó de tres galeras turcas. A los pies de ella estaba el coro alto, sin mas valustrado que un madero tosco y bruto, que atravesaba de arco á arco, con algunos palos á trechos á modo de estacada, para evitar que algun muchacho atrevido no cayese en la iglesia y se rompiese la cabeza, que era el mayor daño que le podia suceder, porque la elevacion era de pocas varas.

Como quiera que el templo fuese ancho ó estrecho, largo ó breve, eso no era de cuenta de nuestro predicador, porque ni á él le tocaba hacerlo mas capáz, ni la estrechez de la iglesia podia perjudicar un punto á la magnificencia del sermon, siendo yá cosa averiguada como acredita varias veces la experiencia, que en la iglesia mas suntuosa de la cristiandad se puede predicar un sermon malo, y en una desdichada ermita ó humilladero rural, se puede predicar un excelente sermon. Lo que hace á nuestro asunto y á la memoria inmortal de nuestro fray Gerundio, es que la iglesia de Campazas, tal qual es (y Dios se la deparó), estaba toda de bote en bote, que aunque cayese (por comparacion) de las mismas nubes un alfiler, lo que es al pavimiento no podia llegar, porque ó se quedaria en el tejado de la misma iglesia (lo que es mas natural), ó caso de meterse por alguna rendija, boqueron ó gotera, tropeza-

ria en las cabezas del auditorio, y allí ó en el vestido pararia sin duda, hasta que la iglesia se fuese desocupando.

Pero ya es tiempo que volvamos á nuestro fray Gerundio, que le tenemos incomodado y puesto de rodillas por mas tiempo del que se acostumbra, no sin gran impaciencia suya por tanta detencion, especialmente quando estaba rebentando así por salir de su cuidado, como por desplegar las velas del discurso, navegando viento en popa por el mar de su mayor lucimiento. Levantóse pues con bizarrísimo denuedo, volvió á hacerse cargo de todo el auditorio con grave y magestuoso despejo, tremoló sucesivamente sus dos pañuelos, primero el de color con que se sonó ántes, y despues el blanco, que pasó por la cara *ad ostentationem* Entonó su alabado en voz gutural y hueca; persignóse esparciendo bien la mano derecha, teniendo en la izquierda la parte anterior de la que llaman *muceta* en la capilla; propuso el texto sumisa, pero sonoramente, y dió principio á su sermon de esta manera. Pero, salvo el parecer mejor y mas acertado de nuestros lectores, ántes nos parece mas conveniente hacer capítulo á parte, porque el presente harto será que no sea muy prolixo.

CAPITULO XV.

Expónense á la admiracion algunas cláusulas del sermon de fray Gerundio.

Duró, pues, mucho tiempo en nuestra indecision la gran duda de si copiaríamos todo el sermon de nuestro famoso predicador, ó nos contentaríamos con escoger algunas cláusulas entre aquellas que á nuestra limitada capacidad se representaban como mas sobresalientes, para que el curioso lector por la parte viniese en conocimiento del todo. No de otra manera, que una sola uña bien dibujada en el lienzo dá á conocer la magestuosa ferocidad del monarca coronado en la selva; y una sola línea que cayó al desgaire por el campo de la tabla, hace presente á los ojos penetrantes la diestra mano que dió gran discurso á la delicadeza del pincel.

Por una parte nos hacía lastimosa compasion, y aun en cierto modo nos parecia especie de usurpacion injusta y hurto literario, de fraudar al público de la mas mínima palabra que se hubiese desprendido de la boca de nuestro divino orador, siendo cierto, que hasta las que salian de ella á excusas de la advertencia, merecian engastarse en diamante, para que compitiese su duracion con la permanencia de los siglos. Por

otra se nos ofrecia que no todos los lectores son tan inteligentes, ni tan pacíficos, ni de tan buena condicion como nosotros los quisiéramos. ¿Qué sabemos si quizá nos despararía nuestra mala suerte algunos de ellos tan cetrinos, tan indigestos y de gustos tan estragados, que diesen al diantre nuestra historia, viendo interrumpir el hilo de nuestra narracion con prolixos trasuntos de puntos intelectuales de nuestro héroe? Y caso no faltaria alguno tan atrevido, que nos echase á los hocicos, que quando los referidos partos fuesen tan preciosos como á nosotros nos figuraba nuestra pasion, era impertinencia empedrar de ello la historia, por quanto al historiador toca hacer la narracion fiel de los hechos y proezas de su héroe, pero no una impertinente coleccion de sus obras; porque de este modo si los que escribiéron la vida de los quatro santos doctores de la iglesia, y tantos doctores venerables, insertasen en ellas todas las producciones de su pluma, nos serian un si es no es molestos y pesados. Confesamos de buena fé que esta última razon nos hizo un poco de fuerza, y con dexar al cuidado de otra mas felice pluma que la nuestra el empeño de enriquecer al orbe literario con una coleccion de los incomparables sermones de nuestro fray Gerundio, ilustrándolos con hermosas notas y escolios (en cuyo afan tenemos entendido trabaja una academia de ingenios del primer órden); nosotros nos contentamos con ex-

tractar tales quales rasgos de aquellos que saliéron al encuentro de la narracion, y nos pareciéron necesarios para facilitar á los lectores la mayor inteligencia de los hechos. Fué, pues, la primera cláusula del sermon que predicó en Campazas, la siguiente.

Si es verdad lo que dice el Espíritu Santo por boca de Jesucristo, ¡hay infeliz de mí! que voy á precipitarme, ó es precipicio confundirme. El oráculo pronuncia, que ninguno fué en su patria predicador ni profeta: *Nemo propheta in patria sua*: ¿pues cómo yo atrevido presumí este dia ser predicador en la mia? Pero teneos, señor, que tambien para mi aliento leo en las sagradas letras, que no á todos hacen fuerza las verdades del evangelio: *non omnes obediunt evangelio*; ¿y qué sabemos si es ésta alguna de aquellas muchas que, como siente el filósofo, se dicen solo *ad terrorem*?

Esta entradilla puso en la mayor suspension al grueso del auditorio, pareciéndole que era imposible encontrar introduccion mas feliz ni mas oportuna; pero el magistral que de propósito se habia metido en el confesonario del cura (el qual está enfrente del púlpito), y habia cerrado la celosía de la parte anterior para observar á su gusto á fray Gerundio sin peligro de turbarle; apenas le vió prorrumpir en dos disparates, ó en dos blasfemias heréticas tan garrafales, como dudar si era cierto lo que habia dicho el Espíritu Santo por boca de Jesucristo, y

suponer que muchas verdades del evangelio eran por espantar y poner miedo, de pura vergüenza baxó los ojos, que tenia elevados en su sobrino, y desde luego hizo ánimo de no oir en aquel sermon mas que heregías, atrevimientos ó necedades: y se hubiera salido de buena gana de la iglesia; pero por no ser posible penetrar por el concurso sin grandes alborotos, se hizo cargo de que no era razon echar un jarro de agua á la fiesta, y así tomó el partido de disimular hasta su tiempo, y aguantar la mecha. Mientras iba nuestro fray Gerundio prosiguiendo su sermon ó salutacion, y á pocas palotadas se metió de paticas en lo mas vivo de las circunstancias. Aquí me habrán de perdonar los críticos mal acondicionados; porque cánseles ó no les canse, en Dios y en mi conciencia no puedo ménos de trasladar el papel *de verbo ad verbum*; ya que no es posible trasladar á él el primoroso artificio con que las tomó todas, la valentía, el garbo y el espíritu con que las animó. Dixo así, cansándose del estilo cadencioso, ó mudándole con todo estudio en el hinchado, así porque la variedad es madre de la hermosura, como porque á este estilo le llamaba mas la inclinacion.

„Esta es, señores, la estrena de mis afanes oratorios: este es el exôrdio de mis funciones pulpitales, mas claro para el ménos entendido; este es el primero de todos mis sermones, y á mi intento el oráculo supre-

mo : *primum sermonem feci, ó Theophile.* ¿ Pero dónde se hace á la vela el baxel de mi discurso ? Atencion, fieles, que todo me promete venturosas dichas : todos son proféticos vislumbres de felicidades. O se ha de negar la fé á la evangélica historia, ó tambien el hipostático ungido predicó su primer sermon, donde recibió la ablucion sagrada de las lustrales aguas del bautismo. Es cierto que la evangélica narracion no lo propala, pero tácitamente lo supone. Recibió el Salvador la frígida mundificante : *baptizatus est Jesus* ; y al punto se le rasgó el tafetan azul de la celeste cortina ; *et ecce aperti cœli* ; y el Espíritu Santo descendió revoloteando á guisa de páxaro columbino; *et vidi spiritum Dei descendentem sicut columbam.* ¡Ola! ¿ bautizarse el Mesías ? ¿ romperse el pabellon cerúleo? ¿ descender el espíritu sobre su cabeza ? A sermon me hueles ; porque esta divina paloma siempre bate las alas sobre la cabeza de los predicadores.

Pero son supervacáneas las exposiciones quando están claras las voces del oráculo; él mismo dice, que bautizado Jesus se retiró al desierto, ó el diablo le llevó á él, *ductus est in desertum ut tentaretur á diabolo.* Allí estuvo por algun tiempo, allí veló, allí oró, allí ayunó, allí fué tentado; y la primera vez que salió de allí fué para predicar en un campo ó en un lugar campestre : *stetit Jesu in loco campestri.* ¡Oh,

que éste iba al paralelo de lo que á mí me sucede! Fuí bautizado en este famoso pueblo; retiréme al desierto de la religion, si ya el diablo no me llevó á ella: *ductus est à spiritu in desertum, ut tentaretur á diabolo.* ¿Y qué otra cosa hace un hombre en el desierto sino orar, velar, ayunar y ser tentado? Salí de él para predicar; ¿pero en dónde? *in loco campestri*; en este lugar campestre ó de Campazas; en este compendio del campo damasceno; en esta emulacion de los campos de farsalia; en este envidioso olvido de los campos de Troya: *et campus ubi Troja fuit*: en una palabra, en este emporio, en este solar, en este orígen fontal de la provincia de Campos; *in loco campestri.*

Aun hay mas en el caso; el lugar campestre, en donde predicó el primer sermon el Hipostático, fué á la esmeraldica márgen del argenteado Jordan, donde habia sido bautizado; ¿y quién duda que le oiría Juan su padrino del bautismo? *Venit Jesus in Jordanem, ut baptizaretur ab eo.* ¿Y qué cosa mas natural que oir el padrino á su ahijado, y mas si hizo de él feliz reminiscencia en la misma salutacion? *Salutate patrobam*, que dixo muy á mi intento el Apostol, saltará ahora de gozo, como palpitó en otra ocasion de placer en el vientre materno; *exultavit infans in utero matris.* El caso es tan idéntico, que sería injuria la aplicacion para el docto; pero vaya para el

insipiente. ¿No se llama *Juan* mi padrino de bautismo? Todos lo saben; *Joannes est nomen ejus.* ¿No me está oyendo este sermon que predico? Todos lo ven: *audivi auditum tuum et timui.* ¿No le estan bailando los ojos de contento? Todos lo observan: *oculi tui columbarum.* Luego no hay mas que decir en el caso.

Si hay tal gracia y agua en el complexo de la fuente bautismal, y agua y gracia es lo que simboliza su nombre y apellido que Juan es lo mismo que gracia; sábenlo hasta los predicadores malabares: *Joannes, id est gratia.* Pero que Quixano sea lo mismo que agua ó fuente copiosa, lo ignoran hasta los mas erudítos; pero presto lo sabrán. Ya tiene entendido el teólogo, y mucho mas el sábio escriturario, que la quixada de asno es muy misteriosa en las sagradas letras, ó desde que Cain quitó la vida con una de ellas á su hermano Abel, como quieren unos, ó desde que Sanson magulló con otra las cabezas de mil agigantados filisteos, como todos saben; *in maxilla asini percussit mille viros.* Despues de acabada esta hazaña, se moría fatigado de sed el esforzado Sanson: no habia en aquellos estrados espaciosos de la odorífica flora un hilo de plata líquida con que poder aplacarla; quando ves aquí que desde la misma quixada que habia sido la mortal filisticida, brota un raudal de alfofarado reditivo, que refrigeró al infante esforzado, y quedó el sitio sigilado hasta el dia

de hoy con el cognomento de *la fuente de la quixada*: *idcircò apellatum est nomen illius fons invocantes de maxilla*, *usque ad presentem diem.* Id ahora conmigo: sabida cosa es en nuestras historias genealógicas, que el antiquísimo y nobilísimo sobrenombre de los Quixanos deriva su orígen y alcurnia, no ménos que del tronco de Sanson, cuyos hijos y nietos desde esta gloriosa hazaña comenzaron á llamarse *los Quixanos*: como otra, aunque ménos antigua, aunque ménos noble y ménos extendida, familia de los Quixotes. No es ménos cierta la noticia que desde entónces las armas de los Quixanos son una quixada de jumento en campo verde, brotando un chorro de agua por el diente molar, como lo afirman quantos tratan del blason de esta familia. Asímismo es cosa muy averiguada que los Quixanos en las batallas con los moros, no usaban otras armas sino de la quixada de un jumento, cubierto con la piel de asno; siendo tan hazañosos con esta arma reboznable, como á cada folio se refiere en los anales. Dígalo si no aquel héroe Gonzalo Sanson Quixano, que con una mexilla de ùn jumento, *in maxilla asini*, quitó la vida con su propia mano á treinta y seis mil y ocho sarracenos en la famosa jornada de san Quintin, debaxo de Julio Cesar, capitan general de don Alonso el de la mano horadada; proeza que premió el agradecido monarca, mandando que en adelante se pintase la qui-

xada de los escudos de los Quixanos con treinta y seis mil y ocho dientes, y en cada uno de ellos, como si fuera una escarpia, clavada una cabeza de moro, cosa que hace una vista que embelesa. Y de paso quiero añadir, ó diré ménos mal, quiero acordar la erudicion tan sabida, de que el primer escudo que se grabó con toda esta multitud de cabezas y de dientes, no era mayor que la mas menuda lenteja; siéndolo mas admirable que quixada, dientes y cabezas con todos sus pelos y señales, se distinguian perfectamente á mas de diez pasos de distancia. ¡Oh asombro de la invencion! ¡oh prodigio de la habilidad! ¡oh milagro de los milagros del arte! *Miraculorum ab ipso factorum maximum*, que dixo á este intento Casiodoro.

Pero atencion, que oigo no sé qué articulado acento en las etéreas campanas; *vox de cœlo audita est*. ¿Pero de quién es ese gutural vervico sonido? Oigamos lo que dice, que quizá por ello deduciremos quien lo profiere, como por el efecto se viene en conocimiento de la causa, y por el hilo se saca el ovillo. *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui.* Este es mi querido hijo, dulce objeto de mis complacencias. ¡Ola! dice la voz, que el que está predicando en el lugar donde fué bautizado, es su hijo; luego la voz es del padre. Sabe el lógico que es legítima la consecuencia. ¿Y quién es su padre? *Pater meus agricola*

est. Mi padre es un labrador honrado. Ea, que ya vamos descubriendo el campo. ¿Pero qué tiene el padre con el sermon del hijo? No es nada lo del ojo, y llevábalo de fuera. ¿Qué ha de tener si él mismo se lo encarga? Dícelo expresamente el texto: *misit me vivens pater*: el que me envió ó me traxo á predicar es mi padre; y nota oportunamente el mismo texto, que quando su padre le envió á predicar estaba vivo, *vivens pater*, la interlineal *sanus*, que estaba sano, los setenta *robustus*, que estaba robusto; pagnino *fortis*, que estaba terete y fuerte. Apelo á vosotros, ¿y decidme si es idéntico el caso?

Vamos adelante, que aun no he dicho todo. ¿Cómo se llamó este generativo principio, ese paternal origen de aquella dichosa prole? Aquí deseo arepto vuestro órgano auditivo. El sermon que mi padre vivo, sano, robusto y fuerte encargó á mi insuficiencia, ¿no es de eucarístico panal? Sí. ¿El arca del testamento no fué el mas figurativo emblema de este melifluo bocado? Dígalo el docto y versado en la teología expositiva. ¿Pero por dónde anduvo esa testamentífera cóncava arca? Vamos á las sagradas pandectas. *Supportaverunt eam à lapide adjutoris in Azotium*: conduxéronla al pie de los Zotes. Victor, que ya tenemos Zotes en campaña; entra el arca en la provincia de los Zotes; manda un padre á su hijo que predique de esa arca; ¿pues qué ape-

llido ha de tener ese padre, y qué cognomento ha de distinguir á su hijo, si no es de los Zotes principales de la provincia? *Supportaverunt eam in Azotium.*

Es convincente el discurso; pero vaya una interrogacioncilla. ¿Y ese hijo no tenia madre? Y como que la tenia, consta, pues, que el padre y la madre le buscaron: *ego et pater tuus quærebamus te.* Está bien; ¿y la madre no tuvo parte en el sermon? Fué el todo; pero ya fué y es basa asentada, que siempre que un predicador se empeña con lucimiento en un sermon, refunde en la madre sus aplausos. Por eso al acabarse el sermon exclaman todas las piadosas mugeges: ¡bien haya la madre que te parió! ¡dichosas de las madres que tales hijos paren! *Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti!*

¿Pero qué ruido estrepitoso? ¿Qué harmoniosa algarabía divierte mi atencion hácia otra parte? ¿Qué percibe la potencia auditiva? ¿Qué especies visuales se representan delante de mi visible admiracion? Mas claro y perceptible para que el vulgo lo entienda. ¿Qué oigo? ¿Qué veo? ¿Qué he de ver ni qué he de oir sino un coro de danzantes? *Quid videtis in sunamitide, nisi choros castrorum.* ¡De danzantes! Ea, pues, que á vista de la eucarística arca, aun á los mismos reyes coronados les bullen los pies. Dígalo el rey penitente de Idumea: *et David saltavat totis viribus*: brincaba con to-

das sus fuerzas; no se andaba ahora en paspies pulidos, en carrerillas menudas, en cabriolas ni en vueltas de pasos acostumbrados: daba unas vueltas en el aire, echando las piernas con todas las fuerzas que podia: *saltabat totis viribus.* ¿No es esto lo que estamos ahora viendo en estos ocho robustos luchadores á brazo y pierna partida con el viento? Mas; era David un danzante coronado, pues corona por corona no le debe ben nada á David nuestros danzantes. Pero aun descubro en Isaias otras señales mas claras de ellos: *et pilosi saltabunt ibi*; y danzaban allí los que tenian el cabello largo, los de grande cabellera, los de las melenas tendidas. No puede ser mas adequada la vision para el caso presente.

De buena gana me iria un poco mas detras de la danza si no me embelesára ese teátro, que ya observo erigido junto á las puertas del templo, *ad fores templi*, que dixo el mitrado panal de Lombardía (hablo del melifluo san Ambrosio). ¿Y qué significa ese teátro, que segun unos es signo natural, y segun otros es signo *ad placitum* de un auto sacramental, representacion del Sacramento, si de estas representaciones están llenas á cada paso las páginas de la escritura? ¿No fué representacion del Sacramento el maná? Así lo siente Lorino. ¿No fuéron representacion del eucarístico trigo las espigas de Ruth? Así lo afirma Aperrochio. ¿Y todas estas representaciones no se hicié-

ron en el campo? ¿Pues quién podrá dudar que fuéron profecías y figuras de las representaciones del Sacramento, que se hacen todos los años en mi amada patria de Campazas, *in loco campestri*?

Mas afuera, afuera, aparta, aparta, escápate, corre, mira que te coge el toro. ¿Qué es eso? Rodeado me veo de esos cornupetos brutos. ¡Qué cerviguillo! ¡qué lomo! ¡qué rosas en el pescuezo! ¡qué lucios y qué gordos! *Tauri pingues obsederunt me.* ¿No hay quién me socorra? que me cogen, que me pillan, que revoletean. Pero ¡ah! que fué pánica ilusion de la fantasía, ente de razon raciocinante. No son toros furiosos ni de muerte, sino unos novillos alegres y vivos, pero ni marrajos ni sangrientos, *vituli multi*, ó como lee otra letra, *mutilati.* Unos novillos desmochados; esto es, sin puntas en las astas, ó sin fuerzas en las puntas. Gracias á Dios que respiro, porque me habia asustado. ¿Pero qué tienen que ver los novillos con la fiesta del Sacramento? ¿Puede haberla cabal si la faltan los novillos? Pues al profeta penitente, que adelanta mas la materia, el qual dice que los novillos se deben correr, ó lo que allá se vá, se deben presentar en las mismas aras: *tunc imponent super altare tuum vitulos.*

Ya no me detengo ni en las hogueras, ni en las luminarias nocturnas que precediéron á este festivo dia. ¿Quándo se descubre el Señor sin que se enciendan brillantes cireos

piropos? ¿Ni qué mas hiciéron los tres milagrosos niños en la flamigera hoguera del babilónico horno, que lo que á noche vimos á los puvescentes muchachos de mi predilecta patria en las flamígeras hogueras que encendió la devocion y alegria de sus ferverosos íncolas? Si aquellos jugaron con las llamas sin que les tocase al pelo de la ropa, éstos brincaron por ellas sin que les chamuscase un solo pelo de la cabeza: *et capillus de capite vestro non peribit*, que dixo Casiodoro. Pues la multitud de estruendosos voladores que subiéron serpenteando por ese diáfano elemento, saetas encendidas, que disparó la bizarria y el valor para disipar el nigrificante esquadron de las tenieblas, parece que les estaba viendo el monárquico Adivino quando cantó profetizando: *sagitas suas ardentibus effecit*. Pero mas al caso presente lo pronosticó el que dixo que resonaba por todo el campo el horrísono banbin-bon de las bombardas: *horrida per campos, bam-bim-bom-barda sonabant.*

Paréceme que tengo tocadas y retocadas las circunstancias del dia. Pero no, que la mas especial por nunca vista se me olvidaba; hablo de ese vocal instrumento, y al mismo tiempo ventoso, que tan dulcemente titila nuestros oidos. Hablo de ese equivalente, como se explica el discreto Farmacopola; de ese *quid pro quo* de órgano, que añade tanta artificiosa harmonía á la solemnidad del sacrificio: hablo en fin para que

me entiendan todos, de esa gaita gallega que tanto nos encanta y nos hechiza. ¡ Pero qué oportuna, qué discreta, qué ingeniosa que fué la invencion de mi paternal mayordomo quando discurrió y resolvió festejar con ella la funcion del Sacramento ! Es el viril, el escudo, las armas y el blason del nobilísimo reyno de Galicia: así me lo atestiguó á noche un peregrino que viene en romería de Santiago. Pues siendo esto así, era cosa muy congruente, y en cierta manera *simpliciter necessaria*, (ya me entienden el lógico y el teólogo) que no faltase en la fiesta del Sacramento aquel instrumento harmonioso, apacible y delicado que deriva su alcuña y apellido del mismo nobilísimo reyno de Galicia, porque, como dice el filósofo, *propter quod unum quodque tale, et illud magis.* Gran gloria de Galicia tener por escudo y armas el Sacramento; pero mayor de Campazas ser la patria y el solar de la sagrada Eucaristía, porque, ó hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la iglesia fé. Este será el arduo empeño, por cuyo golfo desplegará las velas el baxel de mi entendimiento (digo discurso); y para que lo haga viento en popa, será preciso que sople por el timon el arca benéfica de aquella deifera Emperatriz de los angeles, implorando su proteccion y su gracia con el acróstico epinicio del celestial paraninfo. *Ave María.*"

Bien puede discurrir el advertido lector, que es imposible á toda humana pluma, no

digo ya explicar cabal y adequadamente, pero ni aun delinear un levísimo rasguño por donde se venga en tal qual conocimiento de la admiracion, del pasmo y del asombro con que fué oida esta salutacion por la mayor parte de aquel guedejudo y pestorejudo auditorio. Fué milagro de Dios que le diesen lugar para el que se llama cuerpo del sermon; y seguramente no se le hubieran dado, á no tenerles todavia tan pendientes, la suspension y autoridad, el asunto tan singular y tan raro que habia propuesto. Porque esto de probar que Campazas era el solar y la patria del Santísimo Sacramento, y que si no habia Sacramento en Campazas, no habia en la iglesia fé, que seis granos de laúdano bastarian para amodorrar al mas soñoliento y dromillon; no es ningun grano de anís. En medio de eso no pudo contener el auditorio, sin prorrumpir de contado, 1.° en un muy alegre y bullicioso mormullo, muy parecido á aquel que hacen las abejas al rededor de la colmena; despues en aclamaciones y vitores descubiertos, arrojando hasta la bóveda ó artesonado de la iglesia, no solo las monteras y sombreros, sino que no faltaba quien decia, se viéron revoletear algunos votines. Sobre todo el maragatazo de la gaita gallega, quando vió su gaita no ménos oportuna que repentinamente alabada, no pudo contenerse sin echar al predicador una alborada: esto de contado, y como dicen, provisionalmente, re-

servando á echar fuera todos los registros, luego que el sermon se concluyese. En fin la algazara y griteria fué tal, que en mas de medio quarto de hora no fué posible á fray Gerundio proseguir su panegírico; y aunque el sacristan hacia pedazos el esquilon del altar para que se sosegase la bulla, no lo pudo conseguir, hasta que de bueno á bueno se fuéron todos aquietando.

Miéntras el sábio, prudente y discreto magistral estaba tambien atendiendo, pero sin acertar á discurrir, qual de las dos cosas asombraba mas, si la satisfaccion y sandéz del orador, ó la ignorancia de aquel rústico auditorio. El canónigo don Bartolomé, aunque no le apuró tanto como al magistral, le dió en pocas razones á entender, que la salutacion habia sido un texido de disparates. El otro pariente suyo, familiar del santo oficio, hombre de vastas explicaderas, pero mas que de mediana razon, decia allá para consigo: ó yó soy porro, ó este hombre no sabe las inclinaciones de los hombres, ni ha estudiado á selmo, ni como mi cuco (llamábase *Farruco* un hijo suyo, que comenzaba aquel año el arte); toda esta gente está borracha, mas en fin yó soy un probe lego sin letras, y puede ser que me encalabrine.

Esto pasaba por el entendimiento de los tres, quando fray Gerundio principió el cuerpo del sermon, que probó, confirmó y exôrnó puntual y literalmente, segun la in-

geniosa idea que se le habia ofrecido, de la qual dimos bastante noticia al fin del capítulo segundo, donde podrán volver á la luz si gustaren nuestros pios y venébolos lectores; porque si bien es verdad que nos podriamos prometer de su mucha benignidad, que no llevasen á mal, el que se la volviesemos á poner delante de los ojos un poco mas extendida, y con toda la energía, cultura y formalidad propia de nuestro orador; pero al fin, todo bien considerado, nos ha parecido mas acertado consejo no abusar de su buena inclinacion, haciéndonos cargo de que toda repeticion es fastidiosa, sin ser nuestro ánimo derogear un punto la buena fama y opinion del que dixo; que hay cosas, *quæ sæpiùs repetita placebant*, que darán gusto y no fastidiarán, aunque se repitan muchas veces. Háyales enhorabuena; pero nosotros no presumimos tanto de las nuestras, que las consideremos en este número: y llamamos nuestras á las de nuestro fray Gerundio, porque en tanto nos las apropiamos, en quanto están sugetas á la jurisdiccion de nuestra tarda y deslucida pluma. Y en fin ¿para qué es rompernos la cabeza, si tenemos yá hecha una firme determinada ó irrevocable resolucion *inter vivos*, de no copiar ni trasladar dicho sermon en nuestra historia? Haga cuenta el curioso lector, que le leyó; de por supuestas, y aún por oidas, muchas aclamaciones, muchos mas vitores, muchos mas *vivas* al acabarse el pa-

negírico, que al concluirse la salutacion. Tenga por cosa cierta, que no solo la gaita, sino el mismo gaitero estuvo por rebentar, uno soplando, y la otra siendo soplada. Supongo como noticia indubitable, que allí incontinenti en la misma iglesia, al baxar la escalera del púlpito, hubieron de sofocar á fray Gerundio á puros abrazos; y que ántes de llegar á la sacristía, pensó ser ahogado con las lágrimas y mocos de las tias que se atropellaban por abrazarse á él, habiendo corrido la misma fortuna á Anton Zotes y á la dichosísima Catanla Rebollo su consorte. Finalmente de por asentado, lo que dice un autor fidedigno y sincero, conviene á saber que el mismo licenciado Quixano, no embargante de estár revestido con las vestiduras sacerdotales, ni acordándose siquiera de que estaba celebrando el santo sacrificio de la misa, se mantuvo sentado en la silla, hasta que su ahijado pasó por el presbiterio para entrarse en la sacristía; y entónces sin poderse contener, se arrojó á él, diole un estrechísimo abrazo, y vuelto al altar, apénas pudo entonar el *credo* por las lágrimas que le corrian de puro gozo y ternura: demonstracion que no se hallará en toda la historia eclesiástica, aunque sea del mismo Elias, autor diligentísimo de recoger todas las noticias apócrifas y ridículas que podian hacer despreciables las sagradas, augustas y venerables ceremonias de la santa iglesia.

Salió nuestro fray Gerundio de la igle-

sia de Campazas lo mejor que pudo, y no le costó poco trabajo; porque es tradicion que apénas le dexáron los pies en el suelo hasta que llegó á su casa, llevándole en el aire los innumerables que concurriéron á gratularle, y se incorporaron despues en la comitiva, que se compuso casi de innumerable gentío que habia concurrido á la fiesta. Parecionos que no era necesario decir los parabienes, los placemes, las enhorabuenas que allí se repartiéron: unos ensalzando al predicador, otros congratulando á sus padres; estos complaciéndose con fray Blas, que recibia las enhorabuenas en nombre de su religion, aunque aplicando á sí la mayor parte de ellas; aquellos clamando en voz y en grito, *que era dichoso el lugar que habia merecido ser la patria de tal hijo*; y finalmente gritando todos á una voz *que fray Gerundio era de presente la honra, y habia de ser con el tiempo la inmortal gloria de su siglo.* Pues cosas tan comunes y regulares, no es razon que los historiadores gasten el tiempo en referirlas, porque los lectores las deben dar por supuestas, y mas quando á la sazon era yá la una de la tarde, estaban las mesas puestas, se pasaba el asado, y los convidados teñian gana de comer.

CAPITULO XVI.

Dase cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes.

No es nuestro ánimo hacer una pomposa descripcion de la gran mesa, ni referir el órden de asuntos que guardaron entre sí los convidados, ni mucho ménos dar al lector una menuda é individual noticia de los platos que se sirvieron en ella. Pues sobre que podria parecer á muchos una prolixidad impertinente, no faltarian algunos que la calificasen de impropia, y muy agena de aquella magestad que debe reinar siempre en esta grandísima historia, en la qual nunca pueden hacerse lugar noticias que no sean de la mayor importancia; porque si bien no pocos historiadores nos han dado en esto exemplos harto perniciosos, haciendo en las suyas cosas harto extravagantes y ridículas; como el que se paró muy de propósito á tomar medida de las bragas de Calígula, haciendo una pintura de su corte, y previniendo con toda seriedad que se las ataba con abujetas, y no con botones ó corchetes, que era lo mas regular en aquel tiempo: y el otro, que refiriendo aquel caso (cierto dudoso) quando el rey don Pedro el cruel se arrojó con la espada desnuda, para matar al legado de Pavía Aguarchlin, que

le habia descomulgado desde un barco que estaba prevenido, y éste se escapó á fuerza de remo; con cuya ocasion el bueno del historiador se nos entretiene en medir los pies que tenia el barco de largo, de los que constaba de ancho, quantos eran los remeros, de qué iban vestidos, sin omitir el color de las berretinas; y nos advierte que llevaban bordado de realce en ellas el escudo ó las armas de don Enrique conde de Trastamara, hermano y competidor de don Pedro. Digo que estas y otras menudencias que nos refieren los historiadores, son exemplos mas admirables que imitables, y que á nosotros nos ha parecido muy conveniente respetar con una profunda veneracion, y temperarnos en seguirlos. Fuera de que habiendo hecho yá una puntual descripcion de la casa de Anton Zotes, á la misma entrada de esta nuestra verídica historia, con su figura de invenciones y repartimientos, le será facil comprehender á qualquiera lector (por escasa que sea la sagacidad de qué le haya dotado el cielo), que dentro de la casa no era facil encontrar pieza cubierta, capáz y proporcionada para tantos convidados; porque la panera que era la única que habia, estaba ya empleada legitimamente en otro necesario destino, como lo dexamos advertido en el capítulo XIV de este segundo tomo: y aunque hubo votos de que se despejase para poner las mesas en el pajar, no lo permitió la discrecion del mayordomo; lo

primero, porque era lugar indecente; lo segundo, porque dar de comer á los convidados donde estaba la dispensa de lo que habian de comer las bestias, podia parecer pulla, y era dar asunto para que sacasen coplillas y cantares; lo tercero, porque ¿dónde se habia de echar la paja? porque todo el quarto estaba entoldado de telarañas; y lo quarto finalmente, porque no habia otra entrada para el pajar que el boqueron por donde se entraba la paja, desde el qual hasta el pavimiento habia mas de seis varas.

Esta última enfeculta, dixo un compadre de Anton Zotes, que asistia á las consultas, no me hace nenguna fuerza, porque con baxar los señores por la escalera de mano por donde baxan los mozos quando el pajar llega á las escorreduras, estaba todo acabado. ¿Y cómo se habia de servir á la mesa? replicó el tio Anton Zotes. ¿Cómo? respondió el compadre; subiendo y baxando los servidores, en sino con una estratagema sotil que ahora se me incurre. ¿Habia mas de que estuviesen dos mozos arriba del boqueron en dos hernadas atadas con sus sogas, y que por ellas subiesen y baxasen los pratos que habian de recibir ó enviar las mozas que estuviesen en baxo? Compadre, esa enfeculta no vale nada para las otras, sino que no toma absolucion.

Por todo lo qual es verosimil, que las mesas se pusieron debaxo de aquel cobertizo que estaba á la primera puerta anterior

de la casa, en frente por frente de la que caia á la calle del qual dimos exâcta noticia en el capítulo primero de esta circunstanciada historia; y mas habiendo para eso la congrüencia de estár muy inmediata la cocina: cosa que conduce mucho, para que los platos salgan calientes á la mesa, como lo notó sabiamente monsieur Henriquez, primer cocinero de su Alteza Real el señor duque de Orleans, en su docto tratado del *cocinero á la moda*, capítulo segundo del sitio donde se debe colocar la cocina. *Il faut mettre la cuisine le plus proche qu'il sera possible de la salle à manger, par la raison que les viandes*, &c. *Il faut*, palabras dignas de eternizarse en la memoria de todos, y que nos ha parecido conveniente traducir con la mayor fidelidad, para que no se priven de ellas los que tienen la desgracia de ignorar la lengua francesa. Conviene, dice el autor docto, que se fabrique la cocina lo mas cerca que sea posible del quarto donde se come; y es la razon, porque así los platos saldrán á la mesa con el temperamento con qué deben salir; esto es (añade en su erúdita nota el anónimo Escoliador), ni mas frios ni mas calientes de lo que conviene.

Por lo que toca al órden de asientos, es natural que ocupase el primero en cabeza de mesa el magistral, como persona mas digna, teniendo á sus lados al padre Vicario de las monjas, y al canónigo don Bar-

tolomé, el qual quiso absolutamente que fray Gerundio se sentase junto á él, pues aunque por estár de casa, le tocaba ocupar los últimos asientos, y él por su modestia así lo pretendió, pero por novio (digámoslo de esta manera) conviniéron en que le correspondia de los primeros; y aunque añadiéron muchos que su madre la tia Catanla debia sentarse junto al hijo, para que comiese con mas gusto, y la buena de la Rebollo, sin hacerse de rogar, lo executó luego así. Los demás convidados tomaron sus asientos sin preferencia personal, observando solo la de los estados; porque así lo dispuso el familiar con mucho acierto, diciendo: señores, la iglesia tiene yá erringlado el cirimonial; lo que platica en las procesiones, hemos de platicar en gracia de Dios en esta mesa. Primero frayles, despues los señores curas, detrás los legos, y en la trasera de todos las mugeres, porque este ganado allá se entiende.

No parece que llevó muy bien ese repartimiento el hermano Bartolo (así se llamaba el donado); por lo qual dixo al familiar: hermano síndico (era lo de su convento), si su caridad no entiende mas de cosas de inquisicion que de asentaderos de mesa, dígole, que es un probe ministro. La percision es percision, y la mesa es mesa; va tanta en diferencia de la una á la otra, como de mí al padre santo. Para sentarnos frayles junto á frayles, estuvieramonos en nues-

tros conventos. Lo que yo he visto siempre en mesas de respeto (porque aunque probe y pecador, he comido con muchas personas que tienen señoría), es que las señoras se sesentaban junto á los frayles, y los frayles enjunto á las señoras, siendo este un lobítico (lebítico queria decir) muy arreglado á conciencia y á razon, porque por fin y postre todos tenemos faldas, y como dixo el otro, *la variedad es madre de la hermosura*; y para que su caridad lo sepa todo, hubo ocasion en que me mandaron sentar enjunto á si..... Iba á proseguir, pero un religioso de la misma órden y del mismo convento, que habia llegado aquella mañana, le atajó diciendo: hermano síndico, no haga caso de este simple, pues yá le conoce; como no ha dicho misa ni comulgado, harto será que esté en ayuno natural. Lo dispuesto está bien dispuesto, lo contrario ni es modestia, ni aun decencia religiosa. Si el derecho canónico encarga severamente, no solo á los religiosos, sino aun á los mismos clérigos seculares, que huyan en quanto les sea posible de los públicos convites; *convivia publica fugiant*; ¿qué parecerá un religioso en un convite público, sentado entre dos mugeres, ó una muger sentada entre dos religiosos? No se atrevió á replicar el hermano Bartolo, y todos tomaron sus asientos segun la prudente disposicion del sesudo familiar.

Diose principio á la comida, segun la

loable costumbre de Campazas en mesas de mayordomía, con un plato de chanfaina: hubo cordero asado, sus conejos, su salpicon, su olla de vaca, carnero, cecina, chorizos y jamon, todo en abundancia, sirviendo de postres aceitunas, pimientos y queso de la tierra. Supónese, que no solo andaba rodeando por las mesas el vino del páramo, sino que el de la nava hizo rodar por aquellos suelos á mas de dos convidados. No fué de este número el hermano Bartolo, porque no llegó á tanto la virtud del específico; pero á lo ménos el quarto trago (que hay opiniones se completó al acabar el plato de chanfaina) no pudo llevar en paciencia tanta gravedad, mesura y silencio como se observaba en la mesa, sin hacerse cargo de que así comienzan por lo regular todos los convites que acaban en bulla, algazara, y aun locura, segun aquel apotegma: 1.° *Silentium*, 2.° *Stridentium*, 3.° *Rumungenium*, 4.° *Vociferatio amentium*. Pero como el donado no entendia latin, no le paró perjuicio la ignorancia, y queriendo desde luego alegrar la funcion, tomó en la mano un vaso de buen portante, se encaró con la tia Catanla, y diciendo en voz alta *bomba*, para llamar el silencio y la atencion, rompió en esta disparatadísima décima, que así la llamaba él:

O tu, Catanla Rebollo,
Madre de este escientífico repollo,
Eres la madre mas dichosa
De quantas han parido alguna cosa.
La fama con su clarin y retintin,
Hará que llegue tu gloria
Desde Campazas hasta Victoria;
Y es lastima, como dicen estos señores,
Que no paras una camada de predica-
dores.

Aplaudióse infinito la décima con repique universal de vasos y de platos, siendo como la señal de acometer; pues desde aquel punto todo fué bulla, zambra y algazara, tanto que se atropellaban unos á otros los brindis y las coplas.

El canónigo don Bartolomé, que no deseaba otra cosa para soltar la rienda á su festivo humor y á su admirable facilidad en el decir, tomó el vaso, gritó *bomba*; callaron todos y dixo así:

Yo no he oido sermon tal,
Ni se oyó de polo á polo;
La décima de Bartolo
Solo puede ser igual.
Está mi juicio neutral;
Y tanto el contexto aprieta,
Entre una y entre otra veta,
Que es la salida mejor,
Que uno es tan gran orador,
Como el otro gran poeta.

Solo el magistral, algunos de los religiosos, y tal qual clérigo, á los quales se añadió el socarron y cortezudo familiar, entendiéron lo ladino de la decimilla; los demás se la tragaron como sonaba, y especialmente á los dos interesados les hizo muy buen provecho. Pero el donado se esponjó visiblemente; y fray Gerundio que entendia tanto de versos castellanos como de sermones, quedó muy agradecido. El familiar, hombre en extremo veraz, y que no podia disimular lo que sentia, dixo con mucha gracia: ¡Mal año para los que me quieren! ella se me asemeja á lo que respondió un frayle muy taimado, á quien le pregunté, ¿quál de los dos hermanos mios, tambien frayles; que vivian en su convento era mejor estudiante? y él respondió, ámbos son peores. El predicador fray Blas, que habia callado hasta entónces, no pudo llevar en paciencia la pulla del señor familiar, y como él se picaba tambien de poeta, y en realidad era de aquellos poetillas en cierne que saben de lo que consta un verso, y toda la gracia la ponen en equivoquillos insulsos y pueriles, desembaynó al punto su décima, y mirando de hito en hito al familiar, habló de esta manera:

El sentido singular,
En qué el familiar se explica,
Aunque repica, no pica;
Que es estilo familiar.
A fray Gerundio alabar
No me toca, sí al donado,
El qual dixo de contado,
Que si es bueno es lo mejor;
Pero será lo mayor
Como sea mal donado.

Aturrullóse el familiar y se quebraron algunos vasos y aun platos en fuerza de los repiquetes con qué fué celebrada la décima de fray Blas; especialmente quatro curas quedaron asombrados, porque aquello de *pique* y *repique*, *el familiar*, *buen donado* y *mal donado*, les aturdió verdaderamente, pareciéndoles que era hasta donde podia llegar el ingenio humano. Conociolo don Bartolomé, y para burlarse de los curas, tanto como del poeta, prorrumpió al instante en estas dos quintillas:

Tus equívocos, fray Blas,
Nos admiran, como soy;
Mas perdonen los demás,
Porque hoy admirado estoy
Que no sean muchos mas.
Pues tu ingeniosa cabeza
Se equivoca sin preludio,
Con tal primor, tal destreza,
Que lo que parece estudio
Es en tí naturaleza.

Tragósela fray Blas, teniendo por lisonja la satirilla; y pareciéndole á fray Gerundio que era obligacion suya corresponder á los elogios que se dedicaban á su amigo (yá que á este no se lo permitia la modestia), quiso tambien sacar los pies de las alforjas poeticas; pero como no tenia uso, le costaba mucho trabajo: esto se entiende para encontrar los consonantes; pues por lo que toca á los pies, no tenia dificultad en sacarlos ajustados, por lo mucho que le gustaba el estilo cadencioso. Pero salió facilmente del empeño, acordándose en aquel punto de una décima, que se atribuye á don Francisco de Quevedo, quando estaba preso en san Marcos de Leon, que dicen la compuso á un canónigo de aquella santa iglesia, que se intitula *santa María de Regla*, el qual era gran copleador, pero muy poco asistente al coro. La décima decia así:

La musa de mi compadre
Con efecto es musa bella;
Y si no es musa doncella,
Es en cambio musa madre.
No hay cosa que mas le quadre,
Porque yá es basa asentada,
En soltera y en casada,
Como Hipócrates lo arregla,
Que si la falta la regla,
Parirá ó está preñada.

Disimuló don Bartolomé la insulséz, y

aun afectó celebrarla con mayor agudeza, para tomar ocasion para volver á la carga en los aplausos de fray Gerundio. Pero la suspendió, porque á este tiempo tocó al vaso el padre vicario, haciendo señal de *bomba*. Callaron todos, y despues de calzarse bien los anteojos, componer el becoquin, desahogar el pecho, empuñar el vaso, y mirar con gravedad y con desden á todas partes, dixo así con mucho remilgamiento:

Sermones si de circunstancias,
Pero tan circunstanciados como éste,
¡O Gerundio, orador siempre divino!
No eres Gerundio, sino supino.

. . . .
. . . . *Faltan otros*
. . . . *quatro pies.*
. . . .

Un poco se paró don Bartolomé al oir esta octava, y como que concibió un poco si es no es de respeto al padre Vicario, teniéndole en mas que predicador de cofradía; porque si la octava era ironía, mostraba ingenio, buena veta y bastante travesura: no obstante le quedó algun escrúpulo, de que el padre vicario hablaba en todos sus cinco sentidos, porque sus modales, su aire presumido, y su afectado remilgamiento, le daban un no se qué de tufo, de que tambien era de los predicadores del uso, y

que debia de ser un poco mas inocente de lo que parecia. Para sondearle pues le dixo con su acostumbrada picaresca: padre maestro, á excepcion del señor magistral, y de estos reverendísimos, todos los demás que estamos en la mesa, somos algo legos, aun inclusos los de corona; pues yá sabe vuestra reverendísima que tambien hay eclesiásticos de capa y espada, y no entendemos mas de libros que el breviario; y aun este sabe Dios si le entendemos. No podemos hacernos cargo de quienes son aquellos autores que su reverendísima ha citado en su eruditísima octava, que está por todos sus pies chorreando alusiones exquisitas. Sin duda que debieron ser los príncipes de la oratoria española, quando vuestra reverendísima los trae á colacion, para cotejar con el ilustrísimo y reverendísimo maestro fray Gerundio.

¿Y como qué son, respondió con mucha tiesura y pomposidad el padre vicario? á lo ménos en mi pobre juicio, hasta que oí al padre fray Gerundio, no hallé quien les excediese, especialmente en tocar con mayor primor y delicadeza las circunstancias mas menudas que por lo ménos son las precisas.

El primero, en su sermon, á cierta funcion de jubileo, concedido nuevamente por su santidad, queriendo hacerse cargo á un mismo tiempo, así del nuevo jubileo, como de un esquilon nuevamente fundido,

que pocos dias ántes se habia colocado en el campanario de la iglesia, traxo oportunamente aquello de *ecce nova facio omnia*; y añadió inmediatamente aquello de *laudate eum in cymbalis benè sonantibus*. Los textos son comunes, pero la aplicacion fué singular y pasmosa.

El segundo, no se le escapó la rara circunstancia de haberse puesto peluca la primera vez en el mismo dia de la funcion el mayordomo de la fiesta á que predicaba; y habiendo hecho una bizarra pintura de los cabellos de Absalon, dixo que su padre David mandó que se los cortasen, luego que tuvo noticia de su infausta muerte quando quedó colgado de ellos; y dando órden para que de los mismos cabellos le hiciesen una cabellera rizada, se la puso en el mismo dia que fué danzando delante de la arca.

El tercero, tuvo muy presente que la mayordoma habia parido un niño muy rollizo, á la qual llamaban en el lugar *la princesa* (no se sabe si por sátira ó por mote); y con la mayor gloria y primor imaginable, se le ofreció de repente encaxar en la salutacion aquel oportunísimo lugar de *puer natus est nobis, et filius datus est nobis, datus est principatus super humerum ejus*: cosa que aturdiera á todos quantos le oyesen, y que desde que la leí no he dexado de admirarla.

Iba á proseguir el padre vicario; pero el canónigo le atajó diciéndole: padre maestro,

no se canse vuestra reverendísima que por el hilo se saca el ovillo, y sobra lo dicho para que yo conozca con quánta razon, con quánto candor y sinceridad religiosa celebra vuestra reverendísima á esos héroes de nuestra oratoria española. Del quarto ya tengo yo alguna noticia desde que leí un epígrama de Horacio que le aplicó un mal hablador con ocasion de no sé qué sermon que predicó satirizando otro desempeño, cuyos aplausos parece que no le sonaban muy bien, y el bellacon del deslenguado (Dios me lo perdone) aludiendo á que el tal orador debia de ser corto de persona, pero presumido de hombre grande, y de lindo entendimiento, dixo por bufonada:

Bellus homo, & magnus vir idem quota videri
Qui bellus homo est, quota pueriles est.

Pero ahora dígame vuestra reverendísima, ¿qué es lo que quiso decir en este último concepto de su admirable octava, *conviene á saber, que nuestro admirable orador ya no es Gerundio sino supino*? Porque si es lo que comprehende mi malicia, harto será que esto ceda en mayor elogio suyo. Señor canónigo, respondió, no sin alguna sinceridad, el padre vicario, yo no sé lo que su malicia de vmd. comprehende ni dexa de comprehender, porque yo no soy amigo de meterme en malicias agenas. Lo que sé es,

que la inteligencia de aquel concepto está dada: el supino es lo último á que pudo llegar todo verbo, y no puede pasar de allí. Véalo vmd. si no *amo-as-are-avi-atum: lego-gis-gere-gi-ctum : doceo-es-ere-cui-octum* : *lectum*, *amatum* y *doctum*, son el supino de estos verbos, los quales todos paran en él; y no hay que andar dándose vueltas, que no me señalará vmd. siquiera un verbo que dé un paso mas adelante. Pues ahora está claro lo que quiero decir; y es que así como el supino es el *non plus ultrà* de los verbos, así el reverendo padre fray Gerundio (al decir esto hizo ademan de quitarse el becoquin de respeto y reverencia) es el *non plus ultrà* de los predicadores.

Tambien lo es vuestra reverendísima de los poetas agudos, respondió el taimado de don Bartolomé, y apuesto á que ningun ingenio daba en la genuina explicacion del pensamiento, si vuestra reverendísima no nos hubiera hecho la honra, ó por hablar al uso, no hubiera tenido la bondad de explicárnosle. ¡Lo que es no entenderlo! Como yo habia leido, no sé en dónde, que en latin á un hombre tardo, rudo y que todo lo trastorna, se llama *supino*, y tambien se aplica este significado á los perezosos, haraganes y galbaneros, que todo el dia se estan, como quien dice, *con la panza al sol*; confieso que me sobrecogió algun tanto quando oí el acabamiento de la octava; y pareciéndome que podia ser pulla, ya estaba con

la musa en el ristre para volver por el decoro de nuestro incomparable orador, al qual sin hacerle injusticia, no se le podia aplicar el epiteto de *supino*, en ninguno de los significados que yo le atribuia; porque ni tiene nada de haragan ni perezoso, siendo la misma laboriosidad, ni mucho ménos se puede llamar tardo ó rudo de ingenio; pues yo no le he conocido hasta ahora mas delicado, como lo acredita cada rasgo del sermon que acabamos de oirle.

Confieso que el *supino* en este sentido, lo soy yo, pues no caí en una significacion que se está viniendo á los ojos: tambien declaro, para descargo de mi conciencia, y para mayor confusion, que ya no me parece el nombre de *Gerundio* tan propio y tan adequado á los méritos del padre predicador, como lo sería el de *supino.* Antes de haber oido la ingeniosa y cabal significacion, juzgaba yo que no habia otro mejor en toda la nomenclatura.

Llámase así, señora Catanla (porque somos deudores á todos) aquel vocabulario, *almacen* ó *dispensa*, de donde se sacan los nombres propios, nuestros principios.... que no habia, vuelvo á decir, en toda la nomenclatura, otro nombre mas acomodado al talle de nuestro modelo de predicadores que es nuestro Gerundio, porque los Gerundios son los que dan á conocer el caracter de los sugetos con quienes tratamos. Y así á un hombre de condicion altiva y furiosa, le lla-

mamos *hombre tremendo*: á un religioso grave, autorizado y respetable, le damos el título de *padre reverendo*: á uno que sea maligno, *disoluto* y *contagioso*; y mas si está públicamente excomulgado, le distinguimos en el arrimadizo de *vitando*; y sabe ya el docto, que *vitando*, *tremendo* y *reverendo* son tan gerundios en nuestra lengua como lo son en la latina *cœnandus*, *prandendus*, *potandus*.

Esto supuesto, desde que tuve la dicha de conocer, tratar y oir al padre fray Gerundio, discurria yo así: *este es un hombre verdaderamente admirado, estupendo, preconizado y colendo, los quales todos son legítimamente gerundios, ó no los hay en el mundo*. Luego se le puso el nombre de Gerundio con la mayor propiedad imaginable; pero desde que oí á vuestra reverendísima, digo y vuelvo á decir que harto mejor le quadra el de *supino*; porque este es mucho mas, y se entiende sin perjuicio de los aciertos y de la discrecion del señor Quixano su dignísimo padrino, que fué quien se le puso.

El buen licenciado, que en toda la comida habia cerrado la boca, pero tampoco la habia abierto para hablar sino parte para comer, y parte para admirar los grandes elogios que á su modo de entender se habian dicho de su querido ahijado; solamente respondió: señor don Bartolomé, yo soy un

pobre clérigo, que no entiendo de esas honduras: algo estudié de gerundios y supinos, pero jamas me metí en qual era mas, qual era ménos, porque no soy amigo de revolver huesos, que al fin son cosas odiosas. Si á fray Gerundio le puse este nombre y no otro, mi razon me tuve que no es menester decir á nadie; lo que podré asegurar á vmd. es que mi ahijado allí donde vmd. le vé, tan conocido ha de ser con el nombre de Gerundio, como puede haberlo sido qualquiera Supino que haya nacido de mugeres.

Bomba, dixo á esta sazon el hermano Bartolo, que ya es demasiada prosa; se vá acabando la mesa, y en todavía no hemos dicho una palabra al señor mayordomo. Allá vá á Dios y á dicha. Callaron todos, y él soltó esta disparatadísima chorrera de desatinos.

Carlo-magno y todos los doce Pares
Fuéron, ¡oh Anton Zotes! en tu comparanza,
Como el dedo manique con tu panza,
Y como dos pajitas en junto á dos pajares.
No venciste al gigante Fierabras;
Pero hiciste mucho mas,
Quando por tu industria vino al mundo
Ese pozo de ciencia tan profundo,
Como la noria de mi convento,
Que tiene mas de mil varas, y aun mas de ciento.
Si no fuera por tí y la tia Catanla tu consorte,
No metiera fray Gerundio tanto ruido en la Corte;

La reyna, el rey, el papa y cardenales,
Los duques, los marqueses, y hasta los mismos pobres,
Le celebran á porfia,
Que dicen que es una batalla, una algarabía.
Si el árbol se conoce por el fruto,
Como dixo un teólogo llamado *Marcos Bruto.*
El qual añadia, que aun por eso
Las grandes camuesas indican gran camueso.
¿Qué árbol serás tú? ¿Qué noble tronco?
Solo de imaginarlo, me pongo ronco
La fama. . . . .

Basta, hermano Bartolo, basta, le interrumpió el magistral, que ya no podia aguantar mas tanto disparate, y aun habia disimulado su mal humor todo lo posible por no desazonar la funcion. Apurada ya la paciencia, se levantó de la mesa con el pretexto de ir á dormir la siesta, haciendo lo mismo todos los demas convidados, á excepcion de don Bartolomé, el padre Vicario, fray Blas, fray Gerundio, el Familiar y el Donado, que se quedaron de sobre mesa, donde pasó lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO XVII.

De la conversacion no ménos útil que graciosa que hubo sobre comida.

Permítame vuestra reverencia fray Gerundio que le dé mil abrazos, dixo don Barto-

lomé, ahora que hemos quedado solos: rato mejor que el que vmd. me dió con su admirable sermon, no le he tenido ni tendré en mi vida. Eso es predicar, que todo lo demas es ojarasca. Yo tal digo, añadió el padre Vicario, si tan jóven y al principio de su carrera comienza así, ¿qué será quando él acabe? Yo conocí un padre predicador de cierta órden, hombre ya de canas y de provecho, que aunque predicaba á este mismo ayre que el padre fray Gerundio, no merecia descalzarle los zapatos; y con todo eso le llamaban *espanta pueblos*. ¿Pues qué será el padre fray Gerundio quando llegue á sus años? Seguramente que le llamarán el *monstruo de España*, y todavia le vendrá estrecho el renombre. ¿No te lo dixe ya, amigo fray Gerundio, interrumpió á esta sazon fray Blas, rebosando gozo por todas sus coyunturas? Si no hubieras seguido mis consejos, y te hubieras dexado llevar de la extravagancia de nuestro R. P. caduco, ¿lograrías ahora estos aplausos?

Quién es ese flayre, preguntó el Familiar, y qué consejos daba á mi sobrino? Es un reverendo Matusalen, respondió fray Blas, de esos que alcanzaron las valonas, el que está muy mal con todo lo que en los sermones se llama *conceptos*, *agudezas*, *equívocos*, *circunstancias*; en una palabra, con todo aquello que hace el gusto, el embeleso del auditorio, y produce el aplauso

del predicador. Dado le ha, que se ha de predicar á lo ramplon, á lo solidote, asuntos serios y naturales, verdades indubitables y de quatro suelas, pruebas macizas y de cal y canto, como dicen. De estas que llaman *circunstancias*, no se hable: dice que no hay mas circunstancias que las de el misterio del santo ó del objeto de qué se predica, y que todo lo demás es locura y profanidad, que muchas veces se roza con sacrilegio. Añade que solicitar en los sermones el gusto ó deleite del auditorio, y el aplauso del orador, es contra toda regla de la verdadera elocuencia, la qual solo debe tirar á convencer, á persuadir y mover; pretendiendo que los conceptos delicados, las agudezas, los equívocos, las pinturillas deleitan, pero no convencen, ni persuaden, ni mueven. ¿Vaya vmd. viendo lo que adelantaria un pobre predicador con estas reglecitas, y si al cabo del año tendria dos arrobas de chocolate en el caxon, ó se colocarian diez y ocho doblones en la naveta?

¿Con qué eso decia ese buen flayre? volvió á preguntar el familiar. Si señor, eso decia, eso dice, y eso estará diciendo por toda la eternidad, si Dios no lo remedia, respondió fray Blas. Pues mi alma, como la de su reverendísima, replicó el familiar, yó soy un pobre monigote, como vmds. ven; solo sé leer con trabajo y echar mi firma con enfeculta; pero por fin y postre dos dedi-

tos de entendimiento de precision, los ha de tener todo hombre inracional; mi voto lo doy á ese fray Matías de Gerusalen, ó como le llama el padre predicador, y que me emprumen si no le sobra razon por los tejados.

Quando voy á oir un sermon, sea el que se fuere, voy siempre con intencion de que m'agan gueno, espirándome deseos de emitar las vertudes del Santo, á quien se perdica, ó proponiéndome alguna verda de emportancia, que me la metan bien en la cabeza, y despues me empujen el corazon á platicarla. Pero vaya con Dios, que las mas de las veces m'allo con una retailla de garambainas, de entretexidos, de sotilezas y circunloquios que en mi anima jurada los entiendo yó tanto como ahora llüeven pepinos. Daca el Mayordomo, vuelva la comida, torna los novillos.

Si danzaron una danza con los profetas; si se usaron hogueras, cuetes, carretillas y triquitaques, en la ley de los judíos; despues entran los ángeles que suben y baxan por la escalera de Jacó; despues aquellos serafines con sus alas, que no parecen sino los gorriones de todos los sermones; porque, así como los gorriones se encuentran en todos tiempos y en todas partes, así estos pobres serafines salen á volar en todos los sermones, que no se á fé mia como tienen fuerzas ni prumas; y en verdad que hi-

ciéron bien en meterles tantas alas, una vez que hubiesen de volar tan en continuo movimiento. ¿Pues qué diré de aquel que unos llaman *carro* y otros *carroza*, de un tal Ezequiel? Que habrá acarreado el dichoso carro mas paja en esos púlpitos de Dios, que todos los carros de campos dende que se infundió en el mundo la labranza: con que al cabo del sermon me enguelgo á mi casa tan malo como salí; y vaya vmd. con Dios, que hemos de decir que el padre predicador es un hombre que se pierde de vista, siendo ansina que muchos de ellos los llevara yó á la inquisicion si el santo tribunal me lo mandara.

Señor familiar, respondió fray Blas, no hable vmd. de lo que no entiende: á que añadió prontamente fray Gerundio, ¿debe pensar vmd. que ha de alcanzar mas que tantos predicadores famosos como predican así, tantos hombres discretos como los celebran y los aplauden? Es demasiado pensar, sobrino, respondió el familiar; cada probe ascanza aquello que Dios le ayuda, á eso de que tantos predicadores predican ansí, y que tantos hombres discretos los celebran, peon es un gallo. Yo confieso, porque el diablo no se ria de la mentira, que tambien los he oido apraudir á muchos; pero acá en mi imaginamiento todos eran unos tontos; y á lo otro, que dixo el padre predicador de que yó

no lo entiendo, respondo á su usencia, que como los sermones se perdican para que los entiendan todos, por el mismo caso que yó no entiendo mas, digo que son malos, y no me sacarán de esto quantos teólogos hay en la universidad de Salamanca.

A muchos ha hecho muy poca merced el señor familiar, dixo á esta sazon el padre vicario con su acostumbrado entonamiento. Si son necios los que predican de esa manera, y los que gustan de sermones de ese aire, se verifica á la letra lo que dice el Espíritu Santo, que *stultorum infinitus est numerus*; y será preciso contar en este número á muchos hombres de bien; y yó, aunque no lo sea, me encuentro entre ellos, porque mas quiero errar con los muchos, que acertar con los pocos.

¡Fuego de Dios en tal máxîma! replicó con viveza el familiar; no me la meterá usendísima en la cabeza; en todo caso, á mí me parece mas mejor acertar con uno solo, que errar con todo el mundo; porque en conclusion el errar siempre es errar, y el acertar siempre es acertar. No estará vmd. tan solo, dixo á esta sazon don Bartolomé, que no tenga á su lado al señor magistral; porque así en los sermones que le he oido, como en las conversaciones que se han ofrecido sobre la materia, con el exemplo y con la palabra se muestra tan opuesto á este modo de predicar, que es gusto oirle,

quando se zumba de él, y estremece, quando le combate en serio. Por algo ha estado tan grave y tan espetado en toda la mesa, interrumpió el hermano Bartolo, que en toda ella no ha dicho, *esta boca es mia*; y alguna vez que yó le miraba, estaba con un ceño que parecia un inquisidor. Pero despues de todo yó me atengo á nuestro padre vicario y al reverendo padre fray Blas, que son predicadores leidos; y de mí sé decir que quando oigo uno de estos sermones agudos, me embobo todo, que es un alabar á Dios. ¿Pues qué, si el predicador es de manoteo, y lo representa con garbo, y como dicen con empropiedad? entónces no trocaria un sermon por una comedia.

Esta es otra, replicó el familiar. Predicadores he oido que no parecen sino mesmamente unos farsantes que ví en Vallauli, una vez que fuí allá á cosas del santo oficio y habia comedias: ni mas ni ménos traquiñar las manos quando perdican, como las traquiñaba el primer galan, que decian era un prodigio. Si habran de cruz, extienden las manos; si de una bandera, hacen como que la trimolan; si de una batalla, dan cuchilladas; si de una ave, parece que vuelan. En eso hacen lo que deben, respondió magistralmente el padre vicario, porque las acciones han de acompañar á las palabras, en lo qual no debe diferenciarse el predicador del representante.

A otro perro con ese hueso, dixo el familiar, que yó no lo roeré. ¿Con que quiere su usencia encaxarnos que un comediante y un predicador de una mesma manera han de representar? Ambos han de pintar en quanto sea posible con las acciones aquello que expresan con las palabras, replicó el padre vicario. Si pues ambos, ambos tienen esta obligacion, pero el comediante como comediante, y el predicador como predicador, replicó el familiar. Pues explíquenos vmd. la diferencia, dixo con un poco de desden el padre vicario. ¡O! si yó supiera explicarla como acá la tengo en mi caletre, respondió el familiar, no me trocaria yó por un arcediano.

A mí me parece, salió entónces don Bartolomé, que comprehendo lo que quiere decir el señor familiar. Parecele que siendo tan diversos los fines que se deben proponer el comediante y el predicador, han de ser tambien muy diferentes los medios, y que lo que en uno es gala, hermosura, viveza y providad, en el otro seria locura, ridiculéz, irrision y extravagancia. El comediante solo tira á deleitar, embelesar y divertir: el predicador unicamente debe intentar, convencer, persuadir y mover. En aquel las acciones, los gestos y los movimientos parecen mejor, quanto mas vivos, quanto mas airosos y quanto mas desenfadados: en éste todo debe respirar gravedad,

magestad, modestia y compostura; y perteneciendo á la accion, no solo el movimiento de las manos, sino el ayre del semblante, la postura del cuerpo, y hasta el tono de la voz, en todo debe reynar una modestia que no se pide al comediante. Y á este propósito me parece haber leido en Quintiliano, que el buen orador ha de querer parecer mas modesto y encogido, que garboso y desembarazado: *Modestus, et esse et videri malit*; y debe ser sin duda la razon, porque siendo el principal fin del orador, el persuadir y mover todo aquello que lo hace mas afable, le hace tambien mas eficáz, siendo cierto que el que es dueño del corazon, se hace mas presto señor del entendimiento: y como el orgullo, la presuncion y la arrogancia desagradan tanto á todos, el predicador que en sus movimientos, gestos y acciones, se ostenta orgulloso, arrogante y presumido, de contado se hace aborrecible, ó por lo ménos enfadoso. De aquí es que la modestia y el encogimiento, que pocas veces cae en gracia al comediante, siempre es necesaria al predicador; y harto será que no fuese esto lo que el señor familiar queria decir.

¿Pero quándo le expricaria yó con esa heregía y craridad? exclamó el familiar lleno de gozo, dando un abrazo á don Bartolomé. Vmd. me vió el pensamiento; y yá que una cosa llama á otra, díganos vmd.

por vida suya, y así tenga Dios en descanso al anima de su madre (conocila mucho, y era una muger..... ¡Vala me Dios, qué muger era!); díganos vmd., vuelvo á decir, ¿qué cosa es modestia de la voz? porque así al descuido con cuidado se dexó vmd. caer este vocablo, y yó no entiendo bien lo que significa. Tampoco yó no lo entenderia mucho, respondió el Canónigo, si por casualidad no lo hubiera leido, pocos dias ha, en cierto libro que me envió un amigo mio de Madrid, y trata de estas cosas de predicadores. Intitúlase *la Elocuencia Cristiana*, y su autor es un jesuita frances, llamado *el padre Blas Gisbert*, hombre sin duda hábil, discreto y erudito, que trae admirables especies, aunque á mi pobre parecer escritas con el mejor método del mundo, porque repite mucho, hacina bastante, no sigue la caza, pica mil cosas, y luego las dexa; y en los muchos exemplares que trae de san Juan Crisóstomo, á quien propone con grandísima razon por el mejor modelo de la elocuencia sagrada, aunque todos ellos son muy escogidos, me parece que está algo prolixo. Pero, ¡ola! ¿quién soy yó para meterme á crítico, sin acordarme que esta facultad no se hizo para un pobre canónigo bolonio? Vuelvo á la pregunta.

Dice pues este padre, si no me acuerdo mal, hablando de la modestia de la voz po-

co mas ó ménos, estas palabras: *serás modesto por esta parte, si evitas en tu voz cierto aire bronco, hinchado y dominante, que introduce hasta el corazon de los oyentes, aquella enfadosa disonancia que no puede disimular el oido. Una voz dulce, fuerte, igual, flexîble y moderadamente ingeniosa, es de admirable auxîlio para la persuasion. Por el contrario el entendimiento siente no sé qué repugnancia en rendirse á unas razones que se derivan por una canal tan ingrata y tan desagradable como es una grosera, desapacible, furiosa, impetuosa y violenta.*

¿Y dónde ha de ir á comprarla aquel á quien Dios se la ha dado con estas tachas, replicó fray Blas? Eso no lo dice mi autor, respondió el canónigo, y yó no he tomado el oficio de instruir á los predicadores; porque soy poco hombre para esto. Solo refiero lo que digo he leido; bien que á mí me parece, que el arte, el trabajo y el cuidado podian corregir estos defectos. Y aun hago memoria si no me equivoco, de haber leido ú oido, que dos oradores habian recibido de la naturaleza una voz bronca y destemplada, y ambos la reduxéron á un medio templado, sereno y apacible, con el cuidado y exercicio que lo fuéron Demóstenes y Ciceron.

Pues oye vmd., señor don Bartolomé, dixo el familiar, aun es así que esas vozar-

ronas que parecen voces duras de guei, y esos meneos empetuosos de los predicadores, como los llama el padre Tiatino Gisbrás, ó qué sé yó, que parece le rompen á uno los cascos; pero á mí no me amoinan ménos otros predicadores que hay tan emmelados con unas palabras tan de azucare y de almirabe, unos zaceos y unos meneos de dama amilgada, y de sí señor, y cierto dan á un hombre ganas de gomitar. Quando todo es natural, respondió el canónigo, porque nace de un genio verdaderamente dulce, suave y blando, y de algun natural afecto de la lengua, no solo no fastidia, sino que cae en gracia, persuade y mueve; pero quando se mezclan en ella la afectacion y artificio, no hay cosa que mas empalague, ni que mas irrite. Aun en una conversacion, el que afecta dulzaina, dengues y remilgamiento, se hace extremadamente fastidioso; pero quando esto se quiere tambien remedar en el púlpito, no hay paciencia para tolerarlo.

En esto vamos conformes, respondió el padre vicario; y es que él tenia una voz sonora, grata y medianamente corpulenta. Ni distamos tanto en el dictamen sobre esta obrita del padre Gisbert, que tengo en mi celda, y he leido con bastante cuidado, pues aunque la he notado algunos defectillos, veniales á la verdad, pero el fondo se conoce que le aprecia.

¿Ha leido vmd. los reparos críticos de monsieur Lenfant sobre esta obra? Sí, reverendísimo padre, porque están al fin de la segunda edicion, que es la que yo tengo. ¿Y qué le parece á vmd. de ellos, preguntó el padre vicario? Padre maestro, respondió don Bartolomé, un triste canónigo de capa y espada como yó soy, no puede dar parecer en estás materiás: mas pues el reverendísimo desea saber lo que siento, valga lo que valiere, digo que fuera de las notas que le pone (y á mí me parecen justas) sobre la falta de método, la repiticion y la prolixidad de los lugares de san Juan Crisóstomo, quasi todos los demás reparos de monsieur Lenfant son futiles, ridículos y pueriles; y en fin pidiendo licencia, primero para usar de este equivoquillo, reparos propiamente de niño, que esto quiere decir en nuestra lengua *Lenfant.*

¿Pues qué, ¡replicó el padre vicario! pueril llama vmd. al primer reparo que pone sobre lo que dice en el prólogo el padre Gisbert, *que la hermosura del discurso sufre la falta de brevedad*? Y añade el crítico: *que aquí hay obscuridad y un sentido equívoco, pues se quiere decir, que lo hermoso del discurso escusa lo prolixo*: este reparo me parece justo y sólido.

¡Lo que es no entenderlo, respondió el canónigo! pues á mí me parece que era insulso, futil y sin razon alguna, porque

no comprehendia yó que entre estas dos cláusulas, *la hermosura de un razonamiento sufre la falta de brevedad; la hormosura de un discurso escusa ó encubre la prolixidad*, hubiese mas diferencia que la de decir una misma cosa, con mas ó ménos palabras; pero que en lo demás ambas proposiciones eran igualmente claras y perceptibles. Mas las superiores luces de vuestra reverendísima descubren lo que no vemos los que las logramos mas escasas. Pues la segunda nota de monsieur Lenfant sobre el prólogo, dixo el padre vicario, aun es mas substancial que la primera; y no sé qué se pueda replicar á ella para escusar al padre Gisbert la prolixidad de exemplos que pone: dice que en eso no hace mas que imitar á san Agustin, y añade oportunamente el discreto crítico; *si el método es malo, no lo autoriza el exemplo del santo; fuera de qué san Agustin no es tan prolixo, ni con mucho, en sus citas, como lo es el padre Gisbert en las que hace de san Juan Crisóstomo.* ¿Tratará vmd. de pueril este reparo?

Yo me guardaré de eso bien, respondió el canónigo; porque aunque es verdad que á nosotros los eclesiásticos legos nos disuena mucho esto de hablar con ménos respeto de los santos padres, y mas de un padre tan sabio, como dicen que fué san Agustin; pero esto nacerá sin duda de que

no lo somos: por eso nos escandaliza oir que quando las cosas son malas, el exemplo de los santos padres no las autoriza; porque nos parecia á nosotros que una vez que las autorizase el exemplo de los santos padres, debiamos creer que no eran malas: por lo que toca á si son ó no largas las citas de san Agustin, como los exemplos que cita el padre Gisbert de san Crisóstomo, yo no puedo hablar con conocimiento de causa; porque confieso que solo he visto por el forro las obras de san Agustin en la librería del señor magistral; pero como el padre Gisbert asegura que san Agustin traslada lugares muy considerablemente largos de los profetas, de san Pablo y de san Cipriano, en su libro ó traslado *de la doctrina cristiana*, paréceme que debemos creerlo sin escrúpulo; porque no tiene traza de hombre que habla á bulto, que cita á falso.

Pero demos de barato que las citas del santo hubiesen sido mas breves ó mas cortas, acá á mi modo de concebir, me parece que no hace fuerza el cotejo, siendo muy clara la disparidad. San Agustin en el libro de la *doctrina cristiana*, no toma por asunto el instruir á un predicador en el modo de predicar, sino imbuirle en los dogmas de la religion que debe enseñar, y para esto no era necesario copiar pasages largos de los padres anterio-

res al santo doctor. Por el contrario todo el empeño y todo el asunto del padre Gisbert, es instruir á un orador cristiano en el método y én el modo con que ha de disponer sus sermones; y para eso era al parecer indispensable hacer un poco largos los exemplares que se proponen á la imitacion; porque, como dice el mismo padre, si no se dá á estos modelos de buen gusto una proporcionada extension, es imposible sentir ó reconocer en ellos perfectamente la practica de las reglas. Es verdad, como signifiqué al principio, que aun para este fin me parecen un poco prolixos algunos pasages de san Juan Crisóstomo, que copia el padre Gisbert: pero yó soy un pobre canónigo en romance, y debo someter mis bachillerías al superior dictamen de vuestra reverendísima, á quien suplico se sirva decirme, ¿qué hombre fué ese monsieur Lenfant, cuyas notas han tenido la fortuna de agradarle tanto? Señor don Bartolomé, confieso que no lo sé, ni me he metido en averiguarlo; porque quando leo un libro, me importa poco saber la vida y milagros del autor; si me gusta, le acabo y le celebro; si me enfada, le cierro y arrimo sin meterme en mas honduras ni averiguaciones.

¡Hay cosa! replicó el canónigo; pues yó estaba en el errado concepto de que para hacer juicio de una obra, especialmen-

te crítica, y que se roza con la religion, convenia mucho saber, por lo ménos en general, los estudios, las circunstancias, y especialmente la profesion ó la religion del autor. Confieso que habiendo observado en las notas de monsieur Lenfant, el empeño en critiquizar, morder y censurar los lugares de san Juan Crisóstomo, que trasladó el padre Gisbert; (porque en suma á esto se reducen sus principales notas, ó á lo ménos aquellas que no son puras fruslerias); y habiendo reparado que desde la misma carta que sirve de prólogo á la obrilla, muestra su poca inclinacion á este célebre padre, quando dice que *aunque él es uno de los que admiran su elocuencia y ingenio*, *con todo eso no quisiera proponerlo por modelo sin muchos correctivos*; confieso que todo esto me hizo entrar en mala fé con este monsieur, y me dió fiera tentacion de averiguar qué personage era.

Tuve bien poco que hacer en conseguirlo; porque como soy uno de aquellos eruditos de repente y haraganes de la moda, que quieren saber mucho y á poca costa, y hablar de todas las materias sin comprehender ninguna, en saliendo algun diccionario, compendio ó cosa que lo valga, luego escribo á mi corresponsal á Madrid para que lo haga venir á mi librería romancista. En ella tengo el *diccionario histórico* abreviado de Moreri, escrito en francés

por el abad *Ladvocat*, y traducido harto fielmente en castellano por *don Agustin de Ibarra*, clérigo laborioso y aplicado. En él se dice que Jacobo Lenfant fué un famoso teólogo histórico en la religion protestante, que dexó un gran número de obras, y murió paralítico en el año de 1728. Por señas, ántes que se me olvide, que se asegura que nació en Bazoche del Bauce, provincia que no se sabe adonde cae; pues solo se tiene noticia del *Baucey* ó *Bauces*, baxo y mediano, que comprende el pais de Chartres y el de Vandoma; pero esto importa un bledo. Lo que á mi ver importa mas, es que habiendo sido monsieur Lenfant un protestante, parece deben leerse con alguna desconfianza sus obras sobre la obra de un jesuita, y mas sobre tal obra.

¿Pues, qué, replicó el padre vicario, ¡no sin algun destino! es vmd. de aquellos entendimientos que juzgan no puede escribir con acierto un herege en ninguna materia? No, reverendísimo padre, no soy tan lego como todo eso; sé muy bien que entre ellos ha habido hombres eminentes en algunas facultades; sé muy bien (porque al fin estudié súmulas), que no vale esta consecuencia; *es herege, luego no vale lo que dice, ni lo que escribe*: sé tambien, que así como hay cierta especie de locos, que solo desbarran en determinadas materias; así hay muchas clases de entendimien-

tos, que solamente desbarran en asuntos determinados. Pero al mismo tiempo estoy persuadido, á que por esta última razon debemos leer siempre con mucha cautela y desconfianza, aquellas obras de los hereges, que directa ó indirectamente tratan de punto de religion; quales sin duda son los que hacen crítica de los santos padres, cuya veneracion y concepto procuran ellos disminuir. Por otra parte, siendo tan notoria la iniqua que los hereges profesan, especialmente á los jesuitas, pareceme que quando aquellos escriben contra éstos, pide la equidad que se les lea con un poquillo de precaucion, porque son parte apasionada.

INDICE

De los capítulos contenidos en este tomo segundo.

